

Septiembre 2016 8

*BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIAÍSTICA
de MADRID*

Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

- Carta Pastoral del Arzobispo de Madrid, Monseñor Carlos Osoro Sierra. Ungidos y Urgidos por la Misericordia 963

CARTAS

- Santa Teresa de Calcuta, portavoz del grito más necesario..... 1011
- En la misión: la hermana Isa Solá dio la vida por Cristo 1015
- ¡Atrévete a vivir en comunión y así darás testimonio de Dios vivo! 1019
- Un secreto para cambiar el mundo: dar nombre a todo ser humano 1023

HOMILÍAS

- Vigilia de oración con jóvenes 1027
- Misa de envío a los profesores 1031
- Misa de envío de catequistas 1036

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Decreto 1041
- Nombramientos 1043
- Defunciones 1049
- Asociaciones y Fundaciones Canónicas 1050
- Actividades del Sr. Arzobispo. Septiembre 2016 1052

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- Carta Pastoral: Buscad al Señor y revivirá vuestro corazón 1059

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1116
- Actividades Sr. Obispo. Septiembre 2016 1117

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta de D. Joaquín María López de Andújar, obispo de Getafe, al inicio del nuevo curso 2016/2017. Programar el nuevo curso bajo el signo de la santidad.. 1123

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1126
- Defunciones 1129

Conferencia Episcopal Española

- Mons. Salinas, obispo auxiliar de Valencia y Mons. Taltavull, administrador apostólico de Mallorca 1131
- Nota ante la cumbre de las Naciones Unidas sobre Refugiados y Migrantes 1134
- Mensaje con motivo de la canonización del obispo Manuel González. Un modelo de fe eucarística para nuestro tiempo 1136

Iglesia Universal

- Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la creación 1143

VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO A GEORGIA Y AZERBAIYÁN (30 DE SEPTIEMBRE - 2 DE OCTUBRE DE 2016)

- Encuentro con Su Santidad y Beatitud Elías II 1151
- Santa Misa en el estadio M. Meskhi 1155

- Encuentro con sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas y agentes de pastoral en la iglesia de la Asunción 1159
- Visita a la Catedral Patriarcal de Svetitsjoveli 1165
- Santa Misa en la Iglesia de la Inmaculada del Centro salesiano de Bakú 1169
- Encuentro interreligioso con el Jeque y con representantes de las demás comunidades religiosas del país 1173
- Conferencia de prensa del Santo Padre durante el vuelo de regreso a Roma 1178

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXIV - Núm. 2893 - D. Legal: M-5697-1958



Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

**CARTA PASTORAL DEL ARZOBISPO DE MADRID
D. CARLOS OSORO SIERRA**

**UNGIDOS Y URGIDOS
POR LA MISERICORDIA**

En la misión de Cristo y de su Iglesia,
la Iglesia en Madrid ungida y urgida por la
misericordia: desafíos, retos, tentaciones
y posibilidades (cfr. Mt 9, 32-38)

Introducción

Esta carta pastoral que os escribo al comienzo del curso 2016-2017 quiere ser continuación de aquella que os escribía el curso pasado: *Jesús, rostro de la misericordia, camina y conversa con nosotros en Madrid*. Aquella carta quería dar un marco para el primer año del Plan Diocesano de Evangelización (PDE) 2015-2016, que tenía este título: «La conversión pastoral para una transformación misionera de la Iglesia en Madrid». Esta que os escribo ahora quiere enmarcar el segundo año del PDE, es decir, todo el trabajo que durante el curso vais a seguir

haciendo con el método de la lectio divina y que lleva por título: «Desafíos, retos, tentaciones y posibilidades para evangelizar en Madrid».

Sigo creyendo que mi comunicación con vosotros debe seguir la misma línea sapiencial con la que deseo hacerlo siempre, porque se acerca con más profundidad a la vida y al núcleo de nuestra existencia, aunque no siempre lo logre con la fuerza con la que desearía ser cauce de Jesucristo. Comunicación que os alcance para vivir con el entusiasmo que engendra en el corazón de quien siente como Él, le toca y hace llegar su efecto, afecto y sabiduría.

El marco que he elegido para este curso nos lo da esta página del Evangelio:

«Estaban ellos todavía saliendo cuando le llevaron a Jesús un endemoniado mudo. Y después de echar al demonio, el mudo habló. La gente decía admirada: “Nunca se ha visto en Israel cosa igual”. En cambio los fariseos decían: “Este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios”. Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el Evangelio del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.

Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice a sus discípulos: “La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies”».

Mt 9, 32-3

Entendemos mejor las palabras del Señor si tenemos en cuenta que, un poco antes, Él había curado a dos ciegos. Por eso comienza el texto diciendo que «estaban ellos saliendo cuando le llevaron a Jesús un endemoniado mudo». Os invito a que, en esta composición de lugar, nos situemos también nosotros. Que, como los ciegos que seguían a Jesús, le digamos al Señor con todas nuestras fuerzas: «Ten compasión de nosotros». Necesitamos experimentar la pasión que el Señor tiene por todos los hombres, su gran compasión. Esa que con tanta belleza contemplamos en la descripción que hace el apóstol san Pablo de Cristo, «el cual siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo,

hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz»¹. La experiencia de la compasión de Jesús engendra la fe en Él. Ojalá tengamos siempre la fe de aquellos dos ciegos, que nada ven, pero saben de la compasión de Jesús y creen que el Señor puede curarlos y hacerles ver, mucho más de lo que los ojos físicos ven. Tendrán esa visión que da tener los ojos de Jesús, que nos hace comprender todo, a todos y a nosotros mismos de una manera nueva. Pidamos al Señor que nos dé la experiencia de su compasión y que nuestra respuesta sea la de aquellos dos hombres ciegos; que ante la pregunta de Jesús, «¿Creéis que puedo hacerlo?», podamos decir también nosotros: «Sí, Señor». Y tengamos la gracia de recibir del Señor la certeza, también con sus mismas palabras, «que os suceda conforme a vuestra fe».

1. Una misión que requiere ser bien comunicada y que la entiendan todos los hombres

El ser humano, viviendo desde sí mismo, ni se conoce ni puede comunicarse en la plenitud de toda su riqueza como lo que es, «imagen y semejanza de Dios». Y esto lo tiene que hacer con todos los hombres, creyentes y no creyentes. La belleza del ser humano, que se la ha dado Dios mismo cuando lo crea –el ser espejo de lo divino, que siempre inspira y vivifica el corazón, no solamente de uno mismo sino de todos los que se encuentra en el camino–, es de vida o muerte para todos.

En las grandes ciudades, que se han convertido en lugares propios de las *nuevas culturas*, que se han gestado o se están gestando, y que se imponen con un nuevo lenguaje y una nueva simbología y se comunican con toda su fuerza a los ambientes más pequeños y zonas rurales, hemos de estar atentos. Las transformaciones económicas, sociales, culturales, políticas y religiosas impactan en todas las dimensiones de la vida. Surgen desafíos diarios entre tradición y modernidad, globalidad y particularidad, inclusión y exclusión, personalización y despersonalización, lenguaje secular y religioso, igualdad y pluralidad. A todo ello hemos de estar atentos. No tengamos miedos. La Iglesia comenzó la evangelización en las grandes ciudades de su tiempo, y de ellas se sirvió para extenderse. ¿Por qué no realizar con valentía, alegría y esperanza, aunque acontezcan sufrimientos y se produzcan sombras, la búsqueda y la contemplación del Dios de la vida? ¿Es que no es posible

¹ Fil 2,6-8.

ayudar a experimentar, también en la gran ciudad, lo que está inscrito en el corazón de todo ser humano, como es la fraternidad, la necesidad de la comunión, de la solidaridad, de convivir con el otro aunque sea diferente? En la gran ciudad, en el desarrollo y crecimiento de cada persona, es urgente incluir la misericordia como don de Dios. Acoger nuevos estilos y lenguajes, una espiritualidad de la gratuidad, de la solidaridad, de la comunión y de la misericordia. Difundir la Palabra de Dios, anunciarla con alegría. Responder a las grandes preguntas. Insertarnos en todos los ambientes. Expresar con firmeza y con obras reales la acogida a quienes llegan por quienes están. Pasar de un esperar a un buscar. Buscar nuevas estrategias de comunicación y presencia. No dejar ningún lugar sin la presencia de la Iglesia en sus diversos modos de hacerse presente o con otros modos nuevos. Presencias que sean proféticas, que den voz a cuestiones de valores y principios. Estrategias para llegar a lugares cerrados, sean residenciales o barriadas pobres. Todo ello, y seguro que mucho más, hará que experimentemos la urgencia y necesidad de comunicar el Evangelio, de dar a conocer a Jesucristo mostrando su amor, es decir, su misericordia.

Por eso, la imagen que se nos muestra en ese hombre del Evangelio del que se nos dice que era un «endemoniado mudo», que estaba ocupado por el mal, nos muestra la fealdad y la vulgaridad deprimente a la que puede llegar la existencia y la historia de los hombres cuando falta Dios en su vida. Aquella urgencia con la que Jesús habla a los discípulos cuando les dice: «Id, pues, y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado»², adquiere una fuerza singular cuando se trata de realizar la misión hoy. Comunicar la verdadera belleza, verdad y bondad, que tiene su expresión máxima en Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, que ha entrado en esta historia y nos ha dicho a los hombres quiénes somos y quién es Dios, tiene una importancia fundamental en la construcción del presente y del futuro. Nada es igual. Todo es diferente cuando Dios entra en el corazón del ser humano. Así nos lo ha mostrado Jesucristo. En los encuentros que Él tiene, cuando toca el corazón de un ser humano, este experimenta un cambio tal que sucede en su vida lo que aconteció al apóstol san Pablo y que él lo describe de esta manera: «No soy yo, es Cristo quien vive en mí».

La comunicación nos humaniza y nos engrandece. Las distintas formas de comunicación –diálogo, oración, enseñanza, testimonio, proclamación– y los diver-

² Mt 28, 19-20.

sos instrumentos que utilizamos —prensa, electrónica, artes visuales, música, voz, gestos de contacto—, son manifestaciones de la naturaleza fundamental de la persona humana. ¡Qué hondura tiene comprobar que la comunicación revela a la persona, crea relaciones auténticas, crea comunidad, nos permite a las personas madurar en conocimientos, sabiduría y amor! Comunicar nos hace humanos.

Pero al mismo tiempo, a la luz de la Sagrada Escritura, lo que refleja la comunicación es nuestra participación en el Amor Trinitario creativo, comunicativo y unificador, que es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¡Qué maravilla! Dios nos ha creado para estar unidos a Él. También nos creó dándonos el don y la tarea de la comunicación, que nos hace partícipes de algo suyo: quiere que logremos ser familia de los hijos de Dios, a través de conocernos y conocer, de nuestro amor comunicado y del servicio a nuestros hermanos. La comunicación verdadera reside en su veracidad. Por eso, cuanto más estemos unidos a quien es el Camino, la Verdad y la Vida, que es el mismo Jesucristo, el rostro de la Misericordia, mejor construiremos la fraternidad y la comunión.

Dar la palabra al ser humano, dejar que pueda comunicarse desde lo que es y desde quién es, es una cuestión fundamental de la concepción antropológica que en estos momentos se cuestiona. En todos los ámbitos en los que se dan grandes retos a los cristianos, es fundamental la tarea de vivir con la fuerza de discípulos de Cristo. En poner las bases del tercer milenio está el que dejemos que el Señor nos devuelva la palabra. Para todos los campos de la vida humana, del matrimonio, de la familia; en el ámbito de las grandes cuestiones del momento como son la paz, la justicia y la conservación de la creación, si no tenemos la palabra que solamente Dios nos puede devolver, se juegan dimensiones constitutivas del ser humano y de su verdad.

Por eso, cuando el hombre mudo del Evangelio habló, la gente quedó admirada y decía: «Nunca se ha visto en Israel cosa igual». Dar la palabra es dar libertad, vida y la capacidad de construir, de unir, de crear puentes, de tirar muros. Dar la palabra es, de alguna manera, ponernos a la altura a la que Dios ha querido que estuviera el hombre, es decir, a su altura. Y es que cuando el Señor creó, lo hizo con una palabra, «hágase», y se hizo todo lo que existe, también el ser humano. Frente a un Dios que quiere regalar al hombre lo que más le identifica a Él, la palabra, el poder de la comunicación, están otros a los que, al igual que a los fariseos, les parece mal dar la libertad, crear y dar las condiciones necesarias para que el ser humano viva como familia de Dios, en comunión y en comunicación, en liber-

tad, justicia y verdad. Hoy podríamos hablar de fuerzas y presencias que siguen diciendo, cuando se engendra libertad y comunicación que construye y crea comunión, «este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios». Pero no hay vuelta atrás, como nos recordaba siempre san Juan Pablo II: estas son líneas esenciales e irrenunciables de la verdad sobre la persona humana. Hay que sentir la necesidad de acercarnos a las personas, desear conocerlas mejor, darnos a conocer... Así, estamos respondiendo a la llamada divina, grabada en nuestra naturaleza de seres creados a «imagen y semejanza de Dios», el Dios de la comunicación y de la comunión.

PREGUNTAS QUE PIDEN RESPUESTA

- **¿Cómo ayudamos como cristianos a hacer experimentar en la vida lo que está inscrito en el corazón del ser humano?**
- **¿Quién y qué ocupa nuestra vida?**
- **¿Cómo comunicar belleza, bondad y verdad a los hombres?**
- **¿Cómo engendrar comunicación, libertad y comunión?**
- **¿Me acerco a todos? ¿Por qué?**

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

2. La Iglesia, como Jesús, en salida: «Jesús recorría las ciudades y las aldeas»

Nada ni nadie se quedaba sin su presencia. Él recorría todas las ciudades y aldeas. Su presencia es necesaria y tiene que ser continuada por la Iglesia. ¡Cuántas veces decimos y oímos que Jesucristo es Camino, Verdad y Vida! Y es verdad, pues sin conocerlo a Él cómo es y quién es, toda la realidad quedaría indescifrable. No sabríamos el camino y, por tanto, no habría verdad y vida. La Iglesia, como Jesús, tiene que salir en medio de los hombres, y esta salida es para darles la certeza de que Jesucristo es Dios, que ha querido acercarse a todos los hombres tomando rostro humano, y haciéndonos ver que solo Él es el único salvador de los hombres.

La Iglesia, como Jesús, no se impone. A nadie obliga a acoger su mensaje. Pero sí sale a la historia concreta de los hombres, no para hacer una comunicación intelectual, sino para evangelizar y así entregar una experiencia de vida, de purificación y de transformación de la existencia. Para dar de primera mano a Jesucristo. Para ser presencia viva de su amor, de su entrega, de su misericordia, de su curación y sanación al hombre entero. Todo ello va unido a una promoción humana y a una auténtica liberación, pues el amor a Dios y al prójimo se funden de tal modo que, en lo más pequeño y humilde, encontramos a Jesús y, en Él, a Dios. La presencia de la Iglesia en medio del mundo y en todas las realidades donde están y viven los hombres debe ser realizada por testigos fieles y creíbles de Cristo, lo cual significa que son rostro de Él. La evangelización se realiza desde la santidad. La Iglesia sale llena del amor divino para cumplir su misión, para sanar al mundo. Y esta sanación no se hará más que con discípulos que, como Jesús, son santos y se construyen conforme a Dios. ¡Qué fuerza tiene para nosotros conocer el secreto de la vida de un discípulo de Jesús como fue el apóstol san Pablo! Nunca huyó de las dificultades y de los sufrimientos, porque era muy consciente de que forman parte de la cruz que como cristianos hemos de llevar cada día: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame»³.

No podemos *salir* de cualquier manera. Hay que hacerlo llevando la alegría, esa que proviene de ser discípulos de Jesucristo, que conlleva haber conocido a Jesucristo y ser enviado por Él. Somos discípulos misioneros. Esa alegría que sintieron los primeros discípulos cuando estaban reunidos en aquella estancia por

³ Mt 16, 24.

miedo a los judíos, cuando creían que todo había terminado, y Él se aparece en medio de ellos, y nos dice el Evangelio que «se llenaron de alegría». Era la alegría de la Resurrección, del triunfo de Cristo sobre todo. Era la alegría de sentirse inmensamente queridos por el Señor, de saber que Él contaba con ellos, que ellos eran importantes para Él. La alegría de quitar miedos, de saber que el poder es de Dios y no de los hombres, la alegría de la misión que les entregaba.

En las entrañas de nuestra vida están estas dimensiones: discípulos-misioneros. El habernos encontrado con Jesucristo, que nos llena de alegría, y el haber sido, fruto de este encuentro, enviados al mundo, a todos los hombres, con el tesoro del Evangelio. De tal manera que esto no se convierte en una carga, es un don, es una bendición: encontrados por Cristo y enviados por Él. ¿Qué debe significar en nuestra vida todo esto? Llenarnos de alegría. Ser discípulos- misioneros es la gran liberación que llena la vida de alegría cuando reconocemos al Hijo de Dios que se ha encarnado y nos ha redimido y sanado, y quiere que a través de nosotros llegue esta noticia a todos los hombres. Él, que es vencedor del pecado y de la muerte, tiene que llegar a todos los hombres que están en los caminos, a veces al borde de los mismos, y todos, pidiendo limosna y compasión. Cuando vivimos de la alegría del Evangelio, el discípulo-misionero se convierte en un antídoto frente a un mundo atemorizado, agobiado, violento, dividido, enfrentado, roto, egoísta, que se olvida de los más pobres.

¡Cómo no salir al mundo cuando se ha conocido a Jesús! ¡Cómo guardar para uno mismo lo que es una auténtica liberación, que llena de alegría el corazón y nos hace acercarnos de tal manera a los demás que, en cada uno de los que nos encontramos, sea quien sea, tenemos un hermano! ¡Cómo no gritar a todos los hombres que conocer a Jesús es el regalo más grande que hemos recibido, y que puede tener cualquier persona, pues en Él hemos encontrado lo mejor para nosotros mismos y para los demás! ¡Cómo no hacer ver a los hombres que la historia de esta humanidad a la que Dios no abandona nunca transcurre bajo su mirada! No estamos solos. Somos acompañados por un Dios que nos ama, que nos ama tanto que ha querido estar con y entre nosotros, ha querido acercar el rostro de Dios a los hombres, para que viésemos que nuestro rostro también es diseñado por Él. Jesucristo, rostro verdadero de Dios y del hombre, nos ama, nos quiere, cuenta con nosotros, no es una amenaza para los hombres. Su poder es salvador y liberador. Nos acompaña en la tribulación y nos alienta siempre a la esperanza. De tal modo que los cristianos, o somos portadores de buena noticia para la humanidad, o no somos discípulos de Cristo. Nunca podemos estar siendo profetas de desventuras.

Seguidores de los pasos y de las huellas de Jesús, nos ponemos al servicio de todos los hombres, nos hacemos servidores.

¿Dónde está el secreto de la nueva vida que tiene y ofrece el discípulo-misionero? En aquello que decía el apóstol san Pablo: «También yo fui conquistado por Cristo Jesús»⁴. Y añade: «Sed imitadores míos»⁵. Conquistados e imitadores. Él nos conquista el corazón y se apropia de nuestra vida, de tal modo que es Él en nosotros. Y es que si cada uno de nosotros, discípulos de Jesucristo, siguiendo nuestra propia vocación allí donde vivimos y trabajamos, testimoniamos el Evangelio, es decir, somos testigos de una manera sencilla y directa de Dios, revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo, y hacemos descubrir con nuestra vida que Dios ha amado al mundo en su Hijo, mostrando que hemos sido alcanzados, sorprendidos por Jesucristo, y que ello hace que nuestra vida no esté en función de nosotros mismos sino de los demás, mostraremos que el empeño evangelizador nace de lo más bello que existe: poder comunicar a quien da la verdadera Belleza a todo y a todos. Y esta Belleza tiene nombre y rostro: Jesucristo.

Así hay que salir al mundo. Hay que vivir saliendo y «recorriendo las ciudades y aldeas», los lugares donde se encuentran y viven los hombres. Salir y ver a todos, en todas las situaciones en las que estén y vivan. Es un imperativo para la Iglesia. Ningún camino, ningún lugar, ninguna persona, nos son ajenos a la misión. Y es constitutivo de la misión abrir las puertas a Cristo. La puerta del corazón, de la mente, de nuestras comunidades. Hay que hacer posible que todas las puertas estén abiertas, para que puedan entrar y nosotros podamos salir en búsqueda de todos los hombres. Va unido a la fidelidad a Jesucristo el no hacer acepción de personas. Fidelidad que tiene dos movimientos: abrírnos a todas las personas para amarlas, y cerrarnos a todo aquello que amenace ese amor. Abrir la puerta a todos, de una manera especial a quienes no son fácilmente admitidos: pobres, pequeños, descarriados, pecadores. Abrírselas a todos aquellos por los que el Señor nos va a decir: «Venid, benditos de mi Padre», disteis de comer, de beber, hospedasteis, vestisteis, visitasteis. Abrir las puertas no es cuestión de palabras, sino de gestos concretos que se traducen en acogida franca, cordial, cálida, y que hacen posible que quien los recibe se abra. Para salir hay que dejar espacio al Señor en nuestra

⁴ Fil 3,12.

⁵ Fil 3,17.

vida. Quien tiene espacio para el Señor, tiene espacio para los demás, y los busca, allá donde estén.

Salir a recorrer caminos, ciudades y aldeas donde están los hombres complica la vida. ¡Qué fuerza tiene ver a Dios mismo complicarse la vida por los hombres! Esto es lo que el Señor desea de su Iglesia: que se complique la vida por los demás. Salir allí donde viven los hombres para decirles que este es el «tiempo de la misericordia», que estamos llamados a hacer del mundo «casa de la misericordia», donde la ternura de Dios y su misericordia se hacen patente, donde Dios se hace caricia para todos los hombres, y muy especialmente para aquellos que más necesitan experimentar su amor, que son los descartados, despreciados, marginados. Los que se sienten en su corazón no aceptados y excluidos. Esos mismos a quienes el mundo, con los métodos de análisis que hoy existen, cuando se prevé que al nacer vendrán con una enfermedad degenerativa, propone eliminar antes de nacer. Salir a los caminos como Jesús, sin cansarnos de curar, de perdonar, sin miedos, sin rigideces, sirviendo, abrazando como lo hace Dios.

Salgamos para anunciar a los hombres que somos una familia, que tenemos un Padre que es Dios, que se nos ha mostrado en su Hijo, que quiere que sigamos dándole a conocer con la fuerza del Espíritu Santo. Salgamos unidos, pero sin crear ni entrar en confusión. ¿Qué quiero decir? Pues que no es lo mismo unidad que uniformidad. Los apóstoles, desde el inicio de la misión, salieron al mundo. Y lo hicieron unidos, manteniendo la unidad. Pero no eran uniformes. Unidad y uniformidad son distintas. Confundir esto es querer hacer homogeneidad y matar la vida, matar los carismas. La unidad se ve amenazada siempre que queremos hacer a los demás a nuestra imagen y semejanza. La unidad es un don que no se impone, viene regalado. Es una gracia que solamente nos la puede dar el Espíritu Santo. Es verdad que a nosotros nos toca pedirla, y ser consecuentes con el don recibido que nos transforma. ¡Contemplar a la Iglesia en sus inicios es una gracia para ver la diferencia entre unidad y uniformidad en su salida al mundo! ¡Qué importante es salir e irradiar la alegría siempre y en todas partes! ¡Claro que vendrán cansancios! ¡Claro que vendrán tentaciones de escepticismos y de desesperanzas! Pero mirad, esto es como la polilla o el cáncer: destruyen el alma y nos conducen al aparcamiento.

Para ver los desafíos, retos, tentaciones y posibilidades, es importante recordar siempre estas palabras del Señor: «Jesús recorría las ciudades y las aldeas». Veía, oía, sentía, gustaba, tocaba la realidad y la vida de los hombres. Y yo discípulo-misionero, que he sido conquistado y enviado para salir como Jesús, del cual he

recibidola vida y su misión, tengo que vivir en salida, en dirección a los caminos por los que van los hombres, a las ciudades y aldeas en las que viven. Salir para anunciar a Jesucristo, para unir mentes y corazones, para darnos la mano. Todo ello lo alcanzamos si tenemos el corazón y la mente abiertos. Esta fue la manera de salir de Nuestro Señor Jesucristo por los caminos del mundo.

PREGUNTAS QUE PIDEN RESPUESTA

- **¿Salimos a encontrarnos con todos los hombres? ¿Por qué?**
- **¿Qué damos a quienes nos encontramos en esa salida?
¿Damos amor, entrega, misericordia, curación, sanamos?**
- **¿Dónde está el secreto para salir y encontrar de verdad a los hombres?**
- **¿Salimos con alegría? ¿De dónde viene la misma?**
- **¿Cuál es el regalo y el medicamento más grande y bueno que se puede dar al ser humano hoy para curar las heridas que tiene?**
- **¿Dónde está el secreto de la nueva vida?**
- **¿Tenemos las puertas de nuestra vida abiertas a todos?
¿Por qué?**
- **¿Mostramos que la Iglesia es «casa de misericordia»? ¿Cómo?
¿Salimos unidos?**

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

3. La Iglesia, como Jesús, enseña con obras y palabras: entra en todos los lugares donde están los hombres

Me viene a la mente y al corazón una expresión de María Magdalena, de la que conocemos su historia: pecadora, mujer explotada y despreciada por aquellos que se creían justos, que lloró delante del Señor, ungió los pies del Señor y los secó con sus cabellos. De esta mujer dijo Jesús que había amado mucho y por ello sus pecados, que eran abundantes, eran perdonados. María supo decir desde lo más profundo de su corazón: «He visto al Señor». Y lo expresa llorando. Ella llora. ¿Qué contemplo y qué me dice este pasaje?, ¿qué nos dice esta mujer? Algo muy sencillo, simplemente: «He visto al Señor». María lo había visto, pero ahora da testimonio definitivamente con estas palabras llenas de vida.

Y esto cambió su vida. Sencillamente porque había visto al Señor. ¿Cómo cambió su corazón? Con expresión de ella misma, porque «he visto al Señor». Y lloró, que es una manera de hablar y de expresar su gozo y felicidad, porque había «visto al Señor». Su llorar era de alegría. Se sentía amada, reconocida y llena de plenitud en lo que era: una mujer reconocida por Dios. Amada por el Señor, ella respondió con su amor a Él. Y Él le devolvía y la envolvía en su Amor. No para que guardase ese Amor, sino para que hiciera a otros partícipes del mismo. «He visto al Señor» es una manera de decir a quienes la rodean que anuncia a quien da la plenitud de la vida. María, querida y especialmente mirada, reconoce que Jesús se ha presentado delante de ella. «He visto al Señor». Y esta mujer llora. Lo hace por todo, pero muy especialmente porque ha experimentado su presencia que la llena de felicidad y plenitud. Y desea que esa misma presencia llegue y sea partícipe a todos los hombres. El Señor entró en su corazón y cambia la vida de esta mujer. Pero lo importante es cómo lo dice y lo que dice, ya que el cambio de su vida se produce por algo muy especial e importante: «He visto al Señor»⁶.

Así tenemos que salir a enseñar. Esta es la experiencia que tiene que provocar la Iglesia con su presencia. Habla porque ha «visto al Señor». Su enseñanza se manifiesta y se da con obras y palabras. Con palabras que responden a las obras. Recuerdo, siendo sacerdote, en mi primer año de ministerio, cuando hablaba a los niños que se preparaban para la Primera Comuni3n. Los catequistas les habían hablado del amor de Dios que debía de manifestarse con los que nos rodean. Des-

⁶ Cfr. Jn 20, 11-18.

pués, los reunía a todos y motivaba con alguna expresión del Señor en el Evangelio el final del encuentro. Los reuní a todos y les dije: «Ahora, por un momento, cerrad los ojos». Y continué hablándoles: «Mirad cómo Jesús quiere a los niños, cómo se acerca a ellos, como dice que nadie impida que ellos se acerquen a Él». Les dije: «¿Veis cómo os quiere Jesús?». Y uno de los niños, Pablo César, exclamó: «¡Qué bien lo veo!». Le pregunté yo entonces qué era lo que veía: «Pues que es verdad, me quiere y estoy muy contento. Voy a hacer lo que Él dice, “amar a todos”, empezando por los que me encuentro todos los días». Y tenía razón Pablo César, pues ver a Jesús es mostrar su rostro, manifestar su presencia.

¡Qué importante es este momento de la vida y de la historia de los hombres para salir y enseñar con obras y palabras! Hay que provocar estupor, que no es mero entusiasmo, es algo mucho más profundo. Es hacer experimentar el encuentro con Jesús. Un encuentro que provoca paz, da alegría, engendra salir de nosotros mismos, impulsa a salir a la misión. Es un don de Dios. Nos lleva siempre a hacer un hueco para la caridad, para el amor de Dios. Nos abaja y nos hace humildes para que sobresalga el amor mismo de Dios. Tanto amó Dios al mundo... ¡Qué conquista más grande poder decir a todos los hombres que el Señor nos salva, nos libera por amor y con su amor! Y que nosotros los hombres, si deseamos entregar la liberación verdadera, el rostro auténtico al hombre, solamente lo podemos hacer acercando ese mismo amor. Ser salvados es devolver la dignidad que se pierde, que es la dignidad de ser hijos de Dios.

Hay algo que sabemos muy bien. Para una auténtica enseñanza, no basta una buena teoría, aunque esta sea importante. Tampoco una buena doctrina, que también es necesaria. Hace falta y urge algo mucho más grande y humano: la cercanía, la vida vivida diariamente, que es propia del amor y que tiene sus espacios en la familia, en el colegio, en la universidad, entre los amigos, en la parroquia, en la comunidad cristiana en la que vivo la fe, en el movimiento, en la asociación. Pero, sobre todo, donde se encuentren personas que cuidan de los hermanos, muy en particular de los niños, los jóvenes, los adultos, los ancianos, los enfermos. Y es que enseñar con obras y palabras es cuestión de corazón, y del corazón solamente es dueño Dios.

Salir a enseñar como Jesús, con obras y palabras, siendo testigos del Señor. El testigo nunca remite a sí mismo, sino a algo mejor y más grande, a Alguien más grande que él, en quien ha encontrado salidas, y cuya bondad ha experimentado. Hemos de salir unidos siempre a Jesucristo, el gran testigo del Padre. Mostrar

el amor a Dios y al hombre indisolublemente unidos es nuestra gran tarea y misión. Realizándolo y manifestándolo con compromisos concretos. No salgamos solamente con palabras o con ideas, salgamos llevando en nosotros la persona de Cristo. Dar contenido a la libertad es nuestra gran tarea. Nuestra cercanía a los hombres debe hacernos tomar conciencia de que supone un encuentro de libertades, que debe llevar siempre a una decisión, de tal manera que la propuesta cristiana, la propuesta de la persona de Jesucristo, debe interpelar a fondo la libertad, invitar a la fe y a la adhesión al Señor y a la conversión. Suscitemos valentía en las decisiones, de tal manera que hagamos caer en la cuenta de que una decisión por Jesucristo, no solamente no limita la libertad, sino que hace posible la misma. Optar por Jesucristo nos hace crecer, nos hace alcanzar algo grande en la vida para nosotros y para los demás, pues madura la gran belleza que tiene en sí mismo el Amor de Dios y la belleza que da a quien acoge en su vida al Señor, dando consistencia a la libertad.

La Iglesia, cuando sale a los caminos de los hombres para enseñar como Jesús, no puede dividir. Salimos como Jesús para hablar a todos sin distinción, para hacer caer en la cuenta de que no podemos estar tirando la piedra por aquello que nos separa, por aquello en lo que somos distintos. Busquemos dar la mano en todo aquello que tenemos en común. Recuerdo a este respecto el encuentro de Jesús con la mujer samaritana⁷. Los judíos y los samaritanos no podían verse, se despreciaban. Cuando Jesús se encuentra con ella, lo hace en algo que tienen en común. Él tenía sed y ella era dueña del pozo que daba agua. Ahí, en el agua, se encuentran. Y, a través de eso que tienen como necesidad común, comienza un diálogo de cercanía, que lleva a la conversión del corazón de aquella mujer, reconociendo su historia personal y pidiendo el agua a Jesús: «Dame de esa agua» que quita la sed para siempre.

¡Qué modo más creativo de salir en medio de los hombres! Hablar de lo que tenemos en común nos puede llevar a animarnos a hablar de las diferencias. Nos encontraremos en el camino con personas muy diferentes a nosotros, pero trabajemos por lograr lo que podemos llamar la amistad social que busca el bien de todos. La salida de la Iglesia a los hombres tiene que ser como lo hizo Jesús. Después vendrá todo lo demás. ¿Por qué se destruye nuestro mundo? Por la enemistad. ¿Cómo podemos lograr que no se dé la división, que es muerte? En la

⁷ Cfr. Jn 4, 1-45.

cercanía. Y en esa cercanía podemos hablar de esa agua que quita la sed y que restaura la vida de los hombres, que no es algo, sino Alguien. Es Jesucristo. Soñemos con Jesucristo por la «cultura del encuentro». Hagámosla posible, porque, en definitiva, es la que ha venido a instaurar definitivamente Nuestro Señor. Encuentro, fraternidad, comunión, vida, son palabras que enseñan, se hacen verdad con obras y palabras.

PREGUNTAS QUE PIDEN RESPUESTA

- **¿Puedo decir «he visto al Señor»? ¿Cómo? ¿Por qué?**
- **¿Expreso con obras y palabras que «he visto al Señor»?**
- **¿Tengo y cómo es mi encuentro con Jesús?**
- **¿Experimento que he sido salvado? ¿Cómo?**
- **¿Muestro al amor de Dios uniéndolo al amor de mis hermanos?**
- **¿Uno o divido a los hombres con mi presencia, vida y testimonio?
¿Cuándo sucede y cuándo no?**
- **¿Pido y tengo la creatividad del Señor para salir?**

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

4. La Iglesia, como Jesús, «proclamando el Evangelio del Reino»

Hemos de caer en la cuenta de que el Señor, con palabras y acciones, con su muerte y con su Resurrección, ha inaugurado en medio de nosotros el Reino de vida del Padre, el Reino de Dios. Ese Reino del cual el libro del Apocalipsis hace una descripción bellísima cuando dice: «Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo. Y oí una gran voz desde el trono que decía: “He aquí la morada de Dios entre los hombres, y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo, y el Dios con ellos será su Dios”. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte ni duelo, ni llanto ni dolor, porque lo primero (todo lo antiguo) ha desaparecido. Y dijo el que está sentado en el trono: “Mira, hago nuevas todas las cosas”. Y dijo: “Escribe: estas palabras son fieles y verdaderas”»⁸.

Me vais a permitir que os diga que quizá lo más importante y en lo que deseo que fijemos la mirada está en esas palabras que resumen lo que es el Reino: «Ya no habrá muerte ni duelo, ni llanto, ni dolor, porque lo primero (todo lo antiguo) ha desaparecido». Me permito hacer un paréntesis y poner una palabra que nos hace entender mejor lo que es el Reino y su proclamación. Para descubrir qué es y cómo hemos de proclamar el Evangelio del Reino, es muy importante contemplar la vida y la muerte de Jesús, viendo cómo permanece fiel al Padre y a su voluntad. El sentido de su vida era sellado por el sentido de su muerte. Contemplar la muerte es ver que ella es fuente de fecundidad para todos los hombres, que trae lo nuevo, algo muy nuevo y sorprendente. Si me permitís, es enteramente nuevo, pues con el Señor aparece la época de la misericordia, del amor de Dios, capaz de reconciliar a los hombres, de hacerles entrega de su perdón para que lo demos a quienes nos encontremos por el camino. No es tiempo de guardar lo que me hicieron, es tiempo de guardar y vivir lo que Dios mismo hace por mí. Es tiempo creador de puentes, liquidador de muros, restaurador de caminos para que los hombres nos encontremos. Eliminemos distancias, creamos y busquemos la comunión, la fraternidad. Todo ello es lo que hizo el Señor cuando proclamaba el Reino. Y lo que nos dice, con su vida, que hagamos nosotros. Esto es lo que tiene que seguir realizando la Iglesia.

⁸ Ap 21, 1-5.

No nos cansemos de contemplar a Nuestro Señor Jesucristo en el misterio pascual: con su acto de obediencia y de amor al Padre, de entrega por todos los hombres, dona la vida que Él iba ofreciendo por las ciudades y aldeas, por los caminos tanto físicos como existenciales, en los que encontraba a los hombres. Puesta la vida en manos del Padre, nos salva. El Padre lo hace salvación de todos los hombres. Y ahora podemos entender cómo nos llama, a quienes nos hizo por gracia miembros de la Iglesia, a que continuemos su misión: anunciar el Evangelio del Reino a todos los hombres. ¡Qué misión! ¡Qué encomienda! Nos hace partícipes de su misión, nos vincula a Él y lo muestra haciéndonos amigos suyos y hermanos. Esta tarea no es opcional para los discípulos-misioneros, pertenece a nuestra identidad cristiana.

Como podéis ver, nuestra pertenencia a Cristo, el ser uno en Él, nos hace decirle, por una parte, ¡gracias!, ser agradecidos, y por otra parte, estar llenos de alegría que engendra tal ímpetu en nuestras vidas, que provoca un permanente deseo de comunicar todo lo que conlleva el encuentro con Jesucristo. Os animo a contemplar la misión del discípulo de Cristo en toda su amplitud. No es un programa, tampoco es un proyecto. Es la experiencia de poder compartir todo un acontecimiento, dando testimonio del mismo, y anunciándolo tal y como nos dice el libro de los Hechos de los Apóstoles: «En cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra»⁹.

¿Cómo comenzar nosotros esa proclamación del Reino? Nuestro maestro es Jesús mismo. Él, en el inicio de su vida pública, es conducido por el Espíritu Santo al desierto. Allí hace tres cosas: 1) orar, 2) ayunar y 3) discernir la voluntad del Padre. Del desierto salió, siguiendo los caminos que el Padre le había trazado y que Él asumió. El mismo Espíritu nos comunicó a los discípulos después de su Resurrección lo que Él quiere de nosotros. La Iglesia entera está marcada y sellada con el Espíritu Santo y fuego, y continúa la obra de Jesús. La mejor manera de ser esa continuación es llevar a cabo el deseo del apóstol san Pablo cuando dice: «Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todo el mundo. Es evidente que sois carta de Cristo, redactada por nuestro ministerio, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de corazones de carne»¹⁰. Todos los cristianos, por el Bautismo y la

⁹ Hch 1, 8.

¹⁰ 2 Cor 3, 2-3.

Confirmación, hemos sido llamados a protagonizar en esta historia concreta, en los caminos de los hombres, el ser discípulos-misioneros. Y lo hemos de ser viviendo todo desde la cumbre de la vida cristiana que es la Eucaristía, principio y proyecto de todo nuestro existir y de toda nuestra misión.

PREGUNTAS QUE PIDEN RESPUESTA

- **¿Puedo decir «he visto al Señor»? ¿Cómo? ¿Por qué? Preguntas que piden respuesta**
- **¿Me identifico con el Reino que es Jesús mismo?**
- **¿Contemplo y descubro las exigencias que tiene para mí, la permanencia de Jesús ante el Padre en todas las situaciones? ¿Qué me dice?**
- **¿Estoy dispuesto a revelar y mostrar en medio de la historia, en comunión con Jesucristo, «la época de la misericordia»?**
- **¿Me siento partícipe de la misión de Jesús? ¿Esa misión explica mi identidad?**
- **¿Soy cómo Jesús? ¿Doy a los demás esto que soy?**
- **¿Cómo me preparo para la proclamación del Reino?**
- **¿Soy carta escrita por Dios mismo? ¿Qué me falta para que la puedan leer bien?**

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

5. La Iglesia, como Jesús, «curando toda enfermedad y dolencia»

Nada ni nadie es extraño para la Iglesia en su misión, como no fue extraño para Jesucristo. Como nos dice el Concilio Vaticano II en la constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo, «el gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo y no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón. Pues la comunidad que ellos forman está compuesta por hombres que reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el Reino del Padre y han recibido el mensaje de la salvación para proponérselo a todos. Por ello, se siente verdadera e íntimamente solidaria del género humano y de su historia»¹¹. La tarea de la Iglesia no termina en ella misma, sino que ha de llegar a todos los hombres. Este ha de ser nuestro gran empeño, nuestra tarea. No somos un grupo que nos aupamos unos a otros. Somos discípulos de Jesucristo, que estamos en medio del mundo para llegar al corazón y a todas las situaciones que viva el ser humano, donde sea.

Hemos de sentir la llamada a discernir los signos de los tiempos a la luz del Espíritu Santo, y así ponernos al servicio del Reino. Hemos de ver las enfermedades, las heridas, las dolencias de los hombres que viven entre nosotros, sin desentendernos de los que están lejos. Jesús vino a esta tierra para que todos los hombres tengan vida, y la tengan en abundancia. Este momento histórico que nos toca vivir está trayendo una serie de situaciones nuevas en todos los ámbitos de la vida social: cultura, economía, política, ciencia, educación, deporte, arte y, por supuesto, religión. Soy vuestro pastor y, como tal, tengo un interés especial por ver y descifrar cómo afectan los signos de los tiempos a nuestro pueblo. Sobre todo, los que afectan a su sentido religioso y ético. Me interesa percibir y ver la búsqueda infatigable de Dios que tienen los hombres, aunque no le den nombre como tal a Dios. Muchos lenguajes que hoy utilizamos no niegan pero ocultan en parte, aunque no lo pueden hacer en su totalidad, el sentido de la vida, de lo religioso, de lo divino. Sin embargo, hay una percepción clara de la necesidad de algo más y más profundo. Hay necesidad de ver la realidad del señorío del hombre. Todo ello nos remite a ser humildes, a no ser simplistas, a ver la realidad y ver las heridas que provoca una sociedad que solamente quiere ser leída desde lo económico, político, científico, entretenimiento o espectáculo.

¹¹ GS 1.

En esta situación, los discípulos de Cristo, es decir, los cristianos, necesitamos comenzar desde Cristo, desde su contemplación, desde quien nos ha revelado dónde está la plenitud del ser humano, su vocación y su sentido. Presentar directamente la persona del Señor, su seguimiento, la dignidad que nos muestra y nos revela del ser humano y la plenitud de vida que nos ofrece. Llevar esto al corazón de la cultura de nuestro tiempo, dando un sentido completo y unitario de la vida humana, que ni la economía ni la política, ni la cultura, ni los medios de comunicación social pueden ofrecer por sí mismos, es nuestra gran tarea y la gran misión. Hemos de hacerlo sin despreciar nada, pero dando a todo su lugar y su sentido. Como decía el Papa Benedicto XVI: «Solo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano»¹².

Estoy seguro que en vuestra reflexión y trabajo en los grupos del Plan Diocesano de Evangelización a través de la *lectio divina*, descubriréis desafíos, retos, tentaciones y posibilidades. Pero yo quiero apuntar algunos que se han detectado en otros momentos de la vida de la Iglesia, y que se refieren a su misión. Me atrevo a señalar algunos, que creo son importantes:

a) Vivamos con la alegría de ser discípulos misioneros: alegres, porque hemos sido conquistados por Cristo, tenemos su vida y nos ha regalado su misión.

b) Vivamos con el compromiso de anunciar el Evangelio: que sean las palabras de Jesús antes de ascender a los cielos, unas palabras que acogemos en nuestra vida y asumimos como compromiso: «Id por el mundo y anunciad el Evangelio». No son unas palabras más. Son para nosotros un imperativo importante, porque nos están pidiendo una manera de vivir, de estar en medio de los hombres.

c) Vivamos llevando y mostrando la buena nueva de la dignidad humana: Nos hizo a su imagen y semejanza. Anunciar esta realidad, tomarnos en serio esto que somos, transforma nuestras relaciones, compromisos y tareas. La relación que Dios ha establecido con el hombre es la fuente de nuestra dignidad, y es innegociable e inviolable.

¹² Benedicto XVI (2007): Discurso inaugural en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida, n. 3.

d) Vivamos y propongamos positivamente la buena nueva de la vida: valoremos lo absoluto de la vida humana. Pongámonos al servicio de la misma con lo que somos y tenemos. Situemos nuestra vida al servicio de los demás para eliminar toda enfermedad que afecte a la dignidad del ser humano, curando las heridas de todos los hombres que nos necesiten. Seamos apoyo claro para quienes tienen dolencias del tipo que fueren.

e) Vivamos haciendo vida lo que Jesús nos dice en el Evangelio: «El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante»¹³.

f) Vivamos haciendo memoria de nuestros santos y santas, que vivieron con radicalidad el Evangelio, y han ofrendado su vida por Cristo, por la Iglesia y por su pueblo.

g) Vivamos reconociendo los derechos fundamentales del hombre y sus deberes correspondientes, y no dejemos que crezca y avance la idolatría del dinero, las ideologías individualistas y utilitaristas, la falta de respeto a la dignidad de cada persona, el deterioro del tejido social, la corrupción y la falta de defensa de los derechos de los más pobres, de los emigrantes, la violación de los derechos humanos, entre los que se encuentran el más sagrado, como es el derecho a la vida, la libertad religiosa o la libertad de enseñanza.

h) Vivamos con el convencimiento de que conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier ser humano. Para nosotros haberlo encontrado, o mejor, habernos dejado encontrar por Él, es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y poder darlo a conocer con nuestras palabras y obras, debe ser el gozo más grande que nos inunde.

i) Vivamos sabiendo, y convencidos de que la misión de la Iglesia es evangelizar, es decir a los hombres que no están solos, que Dios los ama y los acompaña siempre, que Dios ama a nuestro mundo y que nunca es una amenaza, al contrario, es la gran liberación y el único promotor verdadero de la dignidad humana.

¹³ Jn 10, 10b.

j) Vivamos sabiendo que los discípulos de Cristo lo haremos creíble si nos tomamos en serio el seguir las huellas de Jesús, que se hizo servidor y obediente hasta la muerte de cruz.

PREGUNTAS QUE PIDEN RESPUESTA

- **¿Tienes personas o grupos que extrañas en tu vida? ¿Llegas y eres para todos los hombres?**
- **¿Tienes empeño por llegar al corazón y a todas las situaciones que viven los hombres?**
- **¿Cómo ves tú que pueden afectar los signos de los tiempos a las gentes con quienes vives?**
- **¿Percibes en la vida diaria la búsqueda que tienen los hombres de Dios, aunque no den este nombre? ¿En qué? ¿Cómo?**
- **¿Cuáles son las heridas más profundas que observas en las personas con las que vives?**
- **¿Cómo hacer llegar al corazón de la cultura la persona del Señor y la dignidad y plenitud que revela al ser humano?**
- **Para ver los desafíos, retos, tentaciones y posibilidades, ¿cómo vivo la alegría del discípulo-misionero, el compromiso del anuncio, la buena nueva de la dignidad humana? ¿Cómo hago propositivamente la Buena Nueva? ¿Hago vida del Evangelio y memoria de los santos? ¿Cómo y qué obras manifiestan que reconozco los derechos fundamentales de los hombres?**

.....

.....

.....

.....

.....

.....

6. Una misión que, con los ojos y el corazón de Jesús, la Iglesia realiza contemplando, viendo, queriendo y compadeciéndose de todos los hombres

Hacer una lectura meditada de los primeros momentos de la Iglesia, tal y como nos los describe el Libro de los Hechos de los Apóstoles, nos hace ver cómo fueron los inicios de la Iglesia: seguir los pasos de Jesús, realizando la misión con sus ojos y su corazón. «Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos»¹⁴. Quienes habían convivido con el Señor, quienes habían experimentado la profundidad de cómo el Señor los había mirado, y la grandeza de su corazón en el que cabían todos, siendo tan distintos y a veces tan distantes del camino de Jesús, habían aprendido del Señor cómo hacer la misión. Y habían aprendido a vivir ellos y a hacer vivir a quienes se les unían en una misma fe en la comunidad eclesial. Necesitaban hacer un trasplante de ojos y de corazón. Los apóstoles lo habían aprendido a hacer del mismo Jesús, su Maestro y su Señor, su Guía y su Voz. Él les había dado sus ojos y su corazón. Él se lo había comunicado todo. Les había dicho que la perseverancia en su seguimiento, en ser testigos, en comunicar a quien es la Vida, el Camino y la Verdad, requiere que se alimenten siempre en cuatro manantiales, que hacen posible vivir dando testimonio de Cristo. Estos son:

a) Escuchar, acoger y vivir de la Palabra de Dios. De esa Palabra tal y como ellos habían visto que Jesús la entendía. Por eso asistían a la enseñanza apostólica.

b) Vivir en la comunión, la que nace y es don de Cristo. Una presencia viva de Cristo en nuestra vida quita todo aquello que nos divide, porque Él se convierte en don de la unidad y de la comunión. No es uniformidad, ni homogeneidad. Es sentirse un solo cuerpo, que ensambla a todos los miembros por la presencia viva de Jesucristo. Una comunión que nace no del esfuerzo personal, sino de acoger el don de la comunión que tiene su origen en Dios mismo, y que se ha revelado de una manera maravillosa en Jesucristo.

c) La Eucaristía: alimentándose de Jesucristo y descubriendo en ella que de eso que comen tienen que dar. Si su alimento y el diseño de su existencia vienen

¹⁴ Hch 2, 42-43.

dados por Jesucristo, también su respuesta en la vida tiene que ser la de Jesucristo, viendo con los ojos del Señor, escuchando con los oídos del Señor, gustando las cosas del Señor, sintiendo con los sentimientos del Señor y tocando con las manos de Señor que siempre curan, sanan, acogen a todos sin excepción.

d) La oración, porque mantener el diálogo abierto con el Señor es fundamental. Dejarse mirar y dejarse querer por el Señor. Escuchar, preguntar al Señor, mantenerse en su presencia muchas veces sin decir nada, sabiendo que Él está y me quiere, y cuenta conmigo y me da las fuerzas para el camino, y yo me mantengo en su presencia y percibo su aliento y su cercanía.

Las consecuencias de vivir de esos manantiales son evidentes, se notan rápidamente. Nos lo dice el Libro de los Hechos: «Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando»¹⁵. Ciertamente es impresionante ver cómo el trasplante de ojos y corazón puede cambiar la vida, la convivencia, las relaciones. Aparecen las fuerzas que engendran fraternidad, comunión, unidad. La generosidad como elemento constitutivo de la convivencia, el darse y el dar de lo que uno tiene y hacer partícipe a otros de lo mío, que Dios me lo da, pero para que actúe en bien de los demás. La constancia, porque ser cristiano no es para un momento, o por unos actos a los que se asiste. Se es cristiano porque la relación con el Dios de la vida cambia la existencia, la orientación y nos hace vivir la vida junto a los demás en la sencillez y en la alegría. Cuando los cristianos viven con seriedad lo que son, aportan y son un bien para la sociedad y la convivencia, «eran bien vistos». Todo ello provoca admiración e imitación; engendra escucha y llamada de Cristo a incorporarse a la vida de la Iglesia.

Mirar con los ojos y el corazón de Jesús nos empuja a amar a todos. ¡Qué fuerza tiene para nosotros ver cómo el Señor nos salva con su amor! No nos salva con decretos, con juicios en los que hay testigos y acusadores. Nos salva porque nos ama incondicionalmente. Así son sus ojos y su corazón. Es una salvación en la que se nos devuelve la dignidad de ser hijos de Dios y, por ello, poder vivir siempre

¹⁵ Hch 2, 44-47.

en esperanza. ¡Cuánta diferencia entre el modo de Dios y el nuestro! Dios salva amando incondicionalmente, y nosotros creemos muy a menudo que nos salvamos con dinero, con prestigio, llegando a tener cierta situación en la sociedad. Nada de esto salva. Salva el amor de Dios. Somos salvados por su amor y nada más. Por eso precisamente no tenemos miedo, pues la salvación no viene de nosotros. Es un regalo de Dios.

¿De dónde les venía la fuerza a los primeros cristianos? Simplemente de tener los ojos y el corazón de Cristo. Tenían la fuerza del Bautismo que les daba la valentía apostólica. Es la fuerza del Espíritu Santo la que les hace descubrir la Palabra de Jesús que va al corazón, porque es palabra de amor. Tiene belleza, y lleva amor, y nos hace amar. Tener los ojos y el corazón de Cristo hace que los cristianos vivan convertidos, caminando en el amor, desde la belleza del amor que no hace distinciones con nadie, todos son sus hermanos. Los demás pueden tenerme como enemigos. Yo les tengo como hermanos, por la diferencia en la mirada y en el corazón. Los miro como hermanos, y los introduzco en mi vida.

Tener los ojos y el corazón de Cristo hace posible que la Iglesia se muestre como una historia de amor. Un amor que se hace concreto, que sienten y perciben los hombres a quienes se dirige. ¡Qué belleza tiene nuestra Madre la Iglesia! Lo mejor que tenemos nos lo ha dado Ella. Mirad cómo nace: Cristo fue enviado por el Padre por amor, y Él envía a la Iglesia al mundo por amor. La Iglesia es una historia de amor. Y ha de mostrarse como Madre. Por eso todos los cristianos, unidos y juntos siempre, formamos esa familia que da a los hombres lo mejor, a Jesucristo, y nos hace hermanos, y nos envía al mundo como testigos del Señor.

Buscar otros modos de hacer la misión que no sean los que Cristo nos ha regalado es traicionar el Evangelio. De alguna manera se hacen verdad aquellas palabras de Jesús cuando nos dice: «Yo soy la puerta». Sí. Él es la única manera y el único modo de dar vida. La tenemos si entramos por esta puerta que es Cristo, y la damos si entramos por ella. Si utilizamos otra, aproximamos la muerte. Cristo es la puerta bella, puerta de amor, puerta que no es falsa, no engaña. La llave de esta puerta la tiene Él, y tenemos que ir a Él para que nos abra, y nos indique su rumbo, que es el mismo Jesús. Por eso la misión que hemos de hacer con los hombres en este mundo, la hemos de realizar con la misma pintura y decoración que tiene esta puerta que es Cristo: sus mismos ojos y su mismo corazón. Y esto no es un espiritualismo vivido fuera de la realidad; al contrario, es vivir no desde ideas, por

muy buenas que sean, sino de una persona, que tiene que ocupar mi existencia y dejarme decir las mismas palabras del apóstol san Pablo: «No soy yo, es Cristo quien vive en mí».

¡Cuántas veces he escuchado estas palabras de Jesús, «nadie tiene amor más grande que este: dar su vida»! Esto solamente se puede hacer con la mirada y con el corazón de Jesús. El egoísta cuida su vida, e incluso a base de vivir para sí y lo suyo, se convierte en traidor de los que le rodean. Sin embargo, el que da su vida, el que acepta vivir el don que Jesús nos regala y da gratuitamente, como es vivir con sus ojos y su corazón, se dona, tiene el impulso siempre de darse a los demás para dar fruto, ese fruto que permanece. Hay que dar sabor a este mundo. Y esto no se puede hacer de cualquier manera. Se hace desde esa configuración que por gracia nos da el Señor, haciéndonos salir al mundo con sus ojos y su corazón. ¿Estamos dispuestos a hacer trasplante de ojos y corazón? ¿Tenemos la valentía y la audacia de ponernos en manos de Jesús y que sea Él quien haga esta operación? ¿Estamos disponibles para vivir y asumir los compromisos que fuere en nuestra vida, según nos pida el Señor, una vez que tengamos sus ojos y su corazón?

PREGUNTAS QUE PIDEN RESPUESTA

- **¿Qué me impresiona más de los primeros momentos de la Iglesia?**
- **¿Tengo los ojos y el corazón del Señor? ¿Cómo escucho, acojo y vivo su Palabra? ¿Cómo vivo la comunión?**
- **¿Es la Eucaristía quien diseña mi existencia, es decir, mi ser y forma de ser?**
- **¿Cómo es mi diálogo con Dios y qué consecuencias tiene en mi vida? ¿Cómo se manifiestan en mi relación con los otros?**
- **¿Dónde busco la fuerza para identificarme cada día más con Jesucristo?**
- **¿Hago y pongo todo lo que soy y tengo para que la Iglesia muestre que es una historia del amor de Dios con los hombres, que es Madre?**

- [illegible]

7. Las gentes «extenuadas y abandonadas»: realidades que lo manifiestan

En muchas ocasiones he manifestado que, para ver la realidad en la que viven las personas, hay que salir. Siempre me impresionó la parábola del buen samaritano¹⁶. Expresa la situación en la que el Señor desea que vivamos sus discípulos. Manifiesta la necesidad de plenitud que tenemos y que buscamos los hombres. Aquella pregunta del maestro de la ley es la que todos tenemos en lo más hondo del corazón. Aunque realizada por ese hombre, tiene una formulación profunda que manifiesta la que todos tenemos: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?»¹⁷. En la respuesta que da el Señor pone al mismo nivel a Dios y al prójimo. Es más, quien da verdadero valor al prójimo es Dios. Por eso, a la larga, si eliminamos a Dios de nuestra vida, ¿quién es el hombre para nosotros? Eliminar a Dios al final es matar, romper, destruir la dignidad del hombre. Esta solamente puede ser mantenida por quien nos ha creado, y desde la honda marca que puso quien nos creó. Jesucristo nos quiere decir que la imagen de Dios está en el prójimo, y que es ahí donde, según cómo nos comportemos con él, alcanzamos la vida.

Pero las preguntas continúan, y dice el maestro de la Ley: «¿Y quién es mi prójimo?»¹⁸. En esta pregunta y en la respuesta que da el Señor está la clave para descubrir a las «muchedumbres» que necesitan de nosotros. «Extenuadas y abandonadas». El Señor nos sitúa en el camino de los hombres. Hay que salir al camino. Y hay que ver cómo vamos y lo que hacemos por ese camino: ¿Vamos ensimismados en nosotros, y sin ver? ¿Vamos, y solamente nos fijamos en algunos, quizá en los que son como yo? ¿Miramos a todos los que nos encontramos, y hacemos selección? El Señor nos pone en una alternativa que es como espada afilada que rompe nuestros esquemas, para hacernos ver que nuestra mente y corazón tienen que ser los de Dios. Por eso al maestro de la Ley le pone en el camino a un samaritano, a un enemigo de los judíos, a alguien a quien ni saludaban, ni miraban y menos, ayudaban. Y en salida pone a un samaritano, que encuentra a uno tirado en el camino. Y es precisamente el samaritano el que se acerca a aquel judío apaleado. Se rompen todos los parámetros de la convivencia y la fraternidad construida con la fuerza de los hombres. Se rompen todas las medidas de curación y sanación. Todos son prójimos míos. Todos son hermanos. A todos tengo que acercarme. El hombre

¹⁶ Cfr. Lc 10, 25-37.

¹⁷ Lc 10, 25b.

¹⁸ Lc 10, 29b.

no se define ni por el lugar donde vive, ni por la raza que tiene, ni siquiera por la religión que profesa o la increencia que tiene. Al ser humano se le mira, nos acercamos a él, le prestamos nuestra vida, lo que somos y tenemos, sencillamente porque es «imagen y semejanza de Dios». Hijos de Dios y hermanos de todos los hombres.

¿Dónde se manifiesta hoy esta realidad que constató Jesús en su salida por los caminos, que «al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas»? Es una pregunta que nos debemos hacer y que hemos de responder cada uno de nosotros. Solamente quiero aproximar algunas indicaciones que nos ayuden a abrir los ojos y el corazón, y a que miremos la realidad como discípulos-misioneros:

a) ¿Qué signos de los tiempos nos afectan, nos interpelan y vemos más urgentes para los discípulos de Cristo aquí, en Madrid, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida?

b) Hoy todo tiene un carácter global. El fenómeno de la globalización es evidente, con todo lo positivo y también lo negativo que esto tiene. Por la capacidad de la red de medios de comunicación de alcance mundial que tenemos se llega a todos los rincones del planeta. ¿Qué y cómo hacer posible que no se oculte el sentido divino de la vida? ¿Qué y cómo hacer posible que este entre en todos los ámbitos de la vida social: cultura, economía, política, ciencias, educación, deporte, arte, etc.? ¿Cuáles son nuestros lenguajes? ¿Estamos convencidos y convencemos con nuestro modo de hacernos presentes en medio del mundo de que, sin una percepción del misterio de Dios, todo se vuelve opaco?

c) ¿Utilizamos los medios necesarios para no mirar la realidad unilateralmente? ¿Tenemos la seguridad, caminamos y proponemos a todos los hombres que sabemos y que podemos regalar un significado coherente para todo lo que existe, precisamente sin prescindir de Dios?

d) Hay una constatación generalizada por la que científicos, pensadores y estudiosos en diversos campos sostienen que hay una crisis de sentido. El Papa Francisco en la encíclica *Laudato si*¹⁹ plantea dos cuestiones a las que es necesario

¹⁹ Cfr. Papa Francisco, *Laudato si*. Toda la encíclica muestra las dos cuestiones a las que aludo.

acercarnos en estos momentos, y que afectan a todas las latitudes de la tierra: I) la crisis antropológica: el ser humano no sabe quién es, padece una gran enfermedad, la más grave, no saber de sí mismo; y II) es urgente y necesario un sistema educativo nuevo mundial.

e) ¿Qué espacios le quedan al ser humano para vivir desde su intimidad, desde una conversación con quien uno elija y con el contenido que uno desee, y no desde los medios que invaden esa intimidad, rompen la conversación, imponen el contenido?

f) El ser humano tiene raíces, tiene cimientos alcanzados en su familia, en su cultura y pueblo. Está inserto, por tanto, en unas tradiciones. Sin raíces ni tradiciones es alguien manipulable en lo que afecta a lo religioso, a la familia, a la educación. Se debilita la vida familiar, y las legislaciones en muchas ocasiones hieren gravemente la dignidad de la persona humana, de la vida, de la familia.

g) Sin embargo, en nuestra cultura aparecen aspectos muy positivos, pues el fracaso de las ideologías dominantes ha permitido ver el valor fundamental de la persona, de su conciencia, de su experiencia, de la búsqueda de sentido de la vida, de la necesidad de trascendencia. El valor de la sencillez, de lo pequeño y débil. La necesidad de encontrarse con otros. El acceso de más gentes a bienes que antes eran para unos pocos. El dar importancia a la experiencia personal, a lo vivencial y testimonial.

h) Contemplemos en este camino el rostro de los que sufren. Todos los excluidos y descartados: niños maltratados y utilizados, que no tienen lo necesario o que son víctimas del aborto; jóvenes que no reciben la educación necesaria, y otros que, bien preparados, están sin futuro inmediato; ancianos en la soledad y algunos, desprotegidos y excluidos y rechazados por su misma familia; familias vulnerables, rotas por múltiples motivos o con necesidades primarias sin cubrir por falta de trabajo; pobres, desempleados, migrantes, desplazados, dependientes de la droga; personas con capacidades diferentes; personas portadoras de enfermedades graves que sufren la soledad; la violencia, los miedos que engendra el terrorismo, la inseguridad; las nuevas esclavitudes y la trata. ¿Con quiénes me encuentro y qué hago? ¿Dónde están los explotados, sobrantes y desechables en mi camino?

i) ¿Nos preocupa el avance de una ideología individualista y utilitarista, la falta de respeto a la dignidad de cada persona, el deterioro del tejido social, la

corrupción, las leyes injustas que no respetan los derechos humanos y ponen en primera fila a unos y a otros los desechan y se quedan sin ellos, casi con la obligación de pedir permiso para vivir?

j) ¿Nos preocupa la violación de los derechos humanos como la libertad religiosa, sin la cual no se puede dar ninguna clase de libertades, o la libertad de enseñanza?

k) En el camino, ¿nos encontramos para buscar una convivencia fundada en la limpieza de los procedimientos electorales, que nos lleven a una democracia participativa y basada en la promoción y en el respeto de los derechos humanos y los valores fundamentales, que impida la dictadura y la traición a lo que es más elemental?

l) ¿Luchamos para que nuestro mundo no sea una tierra cada vez más degradada y degradante? La parábola del buen samaritano termina con Jesús preguntando al maestro de la Ley: «¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Sería la misma pregunta que os hago yo. La respuesta del maestro de la Ley es clara, como estoy seguro que será la vuestra: «El que practicó la misericordia con él. Jesús le dijo: Anda y haz tu lo mismo»²⁰.

PREGUNTAS QUE PIDEN RESPUESTA

- **¿Mi manera de salir al mundo y a los caminos de los hombres se identifica con la del buen samaritano?**
- **¿Qué personas me encuentro en el camino que están extenuadas y abandonadas?**
- **¿Son todos los que encuentro en el camino prójimos míos? ¿Veo en todos la imagen de Dios?**
- **Abre los ojos y el corazón que Cristo puso en ti y responde:**
 - **¿Qué situaciones de personas me interpelan?**

²⁰ Lc 10, 36-37.

- **¿Cómo hacer posible que el sentido divino de la vida no se oculte y entre en todos los ambientes?**
- **¿Miro la realidad solo desde mí mismo? ¿Con qué ojos y qué corazón?**
- **¿Salgo al paso de la «crisis antropológica», la crisis de identidad del ser humano de la que nos habla el Papa Francisco en *Laudato si*?**
- **¿Dónde pongo los cimientos para que el ser humano crezca en todas las dimensiones existenciales que tiene?
¿Dónde pongo las bases de la convivencia de los hombres?**
- **¿Qué hago para que siempre en mis actos la persona sea el centro?**
- **¿Dónde veo a quienes sufren en mi camino?**

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

8. Estaban como «ovejas que no tienen pastor».

Preguntas que nos hace hoy Jesús a los sacerdotes, consagrados y laicos cristianos

Antes de formular las preguntas, quiero hacer un remite que siempre me parece necesario y, en este caso, fundamental. El Señor camina por las calles con y junto a nosotros, en Madrid. Pero al caminar con nosotros nos pone siempre en la ruta de esa Eucaristía celebrada, y muy especialmente cuando todos los cristianos nos reunimos a celebrarla los domingos, el Día del Señor, y de la que también todos los días muchos nos alimentamos. Nuestro Señor, siempre que nos encontramos con Él, nos invita a recorrer dos caminos. Uno que nos lleva a la Eucaristía, que es de encuentro con Él, y un segundo camino, que parte de la Eucaristía, y que es siempre un camino abierto a la esperanza.

a) Camino de encuentro con el mismo Señor, que se hace realmente presente en el misterio de la Eucaristía y que se muestra dándose: «Tomad y comed que esto es mi Cuerpo», «tomad y bebed que esta es mi Sangre derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados. Haced esto en memoria mía».

b) Camino de esperanza que es largo, apunta al cielo. Es el camino en el que será el mismo Jesús el que se sentará a la mesa y nos servirá. Es el camino que nos señala que estamos en dirección hacia el Reino. Es el camino del tiempo de la Iglesia. No lo vemos todo, pero vemos primicias. Y comulgando percibimos que el Señor nos acompaña, nos espera, nos da su fuerza, nos manifiesta su amor, nos capacita para amar y regalar su misericordia. En realidad, en este camino mostramos el rostro y las obras del Señor. Y en este camino, como Jesús, provocamos la misma atracción que Él provocó en el camino de Emaús, haciendo posible que dijese aquellos discípulos que aún no lo habían reconocido: «Quédate con nosotros».

Es necesario que los discípulos de Jesús emprendamos estos dos caminos si queremos que los hombres no sean robados en su dignidad e identidad, que tengan como pastor a quien es Buen Pastor y se quiere acercar a los caminos de los hombres y a cada ser humano a través de nosotros, que formamos y somos miembros vivos de la Iglesia.

Es cierto que la expresión máxima y más cercana a nuestra vida de quien es el Buen Pastor, el Señor ha querido prolongarla y manifestarla en el ministerio sa-

cerdotal. Ahí el Señor quiere mostrarse pidiendo a quienes llama que le presten la vida para hacerse presente realmente Él, regalando su presencia real y dándose Él mismo, dando de lo suyo, su Cuerpo y su Sangre, su perdón, su abrazo. Como nos dice el Concilio Vaticano II: «En los obispos, a cuyo lado están los presbíteros, se hace presente, pues, en medio de los creyentes Nuestro Señor Jesucristo, Sumo Sacerdote»²¹.

Por otra parte está la vida consagrada, que nos enriquece con dones y carismas, que son un regalo que embellece a la Iglesia y al mundo, y manifiesta cómo el Señor quiere cuidar a los hombres. En esta vida consagrada, unos hombres y mujeres, acogiendo la llamada a vivir un carisma, cada uno de los que se consagran, «por medio de los votos y otros compromisos sagrados parecidos [...] se obliga a los tres consejos evangélicos [...], este se entrega totalmente al servicio de Dios amándole por encima de todo [...]. Los consejos evangélicos unen a los que los siguen de una manera especial a la Iglesia y a su misterio por medio del amor, que es su objetivo»²². Los consagrados, tanto en la vida activa como en la vida contemplativa, quieren ser expresión clara de la presencia del Reino y de sus manifestaciones en favor de los hombres. Sepamos leer la vida y la misión de la Iglesia en todos los modos y lugares donde se hace presente en este mundo.

En los lugares de más compromiso, en todos los campos de la vida de los hombres y en todas las situaciones y para todas las edades de la existencia humana, en las periferias, en las fronteras, ahí está presente la vida consagrada, como un regalo inmenso del Señor para la vida de todos. Y no es menos importante la presencia de la vida consagrada contemplativa desde el silencio de los monasterios, orando y trabajando, teniendo como tarea única vivir desde la cercanía y la contemplación de quien es centro de todo: Jesucristo. Y desde la convicción de que quien da lo que necesitamos es el Señor. A Él hay que acudir y, con Él, por Él y desde Él, acompañar a los hombres y todas sus situaciones de vida, teniendo como trabajo fundamental, el orar y el trabajar para no ser carga de los demás y vivir con el trabajo de nuestras manos, poniendo a todos en manos de Dios.

Dos modos diferentes de entrega y de hacer presente el Reino, pero siempre para visibilizar que todo ser humano es imagen y semejanza de Dios y que todos

²¹ LG 21.

²² Cfr. LG 43, 44.

los hombres son cuidados y defendidos en la esencia de su ser por Dios mismo. Todos ellos –tanto los que se ponen a vivir junto a los hombres en las diversas situaciones de su vida, desde que nacen hasta su muerte, como los que se dedican explícitamente a poner a los hombres en manos de Dios– son interpelación permanente en la existencia de los que habitamos en este mundo. Su entrega gratuita, desapercibida porque la viven en el silencio y sin hacer alardes, produce una fecundidad y un atractivo especial incluso para aquellos que están más lejos. Y aproximan el rostro del Buen Pastor que no olvida a nadie, de ninguno se desentiende, y de ninguna situación que vive el hombre se aparta.

Como tantas veces nos ha dicho el Papa Francisco, la misión no es fácil, pero es necesaria para llevar la buena noticia del Evangelio a los hombres de nuestro tiempo.

Y también están los laicos que son la mayoría del Pueblo de Dios, «incorporados a Cristo por el Bautismo, forman el Pueblo de Dios y participan de las funciones de Cristo: Sacerdote, Profeta y Rey. Ellos realizan según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo. El carácter secular es lo propio y peculiar de los laicos [...]. Los laicos tienen como vocación propia el buscar el Reino de Dios, ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios. Viven en el mundo en todas y cada una de las profesiones y actividades del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, que forman como el tejido de su existencia»²³.

La Iglesia santa, se organiza y dirige desde una diversidad admirable. El Pueblo elegido de Dios es, por tanto, uno: «un solo Señor, una sola fe, un solo Bautismo»²⁴. La Iglesia es santa y es madre, y así se presenta en medio del mundo. El solo Santo amó a su Iglesia como a su esposa, se entregó por ella para santificarla, la unió a sí mismo como a su propio cuerpo, y la llenó del don del Espíritu Santo para gloria de Dios. Y la Iglesia Madre santa acompaña a todos los hombres a través de la estructura que el Señor ha dado a la misma, sabiendo que quienes la componen están ungidos y urgidos por la misericordia, y tienen que acercar al corazón de cada hombre, a las diversas situaciones en las que viven y acontecen en el mundo, el amor mismo de Dios. En la Iglesia la Cabeza es Cristo, y el Cuerpo

²³ Cfr. LG 31.

²⁴ Ef 4, 5.

somos quienes hemos sido llamados a su pertenencia, quienes la formamos, desde María la Madre de Jesús hasta el último cristiano que recibió en el Bautismo la vida del Señor, en cualquier parte del mundo. Por eso, quizá la mejor tarjeta de presentación y de revisión de nuestra vida sea la que el Señor nos entregó en el Evangelio hablándonos de Él mismo como Buen Pastor. En la misión que tenemos cada uno de los que formamos la Iglesia, lo que es la Cabeza tiene que ser el Cuerpo.

El Buen Pastor es tarjeta de presentación para todos los miembros de la Iglesia. Así, vive y camina la Iglesia con todos los hombres: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante. Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor»²⁵. Por eso, el Señor hoy se acerca a todos nosotros y nos hace varias preguntas:

a) Como sacerdote que soy, ¿qué significado y qué exigencias para mi vida me describe la parábola del Buen Pastor? ¿Doy o guardo mi vida en el ministerio que el Señor me encomendó? ¿Indico con mi vida dónde está y quién es la puerta? ¿Doy vida o la paralizo? ¿Huyo de las situaciones que complican mi vida? ¿Estoy disponible siempre? ¿Salgo en búsqueda de los hombres o me mantengo en mi estancia esperando a que vengan? ¿Conozco la realidad de las personas que tengo encomendadas, las que vienen a mí y las que están muy distantes de mí? ¿Cómo busco a las que no están o están en otro lugar? ¿Atraigo, distancio, elimino, descarto, encuentro, hago sitio?

b) Como miembro de la vida consagrada, ¿descubro la grandeza de mi vida en esta parábola del Buen Pastor? ¿Mi consagración hace presente el Reino de Dios y muestra el rostro de ese Pastor Bueno que deja la Iglesia Madre para que

²⁵ Jn 10, 7-16.

acompañe a los hombres en todas las situaciones que viven? ¿Anticipo con mi vida ya en este tiempo y en esta hora la presencia del Reino? ¿Valoro lo suficiente lo que significa que mi vida haga presente el Reino entre los más necesitados: niños, jóvenes, ancianos, familias, pobres, marginaciones diversas, los descartados, los que no cuentan en la construcción de la sociedad, los que están en las periferias geográficas y existenciales, construyendo el Reino en las fronteras, con todo lo que ello implica? ¿Valoro, contagio, percibo el valor de la misión evangelizadora en la vida contemplativa? En un mundo que busca a Dios, aunque no siempre de manera consciente, ¿sabemos ser personas sabias para reconocer los interrogantes que Dios y la humanidad nos plantean?

c) Como laico cristiano, como adulto, joven o niño, como familia, ¿descubro en la parábola del Buen Pastor aspectos fundamentales de la Cabeza que es Cristo, pero también del Cuerpo que es la Iglesia, y que como laico me afectan? Con la vida que el Señor nos regaló y recibimos en el Bautismo, ¿me ocupo de todas las realidades temporales y las ordeno según Dios? ¿Lo hago con el estilo y la manera de Jesús? ¿Lo hago en las realidades humanas del mundo del trabajo, de la política, de la economía, del estudio, de la investigación, de la educación en todos los niveles, de la universidad? ¿Lo hago en el mundo de la salud, de la marginación, en el mundo de la justicia, de la paz, de la fábrica, del taller, en la realidad y el mundo de la familia como célula básica de la sociedad? ¿Busco a los que están lejos o enfrente, y me acerco con la fuerza y la manera del Señor? ¿Asumo como misión el sanar las estructuras humanas y las condiciones del mundo? ¿Participo activamente también en todas las tareas de la misión salvadora de la Iglesia, abriendo caminos según las posibilidades y necesidades? ¿Mantengo vivas las comunidades cristianas? ¿Celebro el Día del Señor como realidad clave para mantener la experiencia de pertenencia eclesial, y como lugar que engendra pertenencia, unidad y comunión con Cristo y con su Iglesia? ¿Participo de los sacramentos para fortalecer y no olvidar que nuestra vida tiene sentido cuando somos testigos de la Resurrección y de la vida del Señor Jesús, y signo de Dios vivo?

PREGUNTAS QUE PIDEN RESPUESTA

- **Como discípulo de Cristo y miembro de la Iglesia, hazte esta pregunta: ¿Qué y cómo es un domingo, el Día del Señor, para mí? ¿Lo vivo para situarme en los dos caminos que he de pasar para ser y actuar como discípulo de Cristo: encuentro y esperanza?**

- [illegible]

9. Una misión de largos alcances: «la mies es abundante, pero los trabajadores pocos»

Siempre me han llamado especialmente la atención aquellas palabras con las que Jesús se dirige de una manera especial a los discípulos después de la Resurrección, en Galilea, en el monte que Jesús les había indicado. Allí escuchamos unas palabras que han dado dirección, forma, modo y contenido a la misión. Una misión de largos alcances, una misión que es grande, y requiere trabajadores abundantes. Nos dice así el Señor: «Acercándose a ellos, Jesús les dijo: “Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos”»²⁶.

a) Aprendamos de Jesucristo: Él es el primer evangelizador. Por eso, hay que estar muy cerca de Él, escucharlo, entrar en comunión de vida con Él, ver y contemplar las estrategias que tiene en el acercamiento a los hombres con los que se encontraba y a los que quería dirigirse. Descubramos el testimonio que Él da de sí mismo, «es preciso que anuncie el Reino de Dios en otras ciudades»²⁷. Nuestro Señor Jesucristo dedicó toda su vida pública a proclamar de ciudad en ciudad, en las aldeas y pueblos, a los más pobres, que en general son los mejor dispuestos, el gozo del anuncio del cumplimiento de las promesas y de la Alianza. Dedicó su vida ante todo a anunciar el Reino de Dios y a hacer descubrir, y describir, la dicha de pertenecer a ese Reino, sus exigencias, que sería bueno que las meditásemos y que están contenidas en los capítulos 5 al 7 del Evangelio de san Mateo²⁸. Junto al Señor vemos cómo Él anuncia una salvación liberadora. ¡Cuánto tenemos que aprender de Él en anunciar liberación y no condena, libertad y no esclavitud, misericordia y no ojo por ojo y diente por diente! Esta salvación arranca desde el mismo momento de la venida de Cristo a este mundo, alcanza su plenitud en su muerte y Resurrección, y tiene su continuidad, a través de la historia, por la Iglesia de la que somos parte, hasta el final de los tiempos. Hay que aprender a vivir este anuncio con entrega y sacrificio, como el Señor. Realizando una predicación infatigable.

²⁶ Mt 28, 18-21.

²⁷ Lc 4, 43.

²⁸ Mt 5; 7.

Mostrando el anuncio con aquellos signos que, después de escuchar al Señor, transformaban sus vidas.

b) Centremos nuestra tarea en evangelizar, que es la vocación propia de la Iglesia: así nos lo ha pedido el Señor. Las palabras del apóstol san Pablo son elocuentes para ver cómo la evangelización es un imperativo de la misión, «porque, si evangelizo, no es para mí motivo de gloria, sino que se me impone como necesidad. ¡Ay de mí, si no evangelizara!»²⁹. Alabado sea Jesucristo, que hace nacer a la Iglesia de la acción evangelizadora de Él y de los Doce. Alabado sea Jesucristo, que envía a la Iglesia a evangelizar. Alabado sea Jesucristo porque pide a la Iglesia que, para evangelizar y cumplir esta misión que Él da, primero se tiene que evangelizar ella misma. Alabado sea Jesucristo, que ha entregado a la Iglesia el depósito de la Buena Nueva que debe ser anunciada. Alabado sea Jesucristo, que envía a los evangelizadores. Alabado sea Jesucristo porque sin Él no entenderíamos la misión de la Iglesia: nexo inseparable entre Cristo, la Iglesia y la evangelización.

c) Recuperemos la alegría de ser discípulos-misioneros, de haber sido llamados a anunciar el Evangelio de Jesucristo: ir a todos los hombres, a todos los sectores de la humanidad, a todas las culturas. Pero hay que ir, hay que salir siendo testigos. Con la gracia de conseguir que quienes escuchan y ven, se pregunten: «¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esta manera? ¿Quién los inspira? ¿Por qué están con nosotros? ¿Por qué nos acogen si no creemos como ellos, y nos ayudan, y nos defienden?». Hay que ir dando razones de nuestra esperanza, anunciando explícitamente, de forma que provoque una adhesión de corazón y que haga asumir un programa de vida.

d) Descubramos y proclamemos desde Jesucristo el gran valor de la vida, la vida en sí misma, de la que es dueño solamente Dios, el valor de ponerla al servicio de los demás, de dar rostro humano a Dios con nuestra vida, desde el rostro divino que Él nos regala, haciéndonos expresión de su amor y de su misericordia. Demos testimonio del amor del Padre con tal fuerza que se manifieste que Dios no es anónimo y lejano, sino que es quien nos hace experimentar que somos hijos de Dios y hermanos los unos de los otros. Que ha tomado rostro humano en su Hijo, ofreciendo la salvación a todos los hombres como don de su gracia y de su misericordia.

²⁹ 1 Cor 9, 16.

e) El centro del mensaje es Jesucristo. Nunca caigamos en la tentación de descentrarlo: el centro del mensaje que hemos de dar no es otro que Jesucristo, que provoca esperanza en un Dios que se dona totalmente al hombre, que perdona siempre, que renuncia a sí mismo y pone a los demás por encima, que ayuda siempre, que hace descender el amor de Dios. Su mensaje afecta a toda la vida del hombre. Es un mensaje liberador de cualquier condena que lleve a la marginación y al descarte. Y siempre promociona lo humano (el humanismo de verdad), sin tener que hacer ninguna reducción o vivir en ambigüedades que rompen la verdad del hombre.

f) Avivemos la necesidad de la conversión de corazón y de mente. Excluyamos como camino de liberación la violencia, pues esta no es cristiana ni evangélica. Ayudemos a crear estructuras que salvaguarden la libertad humana, sin dejar de lado los derechos fundamentales del hombre, entre los que se encuentra la libertad religiosa como derecho de primera importancia, que salvaguarda todos los demás derechos.

g) Tomemos con tanta ilusión y compromiso ser evangelizadores, que florezca en todos nosotros la sabiduría, inteligencia y creatividad en la búsqueda de los medios más adecuados para hacer llegar a la vida de los hombres y a las realidades que viven, la persona de Jesucristo, la Buena Nueva. Pero, eso sí, siempre con el testimonio de una vida llena de coherencia, firme en el amor, que tiene las medidas que Dios le ha dado, hasta dar la vida. Rebosantes de esperanza, no sirven los tristes y desalentados, pues eso no es de Cristo. Celebrando la presencia del Señor con una liturgia viva. Transmitiendo la fe y comunicándola, con una catequesis bien formulada. Utilizando los medios de comunicación social, que no son enemigos del anuncio, sino todo lo contrario, amigos disponibles para anunciar la noticia más importante. Intentando lograr una relación personal y directa con todos los hombres con los que nos encontremos.

PREGUNTAS QUE PIDEN RESPUESTA

- **¿Escucho, vivo en comunión, veo y contemplo las estrategias de Jesús para acercarme a los hombres, tal y como se presentan en el Evangelio?**
- **¿Es la misión en todos los ámbitos de mi vida, mi vocación propia como miembro vivo de la Iglesia? ¿La he incorporado como una forma de vivir?**

-
- This image shows a full page of white paper with horizontal dotted lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page, providing a guide for handwriting practice. There are no margins, text, or other markings on the page.

10. Llamados y convocados al compromiso por haber sido ungidos, urgidos y marcados por la misericordia

Necesariamente la llamada y convocatoria al compromiso de vivir el haber sido ungidos, urgidos y marcados por la misericordia nos la muestra el Señor en una conversación con Pedro, cuando este le pregunta: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?». La respuesta de Jesús es contundente y está avalada por su vida, que responde con prontitud a Pedro y en él a todos nosotros: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete». Y seguidamente propuso la parábola del siervo despiadado, que termina diciendo así: «“¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdono porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”». Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano»³⁰.

Es una llamada y convocatoria al compromiso de mostrar y regalar la misericordia de Dios. No estamos solos. El Señor nos da su vida, su gracia, su fuerza, su amor. Hay que acercar el Reino de Dios a los hombres. Y una de las manifestaciones más bellas, más atractivas, más constructivas, más creativas, con más consecuencias para la vida personal y colectiva de los hombres, es llevar, ser actores y dadores de la misericordia de Dios. Ella cambia la vida y los corazones. No tengamos miedo. Esto no es *buenismo*, es la acción misma de Dios que es el único Bueno y Santo. El *buenismo* es aparecer como buenos sin serlo, es ser buenos de escaparate, pero nuestra vida va por otros lugares y derroteros. Solamente hay uno Bueno que es Dios mismo. Atrevámonos a vivir desde la condición que el Señor nos ha regalado por gracia.

En las tres parábolas de la misericordia encontramos el modo y la manera concreta de salir a este mundo a anunciar el Evangelio con el arma de la misericordia. Llevar al mundo la revolución que produce la misericordia, la época nueva que ha nacido con la entrada de Dios en este mundo. Jesucristo nos ha mostrado lo que quiere el Padre de nosotros. No nos importe a la Iglesia que digan lo que de Jesús se decía, «ese acoge a los pecadores y come con ellos»³¹.

³⁰ Cfr. Mt 18, 21-35.

³¹ Lc 15, 2b.

a) Salgamos siempre a la búsqueda de quien está perdido y desorientado en el camino. No para reñirle, sino para acercar a su vida el rostro de Dios, que lo encuentra, lo pone sobre sus hombros, lo perdona, es decir, lo rehabilita desde dentro, le hace tener y vivir una novedad única y se lo lleva consigo. Y reúne a los amigos porque ha encontrado a quien estaba perdido³².

b) Tener en nuestra vida y en nuestro corazón la misericordia de Dios es el tesoro más grande que un ser humano puede poseer. Entre otras cosas porque es un tesoro que cambia la vida personal, la orientación de nuestras acciones, las relaciones entre los hombres, la dirección de la historia. Establece la paz que tiene rostro, la fraternidad, el encuentro, el diálogo, el interés por el otro aunque sea diferente a mí. Y todo ello tiene un rostro: Jesucristo. ¿Cómo no vamos a convocar a los que viven junto a nosotros, para hacerles partícipes de la alegría de tener este tesoro? Cómo es decirles: «¡Alegraos conmigo, he encontrado la moneda que se me había perdido!», el tesoro que es la «moneda de la misericordia», que cambia y convierte el corazón³³.

c) Hay una manera singular de estar en el mundo y por los caminos del mismo regalando la misericordia de Dios. La parábola del hijo pródigo nos lo muestra con toda claridad. Ahí vemos la libertad que Dios nos da, que nos permite hasta vivir por nuestra cuenta y a nuestro modo, desde nuestras fuerzas e intereses, como hizo el hijo pequeño, que le dice al padre de la parábola: «Dame la parte que me toca de la fortuna», que en el fondo es «quiero que me des la identidad y vivir por mi cuenta, sin referencia a ti». ¡Cómo es el comportamiento de Dios! Nos deja tal libertad que quiere que si estamos a su lado sea porque vemos que en Él somos y que, al margen de Él, nos perdemos y destruimos. Esta es la experiencia del hijo menor, que derrochó toda su vida, y cuando estaba hundido recapacitó y se dio cuenta de lo que había perdido. Esta es la situación de muchos de nuestros contemporáneos, que creen que Dios limita y ata. Y lo que limita y ata, deshace y destruye la vida, es vivir sin identidad; es decir, sin sabernos en las manos de quien nos ama con todas las consecuencias. La decisión de volver a la casa del padre era egoísta, para poder comer y estar como los jornaleros. Pero se encuentra con un recibimiento totalmente contrario, y ello le devuelve a su dignidad, a la dignidad de hijo. Por eso convoca la gran fiesta. Dios siempre nos devuelve la dignidad. Nos devuel-

³² Cfr. Lc 15, 3-7.

³³ Cfr. Lc 15, 8-10.

ve a la verdad y a la vida, nos perdona, no lleva cuentas de lo pasado, sino de lo que Él nos da en el momento que le pedimos estar en su casa. ¡Qué profundidad tienen las palabras del hijo y la respuesta del padre! «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo». Pero el padre dijo a sus criados: «Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela, ponedle el anillo en la mano y las sandalias en los pies [...] porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado». Dar la misericordia con esa generosidad a quien ha estado al margen molesta a quien no vive de la misericordia, sino del ojo por ojo y diente por diente. El hijo mayor se molesta y tiene que convencerlo el padre para que él también se alegre y devuelva la misericordia³⁴.

Estas parábolas nos muestran el rostro de la Iglesia, una Iglesia Madre, Servidora de la Misericordia, que desea hacer presente y cercano al único Maestro, que tiene «palabras de vida eterna»³⁵. Estamos llamados todos los discípulos del Señor a acompañar, conducir, llevar a la fuente, a la fiesta, al abrigo de quien es la Misericordia. Escuchemos al Señor. Escuchar es más que oír. Escuchar está en la línea de la comunicación y oír en la línea de la información. La escucha siempre ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de ser espectadores, nos lleva a hacer camino juntos, trabajos comunes, a peregrinar, a tener sentido de pertenencia. No es fácil escuchar, la tentación es hacernos sordos. La escucha de la realidad de rostros, miradas, abrazos, preguntas, necesidades, ambientes diversos. Para amar hay que escuchar: «Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor» y «amarás a tu prójimo como a ti mismo». Escuchar para amar, escuchar para entrar en diálogo y responder, escuchar para conmoverse. Escuchar a Dios para mostrar su rostro misericordioso.

PREGUNTAS QUE PIDEN RESPUESTA

- **¿Qué es y quién es la misericordia para mí?**
- **¿Vivo la misericordia como compromiso de cambio del mundo y de vida entre los hombres?**

³⁴ Cfr. Lc 15, 11-31.

³⁵ Jn 6, 68.

- [illegible]

Epílogo con tres miradas

«Sal fuera». Es la hermosa llamada a la libertad. Aquella a la que, muerto Lázaro y con la tumba sellada, le llamó el Señor: «Lázaro, sal fuera». Nos llama a nosotros. Salgamos de nuestras tumbas de muerte a la vida y con la vida. No existe límite alguno para la misericordia de Dios ofrecida a todos los hombres. El Señor siempre está dispuesto a quitar la piedra que retiene nuestra vida en la tumba, en el pecado que nos separa de Él y de todos los hombres. Por eso, te invito a que tengas tres miradas. Y si puedes hacerlas en los lugares que nos remiten fácilmente a ellas, mejor. Haz por lo menos una peregrinación al año a la escuela de estas miradas:

1) La mirada de María: la que descubrimos en el canto del magníficat. Repite muchas veces este canto: proclama la grandeza de Dios que se manifiesta en cada una de nuestras vidas y de la que quiere Dios que seamos rostro, «su misericordia llega a todos los hombres»³⁶. Haz una peregrinación: asiste a la escuela del santuario de la Virgen Santa María la Real de la Almudena en nuestra catedral. Mírala y déjate mirar por Ella.

2) La mirada de un mártir, que dio su vida por Jesucristo aquí en Madrid, san Pedro Poveda: descubrir la mirada que tiene y que pide tener al Crucifijo es expresión de cómo él ha visto el modo en que la misericordia de Dios se revela de una manera admirable en él. Dice san Pedro Poveda a los miembros de la IT (Institución Teresiana) y, como santo hoy, testigo fuerte de la misericordia, a toda la Iglesia: «Deben ser crucifijos vivientes. [...] no tiene otra fortaleza que la que le viene del crucifijo, que es su armadura, la armadura de Dios; que el crucifijo es el único tesoro, la única propiedad que por diversos títulos, legítimamente posee. Pero ahora os digo más: [...] no debe contentarse con solo eso, sino que debe aspirar a transformarse en crucifijo, es decir, ser un crucifijo viviente [...] causando en cuantos nos traten el mismo respeto que un crucifijo, los mismos sentimientos, las mismas ideas»³⁷. ¿No has visto la influencia y la fuerza de cambio que Jesucristo crucificado ejerce en quienes le contemplan? En el Crucifijo podemos conocerlo, amarlo e imitarlo, para pensar, sentir y obrar siempre como Cristo. Haz otra peregrinación:

³⁶ Lc 1, 46-56.

³⁷ Poveda y Castroverde, Pedro (2005): Obras I, Creí por eso hablé, Narcea Ediciones. págs. 719-720.

visita la capilla donde se encuentra el cuerpo de este mártir en Los Negrales. Lleva en la mano un Crucifijo. Y pídele que interceda para que tú seas ese Crucifijo que ama con el mismo amor que le llevó a dar la vida como lo hizo Jesucristo, por amor, por y con misericordia.

3) La mirada de una familia cristiana, formada por san Isidro Labrador, santa María de la Cabeza y su hijo: pusieron en el centro a Jesucristo. No eran propietarios más que de sus vidas ofrendadas a Dios en el trabajo diario del campo, en la convivencia de una familia que sabía dirigirse a Dios, es decir, orar; que sabía pedirse perdón, es decir, perdonarse mutuamente; vivir en y desde la comunión que engendra en nuestras vidas Jesucristo, que nos hace vivir siempre mirando el bien de quien tengo a mi lado más que el mío propio. Sin propiedades personales, trabajando para otros y haciendo de sus vidas una señal del amor misericordioso de Dios. Que pasaron haciendo el bien y mostrando que la familia es un icono del Dios cristiano. Hacer de la vida una procesión del amor de Dios, caminar con metas y sentido, abrirse totalmente a los demás, mostrando siempre esa fotografía viva de ser un gesto de amor sin condiciones de parte de Dios. Ser testigos de la memoria del amor de Dios, ganar el corazón de los que nos rodean, porque nosotros nos hemos dejado ganar el corazón por Jesucristo. Haz esta peregrinación: a la colegiata de San Isidro donde se encuentran las reliquias de esta familia o a la capilla del campo de San Isidro.

Estoy seguro de que estas tres miradas, si dejamos que sea el Señor quien nos las dirija, serán un bien para nosotros y para toda nuestra archidiócesis de Madrid. Harán que entre en nuestras vidas la verdad de lo que en esta carta he querido deciros: ungidos y urgidos por la misericordia.

En el día de la fiesta de la Asunción de María, en el que celebramos en Madrid la fiesta de la Virgen de La Paloma.

Con gran afecto os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

CARTAS

SANTA TERESA DE CALCUTA, PORTAVOZ DEL GRITO MÁS NECESARIO

(5 al 11 de septiembre de 2016)

Al comenzar este nuevo curso quiero hablaros de santa Teresa de Calcuta, canonizada el pasado domingo en Roma. El Papa Francisco la definió como "una incansable trabajadora de la misericordia" por su labor con hombres y mujeres, con rostros concretos, en todas las latitudes de la tierra, desde el inicio de la vida hasta la muerte. Con su ejemplo, ¡qué bien nos hace entender la madre Teresa lo que Dios desea de nosotros los hombres! Quiero resumirlo en tres direcciones:

1. Es portavoz, en el siglo XXI, del grito más necesario para los hombres por parte de Dios: "¡Amaos los unos a los otros!". Como subraya el apóstol san Juan, "amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios [...]. En esto consiste el amor: [...] en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación para nuestros pecados. La madre Teresa, portavoz de Jesucristo, nos dice con su vida y con sus obras que lo que más necesita el hombre es amar y ser amado. ¿Por qué se le acercaban todos los hombres, ricos y pobres, sabios e ignorantes, arrogantes y sencillos? ¿Por qué?

Ella cambiaba los corazones de todos con su vida, que expresaba lo más real que cada ser humano tiene en el fondo del corazón: el amor es el gran olvidado en nuestro mundo. Y ella nos hizo caer en la cuenta -como lo hace hoy a través de sus hijas y de sus obras- de la presencia de ese amor. Nos gritaría: "Dad rostro a Cristo con vuestra vida".

Nos viene bien a todos preguntarnos cuál es la voluntad de Dios para y en nuestra vida. La respuesta nos la da Jesucristo: que nos amemos como Él nos ama, sin condiciones. ¿Se manifiesta esto entre nosotros cada día? ¿Se manifiesta en nuestras relaciones personales, familiares, culturales, económicas, políticas, etc.? Santa Teresa nos dice que el amor solamente existe encarnado. Nos recuerda cómo Dios hizo posible que los hombres entendiésemos qué y quién es el amor, se encarnó, tomó rostro humano. Ella nos dice que así se tiene que entregar en este mundo, en el servicio a cada persona, ya que el amor es don, sangre derramada, paciencia, sonrisa, compañía, escucha, caricia, comprensión. Y todo ello sin ningún límite, ya que es Dios quien da su amor a través de nosotros. Es un amor para todos, sin distinción de ningún tipo. Este amor es imposible de entender si no estamos unidos a Él, porque es entonces cuando descubrimos que, nos encontremos a quien nos encontremos, estamos sirviendo a Jesús.

2. Los hombres de hoy tienen más necesidad que en otras épocas de frescura y autenticidad, que no es tirar o echar en cara nada a nadie, sino ser luz, huerto regado, manantial de agua que sacia la sed. ¿Por qué acogían todos los hombres, de todas las condiciones, a la madre Teresa? Ella no callaba nada, hablaba fundamentalmente con obras y, si pronunciaba palabras, eran de esperanza a quienes pedían ayuda, y para recordar que Dios nos pide dar siempre para que otros crezcan y vivan.

El profeta Isaías nos dice que "cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará la luz en las tinieblas". Como él, santa Teresa de Calcuta nos trae la noticia de dónde está la frescura y la autenticidad que quiere Dios de los hombres. "El ayuno que yo quiero es este: abrir las prisiones injustas [...]; partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo, y no cerrarte a tu propia carne, [...] brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía, [...] serás huerto bien regado, un manantial de aguas".

El día que entregaron el Nobel de la paz a madre Teresa, el presidente del Comité del galardón, Egil Aarvik, señaló que reconocían "a aquella que con mayor entusiasmo ha cumplido este mandato de cuidar la prójimo, sin fijarse en las fronteras". Y creo que, si tuviese que decir en pocas palabras dónde se encuentra el nervio de la existencia de santa Teresa, os diría precisamente que se encuentra en esta convicción: "Las fronteras, la división, los motivos de enfrentamiento no son más que las consecuencias de que el hombre ha abandonado a Dios, ha olvidado que Dios le ama". Y añadido yo que, al mostrar el rostro de Dios desde la caricia, la cercanía, la sonrisa, el recuerdo de que el ser humano es imagen y semejanza de Dios, lograba que quienes estaban a su lado se sintieran a gusto y contribuyeran en su causa: acercar el amor de Dios a los hombres.

3. Estamos llamados a concretar en la realidad lo que invocamos en la oración y profesamos en la fe: no hay alternativa a la caridad. Como refleja el Evangelio, las obras de misericordia son concretas y para siempre. Nuestra vocación de discípulos de Cristo es la caridad. En la madre Teresa tenemos un recuerdo permanente y cercano a nuestras vidas de lo que somos; ella es recuerdo de Cristo que se quiere seguir acercando a todos los hombres, es un compromiso con los más pobres y descartados de la vida. ¿Salgo en búsqueda de los hombres igual que el Señor salió a buscarme a mí? ¿Reparo en todos, en quienes han perdido la fe o viven como si Dios no existiera, en los jóvenes que no viven con ideales y en las familias en crisis? ¿Me inclino ante los enfermos, encarcelados, refugiados, inmigrantes? ¿Atiendo a los abandonados, niños y mayores, enfermos o sanos? Mi vida, como la de Jesús, tiene que estar disponible para acercarme a todos como santa Teresa de Calcuta, comprometiéndome en la acogida y en la defensa de la vida humana, tanto la no nacida como la abandonada y descartada.

Abramos horizontes de alegría y esperanza mostrando, regalando y comunicando el amor misericordioso de Dios, mirando, tocando, hablando, orando, entrando en el corazón de todos los hombres, como lo hizo Nuestro Señor Jesucristo, que es Dios mismo entre nosotros. "Cada vez que lo hiciste con uno de estos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis". ¿Qué quiere decirnos el Señor con esto? A través de la madre Teresa lo vemos claramente:

Que tengamos siempre el gusto de Cristo: que todos los hombres puedan conocerlo y amarlo. Él es el centro desde el cual solo se puede difundir la paz. Seamos troquelados por Él en imágenes de Dios; para ello, unámonos a Él, celebremos que Dios nos ama. Regalemos perdón, pues perdonar nos da un corazón

puro. ¿Quiénes somos nosotros para condenar a nadie? Sintamos la gracia de que el mayor premio y regalo es amar a Jesús, pues hemos sido creados para amar a Jesús.

Que descubramos siempre a Jesús entre los hombres: quienes nos ven han de poder ver a Jesús en nosotros. Mostremos que la misión principal de los cristianos es amar y recordemos a los hombres que son amados por Dios. Siempre me preocupa eliminar distancias entre los hombres y por eso busco gestos que despierten la confianza y la cercanía, nuestro trabajo ha de ser nuestro amor en acción; que, con nuestro cariño, los que nos rodeen descubran el amor de Dios.

Que como Jesús pasemos haciendo el bien: la prueba que Dios nos pone es elegir el camino que nos propuso, el de amar y dejarnos amar por Él. Solamente se puede amar y servir a las personas en concreto y no a muchedumbres en abstracto. Tenemos que darnos cuenta de que somos pecadores, pues así nos será más fácil perdonar a los demás. La fe es generosa y siempre dispone a amar. Sentirse felices con Dios en este mundo supone algunas cosas: amar como Él, ayudar como Él, dar como Él da, salvar como Él... Para esto hay que permanecer en su presencia.

Experimentemos como santa Teresa de Calcuta su contacto con nosotros.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

EN LA MISIÓN: LA HERMANA ISA SOLÁ DIO LA VIDA POR CRISTO

12 al 18 de septiembre de 2016

Ha sido hace muy pocos días. Todos los medios de comunicación se han hecho eco de la historia de una mujer consagrada que durante años ha dado la vida por los más pobres y a la que, en el ejercicio de su consagración, le han quitado la vida.

El lunes, junto a sus hermanas de Jesús-María y cientos de amigos, oímos una grabación con música compuesta por ella y con su propia voz en la que, con palabras de santa Teresa de Jesús, resumía algo determinante en su vida: "Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene nada le falta, solo Dios basta". Gracias hermana Isa por recordarnos lo que tiene que ser definitivo y explicación de toda nuestra existencia. Gracias por poder escuchar con tu voz cómo vivir con fe, esperanza y amor. Gracias porque nos has enseñado a poner la vida en manos de Dios. Gracias por tu testamento espiritual que unos meses antes escribías con el gozo y la confianza puesta en el Señor. Gracias porque nos recuerdas que, en este momento

de la historia, hacen falta hombres y mujeres recios que sepan poner la vida en manos del Señor. Nos lo recuerdas con tu música y con la letra de una mujer excepcional: "Nada te turbe". Algo que podríamos expresar también con palabras del apóstol san Pablo: "Todo lo considero una pérdida comparado con el supremo valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor" (cfr. Fl 3, 8).

Hermana Isa Solá, el municipio de Cabrera de Mar, en Barcelona, te vio nacer en 1965. Eras la pequeña de seis hermanos. Podías haber escogido una vida fácil, tu familia así te lo facilitaba. Pero escuchaste la llamada del Señor y, junto a las religiosas de Jesús-María, encontraste lo que en tu corazón soñabas y querías hacer realidad. ¡Qué sueño más bello describes! "Soñaba con perderme por los lugares más pobres del planeta y ponerme los zapatos de la gente pobre, quería ayudarlos y salvar sus vidas". La congregación te facilitó el camino para hacerlo. Primero, formándote; después, en Guinea Ecuatorial, donde estuviste diez años dando clases a los niños y más tarde como directora de una escuela. En el año 2008 llegaste a Haití y allí has entregado tu vida. Recorriste con una ambulancia los poblados más desolados para vacunar a los niños. Y cuando el terremoto destruyó el país en 2010, llevándose la vida de 350.000 personas y destrozando casi dos millones de casas, tú narrabas así lo vivido: "El temblor fue horrible, salimos a la calle y nos tiramos al suelo. Cuando paró, me di cuenta de que la escuela de Secundaria de al lado de casa se había caído y se oían gritos. Fui y había varios chicos muertos y una mujer con las piernas cubiertas con bloques pidiéndome ayuda. No la pude sacar. Hay tanta gente muerta que siento que estoy muerta con ellos. No sé por qué estoy viva, me da rabia estar siempre entre los que tienen suerte. No sé lo que quiere Dios de mí y de todo esto".

La Virgen María, a quien tú invocabas con frecuencia, puso en tu vida esa página del Evangelio que ha sido la que has querido vivir: la Visitación a su prima santa Isabel (cfr. Lc 39-56). En ella aparece un tríptico que refleja tres estampas de tu existencia y que expresa lo que hemos de hacer para vivir en plenitud como cristianos. Con palabras muy bellas nos lo dice el apóstol san Pablo. Estoy seguro de que las has meditado en muchas ocasiones y que son las que te hicieron escribir, pocos meses antes de dar la vida, ese poner la vida en manos y a disposición de Dios. ¡Cuántas veces las habrás meditado! "Por Él lo he perdido todo y lo considero basura, con tal de ganar a Cristo". Hermana Isa, Cristo te ha ganado, te ha llamado. Tu vida y tu muerte es manifestación de esta realidad: "Lo he perdido todo con tal de conocer a Cristo, de experimentar el poder de su Resurrección, de tener parte en sus sufrimientos y de llegar a ser semejante a Él en su muerte". Diste todo

por amor a los hombres y lo quisiste mostrar con los más pobres, sufriste, tomaste partido por los sufrimientos de Cristo. Y Él te ha dado el gozo de identificarte dando la vida y de hacerte semejante a Él en la muerte. Paseabas por Haití haciendo el bien, como el Señor en Jerusalén. Y como Él prestaste la vida para vencer el mal a fuerza de bien, hasta dar la vida misma. Gracias.

Como decía, tu vida quiso identificarse con el itinerario de la vida de la Virgen en su visita a Isabel:

1. Como María te pusiste en camino. Siempre quisiste vivir en el camino por el que van los hombres. Atravesaste regiones montañosas, es decir, difíciles, pero siempre llevando a quien es la Vida, como la Virgen. Llevabas a Jesucristo. Quisieron robarte el bolso y diste la vida, la que Cristo había puesto en ti: su vida, su amor, su entrega, su fidelidad a Dios y a los hombres, te olvidaste de ti y pensaste siempre en los otros y en sus necesidades. Por eso, al igual que María, hacías sentir a quienes te encontrabas en el camino que Dios se acercaba a ellos. ¡Cuánto nos cuesta hacerlo a nosotros!

2. Dios te ha bendecido. Contigo se hicieron vida las palabras dirigidas a la Virgen por Isabel: "Dichosa tú porque has creído que lo que ha dicho el Señor se cumplirá". Y creer en el Señor es vivir de la fe, de la esperanza y de su amor. María hizo saltar de gozo al niño que estaba en el vientre de Isabel e hizo romper un grito a Isabel reconociendo que lo más grande para un ser humano es fiarse de Dios con todas las consecuencias. Distes ese gozo a esos 300 niños y adultos haitianos a los que el terremoto dejó mutilados y a los que tú, con tus manos y un poco de yeso y plástico, montabas prótesis para que pudieran volver a moverse y valerse. Tuyos eran los que atendías con la clínica móvil, los más pobres de los pobres. Tuyos eran los que esperaban una escuela en ciernes que proyectabas. ¡Qué vida! Tomabas la iniciativa y después dabas un paso atrás para que otros fueran los protagonistas. Y especialmente deseabas que el protagonismo lo tuviera siempre Jesucristo.

3. Como María has realizado el canto con las notas más bellas, "la misericordia de Dios que llega a todos los hombres" como dice el magnificat. Hermana, fuiste inquieta, decidida, apasionada, enérgica, tu mirada sonriente lo expresaba. Puerto Príncipe es el papel que el Señor te dio para escribir el pentagrama y las notas. Convertiste la ciudad en ciudad de la alegría y seguro que, con tus hermanas de congregación, seguirá siendo así. Tú nunca pensaste en abandonar el canto que habías comenzado y estoy seguro de que lo seguirás entonando. Esta vez de otra

manera pero, como tú misma escribías, "sabiendo, creyendo y viviendo, que Dios nunca tira la toalla por nadie". Tú tampoco lo haces.

Con tus palabras se formula el credo de tu vida, que expresa la alegría del Evangelio: "¿Impasible Dios? Nunca he visto a Dios más presente y activo en mi vida. Grité de rabia y de dolor cuando me vi rodeada de muertos tras el terremoto, y yo viva. Después he tenido el privilegio de ver muchos milagros. Los haitianos me hacen más creyente y me exigen cada día ser más coherente con mi fe. ¿Misionera yo? No. No sé quién evangeliza a quién".

Gracias porque nos haces experimentar el gozo de la presencia de Cristo, la grandeza de un Dios que nos ama, que nunca nos abandona, que nos da lo que más necesitamos, la plenitud de la vida. Aquello que tan bien y con tanta fuerza formuló san Pablo cuando nos decía: "Así espero llegar a resucitar de entre los muertos".

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

¡ATRÉVETE A VIVIR EN COMUNIÓN Y ASÍ DARÁS TESTIMONIO DE DIOS VIVO!

19 AL 25 de septiembre

¡Qué fuerza tiene vivir la experiencia de comunión en la Iglesia! Este fin de semana, en el Consejo Diocesano de Pastoral, sacerdotes, miembros de la vida consagrada y laicos hemos sentido, vivido y entendido que sin ella no evangelizamos. ¿Desde dónde y cómo lo hemos experimentado? Hemos presentado la carta pastoral Ungidos y urgidos por la misericordia, que vais a recibir, y que pretende ser el marco desde el cual entendamos y descubramos lo que en este segundo año del Plan Diocesano de Evangelización os propongo. A través de un punto de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* y de la lectio divina, en la escucha de la Palabra de Dios, dejándonos guiar por la acción del Espíritu Santo, deseamos que el Señor nos ilumine estos aspectos: "Desafíos, retos, tentaciones y posibilidades para la evangelización hoy en Madrid".

¡Qué experiencia más fuerte de comunión! ¡Cómo llega a lo profundo de nuestra existencia una nueva luz cuando la vivimos! ¡Qué a gusto nos sentíamos al decir cada uno de nosotros, con una libertad plena, lo que en esos momentos creíamos que debíamos compartir! Me decían que conmigo, es decir, con el ministerio

apostólico, habían sentido lo que es ser Iglesia, una comunidad congregada por el Hijo de Dios encarnado que tiene que vivir en la sucesión de los tiempos, edificando y alimentando la comunión en Cristo y en el Espíritu, a la que todos estamos llamados y en la que todos puedan experimentar la salvación que el Padre nos ha regalado en Jesucristo.

¡Atrévete a dar testimonio del Dios vivo! La comunión es un don con consecuencias reales. Las hemos visto: nos hace salir de nuestra soledad, nos impide encerrarnos en nosotros mismos y nos hace partícipes del amor que nos une a Dios y entre nosotros. ¡Qué grande es este don! Simplemente pensemos en las fragmentaciones y en los conflictos que enturbian las relaciones entre las personas, grupos y pueblos. Me decía uno de los miembros del Consejo -y qué razón tenía-: "Si no existe el don de la unidad en el Espíritu Santo, la fragmentación de la humanidad es inevitable". ¡Qué buena nueva y qué remedio más valioso nos ha dado el Señor contra la soledad, una enfermedad que amenaza a todos los hombres! Entreguemos este remedio, hagámoslo visible: es la comunión.

Si somos consecuentes con lo que la Palabra de Dios nos dice, la Iglesia tiene siempre la misión de testimoniar la verdad de Jesucristo, Palabra encarnada. Por eso, entendemos mejor cómo la Palabra y el testimonio van unidos, van juntos, no los podemos separar, forman una unidad. De tal manera que la Palabra requiere el testimonio, y es la Palabra la que da forma al testimonio. Y no hay verdadero testimonio sin comunión. ¿Cómo comprendemos mejor esto? ¿Dónde observamos y dónde ven los que nos observan que somos testigos? De la misma manera que lo veían en la comunidad apostólica, eran fieles a la Palabra, que para ellos suponía que no bastaba anunciar la fe solamente con palabras. Nos lo recuerda el apóstol Santiago: "La fe, si no tiene obras, está realmente muerta" (St 2, 7). Urge que el anuncio del Evangelio vaya acompañado con testimonios concretos de la caridad. Y la caridad es comunión también, es el amor mismo de Dios. Para la Iglesia, estos testimonios concretos no son meras actividades de asistencia social, sino que pertenecen a su naturaleza, tienen que ser una manifestación irrenunciable de su propia esencia.

¿No os habéis dado cuenta de cómo nuestro conocimiento de Jesucristo comienza con el anuncio que nos llega a través de uno o más de sus testigos? Este conocimiento necesita de una experiencia viva. Aquella que tenían los primeros, y que tan bellamente nos cuenta san Juan: "Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros esta-

mos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (1 Jn 1, 3). Como podéis ver, el punto de partida de la comunión está en la unión de Dios con el hombre, que es Cristo en persona. Es el encuentro con Cristo el que crea la comunión con Él y, en Él, con el Padre en el Espíritu. De tal manera que la evangelización de personas y comunidades depende de si existe ese encuentro con Cristo o no. En este sentido, recordemos estas palabras: "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona (Jesucristo), que da nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva" (Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 1). ¡Atrévete a dejarte encontrar por el Señor! Cambia toda tu vida. Ese cambio lo resumo en tres dimensiones, con las que quiero recoger todo lo que aportaron los miembros de Consejo de Pastoral:

1. Jesucristo nos ha enviado al mundo: nos ha ungido y enviado para dar la Buena Noticia a los que sufren, a los que tienen desgarrado el corazón, a todos los que tienen heridas, a dar libertad y consuelo. Mejoremos este mundo. Para ello, hemos de vivir con una mayor participación en la misión de la Iglesia. Esta necesita de cristianos preparados, que descubran qué compromisos hemos de asumir en estos momentos. Es necesario invitar a otros a sumarse a los grupos de trabajo del Plan Diocesano de Evangelización. Urgen las presencias en el mundo -en el de la cultura, la economía, la política, etc.-, que den prioridad a la persona, que persigan el bien común y la verdad, que fomenten la solidaridad entre todos para buscar estos bienes que no son propiedad de ningún grupo, sino de todos, a quienes Dios nos hizo a imagen y semejanza suya.

2. Jesucristo nos ha vestido de su misericordia: con su amor, que es misericordia entrañable, y que se traduce en bondad, humildad, dulzura, comprensión, capacidad de perdón con las mismas medidas de Dios, búsqueda de unidad y de paz. Hagamos así presente la Iglesia en el mundo, viviendo en comunión y siendo testigos fuertes de Cristo, algo que a su vez se ha de traducir en: a) testigos sin miedo en la realidad que nos toca vivir; b) cristianos que no pongamos etiquetas en la Iglesia a grupos, parroquias; c) viviendo con y desde la alegría del Evangelio.

3. Jesucristo me pide que "pierda la vida por Él": "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si arruina la vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla?" Estemos atentos a la realidad: ¿enseñamos a vivir, a crecer, a no descartar a nadie, a devolver la dignidad al ser humano? En muchos ambientes cristianos hay deseos de salir a dar noticia de Jesucristo. Hagamos este descubrimiento de "perder la vida por Él", que en definitiva es ganarla. Y, ello, en nuestras familias cristianas, que sean

auténticas iglesias domésticas, faros en medio de las dificultades y oscuridades, donde cada miembro está dispuesto a olvidarse de sí mismo y dar la vida por el otro. Es la familia lugar de aprendizaje, escuela de humanismo, que impulsa a salir y cambiar este mundo. ¿Dónde se experimenta más y mejor el deseo innato del corazón del ser humano? La antropología de la Familia de Nazaret sigue siendo referencia esencial.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

UN SECRETO PARA CAMBIAR EL MUNDO: DAR NOMBRE A TODO SER HUMANO

(26 de septiembre al 2 de octubre)

Os voy a hacer una confesión: ¿dónde he descubierto el secreto para cambiar el mundo? Contemplando el Crucifijo. Me mira y le miro. Le hablo y me habla. En las conversaciones nocturnas, cuando acaba el día y tengo más serenidad y vivo sin prisas, el pensamiento de lo que hizo el Señor, dando su vida por nosotros, crea en mi corazón un dinamismo especial que me hace ver lo más urgente, eso en lo que el Papa Francisco nos insiste tanto: la crisis ecológica es la crisis antropológica. Y me atrevo a decir que la crisis que elimina fundamentos al ser humano, a su convivencia, a la paz entre los pueblos, al reconocimiento de la dignidad del ser humano, a la defensa de la vida desde el inicio a su término, está en que "el ser humano olvidó su nombre". ¿Dónde encuentra su nombre? Mirando y contemplando el Crucifijo. Ahí descubre su nombre: "Soy hijo y hermano", "soy hijo en el Hijo y hermano en el Hermano".

¡Qué bueno es ver esos brazos extendidos! Nos dicen sin decir palabra, sino con obras concretas, que Él ha venido a buscar a todos los hombres, a

darles salvación, a decirnos el nombre que tenemos, "hijo y hermano". Dos palabras que nos definen: una nos hace mirar a Dios y la otra a quien tengo a mi lado. Dos palabras que me hacen vivir en concreto la realidad y que, cuando las vivo de verdad, cambian este mundo. ¡Brazos extendidos! Para que nos demos cuenta de que nadie es rechazado por su amor y por su perdón. En Jesucristo, Dios nos ha dicho y nos ha dado los medios con los que quiere construir la historia de los hombres: el perdón y la misericordia. Ahora sí que podemos entender estas palabras: "Tu voluntad, oh Señor, es nuestra paz". Obedecer con sencillez y bondad, hacer y dejar hacer al Señor imitando a Jesús, que no vino a hacer su voluntad, sino la del Padre, es lo que nos hace entender y decir "hágase, pues, tu voluntad en la tierra como en el cielo". La plenitud de la caridad cristiana se lleva a cabo si vivimos con nombre, pero no con cualquier nombre, sino con este: "hijo y hermano".

Este nombre que tanta belleza tiene, y que es urgente que sea el que todos los hombres se pongan, hace ver claramente todas las cosas y nos hace ver quiénes son los demás y cómo tenemos que tratar a los demás. Es un nombre que nos dispone a amar a todos los hombres, que nos hace entender y vivir fielmente el Evangelio, donde el padrenuestro se convierte no en unas palabras más, sino en un modo de vivir y de existir en este mundo. Nombre que me hace respetar a todos; que me impide siempre hacer mal; que me anima a hacer el bien a todos; que me educa en el compartir todo lo bueno ya que es de Dios; que me mantiene contento y bendecido; que me ayuda a que florezcan en mi vida y en este mundo, junto a los demás, las virtudes más nobles. Cuando pienso en mí mismo y veo mi historia personal de cómo el Señor me saca de mi tierra y me hace recorrer tantos caminos - Orense en Galicia, Oviedo en Asturias, Valencia, Madrid...-, acercándome a personas con ideas diversas, poniéndome en contacto con los problemas personales y sociales más agudos y amenazantes para los hombres, pero siempre manteniéndome en la calma de quien me pregunta: "¿Sabes quién eres?". Y naturalmente la respuesta siempre es la misma: "Aunque sé mi nombre, sé que en lo profundo de mí ser Dios inscribió este nombre: soy hijo y hermano".

Por otra parte, viendo y contemplando el Crucifijo, oigo una y otra vez: "Perdónalos porque no saben lo que hacen". Estas palabras tienen un eco profundo en nuestra existencia, un eco de ignorancia, pues no sabemos nuestro nombre, hemos olvidado lo que en verdad somos, "hijos y hermanos", y es bueno que el Señor nos lo recuerde siempre. ¡Qué tristeza me da escuchar a tanta gente con incapacidades grandes para vivir según lo que son, porque no ven más que ruinas, desastres,

comparando con tiempos pasados, son profetas de calamidades! ¡Qué bueno es ver tanta gente que lucha y vive para hacer un mundo con hombres y mujeres con nombre! Son profetas de esperanza, siempre en disposición de ayudar, de buscar salidas para todos, de perdonar, de compartir, de otorgar a otros confianza, la misma que desearíamos que se nos otorgara.

De una manera sencilla, quiero deciros hoy todo aquello que se encuentra en el padrenuestro y nos impulsa a vivir dando el verdadero nombre al ser humano. Puede resumirse en tres bellas palabras que dan un contenido muy especial a la existencia del hombre y a la manera de construir nuestra historia:

1. Nombre: comienza la oración que salió de labios de Jesús, diciendo Padre Nuestro. ¿Os habéis puesto a pensar alguna vez la trascendencia que tiene esta invocación? No estamos solos, estamos acompañados, alguien nos cuida y nos guía. Se nos ha mostrado el rostro del Padre en su Hijo Jesucristo. Un rostro de amor absoluto, de absoluta pasión por el hombre. Cuando percibimos esta pasión y este amor, descubrimos que ser hijo no es cualquier cosa, pues se trata de seguir las huellas y los pasos de Jesucristo, su manera de vivir y de ser, la que Él nos ha dado con su vida misma en el Bautismo. ¡Qué nombre más bello tenemos todos los hombres! ¡Cómo no vamos a comunicarlo! ¡Cómo mantener en ignorancia del nombre que tenemos a los hombres! Este nombre de "hijo y hermano" es el antídoto contra cualquier egoísmo, guerra, enfrentamiento, descarte, olvido del otro, ignorancia de las necesidades de los demás, incapacidad para reconocer la dignidad de cada ser humano. Llamamos a Dios Padre y practicamos lo que decimos, mostrando con nuestras obras que somos hermanos. La urgencia de descubrir el nombre que tenemos es muy grande. Pongámonos manos a la obra. Demos a conocer el nombre verdadero que tenemos.

2. Reino: le decimos al Señor que venga a nosotros su Reino. Es maravilloso ver cómo el Reino coincide con la misma persona del Señor. Él es ese Reino en el que todo ser humano puede crecer y desarrollarse como tal, en la plenitud que le ha dado, en la dignidad de ser su imagen y semejanza. Él es la justicia, la paz, la verdad, la reconciliación, quien da dignidad al ser humano, quien le da valor, quien hace posible que el Reino llegue a todos los hombres. No es para los escogidos, lo es para todos y todos tienen que llegar a probar sus delicias. De ahí la certeza de que mostrarlo con nuestra manera de vivir y anunciarlo es un imperativo para quienes hemos conocido a Jesucristo; no puede separarse el vivir del anunciar.

3. Voluntad del Señor: necesitamos dar a nuestras vidas ese tono vibrante, esperanzado, lleno de consuelo y alegría. Es el tono que sale de labios de Jesús el día que se pierde en Jerusalén y, cuando lo encuentran sus padres, dice a su Madre: "¿No sabíais que tengo que ocuparme de las cosas de mi Padre?". Es el tono que María en las bodas de Caná nos enseña, cuando nos dice: "Haced lo que Él os diga", es decir, que cumplamos su voluntad. Es el tono que tan rotundamente se nos manifiesta en la Cruz: "Hágase tu voluntad [...], a tus manos encomiendo mi espíritu". Es el tono que sale de labios de nuestra Madre la Virgen María que, ante la propuesta de Dios de que prestase la vida para darle rostro humano, dice sin vacilar: "Hágase en mí según tu Palabra". Para que Ella sea maestra en hacernos vivir según la voluntad de Dios, nos la deja como Madre con aquellas palabras que dirige a san Juan y, en él, a nosotros: "Ahí tienes a tu Madre".

Con gran afecto y con el deseo de que tengáis este nombre, os bendice,

† Carlos, arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

(2-09-2016)

La palabra que el Señor nos ha regalado hoy a primera vista parece dura: cuando la oímos, cuando la escuchamos sin pensar bien lo que nos ha dicho, podríamos decir: vaya palabra de Dios que Él nos entrega para comenzar el curso. Qué difícil es esto. Sin embargo, hay algo que es una maravilla. Sabéis que siempre lo reduzco a tres cosas, para que os quedéis con alguna de las tres.

El Señor, en primer lugar, nos dice: ¿queréis ser felices? Y, bueno, estoy seguro de que todos diréis que sí. Y nos dice: pues mirad, solo hay una riqueza para ser feliz, solo una, y no es difícil encontrarla. En segundo lugar, el Señor nos manifiesta también algo que para nosotros tiene una importancia capital: solo existe un proyecto para cambiar el mundo. No hay más que uno. Solo hay un proyecto, que realmente abraza a toda la humanidad. Solo uno. Y, en tercer lugar, solo existe una medida para acoger esa riqueza y para hacer ese proyecto.

Voy a deciros, sobre estas tres versiones del Señor que resumen el Evangelio que hemos proclamado, algunas cosas. Porque el Señor nos hace un gran regalo

en este mes de septiembre. Solo hay una riqueza: Jesucristo. Tiene rostro, tiene manera de vivir, da una fuerza especial a la vida: a la de uno y a la de los demás. No deja a nadie de la misma manera: cambia totalmente la existencia. Además, Jesús, cuando nos manifiesta esto, que solo hay una riqueza, que es Él, comienza el Evangelio diciendo: mucha gente acompañaba a Jesús, pero Él se vuelve y les dice: si alguno viene a mí... Fijaos qué exageradamente pone las cosas para que nos demos cuenta de que la riqueza es Él. Pero no quiere decir con esto que despreciemos a nuestros padres, a nuestros hermanos.. No, no. Todo lo contrario. Él nos dice que si queremos ir tras Él, si queremos ser felices, si queremos tener la riqueza verdadera... Mirad que queréis a vuestros padres, ¿eh?, mirad que los padres queréis a vuestros hijos, mirad que queréis a los hermanos, mirad que os queréis a vosotros mismos... Pues, mirad: eso comparado con lo que tenéis que quererme a mí, no vale nada. No nos dice que no queramos a nuestros padres, sino que nos dice: me tenéis que amar de tal forma que incluso la manera de querer a vuestros padres, a vuestros hijos, a vuestros hermanos va a ser diferente cuando de verdad tengáis en vuestro corazón mi vida, mi riqueza, mi amor, mi gracia, mi fuerza, mi generosidad, mi entrega, mi fidelidad... Una maravilla. Por eso, cómo no va a ser un regalo el Evangelio del domingo, ¿verdad?.

El Señor se vale de esto, hasta de ponernos este Evangelio para comenzar el curso, y decir: mirad, vais a ser felices, yo os lo propongo, pero acogedme a mí, dejad que entre en vuestro corazón, dejad que yo estructure vuestra vida, que yo os haga sentir conmigo, que palpите vuestro corazón al unísono del mío, que mis sentimientos sean los vuestros. Cuando entréis en mí ya veréis cómo cambia todo: vuestro noviazgo, vuestro matrimonio, vuestra fraternidad, vuestra relación con los amigos, vuestra entrega, vuestro servicio, vuestra búsqueda de ir a los que más lo necesitan, de no quedaros en vosotros mismos. Qué importante es esto, ¿verdad?, el encontrarnos con el Señor de esta manera. Toda una riqueza.

En segundo lugar, solo hay un proyecto para cambiar el mundo. Lo habéis escuchado. Uno carga con su cruz y viene en pos de mí. Nuestra cruz, al fin y al cabo, comparada con la de Jesucristo no es nada.

Un proyecto para cambiar el mundo tiene que ser el de Cristo, que da la vida porque abraza a todos: a los más pobres, a los que están sufriendo, a los que les están quitando la vida, a quienes están aprovechándose incluso de los otros y están padeciendo otros por ese aprovechamiento, a quienes defienden lo suyo pero no a todos, no se sienten hermanos de todos los hombres, no sienten la capacidad

que tiene nuestro Señor de morir por todos. Él dio la vida por todos, vino Dios a dar la vida por todos. Solo un proyecto puede cambiar el mundo: abrazar a la humanidad como la abrazó Jesucristo.

Yo soy un pastor, no un político: nunca me busquéis ahí, porque no me vais a encontrar, aunque alguno quiera encontrarme ahí. Lo digo delante del Señor, para que no se moleste nadie. Pero, o salís una generación que seáis capaces de abrazar a toda la humanidad, y especialmente a aquellos que están sufriendo más en este mundo y en esta tierra, a aquellos que tienen más necesidades, a aquellos a los que hay que defender desde la vida, desde el inicio hasta la muerte, cuando Dios les llame... Esto es abrazar como Cristo. Yo a este o a esta que piensa... No. ¿Qué Evangelio has escuchado tú? ¿Has escuchado el Evangelio, que es Cristo mismo? ¿No dio la vida por todos los hombres?.

Solo un proyecto puede cambiar el mundo. Solo este proyecto: el de Cristo. No nos empeñemos. Los de los hombres son proyectos que dividen, que rompen, y encima además que hacen padecer a los que menos tienen, a los que más sufren. Una riqueza y un proyecto: abrazar a la humanidad, a toda la humanidad, como Cristo hizo.

Qué maravilla ver aquí a jóvenes, muchos de los cuales habéis estado en Cracovia, en el Encuentro Mundial de la Juventud. Qué maravilla ver y hacer realidad lo que el Papa Francisco nos decía, y os decía especialmente a vosotros los jóvenes: solo una viga sostiene toda la Iglesia: la misericordia. El amor de Jesucristo. Solo una viga es capaz de hacer posible que esta humanidad sea distinta: la misericordia. Jesús no pasa de todo, pero te quiere y te está mirando, aunque seas un desastre. ¿Quién está dispuesto a seguir siendo un desastre cuando sabe que Dios le mira, le quiere y le abraza?. Estamos deseando que nos quiera alguien. ¿Cómo voy a seguir siendo igual?

En tercer lugar, solo hay una medida: la medida de la entrega. ¿No habéis visto los ejemplos que nos pone el Evangelio? ¿Quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, no sea que si echa cimientos no pueda acabarla, porque no tiene medios? ¿Quién que va a hacer una batalla no mira a ver si la puede ganar? Solo hay una medida: la entrega total de la vida propia, porque solo hay un único bien. No se puede querer construir y no acabar, no se puede querer ganar y no llevar lo necesario. Hay que construir como Cristo,

dando; hay que ganar como Cristo, pero dando la vida, llevando todo. La moneda es mi vida.

¿Estamos dispuestos a dar?. ¿Qué medida tenemos cada uno nosotros?
¿Qué moneda de cambio tenemos? Cuando encontremos a algún pobre por ahí,
¿qué le vamos a dar? Lo más difícil de dar es la vida.

Queridos jóvenes, queridos hermanos todos: vamos a comenzar este curso con esto. Al escuchar al Señor se nos esponja el corazón. La riqueza para nosotros es Jesucristo. Vamos a hacer posible que en Madrid esta riqueza la descubran todos. Solo hay un proyecto que cambia el mundo: hagámosle. Es abrazar a la humanidad, a toda la humanidad, como la abraza Cristo.

La vida no son ideas. La vida es mucho más profunda. Dios no vino a dar la vida por ideas, sino por la vida misma del hombre, para que tenga vida y en abundancia. Y esto no se hace de cualquier manera: se hace con la entrega de la vida. Construir una familia, el dar la vida para ser sacerdote, para ser religioso o religiosa, para algo, para manifestar la grandeza de Dios a los hombres. Una familia que sea expresión de lo que es la Iglesia fundada por Cristo, donde todos son importantes en ese grupo. Todos. En la comunión.

Cuando pensaba anoche lo que os iba a decir hoy, reflexionando sobre esta página del Evangelio, decía: vamos a llamar a los primeros viernes de mes la fiesta de la comunión. Porque aquí venís de todas las parroquias, de todas las vicarías, vienen los vicarios a acompañaros, venís de todos los lugares: es la fiesta de la comunión, la comunión de todos los jóvenes que, de diversos lugares, con sensibilidades distintas, venís aquí. Porque no venís por las ideas, sino por una persona: Cristo Jesús. Vamos a rezar esto delante de Él.

HOMILÍA DE MONSEÑOR OSORO EN LA MISA DE ENVÍO A LOS PROFESORES

(29-09-2016)

Querido Avelino, vicario general; querido Carlos, vicario de Evangelización; madre Inmaculada, delegada, y equipo de la Delegación de Enseñanza. Queridos hermanos y hermanas todos.

Es un momento éste -no por ser, quizás, menos numeroso, cuando la catedral está llena- muy importante en la vida de la diócesis: nada más y nada menos que en este día en la diócesis queremos abrirnos a la acción de Espíritu Santo y pedir por todos los que enseñáis, por los alumnos que van a recibir vuestro testimonio. Queremos pedir al Espíritu que nos llene de sabiduría en estos momentos de la historia, en estas circunstancias. Con qué fuerza le hemos dicho al Señor cantando juntos: "oh Señor, envía tu Espíritu, y renueva la faz de la tierra".

Estamos viviendo una época nueva. La Iglesia tiene que anunciar a Jesucristo en una época no que está naciendo: es nueva. Una época en que la situación y la historia de los hombres ha hecho unos cambios tremendos. Una época en la que todos nos comunicamos: no hay un rincón de la tierra donde no podamos llegar

con alguna noticia a los hombres y darla al mismo tiempo en todos los lugares de la tierra. Una época en la que, también es cierto, la capacidad de enfrentamiento, de división que tenemos los hombres, y las armas que tenemos para mantener esa división, son tremendas. Por eso, aquí, esta noche, en la catedral, los que enseñáis, los que sois cristianos y como cristianos queréis comunicar la sabiduría en su plenitud a los alumnos, le decimos al Señor: envía tu Espíritu. ¡Qué grande eres Señor, qué belleza tienes, cómo envuelves nuestra vida! Y a veces nosotros no nos damos cuenta ni de la belleza, ni de eso que haces con nosotros: envolvernos. ¡Cuántas son tus obras! ¡Qué sabiduría tienes para poder hacer estas obras! En concreto, la de cada uno de nosotros como personas, como seres humanos. Nos has hecho con hambre y plenitud de Dios. La tierra está llena de tus huellas. Que los hombres sepamos verlas. Y nos has elegido a nosotros, a hombres y mujeres de este mundo; nos has dado la comunión contigo, la adhesión a ti; nos has hecho miembros de tu Iglesia para que nosotros comuniquemos la noticia de quién es el hombre de verdad y cómo el ser humano, si quiere alcanzar la plenitud, tiene que acoger a Dios en su vida y en su sabiduría. Si tú le retiras el aliento, expira; si le retiras el aliento, es polvo, es tierra. Tú puedes repoblar el corazón de cada ser humano con tu sabiduría, y regalarla a los hombres.

Por eso, esta noche nosotros celebramos el tener una misma confesión de fe. Todos los que estamos aquí podemos decir juntos, como nos decía hace un instante el apóstol Pablo en la carta a los Corintios: Jesús es el Señor. Una misma confesión. Una confesión de fe que nos tiene que llevar a todos nosotros a hacer y a descubrir que el secreto para cambiar el mundo está, precisamente, en dar el nombre verdadero a todo ser humano. Es lo que hizo Jesucristo con nosotros: nos regaló el nombre verdadero. "Creed en Dios, creed también en mí. Amaos los unos a los otros como yo os he amado".

Sí: hijos de Dios y hermanos. Éste es nuestro nombre. No tenemos otro. Y si el ser humano quiere establecer en esta tierra la verdadera convivencia, la paz entre los hombres, el que sanemos las heridas de quienes están a veces heridos por muchas causas y motivos, no tenemos más remedio que acoger este nombre que Dios mismo nos ha dado: hijos y hermanos de Dios.

El olvido de este nombre trae consecuencias terribles. Por eso, queridos hermanos, en este día en que nos reunimos los que enseñáis, sabiendo que tenéis que regalar la verdadera sabiduría con vuestra propia vida también, con vuestro ejemplo, qué importante es celebrar y gozar de lo que esta noche gozamos noso-

tros; hacer una misma confesión: Jesús es el Señor. Es Jesús el que nos ha dicho a nosotros de quién dependemos, cómo tenemos que vivir entre nosotros. Por otra parte, no solamente tenemos que hacer esta confesión de fe, sino que tenemos que vivir en comunión; somos un cuerpo con dones diversos, pero un único cuerpo. Solo si la Iglesia sale así a este mundo será testigo de Cristo. Si sale de otra manera -dividida, rota, enfrentada, pintada de colores diversos, sin entendernos los unos a los otros- no dará ninguna noticia de Jesucristo; más bien, dará la noticia contraria.

Por eso, queridos hermanos, esto que nos decía el apóstol es cierto: el cuerpo tiene muchos miembros, es uno, pero estos miembros, muchos, solo forman un solo cuerpo. Y así sucede con Cristo. Todos nosotros hemos sido bautizados, todos hemos recibido un mismo Espíritu, todos formamos un solo cuerpo. San Pablo lo decía, además, con unas palabras que en el mundo dividían absolutamente: judíos, griegos, esclavos, libres... Y, sin embargo, todos habían vivido el mismo Espíritu. Y los judíos estaban con los griegos como hermanos, y los libres trataban a los esclavos como hermanos y no como esclavos, y los esclavos veían en los libres a un hermano que les liberaba...

Esta noticia de Jesucristo, queridos hermanos, la tiene que dar la iglesia. Por eso, yo os he invitado a todos; y no estáis exentos los que os dedicáis a la enseñanza, los que formáis un claustro de profesores, sea porque estáis en un colegio público de iniciativa de la iglesia o en un colegio público de iniciativa estatal, porque los dos son públicos, están al servicio de la gente. Y digo que igualdad, porque en todo lo que estemos los cristianos tenemos que vivir esta comunión y manifestar que bebemos de un mismo Espíritu, que la confesión de fe, decir que Jesús es el Señor, lo hacemos con obras. Sí. Llevando a cabo nuestra vida, el nombre que tenemos, y mostrándole con nuestra vida y con nuestras obras.

Y, en tercer lugar, el Señor nos invita no solo a hacer una misma confesión, no solo a ser un solo cuerpo y salir juntos y unidos, sino que el Señor nos impulsa a vivir, a contemplar y a anunciar a Cristo con la fuerza del Espíritu Santo. Queridos hermanos y hermanas: comenzamos este curso el segundo año del Plan Diocesano de Evangelización. El año pasado, la línea fuerza que tenía todo nuestro trabajo era la conversión pastoral. Este año, la línea fuerza que va a tener todo el trabajo que vamos a hacer juntos va a ser los desafíos, los retos, las dificultades y las posibilidades que tenemos.

Ya os digo una, nos la ha dicho el Señor: confesemos bien a Jesucristo, tengámosle como único Señor, seamos un solo cuerpo, mostremos esto con obras. Mostremos, realizando esta reflexión, que el momento nuevo, época nueva en la que estamos, nos está pidiendo a los cristianos para salir de este mundo, para salir a anunciar el evangelio. Habrá dificultades, es cierto, pero también grandes posibilidades.

Nuestro Señor nos pone en la mano grandes posibilidades para anunciarle a Él, para hacer posible que los hombres vivan con el nombre que realmente tienen y nos distingue: hijos y hermanos. Estamos impulsados a vivir, a contemplar y a anunciar a Cristo con la fuerza del Espíritu Santo.

Nos los decía el evangelio que hemos proclamado: el Espíritu de verdad, os voy a enviar, vivid de este Espíritu, tened esta vida. No tengáis miedo. No tengáis miedo a las dificultades. No tengáis miedo. Dios puede mucho más que los poderes de los hombres. Fiémonos de Dios, demos testimonio de Jesucristo. ¿Pero, no nos hemos dado cuenta de que Dios, desde el inicio de la creación, está con nosotros? ¿No nos damos cuenta de que Dios ha venido junto a nosotros, se ha hecho hombre como nosotros, ha vivido con el nombre que nosotros tenemos: hijo y hermano, y en Él nos hemos hecho hijos y hermanos? Tenemos su vida.

Impulsados a vivir. Pero para eso es necesario contemplar a este Señor, contemplar a Jesucristo, tener experiencia de Él. El que hable no será de lo suyo: hablará de lo que oye, os comunicará lo que escucha. Eso exige también la contemplación del Señor. Pero nos está exigiendo también la salida: anunciarle. Anunciarle. Os lo he dicho: todo lo que es mío; y el Espíritu os ha dado a conocer todo lo que es mío. Os lo anuncio: anunciadlo, dadlo a conocer.

Hermanos y hermanas: este día es importante para nosotros, para toda la iglesia diocesana. Los que os dedicáis a enseñar, a dar la mano a otro para que vea lo que yo veo y pueda, incluso, ver más de lo que yo veo, porque ese es el verdadero maestro; el cultivar y hacer posible que el ser humano descubra que tiene que hacer trasplante de ojos y de corazón, porque tiene que tener el corazón de Cristo y los ojos del Señor, para ver la realidad, para vislumbrar esa realidad en la profundidad que ya tiene... Es un don para nosotros. No es una carga la enseñanza: es una gracia de Dios el que nos dé la posibilidad de regalar la sabiduría verdadera a quienes estén a nuestro lado.

Que en este comienzo de curso, en todas las instituciones educativas donde os hacéis presentes los cristianos, dando a conocer a Jesucristo unos desde la enseñanza de la fe, de la religión, otros desde cualquier ciencia en la que estéis especializados, sepáis decir y hablar del Señor. Porque se puede hablar desde todas las ciencias. Y, a veces, sin nombrar a nadie. Pero sabiendo que la esquematización que yo hago de esas siete velas que hay encendidas ahí, no es lo mismo poner un siete para las velas que poner un siete cuando es indicativo de personas. La operación que yo pueda hacer, tengo que ser consciente de que tengo que tener cuidado al hacerla. No es lo mismo tratar con velas que tratar con imágenes de Dios.

Queridos hermanos: acojamos el Espíritu Santo. Gracias por vuestro trabajo, gracias por vuestra entrega. Confesad a Jesucristo. Sed miembros vivos de una Iglesia que sale como cuerpo, juntos. Animad a vuestros alumnos mayores a que vengan a vivir aquí todos los viernes la Fiesta de la Comunión. Es que yo soy de no sé quién... Ven a vivir la Comunión. Acompañadles también vosotros. Hagamos la Iglesia real, no teorías sobre la Iglesia. Establezcamos en nuestra vida ese impulso que nos invita siempre a vivir del Señor, a contemplarlo y a anunciarlo. Cristo se hace presente. Acojámoslo. Acojamos lo que nos dice. Ante las dificultades, Él nos da orientación. Ante los retos, Él nos da fuerzas para asumirlos. En todas las situaciones, Él nos ofrece posibilidades para sanar siempre al hombre y mantener al ser humano con el verdadero nombre que tiene: hijo y hermano. Que así sea.

HOMILÍA DE MONSEÑOR CARLOS OSORO EN LA MISA DE ENVÍO DE CATEQUISTAS

(30-09-2016)

Querido Avelino, vicario general de la diócesis; querido Carlos, vicario de Evangelización, y vicarios episcopales que me estáis acompañando también en esta celebración de envío de catequistas; queridos hermanos sacerdotes; queridos seminaristas; queridos catequistas, hermanos y hermanas: gracias por estar aquí, presentes, en este momento importante para nuestra diócesis de Madrid. Permitidme que me dirija especialmente también al delegado de Catequesis y al equipo que forma parte de la Delegación; Manuel Bru, y los que te ayudan permanentemente; quiero darte las gracias porque no solamente eres delegado de nombre, sino porque por tu trabajo, por tu entrega y por querer también, en estos momentos de esta época nueva que estamos viviendo, hacer posible que la transmisión de la fe se realice con los lenguajes que mejor comprenden -o a través del cual mejor comprenden- los hombres y las mujeres de nuestro tiempo -los niños, las niñas, los jóvenes... - a nuestro Señor; entienden mejor quién es el Señor, y con ese lenguaje también se aproximan más fácilmente a Él. Gracias por poner tu sabiduría al servicio también de esta tarea en estos momentos importantes. Es verdad que la catequesis y el contenido es Cristo, en definitiva; pero es verdad también que a través

de todas las épocas de la historia ha habido circunstancias y momentos en que esta manera de hablar de Jesucristo ha sido de formas diversas para decir lo mismo que queremos decir hoy, que al fin y al cabo es Jesús, es el Señor.

Hermanos y hermanas: caminemos por las sendas de la salvación y del amor, nos decía el salmo, que era el Magníficat. Caminemos por esta senda. Sepamos hacer posible que quienes se encuentren con vosotros -niños, jóvenes y adultos- sepan cantar la grandeza de Dios, sepan gozar con la cercanía de Dios, sepan mirar la bondad de un Dios que quiere entrar en nuestro corazón y en nuestra vida; sepan encontrar la verdadera felicidad, que no se alcanza en el poseer, sino que se alcanza precisamente en dejarnos abrazar por este Dios que nos muestra su amor; un amor que es misericordia, que nos abraza incondicionalmente, que hace posible lo que canta la Virgen: derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.

Yo quisiera, después de escuchar y haber proclamado la palabra de Dios, deciros en primer lugar que estamos enviados para anunciar a Cristo; en segundo lugar, que estamos enviados para dar sabor a esta historia concreta en la que vivimos los hombres, en estas circunstancias concretas; y, en tercer lugar, que estamos enviados para iluminar, para ver horizontes, para proponer algo extraordinario. De esto nos ha hablado hoy la palabra del Señor.

El Papa Francisco, recordáis, nos regaló aquella exhortación con la que casi inicia su ministerio de sucesor de Pedro: la Alegría del Evangelio. Es todo un reto para nosotros, los catequistas. Un reto singular, llevar esta alegría que está necesitando el corazón del hombre. Estamos enviados para anunciar esta alegría. Lo habéis escuchado en la lectura primera del apóstol Pablo a los Tesalonicenses, la primera carta: él nos decía cómo anunciar en estos momentos a Cristo, que es la alegría. Y nos dice el apóstol: con alegría. Con alegría. Que es una alegría esperanzadora, que es una alegría propositiva, que es una alegría que abre horizontes y caminos, que es una alegría que no está señalando precisamente lo negro, lo oscuro, lo débil, lo tonto... No. Porque entonces deja de ser alegría. Es una alegría que se fragua, como nos dice el apóstol, en el diálogo con Dios: sed constantes en orar. En ese tú a tú con el Señor, en ese mirar y dejarnos mirar por el Señor, donde a veces no tenemos más palabras que éstas: mirarle y que me mire. Que es esa alegría que comienza también dando gracias a Dios, que se ha dignado a que nosotros lo conozcamos. Quien conoce a quien es la verdad y la vida no tiene más remedio que darlo a conocer, que comunicárselo a otros. Es una alegría que agrada y llena de espíritu la vida del ser humano. Es una alegría que mira a todo; mira a

todo, queridos hermanos, no tiene miedo a nada, pero se queda con lo bueno. Por eso no es una alegría que dice: pero qué negro, qué oscuro, qué mentira, qué falsedad, qué vergüenza... No.

Mirad el Evangelio: las bienaventuranzas son una expresión de lo que fue la alegría que llevaba nuestro Señor Jesucristo, que era Él mismo la alegría. Las bienaventuranzas, queridos hermanos y hermanas, a veces las hemos leído sociológicamente, pero hay que leerlas cristológicamente. La bienaventuranza verdadera es Cristo mismo. Y aquellos hombres y mujeres que están al lado de Cristo en la montaña, y unos son pobres de solemnidad, otros padecen la injusticia, otros están llorando, otros tienen hambre, otros tienen sed de justicia, otros luchan por la paz... ¿de dónde les viene a ellos el que el Señor les pueda decir bienaventurados, felices, dichosos? ¿De la situación en la que están? ¿De la situación sociológica en la que están? ¿O de haberse encontrado con quien es la bienaventuranza verdadera, que es Jesucristo, que llena de alegría el corazón del ser humano, que nos hace sentirnos dichosos y felices. Esa es la alegría que no tiene miedo de salir a este mundo tal y como está este mundo. Por eso, queridos hermanos, hoy no valen catequistas que digan o estén permanentemente diciendo, aunque sea verdad: es que los padres no traen a los hijos, es que los hijos no hacen caso, es que los niños... Queridos hermanos: hay que retirarse. Ese no es catequista: es un llorón. Hay que salir y mirar todo. Y en todo hay algo bueno. Y en todo Dios me posibilita el anunciarle. Elimina el mal tú. Es la proposición que nos hace el apóstol Pablo.

Somos consagrados, los catequistas, para la paz, y para darla, para entregarla, sabiendo que Dios nunca nos abandona: es fiel. Enviados para anunciar, queridos hermanos, la alegría del Evangelio. Vamos a hacerlo. No seáis, ya no catequistas tristes, sino tristes catequistas, que es aún peor. Llevad la alegría del Señor. Anunciadla.

En segundo lugar, somos enviados para dar sabor, para eliminar la corrupción. El Señor nos lo ha dicho en el Evangelio: vosotros sois la sal del mundo. Y la sal da sabor. La sal impide la corrupción de los alimentos. Sois catequistas para entrar en este mundo y en las circunstancias en las que están los hombres: que no hacen caso, que no vienen... Hay que buscarlos. Busca el modo de conquistarlos. Quizá, la mejor manera de conquistar a la gente es que nos vean a nosotros como aquel buen samaritano. No era un judío perfecto, pero qué perfección tenía... Vio tirado a uno, y fue a buscarlo; se agachó, lo miró, lo curó, lo cogió en las manos, le

prestó la cabalgadura, le dejó en una posada a buen recaudo, conminó a la posadera a que lo cuidase y gastase lo que fuere, que él lo pagaría... Enviados para ser sal. Están heridos, queridos hermanos: hoy hay muchas familias heridas, que no se han dado cuenta de que el don más grande que un padre y una madre pueden entregar a sus hijos es darle nombre verdadero a su hijo.

Esta semana os escribo la carta pastoral precisamente sobre esto. Os digo: el secreto para cambiar el mundo, ¿sabéis dónde está?, en dar nombre a todo ser humano. ¿Y cuál es el nombre? Hijo y hermano. Esto somos nosotros. Miramos para arriba: hijos de Dios; y miramos alrededor a nuestros hermanos. Sí, todos, todos los que están a nuestro alrededor. Todos. Todos. El título es para todos. Y no solo para los que a mí me gustan. Es verdad que la misión del catequista hoy es más difícil. Abrías la puerta antes, entrabas y venían todos. Hoy hay que ir a buscarlos. O a lo mejor hay que ir a hacerlo en las casas... Enviados para dar sabor, para eliminar la corrupción.

Y, en tercer lugar, queridos hermanos y hermanas: iluminados y enviados para iluminar la historia de los hombres. Para dar luz a los hombres. Por eso, la luz se pone en alto, no se pone debajo del celmín. En alto. Y se hace con obras buenas para todos los hombres. No es fácil, es verdad, ser luz. Estamos en alto. Nos ven. Al catequista le ve todo el mundo. Las familias, enseguida, dicen: "qué buen catequista tiene mi niño o mi niña, cómo se preocupa por él...". Se fija la gente: es luz. Y es una luz que irradia, los rayos caen, se perciben, se constatan...

Esta Iglesia, queridos hermanos, de la cual nosotros somos parte, que tiene que entrar en esta historia en la que viven los hombres, donde hay vacíos grandes en el corazón del ser humano... Se nos da una oportunidad inmensa de llenar ese vacío, de los hijos y de los padres. Se nos da una ocasión impresionante. Seamos luz. Vamos a ayudarnos todos a ser esa luz. Ayudarnos a vivir cada día con más fuerza la pertenencia eclesial, miembros vivos de la Iglesia. Ayudarnos a vivir un encuentro con Jesucristo con todas las consecuencias, con toda la pasión de mi vida, dejar que Él entre y sea el que vaya fraguando mi existencia y vaya dándole forma. Sed luz. También haciendo ver, a veces sin palabras, en muchas ocasiones, dando la mejor catequesis a quienes el Señor a puesto a mi lado.

Hermanos y hermanas: que el Señor os bendiga. Yo os agradezco vuestro trabajo, vuestra entrega, vuestros tiempos que tenéis de preparación, vuestro anhelo de que cada día se conozca más y mejor a Jesucristo. Y esta noche os pongo en

manos de la Santísima Virgen María, en esta advocación nuestra de Nuestra Señora de la Almudena; una advocación preciosa que tiene hoy, precisamente, en el mundo en el que vivimos una connotación singular y especial. La Virgen, esta mujer a la que invocamos con esta fotografía de la Almudena -al fin y al cabo, las invocaciones de nuestra Madre son fotografías de nuestra Madre-, es preciosa. Ella rompió el muro: salió del muro, estaba encerrada; rompió el muro, salió, abrió horizontes. ¿No nos dice nada esto, a nosotros? Donde a veces ponemos tantos muros a los demás, tantas dificultades... Es verdad. Queridos hermanos, ¿no sois vosotros una especie de juez de oposiciones a notarios? No queráis que sepan tanto. Sed esa transparencia que, más que juez, es alguien que sin darse cuenta está metiendo al Señor en el corazón de aquellos con los que se encuentra: con su vida, con sus obras, con su enseñanza.

Que Jesucristo nuestro Señor os ayude a vivir lo que anunciáis, a anunciar la alegría del Evangelio, a dar sabor y a iluminar la historia. Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DECRETO CAMBIO DE NOMBRE DE LA PARROQUIA DE BEATA TERESA DE CALCUTA A "SANTA TERESA DE CALCUTA"

CARLOS OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid

Habiendo sido canonizada en el día de ayer por el Papa Francisco, en solemne ceremonia celebrada en la Plaza de San Pedro del Vaticano, en Roma, Santa Teresa de Calcuta, virgen, fundadora de las Misioneras de la Caridad.

Por el presente

DECRETO

el cambio de nombre de la Parroquia de Beata Teresa de Calcuta, situada en la calle Minerva, 58, de Madrid, que se denominará desde ahora "**Santa Teresa de Calcuta**".

Consérvese un ejemplar de este Decreto en nuestra Curia y otro en el Archivo de la Parroquia.

Dado en Madrid a cinco de septiembre de dos mil dieciséis, memoria de Santa Teresa de Calcuta, vírgen.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

NOMBRAMIENTOS

ARCIPRESTE:

- **De San Pablo:** P. Miguel Riesco Crespo, F.A.M. (6-09-2016).

PÁRROCOS:

- **De San Gabriel de la Dolorosa:** P. Marcelino Ortega González, C.P. (6-09-2016).
- **De San Antonio María Claret:** P. José maría Lillo Álvarez, C.F.M. (6-09-2016).
- **De Mangirón, Las Navas y Cincovillas:** D. Ángel Igualada Balles-teros (6-09-2016).
- **De Virgen Peregrina:** P. Antonio Buonanno Parente, O.M.I. (6-09-2016).
- **De Santa Catalina de Siena:** D. Mauricio Armando Palacios Gutiérrez-Ballón (6-09-2016).
- **De María Auxiliadora:** P. Ignacio María Lete Lizaso, S.D.B. (6-09-2016).

- **De Nuestra Señora del Rosario:** P. Jesús María Jiménez Martínez, O.F.M. Conv. (6-09-2016).
- **De Nuestra Madre del Dolor:** P. Elkin Jesús Palacios Landázuri, T.C. (13-09-2016).
- **De San Jerónimo el Real:** D. José Luis Bravo Sánchez (13-09-2016).
- **De Jesús Obrero:** P. Agustín Gonzalo Estévez Ramírez, O.P. (20-09-2016).
- **De Santa María de la Cabeza:** D. Jesús Vidal Chamorro (20-09-2016).

PÁRROCOS IN SOLIDUM:

- **De Santos Cosme y Damián:** D. Pedro Requeno Regalo y P. Miguel Riesco Crespo, F.A.M. (20-09-2016).

ADMINISTRADOR PARROQUIAL:

- **De Santa Bibiana:** D. Francisco José Sierra Bonilla (30-09-2016).
- **De Santa María Magdalena de Húmera, de Pozuelo de Alarcón:** D. David Amado Fernández (30-09-2016).

VICARIOS PARROQUIALES:

- **De San Gabriel de la Dolorosa:** P. José María Santos Fernández, C.P. (6-09-2016).
- **De Santa Rosalía:** P. Tomás Camissone Guetsane, C.M.M. (6-09-2016).
- **De Concepción de Nuestra Señora:** D. Napoleón Fernández Zaragoza (6-09-2016).
- **De Sagrada Familia:** D. Gregorio Mareos Borreguero, por un año (6-09-2016).
- **De Santas Perpetua y Felicidad:** P. Francisco Aceves Iñiguez, C.O.R.C. (6-09-2016).
- **De Santa Catalina de Siena:** D. Elías Cristóbal Roperto Infante (6-09-2016).
- **De María Auxiliadora:** P. José Andrés Valencia Hernández, S.D.B. (6-09-2016).

- **De Nuestra Señora de la Vid:** P. Ismael Arevalillo García, O.S.A. (13-09-2016).
- **De Nuestra Madre del Dolor:** P. Félix Martínez Ortega, T.C. (13-09-2016).
- **De Santa María del Pilar:** P. Vicente de la Vega, S.M. (13-09-2016).
- **De Santa María Madre de Dios, de Tres Cantos:** D. Luis Fernando Niño del Portillo (13-09-2016).
- **De Santa María de la Cabeza:** D. Daniel Alberto Escobar Portillo (20-09-2016).
- **De San Cosme y San Damián:** D. Víctor Hernández Arcediano, por un año (30-09-2016).
- **De Beato Manuel Domingo y Sol, de Majadahonda:** D. Matías Camuñas Mardiente (30-09-2016).
- **De San Sebastián Mártir de Carabanchel:** D. Manuel Alejandro Navarro Galán (30-09-2016).

ADSCRITOS:

- **De San Matías y Cristo Salvador:** P. Francisco Ruiz Barbacid, C.M. (6-09-2016).
- **A Santa Paula:** D. Basilio Cercadillo Bartolomé (6-09-2016).
- **A Purísimo Corazón de María:** D. Faustino Alarcón Hortelano (6-09-2016).
- **A San Agustín, de Alcobendas:** D. Juan Carlos Olguín Vázquez (13-09-2016).
- **A Padre Nuestro:** D. Indalecio González Santafé (13-09-2016).
- **A San Valentín y San Casemiro:** D. Juan Antonio Hernández Pavón (13-09-2016).
- **A San Mateo:** D. Mateusz Dobrzki (13-09-2016).
- **A San Camilo de Lelis:** D. Héctor Adrián Gaviria Chica (13-09-2016).
- **A Nuestra Señora de Europa:** D. Roch Marie Cognet (13-09-2016).
- **A San León Magno:** D. Badouin de la Bigne (13-09-2016).
- **A San Juan Crisóstomo:** D. Jaime Ballesteros Molero (13-09-2016).
- **A Santísimo Cristo de la Victoria:** D. Sebastián Mba Ngema Mokuy (13-09-2016).

- **A San Ildefonso:** D. Joaquín Abeso Ndourg Okomo (13-09-2016).
- **A Santa María Micaela:** D. Paz Alexander Martínez Díaz (13-09-2016).
- **A Santa María la Mayor:** D. John Wilfrido Aranz Arteaga (13-09-2016).
- **A Asunción de Nuestra Señora, de Colmenar Viejo:** D. Daniel Ramírez Guerrero y D. José Isaías Suárez Jaimes (13-09-2016).
- **A San Adela:** D. Julio González Delgado (20-09-2016).
- **A Santa María del Pozo y Santa Marta:** D. Francisco Valiente Fumo (20-09-2016).
- **A Santa Cristina:** D. Arthur Correa Silva (20-09-2016).
- **A Epifanía del Señor:** D. Milton Santos Pereira (20-09-2016).
- **A Nuestra Señora del Aire:** D. Juan Manuel Girón Cruz (20-09-2016).
- **A Cristo del Amor:** D. José Jaime Guevara Márquez (20-09-2016).
- **A Cristo Resucitado:** D. Franklin Miguel Cuenca Escobar (20-09-2016).
- **A Santa María Magdalena, de Humera:** D. Jonathan José Zambrano Bustamante (20-09-2016).
- **A San José:** D. José Natalio Rendo Abril (20-09-2016).
- **A San Ramón Nonato:** P. Juan Javier Martín Hernández, O.C.S.O., por un año (30-09-2016).
- **A Nuestra Señora del Pilar de Campamento:** D. Wiliam Giovany Jaimes Vargas (30-09-2016).
- **A Exequias del Cementerio Sur:** D. Mario Chicuamanqa (30-09-2016).
- **A San Miguel Arcángel de Fuencarral:** D. Juan Ángel pichardo Nuñez (30-09-2016).

OTROS OFICIOS:

- **Consiliario Diocesano de Acción Católica y Rector del Oratorio del Santo Niño del Remedio:** D. Diego José Figueroa Soler (6-09-2016).
- **Rector del Oratorio de Hermandades del Trabajo, calle Juan de Austria, 9:** D. Ignacio María Fernández de Torres (6-09-2016).
- **Colaborador de Santiago Apóstol, de Venturada:** D. José Álvarez Olmos (6-09-2016)
- **Colaborador de Mangirón, Cincovillas y Las Navas:** D. Gabriel Gómez Bernabé (6-09-2016)
- **Coordinador de Pastoral Juvenil de la Vicaría I:** D. Diego Cristóbal Calvo (6-09-2016).

- **Capellán Colaborador de la Capellanía de Africanos:** D. Ahadji Ayawo M.V.D. (13-09-2016).
- **Capellán del Hospital Infanta Sofía:** D. José María Marín Fernández-Díez (13-09-2016).
- **Capellán del Hospital Cantoblanco:** D. Víctor Manuel Márquez Pailos (13-09-2016).
- **Capellán de la Residencia Mirasierra:** D. André Francisco Días (13-09-2016).
- **Capellán de la Comunidad del Colegio Santa Joaquina Vedruna:** D. Ramón López Merino (13-09-2016).
- **Capellán del Hospital de Sanitas-Sanchinarro:** D. Francisco de Borja Pérez Garre (20-09-2016).
- **Diácono en Santa Catalina de Siena:** D. Javier Moya Ripoll (20-09-2016).
- **Diácono en Nuestra Señora de la Palabra y Santa María del Camino:** D. Pablo Pérez Ayala (20-09-2016).
- **Diácono en Transfiguración del Señor:** D. Juan Sánchez Blanco (20-09-2016).
- **Capellán de las Siervas de Jesús:** P. Juan Javier Martín Hernández, O.C.S.O., por un año (30-09-2016).
- **Capellán de las Religiosas de María Madre de la Iglesia:** D. Agapito Gbegnon (30-09-2016).
- **Capellán de la Residencia de Mayores de la C.A.M. "Goya":** D. José María Oviedo Valencia (30-09-2016).
- **Capellán de la Residencia de Mayores Vallesol-Mirasierra:** D. Charles Hakorimana (30-09-2016).
- **Capellán de la Residencia " Los Almendros" de las Hijas de la Caridad:** D. Charles Hakorimana (30-09-2016).
- **Capellán del Hospital Sanitas-Mirasierra:** P. Joseph Mbinga (30-09-2016).
- **Capellán del Hospital de la CAM "Cantoblanco":** D. Telesphore Epifanio Abley (30-09-2016).
- **Coordinadora de Catequesis de la Vicaría IV:** Hna Teresa Muñoz Cerdán, O.M.I. (30-09-2016).
- **Coordinador de Cáritas de la Vicaría IV:** D. César Montero Urién (30-09-2016).

- **Coordinador de Pastoral Social de la Vicaría I:** D. Jorge de Dompablo Bernaldo de Quirós (30-09-2016).
- **Coordinadora de Pastoral Social de la Vicaría II:** Hna Teresa Comba Gutiérrez, O.P. (30-09-2016).
- **Coordinador de Pastoral Social de la Vicaría III:** D. Sergio López García (30-09-2016).
- **Coordinador de Pastoral Social de la Vicaría IV:** D. José Miguel Cabello Fernández (30-09-2016).
- **Coordinador de Pastoral Social de la Vicaría V:** D. Daniel Rodríguez Diego (30-09-2016).
- **Coordinador de Pastoral Social de la Vicaría VI:** D. Juan Pedro Mora Vara (30-09-2016).
- **Coordinador de Pastoral Social de la Vicaría VII:** D. Fernando del Castillo Flores (30-09-2016).
- **Coordinador de Pastoral Social de la Vicaría VIII:** P. Severino Lázaro López, S.J. (30-09-2016).

DEFUNCIONES

– El 6 de septiembre de 2016 falleció a los 85 años de edad, el Rvdo. Sr. D. José Martín Sanz, sacerdote castrense.

– El 19 de septiembre de 2016 falleció el Rvdo. Sr. D. Juan José Sarrión Plaza, hermano del Rvdo. Sr. D. Ángel Sarrión Plaza, sacerdote diocesano de Madrid, jubilado y adscrito a la parroquia del Espíritu Santo.

– El 18 de septiembre de 2016 falleció Dña. Amparo Vegas, madre del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fidel Herráez Vegas, arzobispo de Burgos, que fue obispo auxiliar, vicario general y moderador de Curia del Arzobispado de Madrid.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

ASOCIACIONES Y FUNDACIONES CANÓNICAS

ERECCIÓN Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS.-

- Asociación Pública de Fieles "Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia y San Miguel Arcángel", de Pedrezuela (27-09-2016).
- Asociación Pública de Fieles "Hermandad de la Virgen de la Sierra, Patrona de Cabra" (27-09-2016).
- Asociación Pública de Fieles "Hermandad de Nuestra Señora Santa María del Castillo de Canencia", de Canencia (27-09-2016).

APROBACIÓN DE REFORMA DE ESTATUTOS.-

- Asociación Privada de Fieles "Nuestra Señora "Salus Infirmorum" - Diócesis de Madrid" (01-09-2016).

NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE.-

- Asociación Pública de Fieles "Asociación Rociera Nuestra Señora de la Visitación de Las Rozas", de Las Rozas: Dña. Rocío Luis Vaquero (16-09-2016).

- Asociación Privada de Fieles "Hermandad de Nuestra Señora de los Remedios", de Colmenar Viejo: D. Pedro Luis Sanz Álvarez (27-09-2016).

ACTIVIDADES DEL SR. ARZOBISPO. SEPTIEMBRE 2016

Día 1 jueves.

- 10:00.- Entrevista con el Vicario Episcopal del Clero, en el Palacio Episcopal.
- 11:00.- Entrevista con el obispo Mons. Susaimanickam (Diócesis de Sivavangai - India), en el Palacio Episcopal.
- 12:30.- Entrevista con un sacerdote diocesano misionero en Brasil, en el Palacio Episcopal.
- 13:00.- Entrevista con la agencia Europa Press en el Palacio Episcopal.

Día 2 viernes.

- 11:30.- Recibe visitas en el Palacio Episcopal.
- 12:30.- Entrevista con el Vicario Episcopal de Asuntos Económicos, en el Palacio Episcopal.
- 18:00.- Misa funeral por D^a Carmen Hernández (Camino Neocatecumenal).
- 22:00.- Preside la vigilia de oración con jóvenes en la catedral de la Almudena.

Día 3 sábado.

- 12:00.- Asiste en Valencia a la ordenación episcopal del obispo auxiliar, Arturo Pablo Ros.
- 20:00.- Participa en una celebración ecuménica en la Casa de Campo con motivo de la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación.

Día 5 lunes.

- 10:00.- Recibe visitas en el Palacio Episcopal.
- 16:30.- Entrevista con el Rector de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, en el Palacio Episcopal.
- 17:30.- Entrevista con el secretario de la Provincia Eclesiástica, en el Palacio Episcopal.
- 19:00.- Preside en la catedral de la Almudena la Misa de acción de gracias por la canonización de la Madre Teresa de Calcuta.

Día 6 martes.

- 10:00.- Eucaristía de apertura del Año Judicial en la iglesia de Santa Bárbara.
- 12:00.- Reunión del Consejo Episcopal en el Seminario Conciliar.

Día 7 miércoles.

- 10:00.- Recibe visitas en el Palacio Episcopal.
- 12:00.- Asiste al Acto de apertura del Curso Académico en la Universidad Pontificia Comillas, ICADE-ICAI
- 17:30.- Recibe visitas en el Palacio Episcopal.

Día 8 jueves.

- 10:00.- Graba una entrevista para el informativo diocesano de 13tv, en los estudios de Boadilla.
- 12:00.- Eucaristía en la catedral de la Almudena con motivo del inicio de curso de la Curia.
- 16:30.- Se entrevista con el Delegado de Fundaciones, y Fundación de atención al menor.
- 19:00.- Preside la Eucaristía de la Real Esclavitud en la fiesta de su titular, en la catedral de la Almudena.

Día 9 viernes.

- 10:00.- Recibe visitas en el Palacio Episcopal.
- 12:00.- Preside una Eucaristía en el 50 aniversario de la ermita de Hoyo de Manzanares.
- 20:00.- Celebra una Misa funeral por Francisco Ruiz en la iglesia de Buitrago de Lozoya.

Día 11 domingo.

- 12:00.- Preside una Eucaristía en la parroquia san Juan Crisóstomo con motivo del 50 aniversario de su erección canónica.
- 19:30.- Celebración de la Eucaristía en san Pedro Advincula y procesión en honor a la Virgen de la Torre, patrona de Vallecas.

Día 12 lunes.

- 10:00.- Recibe vivitas en el Palacio Episcopal.
- 16:30.- Encuentro con los Delegados de Pastoral Social.
- 19:30.- Eucaristía por la misionera Isabel Solá en la casa provincial de las Hijas de Jesús-María.

Día 13 martes.

- 10:30.- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Episcopal.

Día 14 miércoles.

- 10:00.- Conferencia en Roma sobre "La familia, célula base del Pueblo de Dios: después de dos Sínodos" en el Ateneo Regina Apostolorum.

Día 15 jueves.

- 10:30.- Conferencia: "Familia hoy: 'Laudato si y Amoris Laetitia'", en el Auditorio de San Juan Pablo II- Diócesis de Asidonia Jerez.

Día 16 viernes.

- 11:30.- Reunión de la Provincia Eclesiástica en el Seminario Conciliar.
- 17:00.- Recibe visitas en el Palacio Episcopal.
- 19:00.- Preside una Misa Funeral en la Capilla del Palacio Episcopal.

Día 17 sábado.

- 10:30.- Reunión del Consejo Diocesano de Pastoral en el Seminario Conciliar.

- 19:00.- Preside una Eucaristía en la parroquia de San Sebastián Mártir, de San Sebastián de los Reyes, en la clausura del XX aniversario de la fundación de la Hermandad del Rocío.

Día 18 domingo.

- 11:30.- Celebración en Gredos en el XXII aniversario del fallecimiento del Padre Morales.
20:00.- Eucaristía de inauguración del Curso pastoral del Seminario Conciliar.

Día 19 lunes.

- 11:30.- Participa en Arévalo (Ávila) en la Misa funeral por la madre de monseñor Fidel Herráez, arzobispo de Burgos.
17:00.- Participa en el Acto de Inauguración del curso de profesores de Religión de la Universidad de Otoño. Y recoge el diploma de Miembro de Honor del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados, en la sede del mismo.
19:00.- Preside una Eucaristía en el monasterio de las Madres Agustinas, en la solemnidad litúrgica de San Alonso de Orozco.

Día 20 martes.

- 09:30.- Recibe visitas en el Palacio Episcopal.
10:30.- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio.
17:00.- Recibe visitas en el Palacio Episcopal.

Día 21 miércoles.

- 10:00.- Entrevista con el presidente de Scholas Occurrentes, D. José María del Corral, en el Palacio Episcopal.
12:00.- Visita el colegio J. H. Newman y mantiene un encuentro con alumnos de bachillerato.
17:00.- Recibe visitas en el Palacio Episcopal.
18:00.- Se entrevista con el secretario regional de Escuelas católicas de Madrid, D. José Antonio Poveda.

Día 22 jueves.

- 09:00.- Preside la Eucaristía en el monasterio de las MM. Carmelitas de la Antigua Observancia.

- 20:00.- Participa en la Fiesta del Perdón y la Misericordia en la plaza de la Almudena: Oración, testimonios y confesiones.

Día 23 viernes.

- 11:00.- Visita la cárcel de Soto del Real con motivo de la fiesta de Nuestra Señora de la Merced. Celebra la Eucaristía y mantiene encuentros con los internos.
- 18:00.- Recibe visitas en el Palacio Episcopal.
- 20:00.- Concierto en la catedral de la Almudena, "Su amor infinito y su ternura entrañable", dentro de la Fiesta del Perdón y la Misericordia.

Día 24 sábado.

- 10:00.- Inauguración de las Jornadas de formación de los COF en la Universidad Francisco de Vitoria.
- 12:00.- Catequesis a las familias en la Plaza San Juan Pablo II, en la Fiesta del Perdón y la Misericordia
- 18:00.- Celebra la Eucaristía en la catedral de Santa María la Real de la Almudena con los miembros de la Acción Católica General de Madrid en el inicio de curso pastoral.
- 21:00.- Asiste a la representación de Los Miserables en la Plaza de la Almudena. Actúan 50 jóvenes de diferentes asociaciones y grupos. Clausura la Fiesta del Perdón y la Misericordia.

Día 25 domingo.

- 09:00.- Celebra la Eucaristía en el monasterio de las Comendadoras de Santiago.
- 13:00.- Preside una Eucaristía en la parroquia Santísima Trinidad, de Collado Villalba, en la clausura de su 125 aniversario.

Día 26 lunes.

- 09:00.- Celebra la Eucaristía y mantiene una reunión con el Patronato Madrid Vivo en el Palacio Episcopal.
- 12:30.- Entrevista con Mons. D. Celestin-Pierre, obispo de Luebo, en la República del Congo, en el Palacio Episcopal.
- 20:30.- Preside la Eucaristía con los obispos europeos de CCEE, en la parroquia de Nuestra Señora del Silencio.

Día 27, martes.

11:00.- Participa en la reunión de la Comisión Permanente de la CEE.

Día 28, miércoles.

11:00.- Participa en la reunión de la Comisión Permanente de la CEE.

19:00.- Participa en la presentación de un libro de La BAC en la Sala Capitular de la Catedral, con el padre Lombardi y el Rector de la U. Francisco Vitoria.

20:00.- Celebra una Eucaristía en la iglesia de San Francisco de Borja en memoria del P. Tomás Morales.

Día 29, jueves.

10:00.- Celebra una Eucaristía en la Capilla de la U. Autónoma de Madrid, en Somosaguas.

12:00.- Visita la Fundación Juan XXIII Roncalli. Mantiene un encuentro con los chicos y comparte un catering realizado por ellos.

17:30.- Reunión del Consejo de Asuntos Económicos en el Palacio Episcopal.

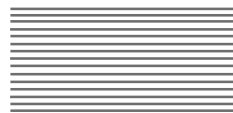
19:30.- Preside la Eucaristía de envío de profesores en la catedral de la Almudena.

Día 30, viernes.

12:30.- Reunión del Colegio de Consultores en el Palacio Episcopal.

15:30.- Reunión del Consejo Episcopal en el Palacio Episcopal.

20:00.- Preside en la Catedral la Eucaristía de envío de catequistas y otros agentes de pastoral.



Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

CARTAPASTORAL

**BUSCAD AL SEÑOR Y REVIVIRÁ
VUESTRO CORAZÓN**

Salmo 68

**Mons. Juan Antonio Reig Pla
Obispo de Alcalá de Henares**

INTRODUCCIÓN

Al ponerme a escribir estas líneas todavía guardo en la memoria lo vivido en Polonia con motivo de la *Jornada Mundial de la Juventud*. Más allá de los actos centrales de la Jornada y de las palabras del Papa Francisco, quiero destacar la gran acogida que han prestado familias cristianas polacas a nuestros jóvenes. Todos los que formaban parte de la peregrinación oficial de nuestra diócesis fueron hospedados en casas de familias católicas que habían ofrecido voluntariamente su hospitalidad.

Comentan nuestros jóvenes que estas familias, además de prepararles la comida y facilitarles el aseo necesario, les ofrecieron sus propios dormitorios y camas, prefiriendo ellos descansar en lugares menos acomodados. A todos nos ha impresionado el ejercicio de la virtud de la hospitalidad, poniendo en práctica la obra de misericordia: “fui extranjero y me hospedasteis” (Mt 25,35). Viéndolos en conjunto teníamos la impresión de que Polonia cuenta con una fuerte experiencia de pueblo cristiano forjado en la Iglesia Católica. Cabe destacar el amor que tienen a la Virgen de Czestochowa, a la que llaman la Reina de Polonia. Su santuario es icono del espíritu católico de este pueblo, como un signo de identidad. Allí acuden constantes peregrinaciones y nos llamó la atención, de modo particular, que todo católico polaco a las nueve de la noche, esté donde esté, se pone en pie y reza una oración a la Virgen, Reina de Polonia. Del mismo modo nos impresionó ver los templos abiertos a cualquier hora y la presencia de numerosos sacerdotes y religiosos de distintas congregaciones.

A todos los españoles nos interesaba poder visitar los lugares que nos aproximan a la figura de San Juan Pablo II, de rica presencia en Cracovia. Su huella permanece viva y con él destaca la figura de Santa Faustina Kowalska y el Santuario de la Divina Misericordia. Podríamos decir que en ciertos aspectos hemos podido observar los fuertes lazos que proporciona la fe católica para generar un pueblo que ha sabido resistir ante la presión de fuertes ideologías como han sido el nazismo y el comunismo. Sin embargo, hay que destacar también la fuerte preocupación que sienten ante el fenómeno de la globalización y el contexto secularizador que se vive en Europa. Continuamente nos señalaban el temor de que les pueda llegar el mismo proceso de descristianización que hemos vivido en España. Muchos de ellos se manifestaban extrañados ante los datos que les referíamos de las leyes españolas y de la revolución cultural que hemos sufrido. Por mi parte les explicaba que ya nos advirtió San Juan Pablo II sobre la nueva ideología que deriva del relativismo. En su libro *Memoria e Identidad*, más allá de la ideologías que promovieron el nazismo y el comunismo, el Papa fue mostrando la crisis antropológica que, unida a la revolución sexual, desembocaría en la ideología de género. A ella se refiere el Papa cuando alude a otra ideología “más insidiosa y celada” (Cf. Cap. II). Esta ideología, mezcla del liberalismo y del marxismo, ha sido promovida masivamente por los medios de comunicación y ha sido adoptada por todos los partidos políticos del arco parlamentario, por todos los sindicatos y grandes empresas que han ido cambiando el sentido común católico de los españoles y destruyendo el alma católica de nuestro pueblo.

Cuando me escuchaban las personas polacas con las que hablaba, inmediatamente podían constatar que esto mismo está empezando a ocurrir en Polonia. Yo les explicaba que se trata, en efecto, de una agenda global que atraviesa los cinco continentes. Esta agenda tiene como objetivo borrar las huellas de la tradición cristiana y de todo cuanto impida la sumisión del alma humana para lograr la hegemonía cultural que posibilite determinadas políticas de población y de consumo. Para ello no importa ignorar la dignidad de la persona, creada a imagen de Dios, y atentar contra las familias, fundadas por el matrimonio entre un hombre y una mujer abiertos generosamente al don de la vida.

Al mismo tiempo que les agradecía a los polacos el regalo de este gigante del espíritu que fue San Juan Pablo II, les recordaba la importancia de mantener su magisterio referido a la antropología adecuada y a los fundamentos del matrimonio y de la familia.

Uno de los puntos más impactantes de la Jornada Mundial de la Juventud fue la visita al campo de concentración de Auschwitz-Birkenau donde murieron, entre otros muchos, San Maximiliano María Kolbe y Edith Stein (Santa Teresa Benedicta de la Cruz). Allí estuvo el Papa Francisco continuando la estela de las visitas de Benedicto XVI y San Juan Pablo II. Para todos los jóvenes este momento fue muy especial para comprender cómo las ideologías conducen a la perversión, ejemplarizada tanto en los campos de concentración nazis, en el gulag o en tantos totalitarismos que han conducido al exterminio y a la desolación.

Auschwitz-Birkenau es una muestra patente de a dónde puede conducir una sociedad que prescinde de Dios. El silencio del Papa Francisco en la celda donde estuvo San Maximiliano María Kolbe es elocuente. Parece que no tenemos palabras para expresar tanto sufrimiento de inocentes, tanta locura de quienes ordenaban y permitían tantos crímenes. Sin embargo, ante el respeto del silencio emergen las figuras de Santa Teresa Benedicta de la Cruz, judía conversa al cristianismo y San Maximiliano María Kolbe, el apóstol de la Inmaculada.

Edith Stein fue ganada por esa otra campeona del espíritu que fue Santa Teresa de Jesús. Con ella aprendió que sólo Dios basta y que la cruz es el icono del amor infinito de Dios. Es en la cruz donde Jesucristo abrazó todo el sufrimiento del mundo, incluido el grito de los inocentes de Auschwitz-Birkenau, del Gulag, de las víctimas del terrorismo, de los abandonados, etc. La locura del que va a la cruz voluntariamente (Jn 10,18) ha sido respondida por Dios Padre con la resurrección.

Esta es la única palabra sustantiva que se puede pronunciar en Auschwitz. Es el amor que vence al odio, es la misericordia de Dios que vence a la muerte.

Maximiliano María Kolbe, convencido de la resurrección, se intercambia voluntariamente por un padre de familia sentenciado a muerte. De nuevo se repite en este apóstol de la Inmaculada el gesto del amor victorioso. Sólo el amor es más poderoso que la muerte. El amor que nace de la gracia de la redención. El amor que es capaz de ofrecerse en sacrificio asociado a la muerte y resurrección de Cristo. Maximiliano María Kolbe al presentarse voluntariamente, celebra su última eucaristía asociándose al sacrificio redentor del que muere y resucita para nuestra salvación. Como María, Inmaculada en su concepción, él no teme ponerse al pie de la cruz. Acepta la inmolación con la esperanza puesta en el cielo, la verdadera justicia de Dios.

Sin resurrección de la carne, sin el cielo no habría verdadera justicia. Por eso ante la ignominia del campo de exterminio, escuchando el grito de los inocentes llevados a la muerte, sólo se puede escuchar una palabra: resurrección y cielo; vida eterna en plenitud de gozo junto a Dios. Todas las demás palabras resultan incapaces de responder ante la magnitud del exterminio. De donde se desprende que sólo la misericordia de Dios puede salvar al mundo.

Son precisamente estas consideraciones las que me llevan a ofreceros la siguiente reflexión que quiere enmarcar nuestro próximo año pastoral en el que, con los veinticinco años de restauración de nuestra diócesis, vamos a celebrar también el quinto centenario de la muerte del cardenal Cisneros, nacido en Torrelaguna, arzobispo de Toledo, regente de España y con expresión coloquial cedida por la tradición, “el amo de Alcalá”.

PRIMERA PARTE

I. LA MUERTE DE DIOS Y LA ENTRONIZACIÓN DEL HOMBRE

Tras el impacto de la resurrección de Jesús y con el impulso del Espíritu Santo enviado en Pentecostés, los primeros discípulos cristianos comprendieron dónde podían asentar su esperanza. La luz de Pentecostés les llevó a comprender el misterio de amor que encierra la cruz, les puso delante de los ojos con las aparicio-

nes del Resucitado a quien es el dueño de la vida. A partir de ese momento empezaron a recordar todo lo que les había enseñado Jesús y comprendieron que su partida de este mundo era el comienzo del cielo presente ya en la Eucaristía.

Tanto su vida personal, familiar y comunitaria tenía un solo centro: Dios Padre, conocido en Jesucristo y que habita en nuestro corazón por el Espíritu Santo. Jesucristo, por ser Él mismo la vida, es el único que nos puede enseñar el arte de vivir (Joseph Ratzinger, *La nueva evangelización*, Roma 2000). Toda la vida cristiana consiste en el seguimiento de Cristo (Mc 8,34-35; Lc 9,23-24) presente en su Palabra, en los sacramentos, en la comunidad y en los acontecimientos de la vida. Jesucristo es el camino hacia el Padre (Jn 14,6), quien por los sacramentos nos hace vivir en Él. La filiación divina que nos regala el Bautismo le lleva al Apóstol Pablo a decir: “ya no soy yo quien vive, sino es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20).

Este cristocentrismo, la centralidad de Dios, abarca todas las dimensiones de la persona: la personal individual, la familiar, la social y la política. Es la luz de la fe, la luz de Dios la que impregna la totalidad de la existencia cristiana que les invita a poner en práctica las palabras del Evangelio: “Buscad primero el Reino de Dios, y todas estas cosas -comida, bebida, vestidos, etc.- se os darán por añadidura” (Mt 6,33).

Con esta nueva sabiduría los cristianos, movidos por la gracia y acompañados por la persecución, fueron introduciendo un nuevo modo de vivir y de organizar la vida comunitaria. Como se refleja en un antiguo texto: “los cristianos son en el mundo lo que el alma en el cuerpo” (*Carta a Diogneto*, cap. 5-6; Funk 1, 317-321). Este nuevo espíritu que arranca del evangelio tiene como objetivo configurar una sociedad cristiana inspirada en los principios de la fe y en el designio de Dios Creador y Redentor. Hacia esta sociedad se encaminó con todo tipo de dificultades el antiguo Imperio Romano hasta el momento de su decadencia y caída. Mientras tanto se fue transmitiendo el evangelio con el testimonio y el tormento de tantos mártires que con su sangre apelaban a la conversión. Con la sangre de los mártires Justo y Pastor, los Santos Niños, se pusieron los cimientos de nuestra diócesis y la posibilidad de la *Complutum* cristiana.

Observando el discurrir de la historia nos damos cuenta, sin embargo, que en ella se suceden los acontecimientos positivos y negativos. Ante la caída del Imperio Romano, fue San Benito, primero como ermitaño en Subiaco y después fundando el monasterio de Monte Casino, quien inició un proceso de conversión con

el lema: “No anteponer nada al amor de Cristo” (S. Benito, *Regla*). De nuevo el fundador de los benedictinos nos recordaba cómo Dios debe ocupar el centro y desde este centro se puede recomponer todo el orden personal, familiar, social y político.

Tras la invasión musulmana y la llamada Reconquista, éste fue el afán del cardenal Cisneros para *Complutum*, para Hispania y para el Nuevo Mundo. El lema de nuestra diócesis, “*El servicio de Dios primeramente*”, tomado literalmente de una expresión de Cisneros, le llevó a procurar la reforma religiosa, a impulsar los estudios con la fundación de la Universidad y a promover la evangelización en el Nuevo Mundo. Su empeño, en cambio, con el correr de los tiempos quedó olvidado y fue ganando con el Renacimiento todo un movimiento que fue desplazando a Dios del centro y fue poco a poco entronizando al hombre resaltando en cada momento sus propias facultades o dinamismos: la razón, la voluntad, los sentimientos, los instintos, etc., rompiendo los vínculos con la Tradición y con los principios que derivan de la antropología cristiana.

No podríamos entender bien el proceso de descristianización de España si no analizamos previamente las etapas que culturalmente han conducido hasta este momento de encrucijada y de crisis moral y antropológica que estamos viviendo. En este análisis el movimiento más importante ha sido desplazar a Dios del centro de la vida personal, familiar, social y política. En lugar de Dios se ha colocado al hombre con lo que se ha venido en llamar la revolución o el cambio antropológico. Este cambio radical se ha ido desarrollando en distintas etapas desde la Reforma de Lutero y desde el Renacimiento y abarca múltiples aspectos que nosotros no podemos desarrollar en todos sus matices. Sin embargo, en nombre de la autonomía humana, en nombre de la libertad, de la justicia, etc., se ha querido desplazar a Dios y en concreto a la Tradición cristiana hasta proclamar con arrogancia la “muerte de Dios” y la necesidad de su muerte para que pueda nacer el hombre nuevo: “el superhombre”.

A continuación, de manera sucinta, analizaremos los pasos que han inspirado este rechazo de Dios y la exaltación de las virtualidades humanas. Sin embargo, quiero antes llamar la atención de algo que está en el origen del llamado laicismo o de la sociedad laica. Me refiero al argumento socorrido de las llamadas guerras de religión. Como es sabido, la reforma luterana fue apoyada por algunos príncipes y nobles que provocaron el resquebrajamiento de la cristiandad. Las guerras entre los príncipes cristianos y los movimientos sociales que provocaron parecía que te-

nían su fundamento en la religión. Sin embargo, las cosas no son como aparecen o como se quieren mostrar. Sin descontar el hecho religioso, las llamadas guerras de religión tenían sus últimas raíces en intereses políticos, económicos y estaban sustentadas por una visión del hombre y del poder temporal que se escapaba de los grandes principios de la teología católica.

Con el tiempo, en nombre de la paz y de la convivencia entre los pueblos, se quiso eliminar toda relevancia de la religión en la vida pública y confinar el hecho religioso, como se derivaba de la doctrina de Lutero, al ámbito de la conciencia privada. En esta emergencia del poder temporal y del nacimiento del Estado omnímodo hay un déficit de carácter antropológico y teológico incompatible con la doctrina católica que no puede renunciar a la centralidad de Dios. Sin esta centralidad no se puede comprender en profundidad el misterio del hombre y los fines de la sociedad. Sin la ayuda de la revelación se desconoce la herida del pecado original, la inclinación al mal y la necesidad de redención. Sin estos presupuestos y sin el conocimiento de la sacramentalidad de la Iglesia, fundada por Cristo, como Madre y Maestra, todos los objetivos pretendidos por el poder temporal se ven privados de la verdadera sabiduría que conduce al hombre a su perfección.

La religión cristiana no es ningún obstáculo para la paz. De sus entrañas evangélicas brota todo destierro de la violencia. El seguimiento de Cristo, que presupone el amor a todos, incluidos los enemigos, es una propuesta a la libertad (Mc 8,34; Lc 9,23) que excluye todo fundamentalismo. Por tanto, el recurso a las guerras de religión fue una excusa que se mantiene vigente para excluir la dimensión social y política de la doctrina de la Iglesia Católica consonante con la recta razón que debe inspirar la conducta humana.

Retengamos pues que el gran movimiento cultural que tiene sus raíces en el Renacimiento es la exclusión progresiva de Dios, la exaltación del hombre y la emancipación del poder temporal de la Verdad que deriva del designio de Dios Creador y Redentor. No se trata de negar la autonomía adecuada ni del hombre ni del poder temporal o del Estado. Hay una autonomía legítima que deriva de la propia inteligencia y de los fines inscritos en la autoridad o poder temporal. Esta autonomía no significa la separación respecto de la verdad del hombre y del bien común. La razón humana tiene derechos porque tiene el deber de buscar la verdad que proporciona el bien humano. Del mismo modo el poder temporal, el Estado, tiene autoridad cuando se rige por la verdad y el bien. Separación Iglesia-Estado,

religión-poder temporal, no significa en ningún momento prescindir de la búsqueda de la verdad y del bien que justifican la autoridad, que la hacen justa.

Hecha esta aclaración, pasamos ahora a desmenuzar someramente las etapas que han conducido a occidente, y en particular a España, a una situación de secularización y relativismo que está urgiendo una nueva evangelización.

1. La exaltación de la razón

En el análisis que hace la antropología cristiana del hombre se distinguen en la persona humana (unidad cuerpo-espíritu) distintas facultades o dinamismos que en la interacción cuerpo-espíritu requieren ser integrados para lograr no solo la unidad de la persona en el ser sino también en el obrar. El primero de los dinamismos espirituales es la razón, la facultad del conocimiento de la verdad. La fe y la revelación nos enseñan que, después del pecado original, la razón ha quedado debilitada y no alcanza con facilidad toda la verdad sobre el hombre y sobre Dios. Como enseñó el Papa San Juan Pablo II son dos las alas del espíritu que se reclaman mutuamente para desvelar el misterio del hombre y para conocer el camino que conduce a su plenitud: la fe y la razón (Cf. Juan Pablo II, *Fides et ratio*, Roma 1998).

Al impulso del Renacimiento con la propuesta del humanismo siguió la Ilustración o Iluminismo que reclaman la emancipación de la razón. No se trata de garantizar la autonomía legítima de la razón y su desarrollo en la ciencia y en la técnica. Se trata de negar toda autoridad de conocimiento a la fe y a la revelación, confinando la dimensión religiosa del hombre al ámbito de la conciencia privada cuando no reduciéndolo al simple sentimiento religioso.

Este movimiento es lo que hemos conocido como racionalismo, cuyos derivados son múltiples. Su órgano de difusión fue la Enciclopedia y su brazo ejecutor fue la Revolución francesa con sus tres grandes principios: libertad, igualdad y fraternidad. Como todas las revoluciones, la francesa se llenó de sangre y de violencia produciendo grandes injusticias. Su pretensión fue acabar con el antiguo régimen y romper con la tradición. Para ello se entroniza a la Razón dándole los atributos divinos.

Como en toda ideología hay una parte de verdad que, exacerbada, acaba siendo despótica y totalitaria. A la revolución francesa siguió el despotismo ilustrado

que califica a la religión de superstición e ignorancia. Este tipo de razón exaltada por la soberbia e ideologizada, continúa presente en el cientifismo y en el laicismo que pretende anular la religión. En el fondo se trata de un fuerte reduccionismo antropológico que desconoce que la religión es una dimensión esencial a la persona que por su finitud, por no haberse creado a sí misma, está religada al absoluto que ha sido revelado en Jesucristo como la Verdad y el Amor compasivo. La fe es conocimiento, es fuente de luz que ayuda a la razón a conocer en plenitud la verdad.

Para comprender bien este tema hay que releer continuamente el *Discurso de Benedicto XVI en el Parlamento alemán* en el año 2011. En este discurso el Papa se pregunta: “¿Cómo se reconoce lo que es justo? En la historia, los ordenamientos jurídicos han estado casi siempre motivados de modo religioso: sobre la base de una referencia a la voluntad divina, se decide aquello que es justo para los hombres. Contrariamente a otras grandes religiones el cristianismo nunca ha impuesto al Estado y a la sociedad un derecho revelado, un ordenamiento jurídico derivado de una revelación. En cambio, se ha remitido a la naturaleza y a la razón como verdaderas fuentes del derecho, se ha referido a la armonía entre la razón objetiva y subjetiva, una armonía que, sin embargo, presupone que ambas esferas están fundadas en la Razón creadora de Dios”. Con esta reivindicación de Dios creador Benedicto XVI reclama una razón no encerrada y enclaustrada en sí misma sino abierta a la fe y a la revelación como fuentes de conocimiento. Por eso se pregunta al final de su discurso: “¿Carece verdaderamente de sentido reflexionar sobre si la razón objetiva que se manifiesta en la naturaleza no presupone una razón creativa, un *Creator Spiritus*?” (Benedicto XVI, *Discurso ante el Parlamento alemán Bundestag*, Berlín 2011).

Si lo consideramos bien la afirmación de una razón positivista como criterio absoluto acaba separándose de la realidad y autoafirmándose de modo ideológico. En definitiva, los llamados ideales de la revolución francesa, desvinculados de la naturaleza humana y de Dios creador, son imposibles. Sin un Padre común es imposible la fraternidad. La igualdad sin la verdad de la naturaleza acaba siendo igualitarismo que niega lo específico de cada persona. La libertad, sin la sanación de la gracia, acaba también siendo puro voluntarismo prometeico que no se deja guiar por la verdad del ser. La conclusión a la que llegamos, pues, es a la necesidad de poder ser guiados por las dos alas del espíritu. Sin la fe, la razón cae fácilmente en la ideología y el despotismo.

2. La exaltación de la voluntad de poder

Desligada de la verdad la libertad camina hacia la deriva. Por eso como fruto maduro del racionalismo y de la razón positivista vino un concepto perverso de libertad. Es el caso del filósofo Nietzsche quien después de afirmar la “muerte de Dios” propugnó un concepto de libertad creadora de sí misma. Es lo que se ha venido llamando la voluntad de poder, el superhombre situado más allá del bien y del mal.

Como recuerda Benedicto XVI en el Discurso que hemos recordado “también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo. El hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza, y su voluntad es justa cuando él respeta la naturaleza, la escucha, y cuando se acepta como lo que es, y admite que no se ha creado a sí mismo. Así, y sólo de esta manera, se realiza la verdadera libertad humana” (Benedicto XVI, *Discurso al Parlamento alemán*, Berlín 2011).

De este concepto creador de la libertad han nacido las ideologías más recientes que han supuesto tantas muertes y tanto sufrimiento: el comunismo y el nacionalsocialismo o nazismo. La pretensión de la dictadura del proletariado como la afirmación de la supremacía de la raza aria arrancan de este voluntarismo que afirma la libertad como voluntad de poder. Es un concepto de libertad que desemboca en el totalitarismo que acaba negando al otro.

Tanto la razón como la libertad son los dinamismos espirituales de la persona humana. En la jerarquía de bienes son los bienes más representativos de la persona humana. Sin embargo, ambos dinamismos son precedidos por un ser que se nos ha dado, por un orden que depende de la Sabiduría infinita del Creador. En definitiva, el absolutismo de la libertad que no se reconoce dependiente del orden creado reproduce la tentación original: “seréis como dioses” (Gen 3,5). Esta tentación recorre toda la historia humana y en cada momento se ha manifestado de una manera. Se trata de la rebelión contra el Creador, la resistencia a no aceptarse como reglado por la divina Sabiduría que nos ha dotado de inteligencia para conocer la verdad y de libertad para practicar el bien.

Ambos dinamismos, una razón encerrada en sí misma y una libertad perversa, acaban expulsando a Dios del orden personal, de la cultura familiar, del orden

social y de la vida política. Es lo que explica los dramas sufridos en el siglo pasado, que contempló dos guerras mundiales, y es lo que ha ido sembrando la dictadura del relativismo que sufrimos hoy.

3. La exaltación de los sentimientos: emotivismo y narcisismo

Cuando la libertad está desvinculada de la verdad acaba siendo dirigida por los sentimientos y por las emociones que oscurecen la conciencia moral. El apagón de la conciencia moral es producto del embotamiento de la mente que ha sido asaltada por los sentimientos y las emociones. Es ésta una situación dramática que conduce a estar a merced de los estímulos potentes que posee una sociedad mediática y consumista. Si la razón es fácilmente ideologizada por los masivos medios de comunicación, todavía es una presa más fácil estimular los sentimientos que acaban anulando la libertad. El asalto de los sentimientos sin verdad conduce a la más refinada de las esclavitudes: el narcisismo, la contemplación de sí mismo y la esclavitud de las emociones en nombre de la libertad.

Este tipo de sociedad llamada postmoderna, líquida, emotivista y narcisista es fácilmente manipulable. Del reino de la verdad se pasa al reino de las opiniones en las que se afirma de tal modo la subjetividad que se hace imposible el diálogo. Sobre esta dictadura del relativismo nos ha advertido constantemente Benedicto XVI, quien veía en el origen de esta dictadura el olvido de Dios, el olvido del libro de la naturaleza y del libro de la revelación.

En cualquier caso, no se trata de menospreciar la importancia de los sentimientos. Todo lo contrario. Sin embargo, los sentimientos deben acompañar el camino de la verdad y de la virtud que lleva a la libertad a permanecer en el bien. De aquí la importancia de educar la afectividad para integrarla en el *ethos* de la persona y hacerla camino hacia el bien y el amor auténticos. Cuando una persona y la misma sociedad son guiadas simplemente por los afectos, desconocen en la jerarquía de los bienes cuáles son los que llevan a la perfección y al bien social. Los sentimientos y las emociones pueden ser buenos puntos de partida para acompañar a la libertad en su recorrido hacia el bien. Una afectividad educada responde inmediatamente ante la llamada del bien verdadero y del amor auténtico. Una afectividad dejada al albur de las emociones, fácilmente dirigidas y estimuladas, puede conducir a la destrucción: es el caso del alcohol, de las drogas, de la pornografía, del consumo sin criterio, etc.

Todas las ideologías conocen la potencia de los sentimientos y por eso han promovido un lenguaje simbólico, una determinada estética que activa el sentimiento de pertenencia y favorece la respuesta emocional. La educación de los afectos enseña a distanciarse de los impulsos negativos y aprender a reconocer el gusto por la belleza y la bondad de la realidad.

4. La exaltación de los sentidos e impulsos primarios: el tecnonihilismo

El haber expulsado a Dios y haber entronizado al hombre no deja las cosas como estaban anteriormente. Este esfuerzo por autoafirmar al hombre frente a Dios ha colocado a la cultura en un plano invertido que acaba exaltando lo inferior sobre lo superior porque ha perdido el criterio de la jerarquización de los bienes. De la soberbia de la razón se ha pasado a la perversión de la libertad. La libertad ha sido a su vez asaltada por el emotivismo que en su descenso ha conducido a una sociedad pulsional donde han emergido como criterio los impulsos primarios, los instintos.

Una vez roto el criterio de la verdad, el camino hacia el nihilismo estaba trazado. El nihilismo es lo que más caracteriza a nuestra sociedad, que ha depositado toda su confianza en la técnica y en la eficacia de la razón cientifista. La solución de los problemas hoy no se busca en el cultivo del espíritu (cultura) sino en las repuestas que posibilita la técnica. Sin embargo, hay que caer en la cuenta de que la tecnología está en manos del Gran Capital que rehúsa cualquier obstáculo tanto para la investigación como para el consumo. Es lo que llamamos el surgir de una sociedad permisiva, sin normas ni dificultades para hacer posibles todos los deseos previamente suscitados y estimulados: es el imperio del tecnonihilismo que hace de cualquier realidad humana objeto de consumo.

Este es el último peldaño al que hemos llegado: una sociedad pulsional, caldo de cultivo para los totalitarismos. Ahora comprendemos la expresión del salmo: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular” (Sal 117,22). Desecharon a Dios para entronizar al hombre y ahora, la muerte cultural de Dios está conduciendo a su propia muerte. Los signos de esta contradicción están en la llamada cultura de la muerte (anticoncepción, aborto, descenso de la natalidad y de la nupcialidad, ruptura de los matrimonios y las familias, acrecentamiento de las adicciones –alcohol, drogas, pornografía, internet, etc.– nuevas pobreza, soledad, injusticias, abuso de los niños, desorientación sexual, pérdida de

los valores del espíritu, etc. Se trata de un panorama contradictorio: en nombre de la libertad, cada vez abundan más las esclavitudes; en nombre de la abundancia de bienes materiales, cada vez más pobreza y más decadencia del espíritu; en nombre del deseo de vivir, cada vez más signos de muerte –en la vida naciente, en la vida terminal y en el aumento de los suicidios.

Al mismo tiempo que se dan estos signos de muerte, con ayuda de la neurociencia y la tecnología, con ayuda de grandes capitales, de universidades prestigiosas de Reino Unido y de América del Norte, principalmente, se están propiciando programas de “mejoramiento” de la condición humana. Estos estudios, que en principio buscan una respuesta al envejecimiento, se extienden para ir más allá de los límites de la naturaleza de la persona. Se trata de construir un nuevo ser humano con lo que se ha venido a llamar el posthumanismo o transhumanismo que apuntan hacia un nuevo concepto de inmortalidad mediante la conjunción del organismo humano y la máquina o los productos tecnológicos.

Con todos estos pasos se ha dado un progreso hacia la deconstrucción de lo humano y la construcción de un nuevo ser. Este es el nuevo rostro de una libertad creadora, emancipada del cuerpo humano y del ser dado en la creación. Como nos recuerda el Papa Francisco, no podemos caer “en el pecado de pretender sustituir al Creador. Somos creaturas, no somos omnipotentes. Lo creado nos precede y debe ser recibido con un don. Al mismo tiempo, somos llamados a custodiar nuestra humanidad, y eso significa ante todo aceptarla y respetarla como ha sido creada (Exhortación Apostólica *Amoris laetitia*, 56).

Aunque siempre hay algunos creyentes, la mayoría de los que se ocupan en promover el posthumanismo o el transhumanismo son agnósticos o ateos. Las raíces de este movimiento hay que buscarlas en el evolucionismo y tiene sus puntos de contacto con la Nueva Era, el ecologismo y la ideología de género. Es preocupante su confianza en un progreso técnico amoral que no respeta la naturaleza de la persona y que contribuye a generar una sociedad cada vez más deshumanizada. Este movimiento influye potentemente en las cuestiones en torno a la bioética. Con referencia a ello es bueno recordar las palabras de Benedicto XVI: “En la actualidad, la bioética es un campo prioritario y crucial en la lucha cultural entre el absolutismo de la técnica y la responsabilidad moral, y en la que está en juego la posibilidad de un desarrollo humano e integral. Este es un ámbito muy delicado y decisivo, donde se plantea en toda su fuerza dramática la cuestión

fundamental: si el hombre es un producto de sí mismo o si depende de Dios” (Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 74).

5. El abuso de la sociabilidad

La persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, es icono de la Trinidad. Esto significa que es un ser para la relación, para el amor. El mismo cuerpo, visibilización de la persona, ya está configurado, como enseñaba San Juan Pablo II, con una dimensión esponsal que responde a la lógica de la reciprocidad y el don.

La persona, por tanto, ha sido pensada para la relación, para la comunión. Esto explica su vocación a la sociabilidad que está en la raíz de la misma sociedad. El primer espacio de sociabilidad es la familia, el hábitat primero de la comunión de personas donde somos llamados a la existencia por amor y donde adquirimos la primera experiencia de sociabilidad.

Los pueblos, las ciudades y la misma organización social que culmina en el Estado, tienen su origen en esta vocación primaria y original a la sociabilidad que nos constituye en una única familia donde es necesaria una autoridad que gobierne según los principios de la dignidad de la persona y el bien común. También en este campo el abandono de Dios ha producido sus efectos. La vocación a la sociabilidad y el espíritu de familia inspirados en la paternidad de Dios y en el orden de la creación, han sido sustituidos por la teoría del *contrato social* de Jean J. Rousseau. Según esta teoría los seres humanos para vivir en sociedad acuerdan un contrato social o pacto implícito que les otorga ciertos derechos a cambio de abandonar la libertad de la que dispondrían en estado de naturaleza. Siendo así, los derechos y deberes de los individuos constituyen las cláusulas del contrato social, en tanto que el Estado es la entidad creadora para hacer cumplir el contrato.

Desde estos principios formulados como hipótesis ha surgido el Estado moderno que extiende cada vez más sus tentáculos hasta abarcar toda la vida social y cada vez más la vida familiar y personal. El verdadero desafío de la teoría del contrato social es que no parte de los bienes que configuran la dignidad de la persona, que no se inspira en el bien común y que reduce a la persona a mero individuo.

Tal como dice Rousseau las cláusulas del contrato pueden ir cambiando porque no la sustentan los bienes inmateriales de la naturaleza de la persona, la llamada ley natural. Solo así comprendemos que con el único marco moral de la democracia las mayorías hayan podido emanar leyes contra la vida, contra el matrimonio y, más allá de los derechos de los padres, hayan introducido la ideología de género en el sistema educativo y sanitario.

Querer llamar a la persona simple individuo o ciudadano, como se dice ahora, es caer en un reduccionismo antropológico. Si bien toda persona tiene una dimensión personal-individual, la persona tiene en su propia identidad la llamada a la relación, a la comunión. La persona es un ser en relación. La primera de las relaciones es el “yo-tú”, relación interpersonal, a la que siguen las relaciones fundantes de la familia (padre-madre-hijo-hermanoabuelo, primo, sobrino, etc.) hasta llegar al “nosotros” de las relaciones sociales que nos constituyen en sociedad.

El ciudadano no es engendrado por nadie y por tanto desconoce las relaciones fundantes que dan identidad a la persona. Por eso una sociedad no es simplemente un conjunto de individuos. Cada persona es un ente familiar. En la familia se reconoce cada persona en su dimensión social y como un mosaico de familias, con sus derechos, y deberes, se va configurando la sociedad como un espacio de comunión, de convivencia y de ayuda mutua que van tejiendo como una red la misma sociedad o el ámbito del nosotros.

Solo cuando se desconocen los bienes de la persona (ley natural), la soberanía de la familia como sujeto social (Juan Pablo II, *Carta a las familias*, 17) y el conjunto de relaciones que tejen la sociedad civil, es cuando se configura un tipo de relación entre el Estado y el individuo que acaba anulando todos los bienes inherentes a la persona en sus múltiples relaciones y que son previos a la configuración del mismo Estado que hoy se manifiesta con un poder omnímodo.

Con estas reflexiones quiero poner de manifiesto, una vez más, que el rechazo de Dios y la entronización del hombre afecta a todas las dimensiones de la existencia humana, también al concepto de sociabilidad que está en la base de la configuración del Estado y de la sociedad. Todavía podemos decir más. Al quedar privados de la luz de la fe y de la apertura de la persona a la trascendencia, el concepto de persona queda oscurecido y determina el modo de organización social

y las corrientes de pensamiento e ideologías que inciden en el construirse de la sociedad. Por un déficit de la antropología adecuada han surgido las distintas corrientes colectivistas (marxismo, comunismo, socialismo, populismo, totalitarismo, etc.) o las corrientes individualistas o liberales (capitalismo, liberalismo, etc.). La persona es a la vez un ser personal individual y un ser personal comunitario, por eso son importantes los procesos educativos que desde la familia y la escuela van formando ambas dimensiones para hacer justicia al bien integral de la persona y de la sociedad. Por ello la Iglesia ha ido ofreciendo, además del *Catecismo de la Iglesia Católica* —exposición sistemática de las verdades de la fe—, el bagaje acumulado de la *Doctrina social de la Iglesia* que, con sus principios permanentes y sus criterios de juicio, va encauzando la vida cristiana en su dimensión personal, familiar, social y política.

Hoy podemos decir que en España estamos viviendo una etapa de orfandad cultural y una falta de respuesta de los católicos en el campo social y político. Las razones son variadas y explicarlas, más allá de las reflexiones anteriores, nos llevaría lejos. Sin embargo, esta no es la hora de los lamentos sino la de poner remedio. Este remedio, como explicaremos más adelante, pasa por la evangelización y la generación de un pueblo que sea verdaderamente sujeto social. Ni la teoría del contrato social, ni la virulencia del Estado que se aprovecha del marco de la democracia, hacen justicia a los bienes que arrancan de la dignidad de la persona, ni a la soberanía de las familias, ni a la tradición de nuestro pueblo.

Al final de esta primera reflexión podemos observar que todas las dimensiones de la persona humana (razón, voluntad, sentimiento, instintos, sociabilidad) son importantes. Todas ellas están debilitadas por el pecado original, nuestros pecados y el pecado del mundo. Todas ellas necesitan por tanto de la redención y necesitan ser integradas en el bien de la persona. Esta integración y jerarquización de los bienes es lo propio de la antropología cristiana, quicio que posibilita el bien de la persona, de la familia y de la sociedad.

II. LA CULTURA DE LA SEPARACIÓN

Para completar la reflexión anterior considero importante reclamar la atención sobre lo que ha venido en llamarse cultura de la separación y que se caracteriza por la ruptura de vínculos.

1. Ruptura de la unidad de la persona

Cuando hablamos de la persona humana nos referimos siempre a un sujeto (alguien) que subsiste en la unidad cuerpoalma. A esta unidad la llamamos unidad substancial ya que el cuerpo y el alma están unidos en su raíz, en el mismo acto de ser. No se trata de que el cuerpo exista por una parte y el alma venga después a unirse a él como otra parte. Los padres cooperan con Dios Creador aportando tanto el espermatozoide como el óvulo en el acto de unión conyugal que consigue la fecundación. En ese mismo “acto de ser” Dios infunde el alma y como resultado se alcanza la procreación, la aparición de una persona humana que es una novedad en el universo del ser. Nadie existió antes como esta persona concreta – Juan Antonio, si hablo de mí mismo – ni la habrá después que sea yo mismo. Cada persona es un ser único, insustituible. Hablamos así de la preciosidad de la persona humana, de cada uno, el único ser terrestre al que Dios ama por sí mismo (*Gaudium et spes*, 24).

San Juan Pablo II promovió la expresión “antropología adecuada” en sus *Catequesis sobre el amor humano*. En ellas insiste en lo que se ha llamado “teología del cuerpo”. El cuerpo es la visibilización de la persona. Tiene una dimensión sacramental. Por eso decimos que somos a la vez un ser corporal-espiritual. No tenemos un cuerpo con el que podamos hacer lo que queramos. El cuerpo es la persona y está dotado de unos significados que es necesario respetar: su dimensión unitiva y procreativa.

Del mismo modo que el cuerpo no es una prótesis del yo de la cual simplemente hacemos uso, la sexualidad es una dimensión esencial de la persona. Nuestra condición sexuada es un don que nos configura como varón o como mujer para vivir en la lógica de la reciprocidad, en la lógica del don.

La llamada cultura de la separación practica el dualismo antropológico, considerando el cuerpo como simple biología a merced de la libertad individual. La persona, dicen, es el reino de la racionalidad y de la libertad. Del mismo modo, se dice, el cuerpo es materia orgánica moldeable, un instrumento en manos de la libertad.

De esta separación cuerpo-espíritu (dualismo antropológico) se desprenden una serie de consecuencias que han repercutido en el proceso de deconstrucción de la antropología cristiana. De esta separación arranca toda la ideología de género

que, sobre la base de que la sexualidad humana es una construcción cultural, niega la diferencia varónmujer, acepta cualquier tipo de orientación sexual decidida por la libertad de cada uno, propicia la construcción de la propia identidad sexual contando con los avances de la técnica para variar la configuración del cuerpo, etc.

A la tesis del dualismo antropológico va unida toda la filosofía que deriva del constructivismo que ha propiciado el desarrollo de la ideología “*queer*”, el proyecto *ciborg* y todo aquello que camina en la dirección del transhumanismo y posthumanismo. Este desprecio por el cuerpo tiene un trasfondo gnóstico que no acepta el principio de la creación ni de la Encarnación del Hijo de Dios. La biología en el hombre, varónmujer, es inherente a la genealogía de la persona. Nuestra carne ha sido redimida por Cristo, ya que “el Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre (*Gaudium et Spes*, 22). Nuestro cuerpo está destinado a la gloria. Del mismo modo que Cristo ha resucitado, nosotros creemos en la resurrección de la carne cuando, como dice San Pablo, “esto corruptible se vista de incorrupción y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Cor 15,54).

La tesis de la unidad de la persona reviste al cuerpo de dignidad. Su dignidad es la misma de la persona. Por eso no se puede acceder al cuerpo de alguien sin acceder a su persona. De ahí se desprende toda una cultura de respeto y de custodia de la intimidad. Del mismo modo, ya que la herida del pecado original ha distorsionado los dinamismos de la persona (razón, voluntad, sentimientos, instintos), haciendo que se pierda la armonía entre ellos, le corresponde a la virtud de la castidad integrar en el *ethos* (el obrar voluntario) todos los dinamismos para que a la unidad en el ser le siga la unidad en el obrar.

2. Ruptura del vínculo matrimonial

Tanto el pensamiento individualista-liberal como el pensamiento colectivista-marxista han sido críticos con la realidad del matrimonio, fuente y cuna de la familia. Para Marx y Engels en el matrimonio se fragua la familia, considerada como la plataforma conservadora que vincula a las personas con la tradición. Del mismo modo en el matrimonio se perpetúa la lucha de clases mediante la lucha de sexos en la que el varón somete a la mujer sobre todo con la maternidad y el cuidado de los hijos. Para el liberalismo el matrimonio coarta la libertad individual como un yugo que impide el amor auténtico.

Ambas corrientes, a su modo, han aprovechado como bandera la liberación de la mujer. Primero la liberación económica, promoviendo el trabajo remunerado fuera de casa, y después la autonomía total que tiene como meta el empoderamiento de la mujer. Sin descartar su parte de verdad, desde estos planteamientos, con matices que se han corregido y ampliado con el paso del tiempo, se ha menospreciado el vínculo indisoluble del matrimonio propiciando el divorcio, primero por ciertos motivos o causas y, después, con la simple decisión unilateral.

Aunque la mentalidad divorcista está muy instalada en nuestra cultura, no podemos dejar de considerar que el divorcio es una ruptura que afecta a la naturaleza propia del amor, que atenta contra la institución prevista por el Creador para la unión amorosa, para la procreación y educación de los hijos, y, en último término contra la promesa dada voluntariamente por los contrayentes, futuros esposos.

En el fondo de esta mentalidad hay un desconocimiento del amor y un fuerte déficit antropológico, una desconsideración de la identidad y naturaleza de la persona. El amor, en efecto, es considerado por la mentalidad divorcista como un movimiento hacia la otra persona que tiene su sede en los sentimientos. Se confunde el amor con el enamoramiento y se piensa que cuando falta el sentimiento (enamoramiento) desaparece el matrimonio. Sin embargo, sin prescindir de los sentimientos, el amor descansa en la voluntad, en la decisión de donar la propia persona al otro expresando en el lenguaje del cuerpo la donación de la persona.

La persona, al donarse en el lenguaje del cuerpo, por ser única, se dona para siempre. En el matrimonio no se dona una parte de la persona sino toda ella en su ser y en su poder ser, dada la dimensión de totalidad de su donación. Sólo con esta donación total, fiel y exclusiva (por su carácter de donación en totalidad) se ingresa en una institución natural (el matrimonio) que por el bien de los esposos, por el bien de los hijos y de la misma sociedad, exige la indisolubilidad.

Del mismo modo que de la naturaleza del amor conyugal se desprende la donación en totalidad de la persona, la misma identidad de la persona reclama la exigencia de un amor indisoluble. La razón está en el mismo origen de la persona y en la diferencia sexual varón-mujer. En efecto, al ser creados a imagen y semejanza de Dios que es Amor, la vocación originaria de toda persona es el amor. El matrimonio concreta esta vocación con la donación sponsal para ser una sola carne. Donarse en este caso no es arruinar la propia libertad, sino fortalecerla con el vínculo

lo que hace permanecer en la fidelidad al don. La libertad de la persona es siempre para crear vínculos porque la lógica de la persona es la lógica del don. El vínculo matrimonial expresa por eso al mismo tiempo la autenticidad del amor y la expresión de la identidad personal que es vocación originaria al don.

En este sentido el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Amoris laetitia* nos recuerda que, frente a una pastoral emotiva, “la pastoral familiar tiene que ser una pastoral del vínculo” (Al 211). La razón es muy clara. La mentalidad divorcista ha reducido el matrimonio a una unión de afecto. Con esto no sólo se desnaturaliza el matrimonio sino que, como ha sucedido después, se ha llegado, en España con sentencia del tribunal Constitucional, a llamar también matrimonio a la unión de personas del mismo sexo.

Reducir el amor al afecto, desconocer la carga antropológica de la diferencia sexual y diluir el carácter de institución natural que tiene el matrimonio en orden a la procreación y educación de los hijos, es un exponente de la decadencia cultural que estamos sufriendo.

Los católicos sabemos además que desde el bautismo la persona es regenerada y con la gracia puede alcanzar la expresión completa del amor. Por eso entre bautizados el sacramento del matrimonio produce como efecto el vínculo indisoluble de los esposos que es recibido como un don del sacramento, como el primero de sus efectos. La indisolubilidad matrimonial, antes de ser una tarea moral es un don. Es el don de la caridad esponsal que hace participar a los esposos del mismo amor de Cristo por la Iglesia, ejemplarizado en la donación total en la cruz. Por eso podemos afirmar que el matrimonio no sólo es indisoluble por la naturaleza del amor esponsal, no sólo lo es por la donación en totalidad de la persona en el lenguaje del cuerpo, sino que la indisolubilidad es el gran regalo de Cristo que rompe la dureza del corazón humano y lo capacita para poder amar para siempre.

Con estas consideraciones llegamos a la conclusión de que también el matrimonio es una buena noticia. El matrimonio no es la cárcel del amor como pretende el pensamiento liberal. Tampoco es el espacio para el dominio del fuerte sobre el débil. La buena noticia es que con la gracia de la redención, con la fuerza del Espíritu creador y dador de vida, los esposos pueden alcanzar aquello mismo que desean: un amor para siempre que haga su vida fecunda.

3. Ruptura del fundamento de la familia

Como derivado de la ruptura del vínculo matrimonial y propiciado por la ideología de género, se ha llegado a minar la raíz y el fundamento de la familia. Esta raíz no es otra que el matrimonio entre un hombre y una mujer abiertos al don de la vida. Esta raíz se seca cuando todo se reduce al afecto, perdiendo el valor antropológico e institucional del matrimonio.

Fue precisamente en el *Año Internacional de la Familia*, promulgado en 1994 por Naciones Unidas (ONU), cuando se introdujo en el lenguaje la expresión “modelos de familia”. Esta expresión no corresponde a la formulada en la *Carta de los derechos humanos* declarada por la misma ONU en 1948 (*Carta de Declaración universal de derechos humanos*, Art.16). Detrás de este nuevo lenguaje había toda una agenda global que se ha ido desvelando con el tiempo y que ha sido inspirada por la ideología de género anunciada por la misma ONU en la *Conferencia mundial sobre población y desarrollo* (El Cairo 1994) y ratificada en la *Conferencia mundial sobre la mujer* (Pekín 1995).

Con el refuerzo, pues, de organizarse internacionalmente se pretende que la familia, en vez de ser una institución natural prevista por el Creador para la procreación y educación de los hijos (*Gaudium et spes*, 48-50), pase a ser diseñada por la voluntad y el consenso de las personas. No existe, pues, según esta pretensión, la familia, sino distintos modelos de familias cuyos lazos ya no dependen de la naturaleza de la persona sino de los simples deseos. Con ello la cultura de la separación pretende dar el asalto final a la familia.

4. Ruptura del binomio yo-comunidad

Como hemos explicado anteriormente existe una tensión continua a la hora de considerar a la persona y a la sociedad entre el individualismo y el colectivismo. Con esta misma situación se encontró el Concilio Vaticano II. Por una parte se presentaban las corrientes inspiradas en el existencialismo y el liberalismo materialista y el colectivismo inspirado en el marxismo que cada vez cobraba mayor peso específico en la cultura y en la transformación del panorama político.

Ante esta situación, la Constitución pastoral *Gaudium et spes* adoptó una postura que algunos han querido llamar personalismo comunitario. Lo que es claro

es que el Concilio, bebiendo en las fuentes de la Tradición y observando todo el panorama completo de la cultura, vuelve a proponer el equilibrio entre la dimensión personal individual y comunitaria de todo ser humano. La persona es a la vez individuo y está abierta a la relación interpersonal yo-tú y a la relación comunitaria yocomunidad. La persona tiene a la vez una consistencia ontológica (naturaleza de la persona) y se va realizando en el tiempo (historia) ayudado por las instituciones (familia, escuela, iglesia asociaciones, etc.) que brotan de su vocación a la sociabilidad.

La persona ni es sólo individuo ni es el resultado simplemente de las relaciones sociales. Tanto la persona como la comunidad se reclaman mutuamente porque la persona humana es un ser para la comunión.

Esta misma reflexión la propone el Concilio Vaticano II mirando a la persona desde Cristo y analizando su vocación íntima al don de sí, o lo que es lo mismo, ilumina la antropología desde la Cristología y la sociabilidad desde la comunidad más íntima, la familia (iglesia doméstica), y desde la Iglesia: “sacramento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (*Lumen Gentium*, 1).

Mirando la persona desde Cristo, el Concilio Vaticano II afirma lo siguiente: “En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, Cristo nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación” (*Gaudium et spes*, 22).

La naturaleza de la persona es ser criatura de Dios, de quien recibe su naturaleza e identidad. El esplendor de su humanidad es Cristo, quien a su vez le descubre la sublimidad de su vocación: el don de sí o el amor, expresado plenamente por Cristo en su donación en la cruz. En este mismo sentido continúa diciendo el Concilio: “El Señor, cuando ruega al Padre que todos sean uno, como nosotros también somos uno (Jn 17,21-22), abriendo perspectivas cerradas a la razón humana, sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta semejanza demuestra que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás” (*Gaudium et spes*, 24).

Una vez recordada la lógica de la entrega de sí mismo, o la lógica del don, condición necesaria para alcanzar la plenitud de sí mismo, el Concilio ilumina la relación con la sociedad de la manera siguiente: “la índole social del hombre demuestra que el desarrollo de la persona humana y el crecimiento de la sociedad están mutuamente condicionados, porque el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana, la cual por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social. La vida social no es, pues, para el hombre sobrecarga accidental. Por ello, a través del trato con los demás, de la reciprocidad de servicios, del diálogo con los hermanos, la vida social engrandece al hombre en todas sus cualidades y le capacita para responder a su vocación” (*Gaudium et spes*, 25).

La cultura de la separación ha roto el equilibrio entre la persona y la sociedad, exaltando a la vez el individualismo y al Estado. Al individuo con sus libertades individuales, coincidentes con sus deseos, y al Estado permisivo y protector del llamado Estado del bienestar. En ambos casos se da una desnaturalización de la persona y una distorsión de la autoridad. La primera, por olvidar el orden de la sabiduría creadora de Dios (ley natural, naturaleza de la persona) y reducir el bien a los deseos, y la otra por desvincular a la autoridad de la verdad y del bien común que deben presidir todas las decisiones. Así podemos comprender el cambio del ordenamiento jurídico que se ha operado en España, promoviendo leyes que atentan a la dignidad de la vida humana, al matrimonio, a la educación, a la justicia social, etc.

5. Ruptura con el vínculo de la tradición

La tradición multisecular de España va unida a la Religión Católica. La fe en Cristo y la evangelización han configurado a nuestro pueblo con un alma católica que ha impregnado con el paso del tiempo a las personas, a las familias y a las instituciones sociales y políticas.

Si recordamos la figura del cardenal Cisneros como hacíamos anteriormente, es para poner en evidencia que éste era su afán: formar a los sacerdotes y religiosos, reformar la administración con buenos gestores e impregnar a la monarquía de los principios católicos para regir España y el Nuevo Mundo. Esta tradición se ha ido manteniendo con fuertes altibajos, con la presión de las ideologías agnósticas, ateas y con los influjos de la masonería de carácter deísta y con fuerte oposi-

ción a la Iglesia Católica. Todos estos movimientos que vienen de lejos y que han estado presentes, más allá de las herejías, han dado un salto cualitativo en el sentido no sólo del rechazo de la tradición sino de la introducción de un concepto de libertad creadora que se propone utópicamente crear un orden nuevo y un hombre nuevo.

Esta ruptura con la tradición católica está robando el alma a nuestro pueblo y lo está consiguiendo por muchos caminos, sostenidos todos ellos por los medios de comunicación y la permisividad de las instituciones. La ideología marxista aprendió de Antonio Gramsci, comunista italiano, que no era necesaria la revolución violenta para cambiar la sociedad. Era suficiente el cambio de costumbres y la revolución cultural, o lo que es lo mismo, destruir el alma católica de nuestro pueblo. Hemos de reconocer que han tenido un éxito considerable porque en poco tiempo han conseguido cambiar el rostro de España.

Del mismo modo, el liberalismo materialista, con gran inspiración en las corrientes masónicas, ha propiciado la exaltación de la libertad individual hasta concederle una dimensión creadora de la realidad al albur de los propios deseos subjetivos, provocados ideológicamente por el consumo estimulado por los trusts y las oligarquías económicas.

El vehículo para su difusión ha sido, como siempre, el sistema educativo, la propaganda y los medios de comunicación: una vez cambiados el sentido común cristiano y la cultura católica, cambiar las leyes ha sido algo que venía como fruto de lo sembrado con verdadera insistencia. El marco moral venía ofrecido, como he dicho antes, por una democracia liberal que ha desembocado en una partitocracia que dificulta la gobernabilidad de España. Lejos de este nuevo sistema queda la filosofía política de santo Tomás de Aquino cuando definía la ley como “*ordinatio rationis ad bonum commune, ab eo, qui curam communitatis habet, promulgata*” (S.Th. I-II, q.90, a.4). Para Santo Tomás, como para toda la tradición católica, la ley positiva saca su inspiración del orden natural creado, conocido por la razón, y que se promulga por la autoridad legítima en orden al bien común. Como fácilmente podemos comprobar, tanto el concepto de razón como la ley natural y el bien común son conceptos que han sido vaciados de contenido y han sido sustituidos por el positivismo jurídico que se apoya en las leyes emanadas por el consenso y las mayorías. El mismo concepto de bien común ha sido sustituido por el de bienestar y el orden creado ha sido suplantado por los deseos individuales y por los consensos que son promovidos y estimulados ideológicamente.

Este mismo sistema de permisividad y de libertad creadora se ha visto reforzado por la presión de los lobbies que han conseguido impregnar de ideología de género el sistema educativo, sanitario y legislativo con la anuencia de los medios de comunicación y de las grandes empresas.

El haber roto con la tradición deja a nuestro pueblo sin cauce para orientarse. Parece que todo el bien acumulado por tantos mártires, sabios y santos se diluye y que sólo cuente lo nuevo, no por bueno sino por nuevo. Esta situación, más allá del desarrollo técnico y el progreso desigual de los bienes materiales, conduce a la ruina moral y a la decadencia del espíritu, que es lo más importante en la jerarquía de los bienes de la persona. Así nos lo advierte Jesús cuando, después de animarnos a perder la vida por Él y por el evangelio, nos dice: “Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? (Mc 8,36). Por eso el testimonio de los mártires es siempre elocuente y actual. Ellos entendieron cuál es el bien supremo de la persona: la fe que nos abre la esperanza del Cielo. Por eso, reconociendo que la gracia de Dios vale más que la vida (Sal 62,4), no temieron la muerte y dieron crédito a las palabras del Evangelio: “En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de la cabeza están contados. Así que no tengáis miedo de los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien al que pueda perder el alma y el cuerpo en el fuego” (Mt 10,28-30).

Sin lugar a dudas los mártires son el mejor patrimonio de la Iglesia Católica. Nuestra diócesis está fundada sobre el testimonio martirial de los santos Niños Justo y Pastor. Su sangre, unida a la de los mártires de la última persecución religiosa en España, son como faros que nos guían en la noche cultural presente por el camino de la auténtica tradición.

6. Ruptura del binomio verdad-libertad

El abandono de Dios con el que iniciábamos esta reflexión ha conducido a un colapso de la mente que se ha cerrado voluntariamente ante la pregunta por la verdad. Sin verdad la libertad va a la deriva. O como nos recordó San Juan Pablo II: “verdad y libertad o bien van juntas o juntas perecen miserablemente” (Juan Pablo II, *Fides et ratio*, 90).

Hoy podemos constatar de manera más fácil cómo la “muerte de Dios” está conduciendo paulativamente a la “muerte del hombre”. Ni la política, ni la cultura

hegemónica de occidente tienen respuesta para los graves interrogantes de nuestra sociedad. El drama de nuestra sociedad nihilista arranca de haber rechazado todo fundamento y haber negado toda verdad objetiva. “El nihilismo, en efecto, aún antes de estar en contraste con las exigencias y contenidos de la Palabra de Dios, niega la humanidad del hombre y su misma identidad. En efecto, se ha de tener en cuenta que la negación del ser comporta inevitablemente la pérdida del contacto con la verdad objetiva y, por consiguiente, con el fundamento de la dignidad humana. De este modo se hace posible borrar del rostro del hombre los rasgos que manifiestan su semejanza con Dios, para llevarlo progresivamente o a una destructiva voluntad de poder o a la desesperación de la soledad. Una vez que se ha quitado la verdad al hombre, es pura ilusión pretender hacerle libre [...] Este nihilismo encuentra una cierta confirmación en la terrible experiencia del mal que ha marcado nuestra época. Ante esta experiencia dramática el optimismo racionalista, que veía en la historia el avance victorioso de la razón, fuente de felicidad y de libertad, no ha podido mantenerse en pie, hasta el punto de que una de las mayores amenazas de este fin de siglo es la tentación de la desesperación” (Juan Pablo II, *Fides et ratio*, 90).

Estas palabras sapienciales de San Juan Pablo II nos colocan frente al mayor reto que se le presenta a la Iglesia Católica: volver a encender la llama de la fe, recuperar en el acontecimiento de Cristo, muerto y resucitado, el fundamento de la esperanza. Después de muchos años en que nuestra cultura hegemónica ha practicado la huida del hijo pródigo de la casa del padre, es tiempo de volver a recibir el abrazo de la Verdad y encontrar en la Iglesia la casa de la fraternidad donde es posible recuperar la alegría y experimentar el amor.

Haber expulsado a Dios y entronizado al hombre ha sido como un sueño prometeico que nos lleva a un despertar desesperado. Sin Dios no hay fundamento estable para el hombre y sus ansias de infinito. Cristo es la piedra angular que desecharon los artífices de la nueva cultura, de la política y del mercado donde todo es susceptible de consumo.

En esta noche cultural algunos han buscado los sucedáneos de la verdadera religión en la *New Age* y en tantas ofertas que disminuyen la dignidad del hombre y hacen que se sumerja en la energía del universo o que emparente con los animales y olvide su semejanza con Dios. Otros han preferido ahogar su desesperación en el activismo y en tantas drogas que prometen el paraíso para luego provocar un vacío de muerte. Todo ello nos hace constatar que, sin la luz de la verdad, la libertad se

hunde esclava de tantas solicitudes y reclamos de una sociedad obsesivamente consumista.

Comenzamos con la reflexión que nos brindaba la visita a Auschwitz-Birkenau con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud. La desolación de estos campos de concentración nos ha llevado a recorrer las distintas etapas de una historia que ha querido construirse al margen de Dios. Nuestro desafío ahora es comenzar un curso pastoral en el que estamos llamados a afrontar con toda la Iglesia los retos de la nueva evangelización. Con el Papa Francisco queremos hacer llegar a todos la alegría del Evangelio. Esta alegría sólo nos la puede proporcionar Cristo, el vencedor del pecado y de la muerte. Sólo Cristo nos resuelve en su humanidad y divinidad el enigma del hombre. Mirados con la luz de la resurrección comprendemos que somos sed de infinito, albergamos en nuestro corazón la pasión por la eternidad y necesitamos del cielo para poder sobrevivir en la tierra. Todo ello se hará posible si sabemos acoger la amonestación del apóstol: “No os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cual es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto” (Rm 12, 2).

III. BUSCAD AL SEÑOR Y REVIVIRÁ VUESTRO CORAZÓN (Sal 68)

En un primer momento, tras anunciar la tesis de que el rechazo de Dios provoca la inanición del hombre, hemos analizado someramente las distintas etapas por las que se iba consumando el olvido de Dios. En un segundo momento hemos constatado, con la descripción de la llamada cultura de la separación, las consecuencias que se derivan del rechazo de Dios y hemos visto el surgir de distintas ideologías que han conducido a la deconstrucción de la antropología cristiana. El resultado final de este análisis es que nos encontramos, más allá de la postmodernidad y de la dictadura del relativismo, frente a una sociedad cuyo paradigma cultural y modo de vivir se desliza por la rampa del nihilismo y sus derivados en la vida personal, familiar, social y política. Es lo que podríamos llamar con los matices necesarios la ruina del sujeto: ruina de la persona, de la familia, de la sociedad reducida al mercado y de la política con sus expresiones totalitarias revestidas de democracia formal.

Siguiendo la comparación con la parábola del hijo pródigo (Lc 15), podríamos decir que como sociedad, genéricamente hablando, hemos llegado al momen-

to en que el hijo pródigo se siente perdido, lejos de casa y comiendo Algarrobas con los cerdos. Sin embargo, esta es una mirada que sólo se puede alcanzar desde la luz de la fe y tocados por la gracia de Dios. Es precisamente lo que le ocurre al hijo pródigo, quien alcanzado por la gracia de Dios, entra en sí mismo, constata su situación penosa y decide volver a casa sin conocer todavía el abrazo del Padre que le esperaba cargado de misericordia.

Sin la luz de la fe, el análisis de la sociedad actual puede, no sin sufrimiento, verse como un logro de la verdadera libertad, como la proclamación definitiva de la autonomía del individuo, como si se hubiera alcanzado la meta de la llamada sociedad progresista que acaba con las cadenas de la tradición y que ve a la Iglesia Católica, no como quien anuncia la alegría del Evangelio, sino como la fuerza que frena el progreso hacia la emancipación definitiva de la verdad dogmática y totalitaria. Cuando San Juan Pablo II se refería en su libro *Memoria e identidad* (cap. 2) a la introducción de una ideología más insidiosa y celada, se refería al momento presente en el que se constata la deconstrucción cristiana y la pretensión de construir un hombre nuevo. Juan Pablo II llama a esta ideología de género, emparentada con el relativismo y el nihilismo, ideología celada porque se trata de una revolución silenciosa. A la vez la llama “más insidiosa” porque se atreve a llamar al mal bien destruyendo el propio sujeto humano. Se trata de una revolución antropológica que lleva a sus últimas consecuencias lo que significa emancipar la libertad de la naturaleza de la persona y, por tanto, de los bienes y fines de la misma.

Ante este contexto y a la hora de arbitrar una respuesta lúcida, no podemos menos que invocar al Señor como hace el salmista en el Salmo 68 que da título a esta Carta Pastoral. La situación que describe el salmo es la de quien está siendo ultrajado sin culpa, siente celo por la casa del Señor y se ve rodeado por sus enemigos, quienes se burlan, lo insultan y lo odian sin razón. En esta situación extrema –“Sácame del cenagal, que no me hunda, líbrame de las aguas profundas” (Sal 68, 15)– después de constatar su debilidad –“Yo soy un desgraciado y un enfermo” (v. 30)– invita a alabar al Señor con cánticos y acción de gracias, anunciando proféticamente: “Buscad al Señor y revivirá vuestro corazón” (v. 33).

El salmo, como podemos comprobar, anuncia la pasión de Jesucristo y, del mismo modo que Él fue escuchado en su sufrimiento, nos anima a nosotros para que, tomando conciencia de nuestro pecado y de nuestra debilidad, volvamos a Dios.

Al mismo tiempo nos da la clave para emprender la nueva evangelización. Como el salmista y Jesucristo hemos de sentir celo por la casa del Señor, por el Evangelio, y hemos de suplicar la gracia de la conversión para volver a poner a Dios en el centro de nuestra vida personal, familiar, social y política. Desde estos criterios podemos entender la necesidad de que se cumpla la parábola del hijo pródigo (Lc 15) o la del buen samaritano (Lc 10, 25-35) de manera completa. Sin la llamada de la gracia el hijo pródigo no hubiera decidido volver a casa. Sin la presencia del buen samaritano el apaleado al borde de la cuneta no hubiera sido conducido a la posada. Por tanto, necesitamos suplicar constantemente a Dios para que toque los corazones de todas las personas y, a la vez, hemos de salir –como nos recuerda el Papa Francisco– a buscar a nuestros hermanos heridos para conducirlos a la Iglesia, a la casa del Padre que es la verdadera posada.

IV. LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Entrando ya en las orientaciones pastorales para este curso, en el que culminará el Año Jubilar de la Misericordia y celebraremos los XXV años de la restauración de la diócesis, os invito de nuevo a leer y estudiar con detenimiento la ponencia del cardenal Ratzinger que tuvo en el año 2000 sobre la *Nueva evangelización* y que podéis encontrar entera y resumida esquemáticamente en la página web de nuestra diócesis: www.obispadoalcala.org.

Su punto de partida es que *nuestra vida es una cuestión abierta*, un proyecto incompleto que es preciso cumplir. Más allá de respuestas inadecuadas, Jesús, por ser la misma Vida, se presenta con la pretensión de ser de quien depende la resolución de toda vida humana: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6). Él es, por tanto, quien nos puede enseñar el “arte de vivir”. En este arte de vivir consiste la evangelización de la que depende la resolución final, el éxito o el fracaso del hombre. Por ello, nos dice el cardenal Ratzinger, la evangelización no es una opción, es una obligación que nace de la caridad.

1. La estructura de la Nueva Evangelización

La evangelización ha sido permanente en la Iglesia y ha dado como fruto el gran árbol de la Iglesia Universal. Sin embargo, gran parte de la humanidad no encuentra en la evangelización permanente de la Iglesia la respuesta a la pregunta

¿cómo vivir? De este hecho dramático surge la urgencia de la Nueva Evangelización que han anunciado Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco.

Ante esta urgencia es fácil caer en la tentación de buscar el éxito rápido con métodos nuevos y más refinados para las grandes masas. De manera golpeante nos recuerda el cardenal Ratzinger que “*Éxito*” *no es un nombre de Dios* y que frente a esta tentación hemos de comprender que la evangelización debe ajustarse a la parábola del grano de mostaza: un inicio pequeño y humilde (Mt 13,31-33).

Este inicio pequeño y humilde requiere no contentarse con el árbol de la Iglesia Universal y atreverse, a la vez, a promover un nuevo inicio de comunidad cristiana, dejando que Dios decida cuándo y cómo crecerá. Esta es una invitación a redescubrir la originalidad del discipulado de Cristo, a tener como referencia los orígenes de la Iglesia y los pasos que dio Jesús y los que dieron los discípulos después de la resurrección.

2. El método de la Nueva Evangelización

Teniendo en cuenta lo que acabamos de decir acerca de la estructura de la Nueva Evangelización –inicio humilde del discipulado ejemplarizado en el grano de mostaza– el método a seguir para la Nueva Evangelización pasa por dejar más espacio a Dios, a Aquel que es la vida. Esto supone una *disminución de nuestro “yo”* a favor de Cristo, de manera que se puedan cumplir las palabras del Apóstol San Pablo: “Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20).

Este proceso no se da sin la *oración* que nos abre al Tú divino. Jesús se presenta hablando en nombre del Padre. Del mismo modo el Espíritu Santo es presentado como quien nos enseñará lo que ha oído y todo lo que Él nos ha enseñado (Jn 14,26). Este modo de actuación de Jesús y del Espíritu es el método que reclama la Nueva Evangelización: ponerse a la escucha de Dios, estar pendiente de ser su voz en medio de los hombres.

No hay evangelización que no parta de la oración. “No podemos ganar nosotros a los hombres. Debemos obtenerlos de Dios para Dios”. Es más, seguir el método de Jesús es reconocer que *no hay evangelización sin cruz*, sin perder la vida. Es el caso del *grano de trigo* que muere y da fruto (Jn 12,24). Así pues, la evangelización reclama gastar la propia vida, ponerla en juego desde las dos claves

necesarias: oración y cruz; dejar espacio a Dios y morir a nosotros mismos desgastándonos por el Evangelio. Así se cumplirán las palabras del Señor: “El que ame su vida la perderá, y el que la pierda por mí la encontrará” (Mt 16,25).

Aunque nos resulte dramático aceptarlo, o nos contentamos en vernos perdidos como el hijo pródigo hasta la inanición, o hemos de volver a colocar a Dios en el centro de nuestra vida y de nuestra misión. No se trata de Dios como idea, se trata de Dios hecho acontecimiento en Jesucristo, que habita en nuestro corazón por el Espíritu Santo. Es más, es Jesucristo reconocido en la Iglesia, la casa donde se puede vivir, donde somos alimentados con la Palabra y los sacramentos que sitúan al Cielo en la tierra, la comunidad de hermanos que nos saca del desierto de este mundo. Todo ello no se alcanza sin conversión.

3. Una condición ineludible: la conversión

Entre los contenidos de la Nueva Evangelización el primero es la conversión. Son las primeras palabras de la predicación de Jesús que sintetiza el mensaje de Juan el Bautista: “Convertíos y creed en el Evangelio” (Mc 1,15).

“Convertirse significa cambiar de mentalidad, dejar entrar a Dios en los criterios de la propia vida; no juzgar más simplemente según las opiniones corrientes. Convertirse significa, en consecuencia, no vivir como viven todos, no hacer como hacen todos, no sentirse justificados en acciones dudosas, ambiguas o malvadas, por el hecho de que los demás hacen lo mismo, comenzar a ver la vida con los ojos de Dios; buscar por tanto el bien, aunque sea incómodo; no estar pendientes del juicio de la mayoría, sino del juicio de Dios. En otras palabras, buscar un nuevo estilo de vida, una vida nueva.

Todo esto *no significa moralismo*. Quien reduce el cristianismo a la moralidad pierde de vista la esencia del mensaje de Cristo: el don de una nueva amistad, el don de la comunión con Jesús y, por tanto, con Dios. Quien se convierte a Cristo no entendería ser autosuficiente moralmente, no pretenderá con sus solas fuerzas construir su propia bondad. Conversión significa precisamente lo contrario: salir de la autosuficiencia, descubrir y aceptar la propia indigencia, la necesidad de los otros y del Otro, de su perdón, de su amistad. La conversión es la humildad de confiarse al amor del Otro, amor que se convierte en medida y criterio de mi propia vida.

Aquí debemos tener presente también el aspecto social de la conversión. Si el estilo de vida común en el mundo implica el peligro de la despersonalización, de vivir no mi propia vida sino la de todos los demás, en la conversión debe realizarse un nuevo “Nosotros” en el caminar común con Dios. Anunciando la conversión debemos ofrecer también una *comunidad de vida*, un espacio común del nuevo estilo de vida. No se puede evangelizar solo con palabras. El evangelio crea vida, crea una comunidad de camino. Una conversión puramente individual no tiene consistencia”.

4. Los contenidos de la Nueva Evangelización

Además de la conversión, que he querido destacar como una condición ineludible en cualquier momento, el cardenal Ratzinger propone la centralidad del *Reino de Dios*.

El Reino de Dios

Precisamente la conversión que se demanda para la nueva evangelización supone recuperar la centralidad del Reino de Dios. Este reino es Dios mismo, el “único necesario”, es la realidad más presente y decisiva en cada acto de mi vida, en cada momento de la historia. El “teocentrismo” es fundamental en el mensaje de Jesús y debe ser también el corazón de la Nueva Evangelización. El verdadero asunto del hombre no es el hombre mismo, donde no encuentra estabilidad, sino Dios.

También aquí es preciso tener presente el aspecto práctico. No se puede dar a conocer a Dios únicamente con palabras. No se conoce a una persona cuando sólo se tienen de ella referencias de segunda mano. Anunciar a Dios es introducir en la relación con Dios: *enseñar a orar*.

Por eso son tan importantes las escuelas de oración, las comunidades de oración. Son complementarias la oración personal y la oración comunitaria, la piedad popular y la oración litúrgica.

Hablar de Dios y hablar con Dios deben ir siempre juntos. El anuncio de Dios lleva a la comunión con Dios en la comunión fraterna, fundada y vivificada por

Cristo. Por eso la liturgia (los sacramentos) no es un tema “al lado de” la predicación del Dios vivo, sino la realización de nuestra relación con Dios.

Jesucristo

Sólo en Cristo y por medio de Cristo el “asunto” de Dios se hace concreto: Cristo es el Emmanuel, el Dios con nosotros, la concreción del “Yo soy” del Sinaí, la respuesta al Deísmo. No podemos dejar en la sombra la divinidad de Jesucristo. Jesucristo es el Hijo de Dios y la fe nos conduce al *seguimiento de Cristo*.

Como a los primeros discípulos Cristo se ofrece como camino de mi vida. Seguir a Cristo significa entonces escuchar su Palabra, participar de su vida en los sacramentos, formar parte de la comunidad (la Iglesia) y seguir su llamada (vocación) por los caminos que Él disponga. El seguimiento de Cristo no significa imitar al hombre Jesús. Ese intento fracasaría necesariamente; sería un anacronismo. El seguimiento de Cristo tiene una meta mucho más elevada: unirse con Cristo, llegar a la unión con Dios.

Hablar de la unión con Dios puede resultar extraño a los oídos del hombre moderno. Pero en realidad todos tenemos sed de infinito, de una libertad infinita, de una felicidad sin límites. El hombre no se contenta con soluciones que quedan por debajo de la divinización. Por eso todos los caminos ofrecidos por la sabiduría mundana fracasan. El único camino es la comunión con Cristo, realizable en la vida sacramental. Seguir a Cristo no es un asunto de moralidad, sino un tema “místico”, un conjunto de acción divina y respuesta humana.

En la lógica del seguimiento de Cristo es necesario aludir al misterio pascual, la cruz y la resurrección. La cruz pertenece al misterio divino; es expresión de su amor hasta el extremo (cf. Jn 13,1). El seguimiento de Cristo es participación en su cruz, unirse a su amor, a la transformación de nuestra vida, que se convierte en nacimiento del hombre nuevo, creado según Dios (cf. Ef 4,24). Quien omite la cruz, omite la esencia del cristianismo (cf. 1 Cor 2,2).

La vida eterna

Durante años el anuncio de la vida eterna ha sido un déficit del anuncio cristiano. Sin embargo, como señala el cardenal Ratzinger, este es un elemento

central de la verdadera evangelización. Omitir la vida eterna, dejar de anunciar el juicio de Dios y el cielo es la peor de las injusticias. El anuncio del Reino de Dios es anuncio del Dios presente, del Dios que nos conoce, que nos escucha; del Dios que penetra en la historia para hacer justicia.

La predicación de la vida eterna es anuncio del juicio de Dios y de nuestra responsabilidad tanto para los poderosos como para los sencillos. Ello implica un límite al poder humano y, al tiempo, la promesa de que se hará justicia a los que sufren la injusticia del pecado. "El verdadero contenido del artículo sobre el juicio de Dios es este: "Hay justicia". Pero el juicio de Dios, la justicia de Dios tiene otro aspecto: el de la redención. El hecho de que Jesús asume nuestros pecados; que Dios mismo en la pasión del Hijo se hace nuestro abogado [...] y así posibilita la penitencia y la esperanza del pecador arrepentido".

La bondad de Dios es infinita, pero no la debemos reducir a una cosa afectada y empalagosa, sin verdad. Sólo creyendo en el justo juicio de Dios, sólo teniendo hambre y sed de justicia (Mt 5,6) abrimos nuestro corazón, nuestra vida, a la misericordia divina. Es claro: no es verdad que la fe en la vida eterna haga insignificante la vida en la tierra. Al contrario, sólo si la medida de nuestra vida es la eternidad, también esta vida en la tierra es grande y su valor es inmenso.

Dios no es el rival de nuestra vida, sino el garante de nuestra grandeza. Si consideramos bien el mensaje cristiano, "no hablamos de un montón de cosas: hablamos de Dios y del hombre, y así lo decimos todo".

Así concluye el cardenal Ratzinger su ponencia sobre la nueva evangelización. Recomendando a todos los sacerdotes, religiosos y fieles laicos, su continua lectura porque en pocas líneas se nos dice lo necesario para enmarcar todo el trabajo pastoral de nuestra querida diócesis de Alcalá de Henares.

SEGUNDA PARTE

I. ORIENTACIONES PASTORALES

Las orientaciones pastorales que siguen dan por supuesto, como hemos expuesto anteriormente, la necesidad de poner a Dios en el centro de nuestra vida

personal, familiar, social y política. Ya la experiencia acumulada en estos últimos años nos ha convencido de que nuestra gran tarea es buscar a Dios, dejarnos encontrar por Él. De esta manera, como reza el título de esta carta “*revivirá vuestro corazón*”, y os llenaréis de ánimo para afrontar los retos del momento presente.

Del mismo modo, como marco en el que situar nuestro trabajo pastoral, he de partir de los puntos básicos que hemos retomado de la reflexión que nos ofrece el cardenal Ratzinger sobre la urgencia de la Nueva Evangelización, entendida como “el arte de enseñar a vivir” tomado del maestro de la vida que es Jesucristo. Con este punto de partida hemos recordado la estructura y el método de la Nueva Evangelización así como sus contenidos: Conversión, el Reino de Dios, Jesucristo y la Vida Eterna.

De todo ello se extrae la necesidad de gestar, con la gracia de Dios, un nuevo sujeto cristiano y una nueva comunidad cristiana en la que las familias cristianas encuentren un espacio común del nuevo estilo de vida. Este nuevo inicio, como un grano de mostaza, se gesta, junto a la predicación ordinaria de la Iglesia, con la humildad de quien confía en las palabras de Jesús: “Vosotros, buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura” (Mt 6,33).

Con estos presupuestos y recogiendo las sugerencias que me presentaron tanto el Consejo del Presbiterio como el Consejo de Laicos, os ofrezco las siguientes propuestas y orientaciones en continuidad con lo que venimos trabajando en años anteriores.

1. La iniciación cristiana y la formación del sujeto cristiano

Cuando hablamos de iniciación cristiana nos referimos tanto a los adultos sin bautizar como a los adultos que se bautizaron y viven alejados de la Iglesia y a los niños cuyos padres solicitan para ellos los sacramentos. Para todos, con sus características concretas, el proceso es el mismo y está todo él inspirado en el Catecumenado de adultos cuyas indicaciones se encuentran en el Código de Derecho Canónico, en el *Ritual de Iniciación Cristiana de adultos* y en los demás documentos emanados por la Conferencia Episcopal Española o la propia diócesis.

Para renovar la iniciación cristiana en nuestra Iglesia particular no podemos olvidar que “toda la iniciación cristiana es un *camino de conversión*, que se debe

recorrer con la ayuda de Dios y en constante referencia a la *comunidad eclesial*” (Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 19).

En lo referente a los niños, y a su modo también a los adultos, hay que llamar la atención “sobre la relación que hay entre iniciación cristiana y familia. En la acción pastoral se tiene que asociar siempre la familia cristiana al itinerario de la iniciación. Recibir el Bautismo, la Confirmación y acercarse por primera vez a la Eucaristía, son momentos decisivos no sólo para la persona que los recibe sino también para toda su familia, la cual debe ser ayudada en su tarea educativa por la comunidad eclesial, con la participación de sus diversos miembros “(Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 19).

A estas indicaciones de Benedicto XVI hay que añadir que hemos de comunicar a los fieles la relación intrínseca que existe entre el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. Como él mismo explica, somos bautizados y confirmados en orden a la Eucaristía, “la cual lleva la iniciación cristiana a su plenitud y es como el centro y el fin de toda la vida sacramental” (Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 17).

Antes de pasar a ofrecer algunas indicaciones prácticas conviene recordar que a la familia, a la escuela en su medida y a la parroquia, se les confía en el caso de los niños la formación del sujeto humano que pasa necesariamente por la educación en las virtudes humanas y cristianas y por la educación afectivo-sexual para, con la virtud de la castidad, disponer del autogobierno personal y poder vivir la vocación al amor. La educación y formación del sujeto supone integrar todos los dinamismos de la persona según la jerarquía de los propios dinamismos. Es decir, que los instintos y sentimientos deben estar guiados desde la razón, según la verdad. Unida a la verdad, la libertad debe integrar los dinamismos inferiores para la práctica del bien.

Ni que decir tiene que este proceso educativo, y según las directrices de la antropología cristiana, incluye la ayuda a los niños (y en su caso a los adolescentes, jóvenes y adultos) a profundizar en su masculinidad y feminidad según el designio de Dios Creador y Redentor.

Establecidas estas premisas, quisiera detallar algunas indicaciones prácticas referidas a la recepción de los tres sacramentos de la iniciación cristiana, así como a la misión de la parroquia y de los catequistas en consonancia con las familias para el desarrollo de este proceso.

– En cuanto a la *iniciación cristiana de adultos* sin bautizar, cada parroquia, según sus posibilidades, debe contar con catequistas que en comunión con el Secretariado del Catecumenado de adultos de la diócesis pueda acompañar a las personas que soliciten el Bautismo o el ingreso en el Catecumenado. Corresponde al sacerdote encargado del Secretariado coordinar esta acción y procurar la formación de los catequistas y la vigilancia para que se desarrollen las etapas previstas en el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos*. Previamente se supone que cada parroquia, renovada en su afán misionero, lleva adelante el primer anuncio llamando a la conversión a aquellas personas que no fueron bautizadas en su niñez.

Del mismo modo, tanto los sacerdotes de la parroquia como los catequistas deben procurar que no falten en su comunidad cristiana procesos o itinerarios de Catequesis de adultos para quienes viven alejados o quieren profundizar en su vocación bautismal. Para ello se servirán de las realidades que existen en la diócesis para el primer anuncio o para el desarrollo de procesos catecumenales de jóvenes y adultos.

– En cuanto a la iniciación cristiana de los niños hay que poner más énfasis entre la colaboración de la parroquia y las familias. A los padres les corresponde el procurar el *despertar religioso* de sus hijos ayudándoles a iniciar la relación con Dios Padre, con Jesucristo, la Virgen María y los santos mediante la transmisión de la fe y del bagaje oracional de la tradición.

La ayuda a los padres debe promoverse desde los cursos de novios hasta las escuelas de padres, retiros, ejercicios espirituales, etc. Una ayuda precisa va vinculada a la recepción de los sacramentos, ocasiones privilegiadas para que el equipo de catequistas con el sacerdote busquen una mayor implicación de las familias.

Los nuevos materiales de ayuda para la catequesis y la Escuela de Catequistas están trabajando en esta dirección, de modo que logremos una síntesis entre la catequesis familiar, la catequesis parroquial y la clase de religión. Sería en este sentido muy conveniente la coordinación de estas tres instancias formativas: profesores de religión, padres y catequistas.

– Unido a lo dicho anteriormente quisiera descender a algunos aspectos concretos referidos a la recepción de los tres sacramentos de la iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación, Eucaristía), a la misión confiada a la Asociación de los Santos Niños Justo y Pastor y a la Escuela de Tiempo libre.

Bautismo

El Bautismo es el sacramento mediante el cual nos conformamos con Cristo (Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, 7), nos incorporamos a la Iglesia y nos convertimos en hijos de Dios. Con él se nos integra en el único cuerpo de Cristo (cf. 1 Cor 12,13), pueblo sacerdotal. Él es la puerta para todos los sacramentos (Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 17).

La renovación de todo el proceso de la iniciación cristiana requiere tomar conciencia de la importancia decisiva de este sacramento para toda la vida cristiana. El hecho de que muchas personas pidan el bautismo por tradición o incluso por costumbre de marcado carácter sociológico, no debe ser obstáculo para promover una auténtica pastoral del bautismo. Para que esto sea posible hay que contar con un equipo de catequistas que colaboren en la preparación de los padres y, junto con el equipo de liturgia, favorecer una celebración del bautismo significativa.

Con ello no se trata de presentar dificultades y trabas para el bautismo sino de ofrecer amablemente una preparación digna. Mi propia experiencia es que las familias, cuando se ve interés y adaptación flexible a posibilidades y horarios, no ofrecen resistencia sino que lo aceptan con verdadero interés.

A la Escuela de Catequistas se le confía, junto con la Escuela de Liturgia, la preparación de los catequistas. La preparación de los padres, padrinos y familiares, cuando se trata del bautismo de niños, se puede desarrollar de la manera siguiente: acogida de los padres de forma personalizada por parte del sacerdote y el equipo de catequistas. Visita al propio domicilio de los padres (distinguiendo situaciones) invitándoles a promover en la propia casa una pequeña celebración para darle gracias a Dios por el nuevo nacimiento. A esta celebración, a ser posible en el comedor, disponiendo la mesa con mantel, velas, y una imagen de la cruz o cualquier otro signo cristiano, hay que invitar a los padres, padrinos y demás familiares que quieran asistir. Se trata de realizar una pequeña celebración de la Palabra con la lectura de algún texto del Nuevo Testamento referente al Bautismo, breve explicación de la importancia y contenido del Bautismo, preces de acción de gracias y súplicas; Padrenuestro, el gesto de la paz y Bendición final. A ser posible habría que confeccionar un pequeño material a entregar en el que, además de la explicación del sacramento y algunas lecturas bíblicas, se ofreciera también una pequeña guía de vida cristiana y de las oraciones más frecuentes.

Tras esta celebración en el propio domicilio, para conocer cómo viven las personas y crear lazos de amistad, habría que procurar con los demás padres y padrinos realizar otras reuniones en los locales de la parroquia. En estas reuniones habría que seleccionar, junto con la explicación del ritual del Bautismo, otros temas que recuerden a los padres y padrinos los aspectos fundamentales de la vida cristiana: la oración, la Palabra de Dios, el anuncio de Jesucristo, los sacramentos, la Iglesia, la importancia de la familia y la responsabilidad en la educación de los hijos, etc. La última de las sesiones estará dedicada a la preparación de la celebración que, en cualquier caso, debe ser exquisitamente cuidada porque es el modo de presentarles la Iglesia y toda la belleza de la liturgia.

A lo largo de estos encuentros hay que ofrecer a los padres aquellos medios con los que pueden enriquecerse y prepararse para su misión: escuela de padres, servicios para los niños en el caso de que haya otros hermanos con edad catequética, escuela de oración, retiros, convivencias familiares, ejercicios espirituales, itinerarios catecumenales, oferta de movimientos según las propias características; la riqueza de la Eucaristía diaria y dominical, otros servicios, etc. Hoy por hoy no desarrollar esta tarea pastoral es perder una gran posibilidad que nos brinda conocer a una gran parte de las familias. Este mismo trabajo se puede continuar, como nos recuerda el Papa Francisco, invitando a celebrar el aniversario del Bautismo.

Del mismo modo hay que procurar dar a conocer los patronos de los pueblos y ciudades y ofrecer a los padres que los niños sean presentados a la Virgen para su protección maternal, a los patronos, etc.

Confirmación

Siguiendo el orden de los sacramentos, las parroquias, como modo ordinario, deben ofrecer un itinerario de preparación para la Confirmación, la Penitencia y la Eucaristía que abarque *tres años de catequesis*.

Desde el primer año, y en sintonía con las familias, habría que ofrecer los primeros pasos de la catequesis y de la oración, combinando el trabajo en la familia, la catequesis y celebración en la parroquia y el oratorio de los niños para iniciarles en el encuentro con el Señor y en la oración. Tanto la tarea a desarrollar en la familia (encuentro con los padres, catequesis familiar, iniciación en la oración y celebración familiar, etc.) como la catequesis en la parroquia deben incluir el anuncio del Kerygma,

la invitación a la conversión, el aprendizaje del catecismo y las fórmulas de fe, introducción a la oración personal y comunitaria, y participación progresiva en la Eucaristía dominical con atención particular a las familias y a los niños.

En el segundo año de catequesis, según el modo ordinario, se ha de ofrecer la preparación específica para el sacramento de la Confirmación en el que recibirán los dones del Espíritu para la edificación del Cuerpo de Cristo (cf. 1 Cor 12) y para un mayor testimonio evangélico en el mundo (Concilio Vaticano II, *Ad gentes*, 9.13).

Asociación de los Santos Niños

Salvadas las demás circunstancias en las que se ofrece la Asociación de los Santos Niños, la celebración del sacramento de la Confirmación brinda una oportunidad singular para presentar a los padres la Asociación como un modo de cuidar a sus hijos y ofrecerles itinerarios catequéticos y de tiempo libre para continuar después de la recepción de la Eucaristía.

Sería estupendo contar con un pequeño ritual para que ingresaran los niños en la Asociación con la imposición de pañoletas y de una insignia de los Santos Niños, de tal manera que durante el siguiente año ya conocieran los itinerarios que se pueden ofrecer para la continuidad catequética, para las actividades de tiempo libre, campamentos, etc.

Para que esto sea posible hay que preparar monitores, también deben colaborar los padres, de modo que nazca en la parroquia el grupo de infancia y adolescencia que nutra la Asociación. Según el paso del tiempo se pueden ofrecer otros rituales que marquen las etapas de crecimiento en la propia vida y en el desarrollo de la propia Asociación.

El sacramento de la Penitencia y la Eucaristía

En el momento oportuno hay que despertar la conciencia de pecado y preparar para la Confesión de manera que se habitúen a ella antes de la primera comunión. Es éste un tema que hay que tratar con cuidado para no confundir la conciencia de pecado con el sentimiento de culpabilidad. Sin embargo es un tema funda-

mental, sin el cual se hace imposible el desarrollo de la vida cristiana. Hay que enseñar a los niños, también a los adolescentes, jóvenes y adultos, que el pecado es una ofensa a Dios, es una ingratitud a su amor. Esto es lo más importante. A su vez la malicia del pecado estriba en que es una fuerza destructiva de la propia persona que nos ponen en un plano inclinado hacia el mal. Adaptándonos bien a los niños, hemos de acompañarles para ir formando su conciencia moral y enseñarles a distinguir el mal del bien.

Dicho esto, el lenguaje más adaptado para todos es el lenguaje de las parábolas de Jesús completado con los salmos y la explicación adecuada de los diez mandamientos de la Ley de Dios, de los cinco mandamientos de la Madre Iglesia, de los pecados capitales y de las virtudes y bienaventuranzas. Todo ello se acompaña con pequeños formularios para ayudar a examinar la conciencia. En éste, como en otros momentos del itinerario catequético, la colaboración de los padres es necesaria.

El *sacramento de la Eucaristía* debe ser presentado como la plenitud de la iniciación cristiana y como el centro y el fin de toda la vida sacramental (Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 17). La propia catequesis y enseñanza deben dirigirse a hacer comprender que en el sacramento de la Eucaristía, en la Santa Misa, está el mayor tesoro de la Iglesia Católica: la actualización del sacrificio que nos redime (el acto de amor más grande de Jesús) y la presencia del Resucitado que nos incorpora a su propia vida. Aquí está el Maestro que nos enseña el “arte de vivir”, el que nos invita a su seguimiento asimilándonos a Él y ofreciéndose en comunión. Aquí está el Cielo en la tierra, la prenda de la vida eterna.

Los niños, y también los adultos, tienen que introducirse en el conocimiento de la Eucaristía, explicada en todos sus aspectos, desde la procesión de entrada hasta el “podéis ir en paz”. Deben ser acostumbrados a desear estar cerca de Jesús y poder recibir la comunión. Se les debe acompañar en la oración ante el Sagrario, a ser posible visitándolo en cada sesión de catequesis y, acompañándose del Oratorio, deben descubrir cómo se prolonga su presencia en la exposición del Santísimo Sacramento para la adoración.

Las dificultades que puedan presentar los padres por su situación matrimonial debe ser afrontada con tiempo de tal manera que puedan ofrecerse los medios para regular su situación u ofrecerles el acompañamiento oportuno que puedan precisar.

Tal como me indicaron los sacerdotes y los laicos en los consejos pertinentes, éste es el tema que en este curso necesitamos abordar con lucidez y prontitud: la renovación de todo el proceso de iniciación cristiana de niños, jóvenes y adultos. Para ello, junto con lo que hemos indicado, es urgente la formación de los equipos de Catequistas y de Liturgia que, con el sacerdote, se propongan mejorar las celebraciones de la Eucaristía, aprender los cantos apropiados, cuidar el equipo de lectores, etc. La liturgia es la gran escuela de evangelización permanente. Para formar estos equipos continúa la oferta de las dos escuelas: la Escuela de Catequistas y la Escuela de Liturgia.

Lo que ofrecen los sacramentos de iniciación cristiana no se reduce a un conjunto de celebraciones. Se trata de ser iniciados a la vida en Cristo. Es un nuevo ser el que se nos ofrece: ser cristianos. Es necesario, pues, descubrir de nuevo la importancia de los sacramentos, presencia actual del Resucitado que nos incorpora a su vida y nos hace participar de su resurrección. Esta es la verdadera ontología sacramental, el cumplimiento de la alianza de Dios nueva y eterna sellada con la sangre de Cristo. Como cuerpo de Cristo, nosotros, miembros de la Iglesia, vivimos de la Eucaristía.

Tras la recepción de los sacramentos de iniciación cristiana, según el modo ordinario, debe continuar la oferta de catequesis mistagógica que lleva a profundizar en los mismos sacramentos a través de sus signos y ritos. Al mismo tiempo, como organización de la infancia y adolescencia, se debe continuar la oferta de la *Asociación de los Santos Niños* que, poco a poco, debe ir marcando los itinerarios de fe a seguir y las etapas para formar el grupo de niños y adolescentes que propone la educación en virtudes humanas y cristianas, la educación afectivo-sexual en coordinación con las familias, la profundización en los temas propios del Catecismo *Testigos del Señor* y los temas específicos y las habilidades que proponga la Asociación.

2. La parroquia: conversión pastoral y misionera

El segundo tema que se propuso en los Consejos del Presbiterio y de Laicos fue la revitalización de la parroquia y su conversión pastoral y misionera según las indicaciones del Papa Francisco.

Para entender bien este asunto no podemos olvidar lo que nos proponía la ponencia del cardenal Ratzinger: distinguir entre la predicación y pastoral ordinaria

del gran árbol de la Iglesia Católica y la Nueva Evangelización que comienza con un anuncio personalizado del Kerygma, se promueve con la conversión y que requiere de una pequeña comunidad donde se visibilice el nuevo estilo de vida alcanzado por el encuentro con Cristo.

Comenzando por lo más elemental, la parroquia está llamada a configurarse, como recordó Benedicto XVI y ahora el Papa Francisco, “como una familia de familias, donde se armonizan los aportes de las pequeñas comunidades, movimientos y asociaciones eclesiales” (*Amoris laetitia*, 202).

De esta descripción que hace el Papa Francisco hemos de sacar algunas consecuencias necesarias:

- La necesidad de pasar de una visión de lugar donde se prestan servicios religiosos a configurar la parroquia como una familia, como el hogar donde confluyen personas, familias, comunidades, movimientos y asociaciones armónicamente. Esta armonía se alcanza cuando se va configurando la parroquia como una comunidad que se va edificando, con el respeto de dones y carismas, en torno a la Palabra y la Eucaristía.

- Revitalizar la parroquia significa abrirse al Espíritu que la enriquece con sus dones y proveer aquellas mediaciones que la ayuden a crecer en identidad y misión: Cuidar las celebraciones litúrgicas (Palabra y sacramentos) contando con el Equipo de Liturgia; renovar la catequesis según lo visto al tratar de la iniciación cristiana (Equipo de Catequistas) y promoviendo las escuelas de oración, la *lectio divina* y la catequesis de adultos, según la pedagogía del Catecumenado; promover la comunión entre todos y el ejercicio de la caridad como algo que fluya de la Eucaristía y del espíritu comunitario (Equipo de Cáritas).

- La parroquia alcanza su verdadero rostro familiar cuando su pastoral está específicamente orientada a las familias. Es éste un elemento irrenunciable en estos momentos de creciente individualismo. El elemento dinamizador de esta pastoral son las mismas familias coordinadas desde el Equipo de Pastoral Familiar que ha de trabajar en comunión con los equipos de catequesis, liturgia y caridad. Para ello es necesario conocer el *Directorio de la Pastoral Familiar en España*. Esta tarea está confiada a los Equipos Itinerantes de Pastoral Familiar.

Sin una pastoral dirigida a las familias, favoreciendo la oración en común, las convivencias, retiros, ejercicios espirituales, la parroquia pierde realidad y se

desvincula de los problemas reales de las personas. La pastoral familiar en la parroquia “debe hacer experimentar que el Evangelio de la familia responde a las experiencias más profundas de la persona: su dignidad, la realización plena en la reciprocidad y en la comunión y en la fecundidad” (*Amoris laetitia*, 201).

– La revitalización de la parroquia se alcanza, según la descripción del papa Francisco, cuando se tienen abiertas las puertas para las aportaciones de las comunidades (los pequeños espacios donde se visibiliza el estilo de vida cristiano), los movimientos y las asociaciones laicales. Todas ellas son en su inicio dones del Espíritu Santo y requieren el cuidado y sostén del sacerdote. Donde la guía pastoral del sacerdote es adecuada, todas ellas son una riqueza que acrecienta el caudal de evangelización de la parroquia y aporta distintos caminos para que las personas y las familias encuentren un modo más fácil para encontrarse con Cristo. Lo mismo cabe decir de la religiosidad popular, que bien evangelizada y acompañada favorece el encuentro del Evangelio con el espíritu de cada pueblo y con la pedagogía de los iconos e imágenes, ritos, procesiones, etc., que han de favorecer también el encuentro con Cristo y el descubrimiento de la maternidad de la Iglesia.

a) La conversión pastoral y misionera

Además de todo lo dicho, el Papa Francisco insiste en que todas las parroquias y comunidades “pongan los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una simple administración. Constituyamos en todas las regiones de la tierra en un estado permanente de misión” (Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, 25).

Toda conversión pasa por el corazón de las personas. Lo que se nos pide es una conversión personal que ayude a renovar la parroquia en clave de misión. Para ello el Papa ha insistido en la necesidad de promover entre los bautizados un discipulado misionero. El punto de inspiración es el mismo Jesús que reunió al grupo de discípulos y los envió a predicar. Del mismo modo se nos invita a hacer de la parroquia una familia de discípulos que están con Jesús (acogiendo su palabra, celebrando su presencia en la Eucaristía, viviendo en su comunidad, la Iglesia) y a la vez se sienten cerca de las personas y movidas a la misión.

Dice el Papa Francisco: “sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda

la estructura eclesial se convierta en cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo se puede entender en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad” (Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, 27. Cf. el nº 29 sobre la parroquia).

b) Mediaciones necesarias

Cuando se trata de esta llamada urgente a la conversión pastoral y misionera de la parroquia conviene saber por dónde empezar. Ya en varias ocasiones os he sugerido la necesidad de renovar los consejos pastorales y transformarlos, contando con las personas formadas adecuadamente, en *Consejos de Evangelización*.

La misión que se les confía a estos Consejos es, partiendo de la realidad actual de la parroquia, promover un camino de oración, de conversión personal y de discernimiento para llevar a cabo la misión. No se trata de administrar simplemente lo que se tiene o incluso implementarlo. Se trata de una nueva visión que nos recuerda las palabras de Jesús: “El que pierda su vida por mí, la encontrará” (Mt 16,25). Esta visión que reclama el Papa supone colocarse en las necesidades de los demás y particularmente de los que no acuden a la Iglesia, de los que hay que salir a buscarlos.

Al *Consejo de Evangelización* se le confía el promover los movimientos y actividades de primer anuncio de Jesucristo, replantear toda la misión de la parroquia (catequesis, liturgia, caridad, pastoral familiar, infancia y juventud, pastoral de enfermos, enseñanza, pastoral penitenciaria, etc.) en clave de misión y favorecer la convocatoria de las personas alejadas y establecer los medios para encontrarlos.

No se trata con la promoción de los Consejos de Evangelización de un simple cambio de personas. Se trata de cambiar la mentalidad, de una auténtica conversión de las personas y de la pastoral para la cual es imprescindible la formación.

La formación de laicos

Toda parroquia, además del sacerdote o de los sacerdotes, necesita contar con un número adecuado a su dimensión de laicos formados y dispuestos a colaborar con la conversión pastoral y misionera. Esta formación, siempre unida al espíritu de oración y vida sacramental, en ciertos aspectos la debe proporcionar la propia parroquia. Ayuda también la formación que prestan los distintos movimientos a sus miembros, pero, para ciertos niveles, y para unificar los criterios, requiere de los servicios diocesanos que hemos puesto en marcha durante estos años.

– Hoy necesitamos catequistas con una visión renovada de la catequesis y que conozcan a fondo los itinerarios para el anuncio del Kerygma, para promover con la gracia de Dios la conversión, para iniciar en la oración y en la participación de los sacramentos, para conducir a los catecúmenos a la vida de la Iglesia y profundizar en las verdades de la fe, etc. Del mismo modo necesitamos laicos que conozcan el espíritu de la liturgia, su carácter simbólico-sacramental, su dimensión misteriosa, la importancia de la Palabra de Dios, del canto litúrgico, del desarrollo del Año litúrgico, de las características de la piedad popular. La *Escuela de Catequistas* y la *Escuela de Liturgia* responden a esta necesidad y debe ser frecuentadas por personas interesadas y aquellas que directamente el sacerdote les encargue la misión de formarse.

– En el campo de la *Pastoral Familiar* hoy es urgente contar con laicos de las parroquias que velen por despertar y educar la vocación al amor con programas de educación afectivosexual en coordinación con la catequesis y la pastoral de adolescencia y juventud. Necesitamos matrimonios que promuevan la preparación de los novios, el acompañamiento de las familias y la atención a los casos difíciles e irregulares en coordinación con el Centro de Orientación Familiar. Para formar estos laicos contamos con la extensión del *Pontificio Instituto Juan Pablo II* que ofrece el máster en matrimonio y familia para los graduados y el mismo Centro de Orientación Familiar que ofrece sus programas para renovar los cursos de preparación al matrimonio y para desarrollar la Escuela de novios. En la misma dirección se ofrecen las *Escuelas de Familias* que acompañan a los padres en su dimensión educativa y les ofrecen la oportunidad de profundizar en su propia relación sponsal.

– En lo que se refiere a la *Pastoral de la Caridad, enfermos, pastoral Penitenciaria, etc.*, cada delegación cuenta con sus propios programas formativos. Sin embargo, y lo mismo cabe decir para los anteriormente nombrados y laicos en

general, el *Instituto Diocesano de Teología* "Santo Tomás de Villanueva" ofrece la formación en los aspectos fundamentales de la Teología y la Pastoral siendo un medio que todos hemos de cuidar acercando su oferta a los arciprestazgos.

Si el Consejo de Evangelización quiere adaptar la óptica de la Pastoral misionera debe contar también con laicos formados en la *Escuela de Evangelización*. La misión no es algo que se pueda improvisar. Formar el espíritu misionero y capacitar para la misión requiere conocer las distintas experiencias de Nueva Evangelización que existen en España y en todo el mundo y que son dadas a conocer poco a poco por los Congresos anuales de Nueva Evangelización. Nuestra diócesis no puede cerrar sus puertas a estas experiencias, sabiendo discernir lo conveniente, dadas nuestras posibilidades y circunstancias concretas. A la Escuela de Evangelización se le confía dar a conocer estas experiencias y formar un grupo de misioneros laicos que ayuden a su vez en sus parroquias de origen y a otras.

La formación de los laicos necesita nutrirse de las inquietudes y objetivos propios de la Diócesis y abrirse a confrontar las cuestiones que plantea la cultura actual. Para eso se creó la página web de la diócesis www.obispadoalcala.org y el Aula Cultural *Civitas Dei* con las que mantener la comunicación sobre los asuntos eclesiales de actualidad y ofrecer una respuesta a las cuestiones fronterizas de relación de la fe con la cultura. A su vez el *Boletín Diocesano* quiere servir de órgano de comunión y comunicación para todas las parroquias de la diócesis.

— Finalmente la formación de los laicos no es completa si no desarrolla también su propia vida de relación con Dios. Para ello el Secretariado de Espiritualidad ofrece mensualmente *retiros diocesanos* y varias tandas de *Ejercicios Espirituales* con los que consolidar la vida de oración y el crecimiento de la vida espiritual, conscientes de que sin la unión con Dios todos los proyectos de evangelización decaen en meras obras humanas.

El Consejo de Economía parroquial

Desde el curso pasado vengo insistiendo en la necesidad de crear o revitalizar los Consejos de Economía en las parroquias para poder afrontar el momento presente y el futuro de la evangelización. Cada parroquia, más allá de las necesidades culturales, necesita estar dotada de los medios suficientes para cumplir su misión: el sustento de los sacerdotes, las instalaciones parroquiales, la formación de perso-

nas, la realización de actividades, etc. Financiar cada una de estas cosas, además del mantenimiento o promoción del templo, requiere cada vez más aumentar las fuentes que sustentan los gastos de la parroquia. Al mismo tiempo hemos de renovar nuestra gestión según los planes de la Conferencia Episcopal Española, la Ley de transparencia, etc. Todo ello está reclamando mayor creatividad en los Consejos de Economía y mayor contribución de los laicos preparados para estas cuestiones.

Tanto la financiación de los servicios diocesanos como los parroquiales merece nuestra atención y nuestra diligencia para dotar también a nuestra economía de los criterios adecuados de eclesialidad y de evangelización.

II. OTRAS CUESTIONES PASTORALES

En este capítulo dedicado a las orientaciones pastorales quisiera destacar algunas cuestiones que merecen particular atención.

1. El cuidado de los sacerdotes y la pastoral vocacional

Las características particulares de nuestra diócesis en la perspectiva de estos veinticinco años de su restauración, nos hacen albergar la esperanza de un futuro inmediato tranquilo dada la edad media de los sacerdotes y la formación recibida. Sin embargo necesitamos crecer más en la consolidación de los arciprestazgos como espacio de comunión y coordinación pastoral. Necesitamos insistir en el crecimiento y mejora de la formación permanente y en la atención a la dirección y cuidado de la oración y la vida espiritual.

Como hemos analizado anteriormente no hay evangelización sin evangelizadores que dejen en su vida cada vez más espacio a Dios. Nosotros los sacerdotes como hombres no somos respuesta para las necesidades de los fieles. Lo somos en la medida en que transparentamos en nuestra vida la acción de Dios, en la medida en que iluminamos con la luz del Evangelio y ofrecemos toda nuestra persona al servicio de Dios. Nuestra mediación es sacramental y el sacramento del Orden reclama nuestra unión con Dios, nuestra comunión íntima con Jesucristo, el dejarnos conducir por la acción santificadora del Espíritu Santo.

Hoy fácilmente podemos ser contagiados por el espíritu del mundo si no ahondamos en la relación con Dios y no tomamos las cautelas necesarias ante el ambiente que nos rodea y la invasión de los medios de comunicación a través de la televisión, internet, los móviles, etc. Servirnos de esos medios con prudencia es legítimo. Dejarnos arrastrar por ellos es una inconsciencia que puede ir mustiando nuestra vida espiritual.

Frente a la noche cultural que vivimos, es importantísimo tener una pequeña regla de vida confrontada asiduamente con el director espiritual. Hemos de cuidar la oración personal silenciosa, la Liturgia de las Horas, la *lectio divina*, la espiritualidad mariana con el rezo del Ángelus, el Santo Rosario y, sobre todo, hemos de cuidar la frecuencia de la Confesión y la celebración diaria de la Eucaristía. La Misa diaria debe ser preparada con la meditación de las lecturas y siendo cada vez más conscientes de que ofrecemos diariamente el sacrificio eucarístico que nos redime “in persona Christi”. Para ser conscientes de ello hemos de preparar bien la Eucaristía y hemos de prolongar nuestro amor a Cristo contemplándolo en la exposición del Santísimo y visitándolo en el Sagrario.

Además del cuidado de la vida espiritual, de la comunión entre los sacerdotes y la formación permanente, hemos de estar abiertos a los procesos de la Nueva Evangelización. Es lo propio de nuestro tiempo y lo que reclama la descristianización que hemos sufrido en España. Por eso hemos de dar un paso adelante y con decisión ir poniendo los medios para vivir con los laicos el espíritu de pequeña comunidad que nos saca de nuestra soledad y que nos brinda el caminar con otros siguiendo a Cristo y ofreciendo un hábitat donde se dan los signos de la novedad cristiana: la pequeña comunidad en la que se visibiliza el estilo de los seguidores de Jesús. Es la urgencia que nos presenta el Papa Francisco: el vivir un discipulado en comunidad que siente la urgencia de la misión, de la evangelización. Un sacerdote sin comunidad de referencia, más allá de los servicios religiosos, es un riesgo que no podemos correr. Lo necesitáis vosotros, queridos sacerdotes, lo necesitan los fieles y lo reclaman las exigencias de la nueva evangelización.

Pastoral vocacional

Entre los amores y preocupaciones de todo sacerdote hay que destacar el amor a los seminarios, Mayor y Menor, y a la vida consagrada. En este sentido el camino recorrido en estos veinticinco años reclama la promoción de

una pastoral vocacional como objetivo común de todos los sacerdotes y de las familias cristianas.

Para promover esta pastoral nombraremos un pequeño equipo que la fomente. Entiendo, sin embargo, que ésta es una obra común que debe concretarse en la oración por las vocaciones y entender que la promoción de candidatos para la vida consagrada y para los seminarios es obra de todos. Cada sacerdote debe buscar con interés y discernir aquellos susceptibles de recibir la llamada de Dios. Tiene que buscarlos y tiene que acompañarlos, tanto a los niños como a los adolescentes y jóvenes. En este momento esta pastoral debe ser prioritaria y concreta. La sabiduría de los mayores nos ha enseñado que las vocaciones surgen al calor de Dios, estando cerca de las acciones sagradas. Por eso hay que promover entre los niños la abundancia de monaguillos y el cuidado de ellos iniciándoles en la oración, en el conocimiento de la Palabra de Dios y la atención a las obras sagradas y al amor al prójimo.

Todos los sacerdotes, y también las familias, hemos de orar por la abundancia de vocaciones a la vida consagrada y sacerdotal, y hemos de sentir un gran amor por nuestros seminarios, monasterios y centros de vida consagrada.

La atención a los mayores

Aunque la edad media de nuestros sacerdotes es la más baja de España, no dejamos de sentir la urgencia de atender a nuestros hermanos mayores que llegan a la edad de jubilación. Aunque la mayoría de ellos continúan prestando servicios en las parroquias, hemos de procurar entre todos ofrecer una casa sacerdotal donde poder ser acogidos y convivir acompañados de otros sacerdotes, sin que falten los medios necesarios de asistencia. También es éste un objetivo prioritario que entre todos, sacerdotes y laicos, hemos de atender.

2. La pastoral juvenil

A nuestros queridos jóvenes hay que remitirles a la experiencia vivida en Polonia, al testimonio de las familias polacas, al legado de Juan Pablo II y a las palabras del Papa Francisco. Es bueno pasarnos la experiencia unos a otros y compartir todo lo que guardan como secreto las Jornadas Mundiales de la Juventud y las propias experiencias misioneras de este verano.

De manera especial quiero deciros a vosotros las palabras que dan título a esta Carta Pastoral: “Buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón” (Sal 68). Esta es la verdadera respuesta ante la crisis cultural, social, y antropológica que estamos viviendo en España. Sin Dios el hombre pierde el fundamento y el horizonte de su existencia. Esto es fácilmente comprobable, pero también os lo digo como propia experiencia de pastor: quien tiene a Dios, lo tiene todo, quien piensa que lo tiene todo, si no tiene a Dios, no tiene nada. Así nos lo enseñan también los santos a quienes nos hemos de dirigir para orientarnos en el camino de la vida.

Para este curso, después de haberlo compartido con el delegado de Pastoral Juvenil, os propongo como tema de estudio y oración *los siete Sacramentos y la Liturgia*. Como texto de referencia hay que acudir siempre al Catecismo de la Iglesia Católica, al Compendio y al Youcat. Con este tema se pretende profundizar en la presencia actual de Jesucristo resucitado que nos ofrece una nueva identidad, nos reúne en la Iglesia, su Cuerpo, y nos capacita para seguirle según la propia vocación. Los sacramentos no son simples ritos, son el mismo Jesucristo actuando en nuestra historia y regalándonos su propio Yo. Así lo decía San Pablo: “Ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Y yo vivo de la fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí” (Gal 2,20).

Este tema de los sacramentos debe inspirar la oración ante el Santísimo de los primeros viernes en la capilla de Palacio. Los demás viernes del mes deben servir para profundizar en este tema y ser introducidos en el espíritu de la liturgia. Según establecimos el año pasado hay que simultanear la oración y la formación tanto en la propia parroquia como en el arciprestazgo y en las cuatro zonas pastorales que designamos con sus responsables: Alcalá, Torrejón-San Fernando-Coslada, Arganda y los arciprestazgos de Villarejo, y los arciprestazgos de Algete y Meco.

Entre todos nos hemos de contagiar del espíritu misionero al que nos invita el Papa siendo buenos discípulos y descubriendo la necesidad de la comunidad para poder profundizar en la fe y desarrollar nuestra vida cristiana. Del mismo modo, cada uno de vosotros debe considerarse apóstol de los jóvenes que conocéis, invitarles a vuestros encuentros y preguntarle seriamente a Dios lo que quiere y lo que espera de vosotros. Hay que suplicarle insistentemente a Dios que os llame, por los caminos que Él tiene dispuestos para vuestro bien y el de vuestros hermanos.

3. La Pastoral Familiar

En el campo de la Pastoral Familiar hemos de continuar y consolidar los caminos abiertos en los cursos pasados. En primer lugar quiero llamar la atención sobre la importancia de la *Oración familiar* y de la *Oración de familias*.

Desde el año pasado el Departamento de Espiritualidad conyugal viene ofreciendo en la página web de la diócesis www.obispadoalcala.org las pautas de oración familiar para cada día siguiendo el ritmo de las lecturas de la palabra de Dios. Hemos de conseguir, con la gracia de Dios, que cada vez sean más las familias cristianas que oren juntas en casa con la palabra de Dios, con la Liturgia de las Horas y con todo el bagaje de la piedad popular (Santo Rosario, Ángelus, coronilla de la misericordia, etc.), del mismo modo hemos de contagiarnos del deseo de Dios frecuentando los *retiros diocesanos* y la práctica de los *Ejercicios Espirituales* para cultivar la vida cristiana en el ámbito personal y familiar.

Para la Oración de Familias del segundo viernes de mes en la capilla de Palacio os propongo las siete peticiones del Padrenuestro y la introducción a los salmos y a la Liturgia de las Horas. El Padrenuestro y la oración ocupan la cuarta parte del catecismo de la Iglesia y la mejor introducción a la Liturgia de las Horas se encuentra en la introducción del primer volumen del Breviario. En ningún momento hemos de dudar de la eficacia de la oración. Por eso, si queremos poner en pie la pastoral familiar en la diócesis hemos de favorecer el encontrarnos orando. Para ir difundiendo los encuentros del segundo viernes de cada mes, este curso se irán convocando cada uno de los arciprestazgos para que, como los jóvenes, podamos después crear zonas de apoyo entre los sacerdotes y las familias.

Como ya vine anunciando a lo largo del curso anterior se propone para toda la Diócesis de Alcalá de Henares el modelo de preparación al matrimonio elaborado por los miembros del *Centro de Orientación Familiar* como obligatorio para todas las parroquias. Como en otros años se ofrecerán los cursos de formación para los equipos de pastoral prematrimonial. Os insisto vehementemente en la importancia de este tema para el futuro de nuestros matrimonios.

Del mismo modo os recuerdo que corresponde al Centro de Orientación familiar y a la Delegación coordinar todos los cursos que se ofrezcan durante el año procurando establecer un calendario coherente con las necesidades de los novios y las posibilidades de los equipos de preparación.

Como he recordado anteriormente se ha abierto una *Escuela de novios* para aquellos que, con sosiego y siguiendo distintas etapas, buscan una preparación más extensa en pequeño grupo.

Para las distintas actividades de la pastoral familiar de la diócesis es conveniente la referencia de la Exhortación apostólica *Amoris laetitia* del Papa Francisco: Escuela de novios, Cursos de preparación al matrimonio, Escuela de padres, grupos parroquiales de matrimonios, encuentros y asambleas. Como ha dicho el mismo Papa Francisco, la clave de este documento está en el capítulo cuarto (El amor en el matrimonio) y desde esta clave hay que leer el resto.

Para la preparación de novios y los grupos matrimoniales se proponen también los capítulos tercero (La mirada puesta en Jesús: vocación de la familia) y los capítulos quinto (Amor que se vuelve fecundo), séptimo (Fortalecer la educación de los hijos) y el noveno (Espiritualidad matrimonial y familiar). El resto de los capítulos se ofrecen como objeto de estudio para la Delegación de Pastoral Familiar y el Centro de Orientación Familiar.

Para este curso conviene que fomentemos, además de los equipos de Pastoral Familiar, la coordinación de esta pastoral por arciprestazgos con el fin de movilizar las ayudas para la educación afectivo-sexual, la preparación al matrimonio, las escuelas de Padres y el acompañamiento formativo de las familias para la oración familiar y para el desarrollo de las responsabilidades esponsales y familiares. Los criterios para esta coordinación hay que buscarlos en el Directorio de la Pastoral Familiar en España y en las Exhortaciones *Familiaris consortio* y *Amoris laetitia*.

En el capítulo de la pastoral de la vida no podemos ceder en el empeño de generar una “cultura de la vida”. Para ello es necesario que en las parroquias se vayan introduciendo los grupos inspirados por *Spei Mater* (Parroquia por la vida, proyectos Raquel y Ángel) en coordinación con el Centro de Orientación Familiar. Es este un claro tema de identidad cristiana que no podemos olvidar ante la oscuridad cultural que predomina en este tema. El próximo mes de octubre habrá en la diócesis un Congreso de todos los grupos de *Spei Mater* de España que tendrá lugar en Ekumene. Allí podremos constatar los pasos que se van dando para incorporar esta pastoral en las parroquias sin olvidar la coordinación con los grupos provida que existen en la diócesis.

4. La Pastoral de la Caridad

En el campo de la caridad, Cáritas diocesana viene desarrollando su propio trabajo para promover y consolidar las Cáritas parroquiales y la formación del voluntariado. Del mismo modo, continúan los programas establecidos en el curso anterior y se pone en marcha con un nutrido grupo de voluntarios la *Casa de Acogida San Juan Pablo II*. Con la dirección del Consejo Asesor hemos de sentirnos todos invitados a colaborar en esta iniciativa que viene a hacer creíbles las palabras del Evangelio. Esta casa de acogida, de clara identidad cristiana, quiere ofrecer a los transeúntes y pobres un hogar donde sean respetados en su dignidad, ayudados en sus necesidades y puedan recibir la propuesta de conocer a Cristo y a la Iglesia, donde van a encontrar su verdadera posada.

Cáritas en nuestra diócesis nace con la convicción de que hay que apoyar a los más necesitados de modo integral. Por eso es bueno que busquemos la coordinación de la Cáritas diocesana con las parroquias, con las demás delegaciones y sobre todo con la pastoral familiar y con el Centro de Orientación Familiar, conscientes de las nuevas pobreza que van apareciendo en nuestra sociedad y que muchas de ellas tienen su origen en los acontecimientos familiares.

Muchas veces hemos hablado de la posibilidad de contar con un grupo de personas conocedoras de la *Doctrina Social de la Iglesia* que, a su vez, puedan formar a los voluntarios y al resto de personas que desarrollan distintas tareas en la Iglesia: catequistas, pastoral de enfermos, pastoral familiar, pastoral penitenciaria, profesores de religión, etc. Para este curso se están preparando pequeños materiales y se ofrecerán por parte de la Diócesis algunas sesiones de formación en *Doctrina Social de la Iglesia* en el marco del *Instituto Diocesano de Teología* con el fin de iniciar lo que pudiera desarrollarse después como una materia ordinaria del Instituto.

Queda pendiente el poder iniciar los trámites para la soñada *Casa cuna* para las madres gestantes. El sueño permanece a la espera de las ayudas necesarias para una tarea urgente que hay que sumar a las obras de misericordia.

5. La pastoral educativa

La tarea de los profesores católicos, de los profesores de religión y de los colegios e institutos de identidad católica es cada vez más importante en el contexto

de las leyes que se van promulgando y que entran en colisión con la antropología cristiana. Afrontar este tema requiere no sólo la formación de los profesores, sino el coordinar su trabajo y el trabajo de los centros de ideario católico con los padres de los alumnos.

Una respuesta coherente ante esta situación requeriría una coordinación de los centros, una atención a los profesores y una promoción del asociacionismo de los padres en vistas a salvaguardar su derecho a educar a los hijos según su propia fe y sus convicciones. Hoy por hoy estas realidades existen: contamos con profesores católicos, con profesores de religión en los centros de titularidad estatal o comunitaria, existen los centros con ideario católico y las asociaciones de padres de alumnos. Sin embargo la comunicación entre las distintas instancias puede mejorar mucho y habrá que crear los cauces para ello. Lo que no vale es pensar que cada uno se arregle por su cuenta y que, aunque cambien las leyes, cada centro o cada profesor podrá por su cuenta llevar su propio programa. Las leyes que se han aprobado últimamente en la Comunidad Autónoma de Madrid, sumadas a los anteriores programas ya establecidos, atentan contra la libertad religiosa, contra la libertad de enseñanza y contra el derecho de los padres, sin posibilidad explicitada de ejercer la objeción de conciencia.

El tema es grave y necesita de reflexión y de acción coordinada. Dentro de nuestras posibilidades nuestra *Delegación Diocesana de Enseñanza* continuará custodiando la formación de los profesores de Religión y brindando la posibilidad del diálogo con los titulares de los centros concertados y privados que lo deseen. También aquí es necesario referirse a la necesidad de conocer la Doctrina Social de la Iglesia y las exigencias de la recta razón y la conciencia moral rectamente formada.

Con toda la responsabilidad de pastor os invito a todos, sacerdotes, religiosos y fieles laicos, a tomar estos temas en serio, porque son decisivos para nuestros niños y nuestros jóvenes. También aquí se pone en evidencia que el olvido de Dios conduce a la desorientación de la política y de la enseñanza. Sin Dios la visión del hombre se oscurece.

6. El V centenario de la muerte de Cisneros

El 8 de noviembre de 1517 moría en Roa el cardenal Cisneros cuando se dirigía al encuentro de Carlos I, rey de España y emperador. La figura de Cisneros

es trascendental para Alcalá de Henares y para España. A él le debemos la actual Catedral Magistral, la creación del colegio de San Ildefonso y la Universidad, la presencia de los distintos monasterios y conventos, la edición de la Biblia Políglota y toda su labor como Arzobispo de Toledo, confesor de la Reina Isabel la Católica, Regente de España, etc.

Su figura es inmensa para nuestra historia ya que nació en Torrelaguna y desarrolló gran parte de su ministerio en la ciudad de Alcalá. Durante este año centenario que se inicia el próximo 8 de noviembre se realizarán distintos actos de homenaje propiciados por el municipio, la universidad y la diócesis. Por nuestra parte hemos previsto una comisión, tanto en Torrelaguna como en Alcalá, que intentará dar cuenta de su presencia en nuestra diócesis y de su trabajo en sus distintas responsabilidades.

En colaboración con la Universidad de San Dámaso se está preparando un Congreso que ponga el énfasis en su talante reformador y evangelizador, aspectos de una gran actualidad que nos han de servir como luz para este momento y para considerar lo que fue la reforma y la evangelización del Nuevo Mundo en el siglo XVI. También para nosotros la figura del cardenal Cisneros es todo un programa a imitar.

CONCLUSIÓN

Estamos concluyendo el Año de la Misericordia, cuyo final coincide con la celebración de los XXV años de la restauración de nuestra diócesis Complutense. El próximo 15 de octubre, sábado, celebraremos en la catedral la Eucaristía de Acción de Gracias por el inicio de la nueva diócesis. A su vez los próximos días 24 al 28 de septiembre tendrá lugar la peregrinación diocesana a Roma, con motivo del Año Jubilar de la Misericordia. Con esa ocasión podremos estrechar los lazos de unión con el sucesor de Pedro, el Papa Francisco.

Todos estos acontecimientos, junto con las reflexiones anteriores y las orientaciones pastorales, no buscan otra cosa que contribuir a tomar conciencia de que como diócesis formamos parte del único Pueblo de Dios. Como los primeros cristianos, necesitamos promover nuestro sentido de pertenencia a la diócesis, acre-

centar los lazos de comunión entre nosotros y disponernos a caminar juntos por los caminos que Dios disponga.

El gran tema de todo hombre es Dios. Si Dios no existe, el horizonte último del hombre es la muerte. Si Dios existe, y esta es nuestra fe, el horizonte es la eternidad dichosa junto a Él: el cielo, la gloria. Por tanto, concluyo repitiendo el título de la Carta: “Buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón”. A la Santísima Virgen María y a la intercesión de los Santos Niños confiamos nuestro curso pastoral.

Con mi bendición

† Juan Antonio Reig, obispo
Complutense

En Viaceli, 22 de agosto de 2016

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

- Ilmo. y Rvdmo. D. Fermín PEIRÓ MANZANARES, Vicario Episcopal para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica. 2016/09/01.
- Rvdo. P. Pedro CASTAÑÓN LÓPEZ, C.O., Consiliario de la Pastoral Familiar Diocesana. 2016/09/01.

ACTIVIDADES SR. OBISPO. SEPTIEMBRE 2016

5 Lunes

Santa Teresa de Calcuta

* A las 21:30 h. en la Capilla del Tanatorio M30 de Madrid Santa Misa funeral por el alma de Don Rafael Lozano Rubio (D.E.P).

6 Martes

* A las 10:30 h. en el Palacio Arzobispal reunión con arciprestes y delegados.

7 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 17:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

8 Jueves

LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Ntra. Sra. de Covadonga, Madrina de España

* A las 10:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con votos de las Siervas y Siervos del Hogar de la Madre.

9 Viernes

Santa María de la Cabeza, esposa de san Isidro Labrador

* A las 10:30 h. visita de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Familias en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

10 Sábado

Beato José de San Jacinto y compañeros mártires.

* A las 19:00 h. en el convento de las religiosas Claras de la Esperanza de Alcalá de Henares Santa Misa con la Cofradía de los Trabajos por su Triduo, y después visita a las monjas.

11 Domingo

XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 12:00 h. en la Parroquia de San Juan Bautista de Arganda del Rey Santa Misa por su Patrona, la Virgen de la Soledad.

12 Lunes

El Santísimo Nombre de María

13 Martes

San Juan Crisóstomo, obispo y doctor

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. reunión con la Delegación Diocesana de Familia y Vida en la "casita" del Centro de Orientación Familiar Regina Familia.

14 Miércoles

LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

* A las 10:00 h. en la parroquia de Santa María de Alcalá de Henares Santa Misa por el alma de Sor Josefina Lizoáin Sánchez, de las Siervas de María Ministras de los Enfermos.

* A las 12:00 h. en la Parroquia de la Asunción de Ntra. Sra. de Carabaña Santa Misa por su patrón.

15 Jueves

Ntra. Sra. la Virgen de los Dolores - Ntra. Sra. de la Soledad

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. en las Carmelitas de "La Imagen" de Alcalá de Henares toma de hábito de una religiosa.

16 Viernes

San Cornelio, papa y San Cipriano, obispo, mártires

* A las 11:00 h. en la Catedral-Magistral inauguración del año académico de la Universidad de Alcalá de Henares.

* A continuación en Madrid reunión con los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid.

* A las 19:30 h. Santa Misa en Catedral-Magistral por la Virgen del Val y entrega de medallas a los nuevos cofrades.

17 Sábado

San Roberto Belarmino, obispo y doctor

* A las 12:00 h. en la parroquia de San Pedro Apóstol de Torremocha de Jarama Santa Misa por su patrona la Virgen de los Dolores.

* A las 19:00 h. Procesión de la Virgen del Val desde la Catedral-Magistral hasta su ermita.

18 Domingo

XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Ntra. Sra. del Val, patrona de la ciudad de Alcalá de Henares

* A las 12:00 h. Santa Misa en la ermita de la Virgen del Val, en su fiesta.

* A las 19:30 h. en el Seminario Mayor Diocesano de "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" Santa Misa de dedicación de su capilla e inauguración del curso.

19 Lunes

San Jenaro, obispo y mártir

* A las 11:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. en la fiesta de la Virgen del Val procesión desde su ermita hasta la Catedral-Magistral.

20 Martes

San Andrés Kim Taegon, presbítero, y San Pablo Chong Hasang y compañeros mártires

* A las 10:30 h. Jornada sacerdotal en Ekumene.

* Por la tarde visita a las Carmelitas del Corpus Christi de Alcalá de Henares.

21 Miércoles

San Mateo, apóstol y evangelista

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:00 h. en las Claras de La Esperanza de Alcalá de Henares preside la Santa Misa en Rito Hispano-Mozárabe con ocasión de la entrega a la Casa de Acogida de San Juan Pablo II de un Sagrario por parte de la Asociación de los Santos Niños.

22 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa de envío de los Profesores de Religión y posterior reunión en el Palacio Arzobispal.

23 Viernes

San Pío de Pietralcina, presbítero

* A las 11:30 h. en la prisión de Alcalá-Meco II Santa Misa con la Pastoral Penitenciaria.

24 Sábado

Ntra. Sra. de la Merced

* A las 11:30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. Santa Misa en la parroquia de San Cipriano de Cobeña.

25 Domingo

XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Jubileo de los Catequistas en Roma

* Peregrinación a Roma con motivo del Año Jubilar de la Misericordia.

26 Lunes

San Cosme y San Damián, mártires.

* Peregrinación a Roma con motivo del Año Jubilar de la Misericordia.

27 Martes

San Vicente de Paúl, presbítero

* Peregrinación a Roma con motivo del Año Jubilar de la Misericordia.

28 Miércoles

San Wenceslao, mártir y San Lorenzo Ruiz y compañeros mártires

* Peregrinación a Roma con motivo del Año Jubilar de la Misericordia.

29 Jueves

SANTOS ARCÁNGELES MIGUEL, GABRIEL Y RAFAEL

* A las 12:00 h. Santa Misa en la ermita del "Cristo de los Afligidos de Rivas".

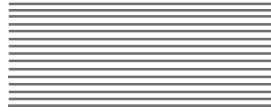
* A las 19:30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

30 Viernes

San Jerónimo, presbítero y doctor

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.



SR. OBISPO

**CARTA DE D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
OBISPO DE GETAFE,
AL INICIO DEL NUEVO CURSO 2016/2017**

**PROGRAMAR EL NUEVO CURSO
BAJO EL SIGNO DE LA SANTIDAD**

Muy queridos hermanos y amigos:

Al comenzar un nuevo curso, no dudo en señalar que el objetivo primero y principal que nos hemos de proponer ha de ser, una vez más, el de la santidad. Este objetivo es el que ha de servir de referencia y guía para todos los demás objetivos más concretos que nos vayamos proponiendo. La santidad es hoy, más que nunca, como nos decía el santo papa Juan Pablo II, una exigencia pastoral (Cf. NMI 30). Y cuando hablo de santidad no me refiero a algo inalcanzable y lejano, me refiero a algo muy cercano y concreto. Buscar la santidad es desear con toda el alma pertenecer a Aquél que es por excelencia el Santo, el tres veces Santo, como decimos en la Misa al final del Prefacio. Y esta pertenencia que es en sí misma un don de Dios

ha de plasmarse, en cada uno de nosotros, en una tarea, en un compromiso que ha de dirigir toda nuestra vida.

Recordar esta verdad elemental, proponiéndola como fundamento de la programación pastoral de este nuevo curso que comenzamos podría parecer, en un primer momento, algo poco práctico. Y, sin duda, nos podemos hacer la pregunta de si la santidad es algo programable y si puede encajar en la lógica de un plan pastoral.

Pero, en realidad, si lo miramos bien, poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad, nos dice san Juan Pablo II, es una opción llena de consecuencias prácticas muy concretas. Porque de lo que se trata, en definitiva, es de ser consecuentes con nuestra vocación bautismal.

En el Bautismo de adultos, antes de recibir el agua bautismal, cuando se le pregunta al catecúmeno si quiere recibir el Bautismo, propiamente, lo que se le está preguntando es ¿quieres ser santo?, ¿quieres pertenecer a Cristo?, ¿quieres ser de Cristo renunciando a las vanidades engañosas del mundo? Recibir el Bautismo significa ponerse en el camino del sermón de la montaña, que comienza con las bienaventuranzas y termina con el propuesta de Jesús: "Sed perfectos como vuestro Padre del cielo es perfecto" (Mt 5, 48).

Este ideal de santidad no ha de ser malentendido como si implicase, una especie de vida extraordinaria, sólo alcanzable para algunos genios de la santidad o para personas excepcionales dotadas de cualidades que sobrepasan a la mayoría de los cristianos. No es así. La santidad está al alcance de todos y, además, sus caminos son múltiples y perfectamente adaptables a las cualidades y a la vocación de cada persona.

Y, precisamente por esto; porque los caminos de la santidad son múltiples y, por tanto personales, es necesaria una pedagogía de la santidad que vaya unida a una pedagogía de la vocación. Y esta pedagogía ha de estar inserta en lo que llamamos la Iniciación cristiana, que empieza desde muy niños, desde el momento del Bautismo, y alcanza su madurez cuando nos preguntamos: ¿Señor ¿qué quieres de mí? Y ha de ser alimentada toda la vida con la oración, los sacramentos y el acompañamiento pastoral de la Iglesia.

La vida entera de la comunidad eclesial y de las familias cristianas debe ir en esta dirección.

Así lo deseo y así se lo pido a Dios y a la Virgen María, en este comienzo de curso: que todos los caminos pastorales de nuestra Diócesis, todos nuestros proyectos y actividades tanto en la catequesis, en la liturgia, en la pastoral de juventud, en la pastoral familiar y en el ejercicio de la caridad con los más pobres y necesitados, apunten siempre hacia ese ideal de santidad.

Con mi afecto y bendición

† Joaquín María. Obispo de Getafe
Getafe, 12 de Septiembre de 2016

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCOS:

- **D. Juan José Alonso Somalo**, de la Parroquia San Juan de Dios, en Getafe.
- **D. Luis Ángel Albares Cobo**, de la Parroquia San Cristóbal, en Torrejón de la Calzada.
- **D. Lorenzo Blasco Blasco**, de la Parroquia San Pio V, en Leganés.
- **D. Gabriel Calvo Zarraute**, de la Parroquia Santa Ana, en Fuenlabrada.
- **D. Francisco Cañadas Manjón**, de la Parroquia Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, en Alcorcón.
- **D. David Contreras Felipe**, de la Parroquia San Bernardo, en Parla.
- **D. Yosef Emanuel Gantir**, de la Parroquia Virgen del Alba, en Alcorcón.
- **D. Francisco Lerdo de Tejada Pérez**, de la Parroquia Sagrada Familia, en Fuenlabrada.
- **D. Atilano Rodríguez Martín**, de la Parroquia Verbo Divino, en Leganés.
- **D. Enrique Jesús Gutiérrez Solana**, de la Parroquia San Juan Evangelista, en Quijorna.

- **D. Roberto Redondo Perdiguero**, de la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción, en Brunete.

- **D. Carlos Ruiz Saiz y D. Miguel Díaz Sierra**, Párrocos in solidum de las Parroquias Nuestra Señora de la Asunción, en Cadalso de los Vidrios; San Esteban Protomártir, en Cenicientos; y San Juan Evangelista en Rozas de Puerto Real.

VICARIOS PARROQUIALES:

- **D. David Benavente Sánchez**, de la Parroquia Santa María la Mayor, en Colmenar de Oreja.

- **D. Jesús García Calvo**, de la Parroquia San Isidro Labrador, en Leganés.

- **D. Daver F. Castro Arias**, de la Parroquia Santa Sofía, en Alcorcón.

- **D. Jojappa Madani**, de la Parroquia Virgen del Alba, en Alcorcón.

- **D. Leonidas Ngarukiyintwari**, de la Parroquia San Nicasio, en Leganés.

- **D. Norberto Otero López**, de la Parroquia San José Obrero, en Móstoles.

- **D. Tomás Pérez Catalán**, de la Parroquia Nuestra Señora de Buenavista, en Getafe.

- **D. Vicente Rico Beltrán**, de la Parroquia San Fortunato, en Leganés.

- **D. Edward Utría Londoño**, de la Parroquia Nuestra Señora de la Salud, en Leganés

- **D. José Ángel Sánchez Sánchez**, de la Parroquia Santa María la Blanca, en Alcorcón.

- **D. Stefano Luca Motta**, de la Parroquia San Juan Bautista, en Fuenlabrada.

- **D. Giuseppe Casina**, de la Parroquia San Juan Bautista, en Fuenlabrada.

- **D. Claude Pascal Degri**, de la Parroquia San Pío V, en Leganés.

- **D. Francisco Javier Calavia Balduz**, de la Parroquia San Pablo, en Getafe.

- **D. Cyprien Rakotovahoaka**, de la Parroquia San Juan de Mata, en Alcorcón.

- **D. Willy Milayi**, de la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción, en Móstoles.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL:

- **D. Aurelio Carrasquilla Jerez**, de la Parroquia Corpus Christi, en Leganés, el 8 de septiembre.

ADSCRITOS:

- **D. Carlos Dorado Aguado**, a la Parroquia Santa Sofía, en Alcorcón.
- **D. Félix Albizu Arandigoyen**, a la Parroquia Virgen del Alba, en Alcorcón.

OTROS:

- **D. Miguel Díaz Sierra**, Rector del seminario Menor-Colegio "La Inmaculada y San Dámaso", en Rozas de Puerto Real.
- **Doña María Auxiliadora Pérez Rey**, Directora de la Fundación COF-GETAFE, el 8 de septiembre.

DEFUNCIONES

– **María Asunción Escanciano Rodríguez**, religiosa de la Congregación Sagrada Familia de Burdeos, en Pinto, falleció el 18 de septiembre, a los 87 años de edad y 67 de vida consagrada.

A nuestra hermana difunta María Asunción, dala un lugar entre los santos y haz que nosotros, un día, nos encontremos con ella en tu reino.



Conferencia Episcopal Española

MONS. SALINAS, OBISPO AUXILIAR DE VALENCIA
Y MONS. TALTAVULL,
ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE MALLORCA

La Santa Sede ha hecho público, a las 12.00 h. de hoy, jueves 8 de septiembre, que el papa Francisco ha aceptado la renuncia presentada por Mons. Javier Salinas Viñals al gobierno pastoral de la diócesis de Mallorca y le ha nombrado obispo auxiliar de la archidiócesis de Valencia y titular de Monterano, Forum Clodii, Foroclodien(sis) -Italia-, en la Región Eclesiástica de Lazio.

Al mismo tiempo, el Santo Padre ha nombrado al obispo auxiliar de Barcelona, Mons. Sebastià Taltavull Anglada, administrador apostólico de la diócesis de Mallorca.

Mons. Javier Salinas, obispo de Mallorca desde 2012

Mons. Salinas nació en Valencia el 23 de enero de 1948. Cursó estudios eclesiásticos en el seminario valenciano y recibió la ordenación sacerdotal el 23 de

junio de 1974. Es Doctor en Catequesis por la Pontificia Universidad Salesiana de Roma (1979-1982).

Su ministerio sacerdotal lo desarrolló en la diócesis de Valencia, donde desempeñó los siguientes cargos: coadjutor de la parroquia San Jaime de Moncada (1974-1976); superior del seminario menor (1976-1977); consiliario diocesano del Movimiento Junior (1977-1979); delegado episcopal de Catequesis (1982-1992); capellán y director espiritual en el colegio seminario Corpus Christi (1987-1992); y vicario episcopal (1990-1992).

El 26 de mayo de 1992 fue nombrado obispo de Ibiza y recibió la ordenación episcopal el 6 de septiembre del mismo año. El 5 de octubre de 1997 recibía el nombramiento como obispo de Tortosa, sede de la que estuvo al frente hasta 2012, cuando fue promovido a la diócesis de Mallorca.

En la Conferencia Episcopal Española ha sido presidente de la Subcomisión Episcopal de Catequesis desde 1999 hasta 2014, cuando fue elegido presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar.

Mons. Sebastià Taltavull, obispo auxiliar de Barcelona desde 2009

Mons. Taltavull nació en Ciutadella de Menorca (Baleares) el 28 de enero de 1948. En 1959 ingresa en el seminario diocesano de Menorca y cursa los estudios de Humanidades, Filosofía y Teología. El 23 de septiembre de 1972 recibe la ordenación sacerdotal, después de cursar estudios en la Facultad de Teología de Cataluña y obtener la Licenciatura en Teología dogmática.

Sus años de ministerio sacerdotal los desarrolló en Menorca y en la CEE. En Menorca desempeñó los siguientes cargos: director de la casa diocesana de espiritualidad de Monte-Toro (1972-1984); delegado diocesano de Juventud (1972-1989); secretario del primer Consejo Diocesano de Pastoral (1973-1977); rector del santuario de la Virgen de Monte-Toro (1975-1984); formador (1977-1984) y profesor de Teología dogmática (1977-1994) del seminario y del instituto diocesano de Teología; consiliario del Movimiento de Jóvenes Cristianos, de grupos de Revisión de Vida del MUEC y de Escultismo (1977-1989); secretario del Consejo del Presbiterio y del Colegio de Consultores (1983-1989); párroco de San Rafael de Ciutadella (1984-1992); delegado diocesano de Catequesis (1989-1995); vicario

general y moderador de curia (1989-2002); consiliario del centro catequístico de San Miguel (1992-2005); rector del seminario diocesano (1995-2002); párroco de Ntra. Sra. del Rosario de la catedral y de San Francisco de Asís de Ciutadella (2002-2005); deán-presidente del Cabildo y penitenciario de la Catedral (2002-2005); delegado diocesano de Medios de Comunicación Social y para las Relaciones Institucionales (2002-2005).

En la Conferencia Episcopal Española fue director del secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral (2005-2009).

Fue nombrado obispo auxiliar de Barcelona el 28 de enero de 2009 y recibió la ordenación episcopal el 21 de marzo del mismo año.

Tras su nombramiento episcopal, en la CEE, quedó adscrito a la Comisión Episcopal de Pastoral, de la que ha sido miembro hasta 2011, año en el que fue elegido presidente, cargo que ocupa en la actualidad.

NOTA DE LA CE DE MIGRACIONES ANTE LA CUMBRE DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE REFUGIADOS Y MIGRANTES

19 DE SEPTIEMBRE DE 2016

Las organizaciones eclesiales Cáritas, CONFER y Justicia y Paz se han sumado al llamamiento conjunto que Caritas Internationalis y el Servicio Jesuita a Refugiados han dirigido a los líderes de todo el mundo que van a participar el 19 de septiembre, en Nueva York, en una Cumbre de las Naciones Unidas sobre Refugiados y Migrantes.

La Comisión Episcopal de Migraciones se une al llamamiento de estas organizaciones pidiendo que las deliberaciones de la citada Cumbre se traduzcan en acuerdos efectivos, que velen por un reconocimiento, acogida, trato y protección lo más dignos posibles en favor de los emigrantes y refugiados. Como manifestábamos ante la Jornada Mundial de Migraciones del pasado 17 de enero, así como en la Nota del pasado 8 de marzo, no debemos de olvidar que "detrás de estos flujos migratorios, en continuo aumento, está siempre la inhumanidad de un sistema económico injusto en que prevalece el lucro sobre la dignidad de la persona y el bien común; o la violencia y la ruina que genera la guerra, la persecución o el hambre".

También hemos de recordar, ante las medidas de devoluciones sumarias en nuestras fronteras en estos días, lo pronunciado a propósito de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2015. En dicho Mensaje además de mostrar la tristeza cuando nos llegan noticias como las devoluciones sumarias nos adheríamos "a la denuncia contra cualquier actuación en que no se tengan en cuenta los derechos humanos". Y pedíamos que se cumplieran los tratados internacionales y se verificara "al menos, si las personas pudieran ser acreedoras del asilo político, ser víctimas de la ´trata´ o necesitadas de asistencia sanitaria urgente".

El Santo Evangelio -" fui forastero y me acogisteis" (Mt 25, 35)-, la consecuente Doctrina Social de la Iglesia, las reiteradas llamadas del Papa Francisco, las recientes orientaciones de la Conferencia Episcopal Española, contenidas en la Instrucción Pastoral "Iglesia, servidora de los pobres" (24 de abril de 2015), así como la línea mantenida por esta misma Comisión nos estimulan a seguir trabajando en favor de los emigrantes y refugiados y a pedir a las autoridades pertinentes "ser generosas en la acogida y en la cooperación con los países de origen en orden a lograr unas sociedades más humanas y más justas".

Madrid, 19 de septiembre de 2016

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones

**MENSAJE DE LA COMISIÓN PERMANENTE
CON MOTIVO DE LA CANONIZACIÓN
DEL OBISPO MANUEL GONZÁLEZ**

**UN MODELO DE FE EUCARÍSTICA
PARA NUESTRO TIEMPO**

Damos gracias a Dios porque el próximo día 16 de octubre de este Año jubilar de la Misericordia el Papa Francisco canonizará en Roma al beato Manuel González García, obispo de Palencia y antes de Málaga, junto a con los beatos José Sánchez, José Gabriel del Rosario Brochero, Salomone Leclercq, Lodovico Pavoni, Alfonso M^a Fusco y Sor Elisabeth de la Santísima Trinidad (Elisabeth Catez).

La vida y obra del nuevo santo obispo español, centradas en la Eucaristía, constituyen un modelo para la Iglesia y para nuestro tiempo, tan necesitados de espíritu contemplativo, de entregada actividad caritativa y de volver a la mesa eucarística donde Cristo se hace presencia cercana y Pan vivo que alimenta y fortalece (cfr. Jn 6, 22-59).

El obispo Manuel González nos ha dejado en sus fundaciones y en sus obras (escritas con el gracejo y sabiduría de un excepcional párroco y catequista) la

invitación a una fuerte vida eucarística que ayude a los cristianos a vivir y testimoniar su fe. Más aún, el santo obispo animó siempre a los fieles a participar en la Santa Misa y a vivir lo que ella significa en el servicio a los pobres y excluidos, no menos que a relacionarse frecuentemente con el Señor, realmente presente en el sagrario. Una presencia de Amor no siempre correspondido: entrar a la adoración eucarística para abrazar y salir para servir.

Por otro lado, al nuevo santo no le fue ahorrada la cruz en su vida y así experimentó, en no pocas ocasiones, la dura tribulación del desafecto; sufrió también callada y ejemplarmente el destierro en la España de los dramáticos años 30 del siglo pasado. Al mismo tiempo es justo también subrayar que él supo siempre perdonar a todos al calor de Cristo-Eucaristía, que une lo dividido y reconcilia lo enemistado (cfr. Ef 2,14). "Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan" (1 Cor 10, 17).

Corresponder al amor de Cristo

Don Manuel González había nacido en 1877 en Sevilla. De su catedral fue niño cantor (seise), y en esta misma ciudad fue ordenado sacerdote por el beato cardenal Marcelo Spínola el 21 de septiembre de 1901. Se recuerda aún su primera labor pastoral en la localidad sevillana de Palomares del Río, donde robusteció y forjó su espiritualidad eucarística y su amor por los más pobres. Ante el sagrario solitario de esta parroquia tuvo una experiencia interior sobrenatural que marcaría toda su vida y mensaje: "Allí de rodillas... mi fe veía a un Jesús tan callado, tan paciente, tan bueno, que me miraba... que me decía mucho y me pedía más, una mirada en la que se reflejaba todo lo triste del Evangelio... La mirada de Jesucristo en esos sagrarios es una mirada que se clava en el alma y no se olvida nunca. Vino a ser para mí como punto de partida para ver, entender y sentir todo mi ministerio sacerdotal".

Esta vivencia marcó su entera existencia y misión, verdaderamente ejemplar para una genuina espiritualidad sacerdotal. Así, cuando en 1905 es nombrado párroco de Huelva, al encontrarse con una situación de indiferencia religiosa, su amor y celo apostólico abrieron caminos para reavivar la vida cristiana de sus feligreses y se preocupó también de la situación de las familias más necesitadas y de los niños, para los que fundó escuelas. El 4 de marzo de 1910 ante un grupo de colaboradoras manifestó el gran anhelo de su corazón: "Permitidme que yo, que invoco muchas

veces la solicitud de vuestra caridad en favor de los niños pobres y de todos los abandonados, invoque hoy vuestra atención y cooperación en favor del más abandonado de todos los pobres: el Santísimo Sacramento. Os pido una limosna de cariño para Jesucristo sacramentado... Os pido, por el amor de María Inmaculada y por el amor de ese Corazón tan mal correspondido, que os hagáis las Marías de esos sagrarios abandonados". Así, con la sencillez del Evangelio, nació la "Obra para los Sagrarios-Calvarios" para dar una respuesta de amor reparador al amor de Cristo resucitado, real y verdaderamente presente en la Eucaristía.

Cuando en 1920 fue nombrado obispo de Málaga, de la que era auxiliar desde 1916, lo celebró reuniendo, en una comida festiva, a los niños pobres, a quienes autoridades, sacerdotes y seminaristas sirvieron en una mesa que era verdadera prolongación de la mesa eucarística.

Apostolado eucarístico

Don Manuel es también conocido como el fundador e impulsor de la gran familia seglar "Unión Eucarística Reparadora". Fundó además en 1921 la congregación de las Misioneras Eucarísticas de Nazaret (conocidas popularmente como "Hermanas Nazarenas"), presentes con su labor apostólica en ocho países de dos continentes, y puso en marcha, fruto de su gran afán evangelizador, la popular revista El Granito de Arena, con un especial acento en la propagación del amor a la Eucaristía.

El santo obispo llegó a la diócesis castellana de Palencia en 1935, después de cuatro años de forzada ausencia de su diócesis anterior. Aceptó ser obispo de Palencia con un verdadero amor pastoral hasta su muerte, acaecida en Madrid el 4 de enero de 1940. Enterrado en la capilla del Sagrario de la catedral palentina, sobre su tumba se lee una última voluntad que es también humilde súplica: "Pido ser enterrado junto a un Sagrario, para que mis huesos, después de muerto, como mi lengua y mi pluma en vida, estén siempre diciendo a los que pasen: ¡Ahí está Jesús! ¡Ahí está! ¡No lo dejéis abandonado!".

Sus enseñanzas poseen permanentes valores teológicos e intuiciones que se asoman a una piedad eucarística renovadora, como desea el Concilio Vaticano II que sea impulsada en la Iglesia, ya que "la Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza...,"

la renovación de la Alianza del Señor con los hombres en la Eucaristía enciende y arrastra a los fieles a la apremiante caridad de Cristo" (Const. A. Sacrosanctum Concilium, n.10; cf. Ritual de la Sgda. Comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la Misa, n.25).

Adoración y caridad

Por esto mismo, la propuesta cristiana que propagaba don Manuel González de "eucaristizar" la vida, de trasformarla en adoración, ofrenda y compromiso permanente, constituye un valioso programa de vida cristiana también para nuestro tiempo. Él nunca separó la Eucaristía del servicio a los excluidos, ya que siempre la orientó hacia el descubrimiento del rostro de Cristo pobre y abandonado en las múltiples marginaciones de cada día. El santo obispo de Palencia dio forma concreta en su vida pastoral a lo que pediría el papa Benedicto XVI al afirmar que "sólo en la adoración (eucarística) puede madurar una acogida profunda y verdadera. Y precisamente en este acto personal de encuentro con el Señor madura luego también la misión social contenida en la Eucaristía y que quiere romper las barreras no sólo entre el Señor y nosotros, sino también y sobre todo las barreras que nos separan a los unos de los otros" (Exh. A. Sacamentum caritatis, 66).

Es así como don Manuel González fue un hombre de su tiempo y los avatares de la España en que le tocó vivir dejaron honda huella en sus preocupaciones y realizaciones pastorales. No predicó la huida del mundo, sino que siempre contempló la presencia de Cristo en la Eucaristía como un momento de intimidad particular para después movilizar a los fieles hacia el compromiso social y caritativo. Esta actividad la veía no como un lugar sin retorno, sino como medio para retornar de nuevo a la intimidad con Cristo al que se había escuchado y servido en el propio quehacer apostólico, ya que, como señala el Papa Francisco, "para nosotros toda persona y más si está marginada, si está enferma, es la carne de Cristo" (Disc. Caritas Internationalis, 16-05.2013). ¿Cómo no reconocer en esta intuición un bello ideal de vida cristiana para nuestro tiempo?

Actualidad de su mensaje

"Sería triste -señalaba S. Juan Pablo II en la misa de beatificación de D. Manuel el 29 de abril de 2001- que la presencia amorosa del Salvador (en la Eu-

caristía), después de tanto tiempo, fuera aún desconocida por la humanidad. Esa fue la gran pasión del beato Manuel González García..., (el nuevo beato) es un modelo de fe eucarística, cuyo ejemplo sigue hablando a la Iglesia de hoy".

Efectivamente, ochenta y seis años después de su muerte, la vida y mensaje del nuevo santo español recobran actualidad. Siempre cerca de Cristo-Eucaristía, nos ayuda a descubrir, en contraste con los olvidos humanos, las palabras y latidos más profundos de la misericordia divina y nos señala insistentemente al Santísimo Sacramento, que como dice el Vaticano II, es fuente y cumbre de toda vida cristiana, no menos que expresión concreta de la unidad del pueblo de Dios (cf. LG, n. 11).

Precisamente, el "camino, recorrido por Jesús hasta el extremo (cf. Jn 13,1), se hace presencia y memoria permanente para nosotros en este sacramento. Por eso nosotros, ante Jesús-Eucaristía, queremos renovar nuestra unión con Él y nuestro seguimiento (cf. Col 3,9-15) y lo hacemos manteniendo vivo su proyecto compasivo, como nos pide el Papa Francisco: "En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos". (Misericordiae vultus, 2015, nº 15)" Contemplando el misterio de la Eucaristía y configurados por él, trabajemos por una cultura de la compasión (Comisión E. de Pastoral Social. Mensaje para el Corpus Christi-2016).

Con el ejemplo de la Virgen María, "primer sagrario" y "mujer eucarística"

San Juan Pablo II nos pedía que siguiéramos "la enseñanza de los santos, grandes intérpretes de la verdadera piedad eucarística. Con ellos la teología de la Eucaristía adquiere todo el esplendor de la experiencia vivida, nos "contagia" y, por así decir, nos "enciende". Pongámonos, sobre todo, a la escucha de María Santísima, en quien el Misterio eucarístico se muestra, más que en ningún otro, como misterio de luz. Mirándola a ella conocemos la fuerza transformadora que tiene la Eucaristía. En ella vemos el mundo renovado por el amor" (Ecclesia de Eucharistia, n.62).

Con estos sentimientos, deseamos que la canonización de D. Manuel González, en el marco del Jubileo Extraordinario de la Misericordia que estamos celebrando, anime a los fieles de la Iglesia en España a una verdadera y frecuente adoración del Señor en el sacramento de la Eucaristía, así como a una mayor vivencia personal y comunitaria del Domingo y a cuidar con esmero la reserva del Santísimo Sacramento. Esto nos ayudará a avanzar en el camino de la santidad y de la misericordia, y a generar una verdadera cultura del encuentro y la compasión en nuestro mundo mediante el testimonio cristiano de la caridad.

Madrid, 28 de septiembre de 2016.



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA JORNADA MUNDIAL
DE ORACIÓN POR EL CUIDADO DE LA CREACIÓN

1 DE SEPTIEMBRE DE 2016

Usemos misericordia con nuestra casa común

En unión con los hermanos y hermanas ortodoxos, y con la adhesión de otras Iglesias y Comunidades cristianas, la Iglesia católica celebra hoy la anual "Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación". La jornada pretende ofrecer "a cada creyente y a las comunidades una valiosa oportunidad de renovar la adhesión personal a la propia vocación de custodios de la creación, elevando a Dios una acción de gracias por la maravillosa obra que él ha confiado a nuestro cuidado, invocando su ayuda para la protección de la creación y su misericordia por los pecados cometidos contra el mundo en el que vivimos"[1].

[1] Carta para la Institución de la "Jornada mundial de oración para el cuidado de la creación" (6 agosto 2015).

Es muy alentador que la preocupación por el futuro de nuestro planeta sea compartida por las Iglesias y las Comunidades cristianas junto a otras religiones. En efecto, en los últimos años, muchas iniciativas han sido emprendidas por las autoridades religiosas y otras organizaciones para sensibilizar en mayor medida a la opinión pública sobre los peligros del uso irresponsable del planeta. Quisiera aquí mencionar al Patriarca Bartolomé y a su predecesor Demetrio, que durante muchos años se han pronunciado constantemente contra el pecado de causar daños a la creación, poniendo la atención sobre la crisis moral y espiritual que está en la base de los problemas ambientales y de la degradación. Respondiendo a la creciente atención por la integridad de la creación, la Tercera Asamblea Ecuuménica Europea (Sibiu 2007) proponía celebrar un "Tiempo para la creación", con una duración de cinco semanas entre el 1 de septiembre (memoria ortodoxa de la divina creación) y el 4 de octubre (memoria de Francisco de Asís en la Iglesia católica y en algunas otras tradiciones occidentales). Desde aquel momento dicha iniciativa, con el apoyo del Consejo Mundial de las Iglesias, ha inspirado muchas actividades ecuménicas en diversos lugares.

Debe ser también un motivo de alegría que, en todo el mundo, iniciativas parecidas que promueven la justicia ambiental, la solicitud hacia los pobres y el compromiso responsable con la sociedad, están fomentando el encuentro entre personas, sobre todo jóvenes, de diversos contextos religiosos. Los Cristianos y los no cristianos, las personas de fe y de buena voluntad, hemos de estar unidos en el demostrar misericordia con nuestra casa común –la tierra– y valorizar plenamente el mundo en el cual vivimos como lugar del compartir y de comunión.

1. La tierra grita...

Con este Mensaje, renuevo el diálogo con "toda persona que vive en este planeta" respecto a los sufrimientos que afligen a los pobres y la devastación del medio ambiente. Dios nos hizo el don de un jardín exuberante, pero lo estamos convirtiendo en una superficie contaminada de "escombros, desiertos y suciedad" (*Laudato si'*, 161). No podemos rendirnos o ser indiferentes a la pérdida de la biodiversidad y a la destrucción de los ecosistemas, a menudo provocados por nuestros comportamientos irresponsables y egoístas. "Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho" (*ibíd.*, 33).

El planeta continúa a calentarse, en parte a causa de la actividad humana: el 2015 ha sido el año más caluroso jamás registrado y probablemente el 2016 lo será aún más. Esto provoca sequía, inundaciones, incendios y fenómenos meteorológicos extremos cada vez más graves. Los cambios climáticos contribuyen también a la dolorosa crisis de los emigrantes forzosos. Los pobres del mundo, que son los menos responsables de los cambios climáticos, son los más vulnerables y sufren ya los efectos.

Como subraya la ecología integral, los seres humanos están profundamente unidos unos a otros y a la creación en su totalidad. Cuando maltratamos la naturaleza, maltratamos también a los seres humanos. Al mismo tiempo, cada criatura tiene su propio valor intrínseco que debe ser respetado. Escuchemos "tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres" (ibíd., 49), y busquemos comprender atentamente cómo poder asegurar una respuesta adecuada y oportuna.

2. ...porque hemos pecado

Dios nos ha dado la tierra para cultivarla y guardarla (cf. Gn. 2,15) con respeto y equilibrio. Cultivarla "demasiado" —esto es abusando de ella de modo miope y egoísta—, y guardarla poco es pecado.

Con valentía, el querido Patriarca Bartolomé, repetidamente y proféticamente, ha puesto de manifiesto nuestros pecados contra la creación: "Que los seres humanos destruyan la diversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire. Todo esto es pecado". Porque "un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios"[2].

Ante lo que está sucediendo en nuestra casa, que el Jubileo de la Misericordia pueda llamar de nuevo a los fieles cristianos "a una profunda conversión interior" (Laudato si', 217), sostenida particularmente por el sacramento de la Penitencia. En este Año Jubilar, aprendamos a buscar la misericordia de Dios por los

[2] Discurso en Santa Bárbara, California (8 noviembre 1997).

pecados cometidos contra la creación, que hasta ahora no hemos sabido reconocer ni confesar; y comprometámonos a realizar pasos concretos en el camino de la conversión ecológica, que pide una clara toma de conciencia de nuestra responsabilidad con nosotros mismos, con el prójimo, con la creación y con el creador (cf. *ibíd.*, 10; 229).

3. Examen de conciencia y arrepentimiento

El primer paso en este camino es siempre un examen de conciencia, que "implica gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos [...] También implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal. Para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres" (*ibíd.*, 220).

A este Padre lleno de misericordia y de bondad, que espera el regreso de cada uno de sus hijos, podemos dirigirnos reconociendo nuestros pecados contra la creación, los pobres y las futuras generaciones. "En la medida en que todos generamos pequeños daños ecológicos", estamos llamados a reconocer "nuestra contribución –pequeña o grande– a la desfiguración y destrucción de la creación"[3]. Este es el primer paso en el camino de la conversión.

En el 2000, también un Año Jubilar, mi predecesor san Juan Pablo II invitó a los católicos a arrepentirse por la intolerancia religiosa pasada y presente, así como por las injusticias cometidas contra los hebreos, las mujeres, los pueblos indígenas, los inmigrantes, los pobres y los no nacidos. En este Jubileo Extraordinario de la Misericordia, invito a cada uno a hacer lo mismo. Como personas acostumbradas a estilos de vida inducidos por una malentendida cultura del bienestar o por un "deseo desordenado de consumir más de lo que realmente se necesita" (*ibíd.*, 123), y como partícipes de un sistema que "ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión social o la destrucción

[3] Bartolomé I, Mensaje para el día de oración por la protección de la creación (1 septiembre 2012).

de la naturaleza"[4], arrepintámonos del mal que estamos haciendo a nuestra casa común.

Después de un serio examen de conciencia y llenos de arrepentimiento, podemos confesar nuestros pecados contra el Creador, contra la creación, contra nuestros hermanos y hermanas. "El Catecismo de la Iglesia Católica nos hace ver el confesionario como un lugar en el que la verdad nos hace libres para un encuentro"[5]. Sabemos que "Dios es más grande que nuestro pecado"[6], de todos los pecados, incluidos aquellos contra la creación. Allí confesamos porque estamos arrepentidos y queremos cambiar. Y la gracia misericordiosa de Dios que recibimos en el sacramento nos ayudará a hacerlo.

4. Cambiar de ruta

El examen de conciencia, el arrepentimiento y la confesión al Padre rico de misericordia, nos conducen a un firme propósito de cambio de vida. Y esto debe traducirse en actitudes y comportamientos concretos más respetuosos con la creación, como, por ejemplo, hacer un uso prudente del plástico y del papel, no desperdiciar el agua, la comida y la energía eléctrica, diferenciar los residuos, tratar con cuidado a los otros seres vivos, utilizar el transporte público y compartir el mismo vehículo entre varias personas, entre otras cosas (cf. *Laudado si'*, 211). No debemos pensar que estos esfuerzos sean demasiado pequeños para mejorar el mundo. Estas acciones "provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente" (ibíd., 212) y refuerzan "un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo" (ibíd., 222).

Igualmente, el propósito de cambiar de vida debe atravesar el modo en el que contribuimos a construir la cultura y la sociedad de la cual formamos parte: "El cuidado de la naturaleza es parte de un estilo de vida que implica capacidad de

[4] Discurso, II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, (9 julio 2015).

[5] Tercera meditación, Retiro espiritual con ocasión del Jubileo de los sacerdotes, Basílica de san Pablo extramuros (2 junio 2016).

[6] Audiencia General (30 marzo 2016).

convivencia y de comunión" (ibíd., 228). La economía y la política, la sociedad y la cultura, no pueden estar dominadas por una mentalidad del corto plazo y de la búsqueda de un inmediato provecho financiero o electoral. Por el contrario, estas deben ser urgentemente reorientadas hacia el bien común, que incluye la sostenibilidad y el cuidado de la creación.

Un caso concreto es el de la "deuda ecológica" entre el norte y el sur del mundo (cf. ibíd., 51-52). Su restitución haría necesario que se tomase cuidado de la naturaleza de los países más pobres, proporcionándoles recursos financieros y asistencia técnica que les ayuden a gestionar las consecuencias de los cambios climáticos y a promover el desarrollo sostenible.

La protección de la casa común necesita un creciente consenso político. En este sentido, es motivo de satisfacción que en septiembre de 2015 los países del mundo hayan adoptado los Objetivos del Desarrollo Sostenible, y que, en diciembre de 2015, hayan aprobado el Acuerdo de París sobre los cambios climáticos, que marca el costoso, pero fundamental objetivo de frenar el aumento de la temperatura global. Ahora los Gobiernos tienen el deber de respetar los compromisos que han asumido, mientras las empresas deben hacer responsablemente su parte, y corresponde a los ciudadanos exigir que esto se realice, es más, que se mire a objetivos cada vez más ambiciosos.

Cambiar de ruta significa, por lo tanto, "respetar escrupulosamente el mandamiento originario de preservar la creación de todo mal, ya sea por nuestro bien o por el bien de los demás seres humanos"[7]. Una pregunta puede ayudarnos a no perder de vista el objetivo: "¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo?" (Laudato si', 160).

5. Una nueva obra de misericordia

"Nada une más con Dios que un acto de misericordia, bien sea que se trate de la misericordia con que el Señor nos perdona nuestros pecados, o bien

[7] Bartolomé I, Mensaje para la Jornada de oración para el cuidado de la creación (1 septiembre 1997).

de la gracia que nos da para practicar las obras de misericordia en su nombre"[8].

Parafraseando a Santiago, "la misericordia sin las obras está muerta en sí misma. [...] A causa de los cambios de nuestro mundo globalizado, algunas pobreza materiales y espirituales se han multiplicado: por lo tanto, dejemos espacio a la fantasía de la caridad para encontrar nuevas modalidades de acción. De este modo la vía de la misericordia se hará cada vez más concreta"[9].

La vida cristiana incluye la práctica de las tradicionales obras de misericordia corporales y espirituales[10]. "Solemos pensar en las obras de misericordia de una en una, y en cuanto ligadas a una obra: hospitales para los enfermos, comedores para los que tienen hambre, hospederías para los que están en situación de calle, escuelas para los que tienen que educarse, el confesionario y la dirección espiritual para el que necesita consejo y perdón... Pero, si las miramos en conjunto, el mensaje es que el objeto de la misericordia es la vida humana misma y en su totalidad"[11].

Obviamente "la misma vida humana en su totalidad" incluye el cuidado de la casa común. Por lo tanto, me permito proponer un complemento a las dos listas tradicionales de siete obras de misericordia, añadiendo a cada una el cuidado de la casa común.

Como obra de misericordia espiritual, el cuidado de la casa común precisa de "la contemplación agradecida del mundo" (Laudato si', 214) que "nos permite descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir" (ibíd., 85). Como obra de misericordia corporal, el cuidado de la casa común,

[8] Primera Meditación, Retiro espiritual con ocasión del Jubileo de los sacerdotes, Basílica de san Juan de Letrán (2 junio 2016).

[9] Audiencia General (30 junio 2016).

[10] Las corporales son: dar de comer al hambriento; dar de beber al sediento; vestir al desnudo; dar posada al peregrino; visitar al enfermo; visitar a los encarcelados; enterrar a los muertos. Las espirituales son: dar consejo al que lo necesita; enseñar al que no sabe; corregir al que se equivoca; consolar al triste; perdonar al que nos ofende; soportar con paciencia los defectos del prójimo; rogar a Dios por los vivos y por los muertos.

[11] Tercera Meditación, Retiro espiritual con ocasión del Jubileo de los sacerdotes, Basílica de San Pablo extramuros (2 junio 2016).

necesita "simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo [...] y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor" (ibíd., 230-231).

6. En conclusión, oremos

A pesar de nuestros pecados y los tremendos desafíos que tenemos delante, no perdamos la esperanza: "El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado [...] porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos" (ibíd., 13; 245). El 1 de septiembre en particular, y después durante el resto del año, recemos:

"Oh Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar a los abandonados
y a los olvidados de esta tierra
que son tan valiosos a tus ojos. [...]"

Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra (ibíd., 246).

Dios de Misericordia, concédenos recibir tu perdón
y de transmitir tu misericordia en toda nuestra casa común.
Alabado seas.

Amen.

**VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO
A GEORGIA Y AZERBAIYÁN
(30 DE SEPTIEMBRE - 2 DE OCTUBRE DE 2016)**

**ENCUENTRO CON SU SANTIDAD
Y BEATITUD ELÍAS II,
CATHOLICÓS Y PATRIARCA DE TODA GEORGIA**

PALACIO DEL PATRIARCADO - TIFLIS

Viernes 30 de septiembre de 2016

Gracias, Santidad. Me ha conmovido profundamente escuchar el "Ave María" que Su Santidad mismo ha compuesto. Sólo de un corazón que ama tanto a la Santa Madre de Dios, un corazón de hijo y también de niño, puede salir una composición tan bella.

Es para mí una gran alegría y una gracia especial encontrarme con Su Santidad y Beatitud y los Venerables Metropolitans, Arzobispos y Obispos, miembros del Santo Sínodo. Saludo al Señor Primer Ministro y a los ilustres representantes del mundo académico y de la cultura.

Santidad, con vuestra visita histórica al Vaticano, la primera de un Patriarca georgiano, usted abrió una nueva página en las relaciones entre la Iglesia Ortodoxa

de Georgia y la Iglesia Católica. En aquella ocasión, intercambió con el Obispo de Roma el beso de la paz y la promesa de rezar el uno por el otro. Así se han reforzado los importantes lazos que existen entre nosotros desde los primeros siglos del cristianismo. Estos se han desarrollado y siguen siendo respetuosos y cordiales, como se pone de manifiesto también por la afectuosa acogida reservada a mis enviados y representantes; por la actividad de estudio e investigación de fieles ortodoxos georgianos en los Archivos Vaticanos y en las Pontificias Universidades; por la presencia en Roma de una comunidad vuestra, alojada en una iglesia de mi diócesis; y por la colaboración, sobre todo cultural, con la comunidad católica local. Como peregrino y amigo, he llegado a esta tierra bendita, cuando está a punto de concluir para los católicos el Año Jubilar de la Misericordia. También estuvo aquí el santo Papa Juan Pablo II, la primera vez de un Sucesor de Pedro, en un momento muy importante, en el umbral del Jubileo del 2000: vino a reforzar los "vínculos profundos y fuertes" con la Sede de Roma (Discurso en la ceremonia de bienvenida, Tiflis, 8 noviembre 1999) y a recordar lo importante que era, en el umbral del tercer Milenio, "la contribución de Georgia, esta antigua encrucijada de culturas y tradiciones, a la construcción [...] de una civilización del amor" (Discurso en el Palacio patriarcal, Tiflis, 8 noviembre 1999).

Ahora, la Providencia divina ha querido que nos encontremos de nuevo y, frente a un mundo sediento de misericordia, de unidad y de paz, nos pide que se dé un nuevo impulso, un renovado fervor a los lazos que nos unen, signo elocuente de los cuales es el beso de la paz y nuestro abrazo fraternal. La Iglesia Ortodoxa de Georgia, enraizada en la predicación apostólica, especialmente en la figura del apóstol Andrés, y la Iglesia de Roma, fundada sobre el martirio del apóstol Pedro, tienen así la gracia de renovar hoy, en el nombre de Cristo y para su gloria, la belleza de la fraternidad apostólica. En efecto, Pedro y Andrés eran hermanos: Jesús los llamó a dejar sus redes para ser, juntos, pescadores de hombres (cf. Mc 1,16-17). Querido hermano, dejémonos mirar de nuevo por el Señor Jesús, dejémonos atraer aún por su invitación a dejar todo lo que nos impide dar, juntos, el anuncio de su presencia.

Nos sostiene en esto el amor que transformó la vida de los Apóstoles. Es el amor sin igual, que el Señor ha encarnado: "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15,13); y que nos lo ha dado para que nos amemos unos a otros como él nos ha amado (cf. Jn 15,12). En este sentido, el gran poeta de esta tierra parece que nos dirige también a nosotros algunas de sus célebres palabras: "¿Has leído cómo los apóstoles escribieron del amor, cómo hablan,

cómo lo alaban? Conócelo, dirige tu mente a estas palabras: el amor nos eleva" "(S. Rustaveli, *El Caballero de la piel de tigre*, Tiflis 1988, estancia 785). Realmente el amor del Señor nos eleva, porque nos permite alzarnos por encima de las incomprensiones del pasado, de los cálculos del presente y de los temores del futuro.

El pueblo georgiano ha dado testimonio durante siglos de la grandeza de este amor. Ha encontrado en él la fuerza para levantarse de nuevo después de muchas pruebas; gracias a él se ha elevado hasta las alturas de una extraordinaria belleza artística. Sin el amor, como ha escrito otro gran poeta, "el sol no reina en la bóveda del cielo", y para los hombres "no hay belleza ni inmortalidad" (G. Tabidze, "Senza l'amore", en *Galaktion* Tabidze, Tiflis 1982, 25). El amor es la razón de ser de la belleza inmortal de vuestro patrimonio cultural, que se expresa de muchas formas, como la música, la pintura, la arquitectura y la danza. Usted, querido Hermano, ha ofrecido una digna manifestación de ello, especialmente mediante la composición de apreciados himnos sagrados, algunos incluso en lengua latina y muy queridos en la tradición católica. Ellos enriquecen el tesoro de vuestra fe y cultura, un regalo único para la cristiandad y la humanidad, que merece ser conocido y apreciado por todos.

La gloriosa historia del Evangelio en esta tierra se debe de una manera especial a santa Nino, que suele ser equiparada a los Apóstoles: difundió la fe bajo el signo particular de la cruz hecha de sarmiento de vid. No se trata de una cruz desnuda, porque la imagen de la vid, además del fruto que en esta tierra es excelente, representa al Señor Jesús. Él, en efecto, es "la vid verdadera", y pidió a sus Apóstoles que, como sarmientos, permanecieran firmemente injertados en él para dar fruto (cf. Jn 15,1-8). Querido Hermano, para que también hoy el Evangelio dé fruto, se nos pide que permanezcamos todavía más enraizados en el Señor y unidos entre nosotros. Que la multitud de santos de este país nos anime a poner el Evangelio por encima de todo y a evangelizar como en el pasado y, más que en el pasado, libres de las ataduras de ideas preconcebidas y abiertos a la perenne novedad de Dios. Que las dificultades no sean un obstáculo, sino un estímulo que nos ayude a conocernos mejor, a compartir la sabia vida de la fe, a intensificar la oración de unos por otros y a cooperar con caridad apostólica en el testimonio común, para la gloria de Dios en el cielo y el servicio de la paz en la tierra.

Al pueblo georgiano le gusta ensalzar, brindando con el fruto de la vid, sus valores más apreciados. Junto al amor que eleva, se da un papel especial a la amis-

tad. "Quien no busca un amigo, es enemigo de sí mismo", nos recuerda una vez más el poeta (S. Rustaveli, El Caballero de la piel de tigre, estancia 847). Quiero ser un amigo sincero de esta tierra y de este querido pueblo, que no olvida el bien recibido y cuyo carácter hospitalario se combina con un estilo de vida verdaderamente lleno de esperanza, aún en medio de las dificultades, que nunca faltan. También esta actitud positiva tiene sus raíces en la fe, que lleva a los georgianos a invocar, en torno a la mesa, la paz para todos, recordando incluso a los enemigos.

Con la paz y el perdón estamos llamados a vencer a nuestros verdaderos enemigos, que no son de carne y hueso, sino los espíritus del mal que están dentro y fuera de nosotros (cf. Ef 6,12). Esta tierra bendita está llena de héroes valientes según el Evangelio que, como san Jorge, fueron capaces de vencer al mal. Pienso en tantos monjes, y especialmente en los numerosos mártires, cuya vida ha triunfado "con la fe y la paciencia" (Ioane Sabanisze, Martirio de Abo, III): ha pasado por la prueba del dolor permaneciendo unida al Señor y ha dado así un fruto pascual, regando el suelo georgiano con la sangre derramada por amor. Que su intercesión alivie a tantos cristianos que todavía hoy en el mundo sufren persecuciones y atropellos, y fortalezca en nosotros el buen deseo de estar fraternalmente unidos para anunciar el Evangelio de la paz.

[Después del intercambio de obsequios]

Gracias, Santidad. Que Dios bendiga a Su Santidad y a la Iglesia Ortodoxa de Georgia. Y que siga adelante por el camino de la libertad.

[...]

Gracias, Santidad por la acogida y por sus palabras. Gracias por su benevolencia, y también por este compromiso fraterno de orar uno por otro tras haberse dado el beso de la paz. Gracias.

SANTAMISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

ESTADIO M. MESKHI - TIFLIS

Sábado 1 de octubre de 2016

Entre los muchos tesoros de este espléndido país destaca el gran valor que representan las mujeres. Ellas -escribía santa Teresa del Niño Jesús, cuya memoria celebramos hoy- "aman a Dios en número mucho mayor que los hombres" (Manuscritos autobiográficos, Manuscrito A, 66). Aquí en Georgia, hay muchas abuelas y madres que siguen conservando y transmitiendo la fe, sembrada en esta tierra por santa Nino, y llevan el agua fresca del consuelo de Dios a muchas situaciones de desierto y conflicto.

Esto nos ayuda a comprender la belleza de lo que el Señor dice en la primera lectura de hoy: "Como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo" (Is 66,13). Como una madre toma sobre sí el peso y el cansancio de sus hijos, así quiere Dios cargar con nuestros pecados e inquietudes; él, que nos conoce y ama

infinitamente, es sensible a nuestra oración y sabe enjugar nuestras lágrimas. Cada vez que nos mira se conmueve y se entenece con un amor entrañable, porque, más allá del mal que podemos hacer, somos siempre sus hijos; desea tomarnos en brazos, protegernos, librarnos de los peligros y del mal. Dejemos que resuenen en nuestro corazón las palabras que hoy nos dirige: "Como una madre consuela, así os consolaré yo".

El consuelo que necesitamos, en medio de las vicisitudes turbulentas de la vida, es la presencia de Dios en el corazón. Porque su presencia en nosotros es la fuente del verdadero consuelo, que permanece, que libera del mal, que trae la paz y acrecienta la alegría. Por lo tanto, si queremos ser consolados, tenemos que dejar que el Señor entre en nuestra vida. Y para que el Señor habite establemente en nosotros, es necesario abrirle la puerta y no dejarlo fuera. Hay que tener siempre abiertas las puertas del consuelo porque Jesús quiere entrar por ahí: por el Evangelio leído cada día y llevado siempre con nosotros, la oración silenciosa y de adoración, la Confesión y la Eucaristía. A través de estas puertas el Señor entra y hace que las cosas tengan un sabor nuevo. Pero cuando la puerta del corazón se cierra, su luz no llega y se queda a oscuras. Entonces nos acostumbramos al pesimismo, a lo que no funciona bien, a las realidades que nunca cambiarán. Y terminamos por encerrarnos dentro de nosotros mismos en la tristeza, en los sótanos de la angustia, solos. Si, por el contrario, abrimos de par en par las puertas del consuelo, entrará la luz del Señor.

Pero Dios no nos consuela sólo en el corazón; por medio del profeta Isaías, añade: "En Jerusalén seréis consolados" (66,13). En Jerusalén, en la comunidad, es decir en la ciudad de Dios: cuando estamos unidos, cuando hay comunión entre nosotros obra el consuelo de Dios. En la Iglesia se encuentra consuelo, es la casa del consuelo: aquí Dios desea consolar. Podemos preguntarnos: Yo, que estoy en la Iglesia, ¿soy portador del consuelo de Dios? ¿Sé acoger al otro como huésped y consolar a quien veo cansado y desilusionado? El cristiano, incluso cuando padece aflicción y acoso, está siempre llamado a infundir esperanza a quien está resignado, a alentar a quien está desanimado, a llevar la luz de Jesús, el calor de su presencia y el alivio de su perdón. Muchos sufren, experimentan pruebas e injusticias, viven preocupados. Es necesaria la unción del corazón, el consuelo del Señor que no elimina los problemas, pero da la fuerza del amor, que ayuda a llevar con paz el dolor. Recibir y llevar el consuelo de Dios: esta misión de la Iglesia es urgente. Queridos hermanos y hermanas, sintámonos llamados a esto; no a fosilizarnos en lo que no funciona a nuestro alrededor o a entristecernos cuando vemos algún des-

acuerdo entre nosotros. No está bien que nos acostumbremos a un "microclima" eclesial cerrado, es bueno que compartamos horizontes de esperanza amplios y abiertos, viviendo el entusiasmo humilde de abrir las puertas y salir de nosotros mismos.

Pero hay una condición fundamental para recibir el consuelo de Dios, y que hoy nos recuerda su Palabra: hacerse pequeños como niños (cf. Mt 18,3-4), ser "como un niño en brazos de su madre" (Sal 130,2). Para acoger el amor de Dios es necesaria esta pequeñez del corazón: en efecto, sólo los pequeños pueden estar en brazos de su madre.

Quien se hace pequeño como un niño -nos dice Jesús- "es el más grande en el reino de los cielos" (Mt 18,4). La verdadera grandeza del hombre consiste en hacerse pequeño ante Dios. Porque a Dios no se le conoce con elevados pensamientos y muchos estudios, sino con la pequeñez de un corazón humilde y confiado. Para ser grande ante el Altísimo no es necesario acumular honores y prestigios, bienes y éxitos terrenales, sino vaciarse de sí mismo. El niño es precisamente aquel que no tiene nada que dar y todo que recibir. Es frágil, depende del papá y de la mamá. Quien se hace pequeño como un niño se hace pobre de sí mismo, pero rico de Dios.

Los niños, que no tienen problemas para comprender a Dios, tienen mucho que enseñarnos: nos dicen que él realiza cosas grandes en quien no le ofrece resistencia, en quien es simple y sincero, sin dobleces. Nos lo muestra el Evangelio, donde se realizan grandes maravillas con pequeñas cosas: con unos pocos panes y dos peces (cf. Mt 14,15-20), con un grano de mostaza (cf. Mc 4,30-32), con un grano de trigo que cae en tierra y muere (cf. Jn 12,24), con un solo vaso de agua ofrecido (cf. Mt 10,42), con dos pequeñas monedas de una viuda pobre (cf. Lc 21, 1-4), con la humildad de María, la esclava del Señor (cf. Lc 1,46-55).

He aquí la sorprendente grandeza de Dios, un Dios lleno de sorpresas y que ama las sorpresas: nunca perdamos el deseo y la confianza en las sorpresas de Dios. Nos hará bien recordar que somos, siempre y ante todo, hijos suyos: no dueños de la vida, sino hijos del Padre; no adultos autónomos y autosuficientes, sino niños que necesitan ser siempre llevados en brazos, recibir amor y perdón. Dichosa las comunidades cristianas que viven esta genuina sencillez evangélica. Pobres de recursos, pero ricas de Dios. Dichosos los pastores que no se apuntan a la lógica del éxito mundano, sino que siguen la ley del amor: la acogida, la escucha

y el servicio. Dichosa la Iglesia que no cede a los criterios del funcionalismo y de la eficiencia organizativa y no presta atención a su imagen. Pequeño y amado rebaño de Georgia, que tanto te dedicas a la caridad y a la formación, acoge el aliento que te infunde el Buen Pastor, confíate a Aquel que te lleva sobre sus hombros y te consuela.

Quisiera resumir estas ideas con algunas palabras de santa Teresa del Niño Jesús, a quien recordamos hoy. Ella nos señala su "pequeño camino" hacia Dios, "el abandono del niño que se duerme sin miedo en brazos de su padre", porque "Jesús no pide grandes hazañas, sino únicamente abandono y gratitud" (Manuscritos autobiográficos, Manuscrito B, 1). Lamentablemente -como escribía entonces, y ocurre también hoy-, Dios encuentra "pocos corazones que se entreguen a él sin reservas, que comprendan toda la ternura de su amor infinito" (ibíd.). La joven santa y Doctora de la Iglesia, por el contrario, era experta en la "ciencia del Amor" (ibíd.), y nos enseña que "la caridad perfecta consiste en soportar los defectos de los demás, en no extrañarse de sus debilidades, en edificarse de los más pequeños actos de virtud que les veamos practicar"; nos recuerda también que "la caridad no debe quedarse encerrada en el fondo del corazón" (Manuscrito C, 12). Pidamos hoy, todos juntos, la gracia de un corazón sencillo, que cree y vive en la fuerza bondadosa del amor, pidamos vivir con la serena y total confianza en la misericordia de Dios.

SALUDO AL FINAL DE LA MISA

Agradezco a Mons. Pasotto las amables palabras que me ha dirigido en nombre de las Comunidades latina, armenia y asirio-caldea. Saludo al Patriarca Sako y a los Obispos caldeos, a Mons. Minassian y a los que han venido de la vecina Armenia, y a todos vosotros, queridos fieles de las diversas regiones de Georgia. Doy las gracias al Señor Presidente, a las autoridades, a los amigos queridos de la Iglesia Apostólica Armenia y de las confesiones cristianas que han venido, y en especial a los fieles de la Iglesia Ortodoxa de Georgia aquí presentes. Os Pido, por favor, que recéis por mí, al mismo tiempo que os aseguro mi recuerdo y os renuevo mi agradecimiento: Didi madloba [Muchas gracias].

ENCUENTRO CON SACERDOTES, RELIGIOSOS,
RELIGIOSAS, SEMINARISTAS
Y AGENTES DE PASTORAL

DISCURSO DEL SANTO PADRE

IGLESIA DE LA ASUNCIÓN - TIFLIS

Sábado 1 de octubre de 2016

Buenas tardes

Gracias, querido hermano, gracias.

Ahora hablaré para todos, mezclando las diversas preguntas.

Cuando tú [el sacerdote que presentó el testimonio] has hablado, al final me ha venido a la mente -y él [Mons. Minassian] es testigo- un episodio ocurrido al final de la misa en Gyumri [en Armenia]. Terminada la misa, he invitado a subir al "papamóvil" a Su Excelencia y también al Obispo de la Iglesia Apostólica Armenia

de la misma ciudad. Éramos tres obispos: el Obispo de Roma, el Obispo católico de Gyumri y el Obispo Armenio Apostólico. Los tres: es una bonita "macedonia". Hemos dado una vuelta y después nos bajamos. Y cuando yo iba a montar en el coche, una viejecita me hizo un signo para que me acercara. ¿Cuántos años tenía? ¿Ochenta? No era viejecita... Parecía tener más, ochenta o más... Yo sentí en el corazón el deseo de acercarme a saludarla, porque estaba detrás de las vallas. Era una mujer humilde, muy humilde. Me ha saludado con amor... Tenía un diente de oro, como se usaba en otros tiempos... Y me dijo: "Yo soy armenia, pero vivo en Georgia. Y he venido desde Georgia". Había viajado seis u ocho horas en autobús para estar con el Papa. Después, al día siguiente, cuando íbamos no sé dónde -dos horas o más- la encontré allí. La dije: "Pero señora, ha venido desde Georgia... Tantas horas de viaje. Y después dos horas más, al día siguiente para encontrarme..." -"¡Eh, sí!. Es la fe", me dijo. Tú has hablado de ser firmes en la fe. Ser firmes en la fe es el testimonio que me ha dado esta mujer. Creía que Jesucristo, Hijo de Dios, ha dejado a Pedro en la tierra, y ella quería ver a Pedro.

Firmes en la fe significa capacidad de recibir de los otros la fe, conservarla y transmitirla. Tú has dicho, hablando de este ser firmes en la fe: "Mantener viva la memoria del pasado, la historia nacional, y tener la valentía de soñar un futuro luminoso". Firmes en la fe significa no olvidar lo que hemos aprendido, más aún, hacerlo crecer y darlo a nuestros hijos. Por eso en Cracovia he dado como misión especial a los jóvenes el hablar con los abuelos. Son los abuelos los que nos han transmitido la fe. Y vosotros, que trabajáis con los jóvenes, debéis enseñarles a escuchar a los abuelos, a hablar con ellos, para recibir el agua fresca de la fe, elaborarla en el presente, hacerla crecer -no esconderla en un cajón, no-, elaborarla, hacerla crecer y transmitirla a nuestro hijos.

El apóstol Pablo, hablando a su discípulo predilecto, Timoteo, le decía en la Segunda Carta que conservara firme la fe que había recibido de su madre y de su abuela. Este es el camino que nosotros debemos seguir, y esto nos hará madurar mucho. Recibir la herencia, hacerla germinar y darla. Una fe sin las raíces de la madre y la abuela no crece. Y una fe que se me ha dado, y que yo no doy a los otros, a los más pequeños, a mis "hijos", tampoco crece.

Así pues, para resumir: para ser firmes en la fe hay que tener memoria del pasado, valentía en el presente y esperanza en el futuro. Esto por lo que se refiere al ser firmes en la fe. Y no olvidarse de aquella señora georgiana que fue capaz de ir en autobús -6 o 7 horas- a Armenia, a la ciudad de Gyumri, donde él [Mons. Minassian]

es obispo, y al día siguiente ir a ver al Papa otra vez en Yerevan. No olvidar esa imagen. Es una mujer armenia, pero de Georgia. Y las mujeres georgianas tienen fama, una gran fama, de ser mujeres de fe, fuertes, que llevan adelante la Iglesia.

Y tú, Kote [seminarista], has dicho una vez a tu mamá: "Yo quiero hacer lo que hace ese señor [el sacerdote que celebra la misa]". Y al final de tu intervención has dicho: "Estoy orgulloso de ser católico y de hacerme sacerdote católico georgiano". Es todo un itinerario... No has dicho lo que dijo tu mamá... ¿Qué te dijo ante aquellas palabras tuyas: "Yo quiero hacer lo que hace ese señor" [responde: "Era pequeño, y mi mamá me dijo "está bien, haz lo que él hace" ... pero era pequeño"]]. Una vez más, la mamá, la mujer georgiana fuerte. Aquella mujer "perdía" un hijo, pero alababa a Dios. Lo ha acompañado en su camino. Y eso que la mamá de Kote perdía también la oportunidad de ser suegra... Esto es el comienzo de una vocación; ahí está siempre la madre, la abuela... Pero tú has dicho la palabra clave: memoria. Conservar la memoria de la primera llamada. Custodiar aquel momento como tú guardas ese recuerdo: "Yo quiero hacer lo que hace ese señor". Porque esto no es una fábula que te ha venido a la cabeza: ha sido el Espíritu Santo quien te ha tocado. Y guardar esto en la memoria es custodiar la gracia del Espíritu Santo. Hablo a todos los sacerdotes y religiosas.

Todos nosotros tenemos -o tendremos- momentos oscuros en nuestra vida. También nosotros, los consagrados. Cuando parece que las cosas no marchan bien, cuando hay dificultades de convivencia en la comunidad, en la diócesis... En esos momentos, lo que se debe hacer es pararse, hacer memoria. Memoria del momento en el que he sido tocado o tocada por el Espíritu Santo. Como él ha dicho, del momento en que dijo: "Mamá, yo quiero hacer lo que hace ese señor": el momento en que el Espíritu Santo nos toca. La perseverancia en la vocación radica en la memoria de aquella caricia que el Señor nos ha hecho y con la que nos ha dicho: "Ven, vente conmigo". Esto es lo que yo os aconsejo a todos vosotros, consagrados: no os volváis atrás cuando hay dificultades. Y si queréis mirar atrás, que sea a la memoria de aquel momento. El único. Así la fe permanece firme, la vocación permanece firme. Con nuestras debilidades, con nuestros pecados; todos somos pecadores y todos tenemos necesidad de confesarnos, pero la misericordia y el amor de Jesús son más grandes que nuestros pecados.

Ahora quisiera hablar de dos cosas que habéis dicho... Pero [antes] dime: ¿Es tanto el frío que hace en Kazajistán en invierno? ¿Sí?... Sigue igualmente adelante.

Y ahora, Irina. Hemos hablado con el sacerdote, con los religiosos, con los consagrados, de la fe firme. Pero ¿cómo es la fe en el matrimonio? El matrimonio es lo más bello que Dios ha creado. La Biblia nos dice que Dios ha creado el hombre y la mujer, los ha creado a su imagen (cf. Gn 1,27). Es decir, el hombre y la mujer que se hacen una sola carne son imagen de Dios. He comprendido, Irina, cuando explicabas las dificultades que tantas veces surgen en el matrimonio: las incomprensiones, las tentaciones... "¡Bah!, resolvamos esto por la vía del divorcio, y así yo me busco a otro y él se busca a otra, y comenzamos de nuevo. Irina, ¿tú sabes quién paga los costes del divorcio? Dos personas, pagan. ¿Quién paga?

[Irina: los dos]

¿Los dos? Y otros más. Paga Dios, porque cuando se divide "una sola carne" se ensucia la imagen de Dios. Y pagan los niños, los hijos. Vosotros no sabéis, queridos hermanos y hermanas, no sabéis cuanto sufren los niños, los hijos pequeños, cuando ven las disputas y la separación de los padres. Se debe hacer de todo para salvar el matrimonio. Pero ¿es normal que se discuta en el matrimonio? Sí, es normal. Sucede. A veces "vuelan los platos". Pero si el amor es verdadero, entonces se hace enseguida la paz. Yo aconsejo a los esposos: discutid todo que queráis, pero no terminéis la jornada sin hacer las paces. ¿Sabéis por qué? Porque la "guerra fría" del día siguiente es peligrosísima. Cuántos matrimonios se salvan si tienen el valor al final del día, no de hacer un discurso, sino una caricia, y la paz está hecha. Pero es verdad que hay situaciones más complejas, cuando el diablo se entromete y pone ante el hombre una mujer que le parece más bella que la suya, o cuando presenta a una mujer un hombre que le parece mejor que el suyo. Pedid ayuda inmediatamente. Cuando viene esta tentación, pedid ayuda enseguida.

Esto es lo que tú [Irina] decías sobre eso de ayudar a las parejas. Y, ¿cómo se ayuda a las parejas? Se ayudan con la acogida, la cercanía, el acompañamiento, el discernimiento y la integración en el cuerpo de la Iglesia. Acoger, acompañar, discernir e integrar. En la comunidad católica se debe ayudar a salvar los matrimonios. Hay tres palabras: son palabras de oro en la vida del matrimonio. Yo preguntaría a una pareja: "¿Os queréis de verdad?". - "Sí", dirán. "Y, cuando alguno hace una cosa por el otro, ¿sabéis decir gracias?". "Y si uno de los dos hace una diablura, ¿sabéis pedir excusa?". "Y si queréis llevar a cabo un plan, como pasar un día en el campo o cualquier otra cosa, ¿sabéis pedir la opinión del otro?". Tres palabras: "¿Qué te parece? ¿Puedo?"; "gracias", "excusa". Si en la pareja se usan estas palabras: "Excusa, me he equivocado"; "¿Puedo hacer esto?"; "Gracias por la comida

que me has preparado". "¿Puedo?", "gracias", "perdona": si se usan estas tres palabras, el matrimonio irá bien. Es una ayuda.

Tú, Irina, has mencionado un gran enemigo de matrimonio hoy en día: la teoría del gender. Hoy hay una guerra mundial para destruir el matrimonio. Hoy existen colonizaciones ideológicas que destruyen, pero no con las armas, sino con las ideas. Por lo tanto, es preciso defenderse de las colonizaciones ideológicas.

Ante los problemas, hay que hacer las paces lo antes posible, antes de que termine la jornada, y no olvidar las tres palabras: permiso, gracias, perdóname.

Tú, Kakha, has hablado de una Iglesia abierta, que no se encierre en sí misma, que sea una Iglesia para todos, una Iglesia madre: la mamá es así. Hay dos mujeres que Jesús ha queridos para todos nosotros: su madre y su esposa. Ambas se asemejan. La madre es la madre de Jesús, y él nos la ha dejado como madre nuestra. La Iglesia es la esposa de Jesús, y también ella es nuestra madre. Con la madre Iglesia y la madre María se puede ir adelante seguros. Y aquí encontramos una vez más a la mujer. Parece que el Señor tiene una preferencia por llevar adelante la fe en las mujeres. María, la Santa Madre de Dios; la Iglesia, la Santa Esposa de Dios -aunque pecadora en nosotros, sus hijos- y la abuela y la mamá que nos han transmitido la fe.

Y será María, será la Iglesia, será la abuela, será la mamá quienes defenderán la fe. Vuestros antiguos monjes decían así, escúchenlo con atención: "Cuando hay turbulencias espirituales, es preciso refugiarse bajo el manto de la Santa Madre de Dios". María es el modelo de la Iglesia, es el modelo de la mujer, sí, porque la Iglesia es mujer y María es mujer.

Ahora una última cosa... ¿Quién lo ha dicho? Precisamente Kote, otra vez más: el problema del ecumenismo. Nunca litigar. Dejemos que los teólogos estudien los temas abstractos de la teología. Pero, ¿qué debo hacer con un amigo, un vecino, una persona ortodoxa? Ser abierto, ser amigo. ¿Acaso me debo esforzar en convertirlo? Hay un pecado gordo contra el ecumenismo: el proselitismo. Nunca se debe hacer proselitismo con los ortodoxos. Son hermanos y hermanas nuestros, discípulos de Jesucristo. Por circunstancias históricas muy complejas, hemos llegado a ser así. Ellos, como nosotros, creemos en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo; creemos en la Santa Madre de Dios. ¿Qué debo hacer? No condenar, no, no puedo. Amistad, caminar juntos, rezar unos por otros. Rezar y hacer obras de

caridad juntos, cuando es posible. Esto es el ecumenismo. Pero nunca condenar un hermano o una hermana, nunca dejar de saludarla porque es ortodoxa.

Quisiera terminar todavía con el pobre Kote. "Santo Padre -decías al final-, estoy orgulloso de ser católico y de hacerme sacerdote católico georgiano". A ti y a todos vosotros, católicos georgianos, os pido por favor que nos defendáis de la mundanidad. Jesús nos ha hablado con tanta energía contra la mundanidad; en el discurso de la Última Cena ha pedido al Padre: "Padre, defiéndelos [a los discípulos] de la mundanidad. Defiéndelos del mundo". Pidamos esta gracia todos juntos: que el Señor nos libre de la mundanidad; que nos haga hombres y mujeres de Iglesia, firmes en la fe que hemos recibido de la abuela y la mamá; firmes en la fe que está segura bajo la protección del manto de la Santa Madre de Dios.

Y, así como estamos, sin movernos, recemos a la Santa Madre de Dios el Ave María.

[Rezo del Ave María]

Ahora os impartiré la bendición. Y os pido, por favor, que recéis por mí

[Bendición]

Rezad por mí.

VISITA A LA CATEDRAL PATRIARCAL DE
SVETITSKHOVELI

SALUDO DEL SANTO PADRE

MISJETA

Sábado 1 de octubre de 2016

Santidad,
Señor Primer Ministro,
Distinguidas Autoridades
e ilustres Miembros del Cuerpo Diplomático,
Queridos Hermanos Obispos y Sacerdotes,
Queridos hermanos y hermanas:

Al concluir mi peregrinación en Georgia, doy gracias a Dios por tener un momento de recogimiento en este templo santo. Deseo también dar gracias de corazón aquí por la acogida recibida, por vuestro emotivo testimonio de fe, por el

buen corazón de los georgianos. Me vienen a la mente, Santidad, las palabras del Salmo: "Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos. Es ungüento precioso en la cabeza" (Sal 133,1-2). Querido hermano, el Señor, que nos ha concedido la alegría de encontrarnos y de intercambiar el beso santo, rocíe sobre nosotros el ungüento perfumado de la concordia y derrame abundantes bendiciones sobre nuestro camino y el de este amado pueblo.

La lengua georgiana está llena de expresiones significativas que describen la fraternidad, la amistad y la cercanía entre las personas. Hay una, noble y genuina, que manifiesta la disponibilidad para reemplazar al otro, la voluntad de hacerse cargo de él, de decirle con la vida "me gustaría estar en tu lugar": shen genatsvale. Compartir en la comunión de la oración y en la unión de las almas las alegrías y las angustias, llevando los unos las cargas de los otros (cf. Ga 6,2): que nuestro caminar juntos esté marcado por esta fraterna actitud cristiana.

Esta magnífica catedral, que alberga muchos tesoros de fe y de historia, nos invita a hacer memoria del pasado. Es muy importante, ya que "la caída del pueblo comienza allí, dónde termina la memoria del pasado" (I. Chavchavadze, El pueblo y la historia, en Iveria, 1888). La historia de Georgia es como un libro antiguo en el que cada página nos habla de testimonios santos y de valores cristianos, que han forjado el alma y la cultura del país. Este valioso libro narra, también gestas de gran apertura, acogida e integración. Son valores inestimables y siempre válidos, para esta tierra y para toda la región, tesoros que reflejan bien la identidad cristiana, la cual se mantiene cuando permanece bien fundamentada en la fe y al mismo tiempo está siempre abierta y disponible, nunca rígida o cerrada.

El mensaje cristiano -este lugar sagrado nos lo recuerda- fue durante siglos el pilar de la identidad georgiana: ha dado estabilidad en medio de tantas agitaciones, incluso cuando el destino del País ha sido abandonado por desgracia tantas veces amargamente a su propia suerte. Pero el Señor nunca ha abandonado a la amada tierra de Georgia, porque él es "fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones, sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan" (Sal 145,13-14).

La tierna y compasiva cercanía del Señor está aquí representada de manera particular por el signo de la túnica sagrada. El misterio de la túnica "sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo" (Jn 19,23), ha atraído la atención de los cristianos desde los comienzos. Un Padre antiguo, san Cipriano de Cartago, dijo

que en la túnica indivisa de Jesús aparece ese "vínculo de concordia, que une inseparablemente", esa "unidad que viene de lo alto, es decir del cielo y del Padre, que no podía ser desgarrada de ninguna manera" (*De catholicae Ecclesiae unitate*, 7). La túnica sagrada, misterio de la unidad, nos exhorta a experimentar un gran dolor por las divisiones de los cristianos habidas a lo largo de la historia: son desgarros reales infligidos en la carne del Señor. Al mismo tiempo, sin embargo, la "unidad que viene de lo alto", el amor de Cristo que nos ha reunido dándonos no solamente su túnica, sino también su propio cuerpo, nos impulsa a no conformarnos y a ofrecernos a nosotros mismos siguiendo su ejemplo (cf. Rm 12,1): nos animan al amor sincero y a la comprensión recíproca para recomponer las laceraciones, impulsados por un espíritu de límpida hermandad cristiana. Todo esto requiere ciertamente un camino paciente, que hay que cultivar con confianza en los demás y con humildad, sin miedo y sin desalentarse, sino más bien con la alegre certeza que la esperanza cristiana nos hace pregonar. Ella nos anima a creer que se pueden remediar las contraposiciones y remover los obstáculos, nos invita a no renunciar nunca a las oportunidades de encuentro y de diálogo, así como a custodiar y mejorar juntos lo que ya existe. Pienso, por ejemplo, en el diálogo que se está desarrollando en la Comisión Mixta Internacional y en otras fecundas ocasiones de intercambio.

San Cipriano afirmaba también que la túnica de Cristo, "única, indivisible, toda de una sola pieza, indica la inseparable concordia de nuestro pueblo, de nosotros que nos hemos revestido de Cristo" (ibíd.). Aquellos que han sido bautizados en Cristo, dice el apóstol Pablo, se han revestido de Cristo (cf. Ga 3,27). Por lo tanto, a pesar de nuestros límites y más allá de cualquier distinción histórica y cultural, estamos llamados a ser "uno en Cristo Jesús" (Ga 3,28) y a no poner en primer lugar la discordia y las divisiones entre los bautizados, porque realmente es mucho más lo que nos une que lo que nos divide.

En esta Catedral Patriarcal muchos hermanos y hermanas reciben el bautismo, que en la lengua georgiana expresa muy bien la vida nueva recibida en Cristo, indicando una iluminación que da sentido a todo, porque conduce fuera de la oscuridad. En georgiano, incluso la palabra "educación" viene de la misma raíz y por lo tanto está estrechamente emparentada con el bautismo. La nobleza de la lengua induce así a pensar en la belleza de una vida cristiana que desde el comienzo es luminosa y se mantiene así si permanece en la luz del bien y rechaza la oscuridad del mal; si, manteniendo la fidelidad a las propias raíces, no cede a las cerrazones que ensombrecen la vida, sino que está siempre bien dispuesta a aceptar y aprender, a

ser iluminada por todo aquello que es bello y verdadero. Que las espléndidas riquezas de este pueblo sean conocidas y apreciadas; que podamos compartir cada vez más, para el enriquecimiento común, los tesoros que Dios da a cada uno, y nos ayudemos mutuamente a crecer en el bien.

Aseguro de corazón mi oración para que el Señor, que hace nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5), por la intercesión de los santos hermanos Apóstoles Pedro y Andrés, de los mártires y de todos los santos, aumente el amor entre los creyentes en Cristo y la búsqueda luminosa de todo aquello que nos pueda acercar, reconciliar y unir. Que la hermandad y la colaboración crezcan en todos los ámbitos; que la oración y el amor nos ayuden a acoger cada vez más el ardiente deseo del Señor para todos los que creen en él por la palabra de los Apóstoles: que todos sean "uno" (cf. Jn 17,20-21).

SANTA MISA EN LA IGLESIA DE LA INMACULADA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

CENTRO SALESIANO - BAKÚ

Domingo 2 de octubre de 2016

La palabra de Dios nos presenta hoy dos aspectos esenciales de la vida cristiana: la fe y el servicio. A propósito de la fe, le hacen al Señor dos peticiones concretas.

La primera es del profeta Habacuc, que suplica a Dios para que intervenga y restablezca la justicia y la paz, que los hombres han destruido con la violencia, las disputas y las contiendas: "¿Hasta cuándo, Señor -dice-, pediré auxilio sin que tú me escuches?" (Ha 1,2). Dios, en su respuesta, no interviene directamente, no resuelve la situación de modo brusco, no se hace presente con la fuerza. Al contrario, invita a esperar con paciencia, sin perder nunca la esperanza; sobre todo, subraya la importancia de la fe. Porque el hombre vivirá por su fe (cf. Ha 2,4). Así actúa

Dios también con nosotros: no favorece nuestros deseos de cambiar el mundo y a los demás de manera inmediata y continuamente, sino que busca ante todo curar el corazón, mi corazón, tu corazón, el corazón de cada uno; Dios cambia el mundo cambiando nuestros corazones, y esto no puede hacerlo sin nosotros. El Señor quiere que le abramos la puerta del corazón para poder entrar en nuestra vida. Esta apertura a él, esta confianza en él es precisamente lo que ha vencido al mundo: nuestra fe (cf. 1 Jn 5,4). Porque cuando Dios encuentra un corazón abierto y confiado, allí puede hacer sus maravillas.

Pero tener fe, una fe viva, no es fácil, y de ahí la segunda petición, esa que los Apóstoles dirigen al Señor en el Evangelio: "Aumentanos la fe" (Lc 17,6). Es una hermosa súplica, una oración que también nosotros podríamos dirigir a Dios cada día. Pero la respuesta divina es sorprendente, y también en este caso da la vuelta a la petición: "Si tuvierais fe...". Es él quien nos pide a nosotros que tengamos fe. Porque la fe, que es un don de Dios y hay que pedirla siempre, también requiere que nosotros la cultivemos. No es una fuerza mágica que baja del cielo, no es una "dote" que se recibe de una vez para siempre, ni tampoco un superpoder que sirve para resolver los problemas de la vida. Porque una fe concebida para satisfacer nuestras necesidades sería una fe egoísta, totalmente centrada en nosotros mismos. No hay que confundir la fe con el estar bien o sentirse bien, con el ser consolados para que tengamos un poco de paz en el corazón. La fe es un hilo de oro que nos une al Señor, la alegría pura de estar con él, de estar unidos a él; es un don que vale la vida entera, pero que fructifica si nosotros ponemos nuestra parte.

Y, ¿cuál es nuestra parte? Jesús nos hace comprender que es el servicio. En el Evangelio, en efecto, el Señor pone las palabras sobre el servicio después de las referidas al poder de la fe. Fe y servicio no se pueden separar, es más, están estrechamente unidas, enlazadas entre ellas. Para explicarme, quisiera usar una imagen que os es familiar, la de una bonita alfombra: vuestras alfombras son verdaderas obras de arte y provienen de una antiquísima tradición. También la vida cristiana de cada uno viene de lejos, y es un don que hemos recibido en la Iglesia y que proviene del corazón de Dios, nuestro Padre, que desea hacer de cada uno de nosotros una obra maestra de la creación y de la historia. Cada alfombra, lo sabéis bien, se va tejiendo según la trama y la urdimbre; sólo gracias a esta estructura el conjunto resulta bien compuesto y armonioso. Así sucede en la vida cristiana: hay que tejér-la cada día pacientemente, entrelazando una trama y una urdimbre bien definidas: la trama de la fe y la urdimbre del servicio. Cuando a la fe se enlaza el servicio, el

corazón se mantiene abierto y joven, y se ensancha para hacer el bien. Entonces la fe, como dice Jesús en el Evangelio, se hace fuerte y realiza maravillas. Si avanza por este camino, entonces madura y se fortalece, a condición de que permanezca siempre unida al servicio.

Pero, ¿qué es el servicio? Es posible pensar que consista sólo en ser fieles a nuestros deberes o en hacer alguna obra buena. Pero para Jesús es mucho más. En el Evangelio de hoy, él nos pide, incluso con palabras muy fuertes, radicales, una disponibilidad total, una vida completamente entregada, sin cálculos y sin ganancias. ¿Por qué Jesús es tan exigente? Porque él nos ha amado de ese modo, haciéndose nuestro siervo "hasta el extremo" (Jn 13,1), viniendo "para servir y dar su vida" (Mc 10,45). Y esto sucede aún hoy cada vez que celebramos la Eucaristía: el Señor se presenta entre nosotros y, por más que nosotros nos propongamos servirlo y amarlo, es siempre él quien nos precede, sirviéndonos y amándonos más de cuanto podamos imaginar y merecer. Nos da su misma vida. Y nos invita a imitarlo, diciéndonos: "El que quiera servirme que me siga" (Jn 12,26).

Por tanto, no estamos llamados a servir sólo para tener una recompensa, sino para imitar a Dios, que se hizo siervo por amor nuestro. Y no estamos llamados a servir de vez en cuando, sino a vivir sirviendo. El servicio es un estilo de vida, más aún, resume en sí todo el estilo de vida cristiana: servir a Dios en la adoración y la oración; estar abiertos y disponibles; amar concretamente al prójimo; trabajar con entusiasmo por el bien común.

También los creyentes sufren tentaciones que alejan del estilo de servicio y terminan por hacer la vida inservible. Donde no hay servicio, la vida es inservible. Aquí podemos destacar dos. Una es dejar que el corazón se vuelva tibio. Un corazón tibio se encierra en una vida perezosa y sofoca el fuego del amor. El que es tibio vive para satisfacer sus comodidades, que nunca son suficientes, y de ese modo nunca está contento; poco a poco termina por conformarse con una vida mediocre. El tibio reserva a Dios y a los demás algunos "porcentajes" de su tiempo y de su corazón, sin exagerar nunca, sino más bien buscando siempre recortar. Así su vida pierde sabor: es como un té que era muy bueno, pero que al enfriarse ya no se puede beber. Estoy convencido de que vosotros, viendo los ejemplos de quienes os han precedido en la fe, no dejaréis que vuestro corazón se vuelva tibio. Toda la Iglesia, que tiene una especial simpatía por vosotros, os mira y os anima: sois un pequeño rebaño pero de gran valor a los ojos de Dios.

Hay una segunda tentación en la que se puede caer, no por ser pasivos, sino por ser "demasiado activos": es la de pensar como dueños, de trabajar sólo para ganar prestigio y llegar a ser alguien. Entonces, el servicio se convierte en un medio y no en un fin, porque el fin es ahora el prestigio, después vendrá el poder, el querer ser grandes. "Entre vosotros -nos recuerda Jesús a todos- no será así: el que quiera ser grande entre vosotros que sea vuestro servidor" (Mt 20,26). Así se edifica y se embellece la Iglesia. Retomo la imagen de la alfombra, aplicándola a vuestra hermosa comunidad: cada uno de vosotros es como un espléndido hilo de seda, pero sólo si los distintos hilos están bien entrelazados crean una bella composición; solos, no sirven. Permaneced siempre unidos, viviendo humildemente en caridad y alegría; el Señor, que crea la armonía en la diferencia, os custodiará.

Que nos ayude la intercesión de la Virgen Inmaculada y de los santos, en particular santa Teresa de Calcuta, los frutos de cuya fe y servicio están entre vosotros. Acojamos algunas de sus espléndidas palabras, que resumen el mensaje de hoy: "El fruto de la fe es el amor; el fruto del amor es el servicio; y el fruto del servicio es la paz" (Camino de sencillez, Introducción).

ENCUENTRO INTERRELIGIOSO CON
EL JEQUE DE LOS MUSULMANES DEL CÁUCASO
Y CON REPRESENTANTES DE LAS DEMÁS
COMUNIDADES RELIGIOSAS DEL PAÍS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

MEZQUITA "HEYDAR ALIYEV" - BAKÚ

Domingo 2 de octubre 2016

Es una bendición encontrarnos aquí juntos. Deseo dar las gracias al Presidente del Consejo de la comunidad musulmana del Cáucaso, que, con su habitual cortesía nos acoge, y a los Líderes religiosos locales de la Iglesia Ortodoxa Rusa y de la Comunidad judía. Es un gran signo reunirnos en amistad fraterna en este lugar de oración, un signo que manifiesta esa armonía que las religiones juntas pueden construir a partir de las relaciones personales y de la buena voluntad de los responsables. Aquí se comprueba, por ejemplo, la ayuda concreta que el Presidente del Consejo de la comunidad musulmana ha garantizado en diversas ocasiones a la

comunidad católica, y los sabios consejos que, en un espíritu de familia, comparte con ella; hay que destacar también el hermoso lazo que une a los católicos con la comunidad ortodoxa, en una fraternidad concreta y en un afecto cotidiano que es un ejemplo para todos, así como la cordial amistad con la comunidad judía.

De esta concordia se beneficia Azerbaiyán, que se distingue por la acogida y la hospitalidad, dones que he podido experimentar en esta memorable jornada, por la cual estoy muy agradecido. Aquí se desea custodiar el gran patrimonio de las religiones y se busca al mismo tiempo una mayor y fecunda apertura: aunque el catolicismo, por ejemplo, encuentra lugar y armonía entre otras religiones mucho más numerosas, signo concreto que muestra cómo no la contraposición, sino la colaboración, es lo que ayuda a construir sociedades mejores y pacíficas. Nuestro encuentro está también en continuidad con las muchas reuniones que tienen lugar en Bakú para promover el diálogo y la multiculturalidad. Abriendo las puertas a la acogida y a la integración, se abren las puertas de los corazones de cada uno y las puertas de la esperanza para todos. Confío en que este país, "puerta entre el Oriente y el Occidente" (Juan Pablo II, Discurso en la ceremonia de bienvenida, Bakú, 22 Mayo 2002), cultive siempre su vocación de apertura y de encuentro, condiciones indispensables para construir puentes sólidos de paz y un futuro digno del hombre.

La fraternidad y el intercambio que queremos aumentar no será apreciado por aquellos que quieren hacer hincapié en las divisiones, reavivar tensiones y sacar ganancias de conflictos y controversias; sin embargo, son invocados y esperados por quienes desean el bien común, y sobre todo agradan a Dios, compasivo y misericordioso, que quiere a los hijos e hijas de la única familia humana más unidos entre sí y siempre en diálogo. Un gran poeta, hijo de esta tierra, escribió: "Si eres humano, mézclate con los humanos, porque los hombres están bien entre ellos" (Nizami Ganjavi, El libro de Alejandro). Abrirse a los demás no empobrece, sino que más bien enriquece, porque ayuda a ser más humanos: a reconocerse parte activa de un todo más grande y a interpretar la vida como un regalo para los otros; a ver como objetivo no los propios intereses, sino el bien de la humanidad; a actuar sin idealismos y sin intervencionismos, sin ninguna interferencia perjudicial o acción forzada, sino siempre respetando la dinámica histórica de las culturas y de las tradiciones religiosas.

Las religiones tienen precisamente una gran tarea: acompañar a los hombres en la búsqueda del sentido de la vida, ayudándoles a entender que las limitadas

capacidades del ser humano y los bienes de este mundo nunca deben convertirse en un absoluto. Nizami ha escrito también: "No te establezcas firmemente sobre tus propia fuerza, hasta que en el cielo no hayas encontrado un hogar. Los frutos del mundo no son eternos, no adores aquello que perece" (Leylā y Majnūn, Muerte de Majnūn sobre la tumba de Leyā?). Las religiones están llamadas a hacernos comprender que el centro del hombre está fuera de sí mismo, que tendemos hacia lo Alto infinito y hacia el otro que tenemos al lado. Hacia allí está llamada a encaminarse la vida, hacia el amor más elevado y más concreto: sólo este puede ser el culmen de toda aspiración auténticamente religiosa; porque –dice también el poeta– "amor es aquello que nunca cambia, amor es aquello que no tiene fin" (ibíd., Desesperación de Majnūn).

Por lo tanto, la religión es una necesidad para el hombre, para realizar su fin, una brújula para orientarlo hacia el bien y alejarlo del mal, que está siempre al acecho en la puerta de su corazón (cf. Gn 4,7). En este sentido, las religiones tienen una tarea educativa: ayudar al hombre a dar lo mejor de sí. Y nosotros, como guías, tenemos una gran responsabilidad para ofrecer respuestas auténticas a la búsqueda del hombre, a menudo perdido en las vertiginosas paradojas de nuestro tiempo. En efecto, vemos cómo en nuestros días, arrecia por un lado el nihilismo de los que ya no creen en nada, excepto en sus propios intereses, ventajas y provechos, de los que tiran sus vidas adaptándose al dicho "si Dios no existe todo está permitido" (cf. F. M. Dostoievski, Los hermanos Karamazov, XI, 4.8.9); por otro lado, surgen cada vez más las reacciones duras y fundamentalistas de aquellos que, con la violencia de la palabra y de los gestos, quieren imponer actitudes extremas y radicalizadas, las más lejanas del Dios vivo.

Las religiones, por el contrario, ayudan a discernir el bien y ponerlo en práctica con las obras, con la oración y con el esfuerzo del trabajo interior, están llamadas a edificar la cultura del encuentro y de la paz, hecha de paciencia, comprensión, pasos humildes y concretos. Así se sirve a la sociedad humana. Esta, por su parte, debe vencer la tentación de instrumentalizar el factor religioso: las religiones nunca han de ser manipuladas y nunca pueden favorecer conflictos y enfrentamientos.

En cambio, es fecundo un vínculo virtuoso entre la sociedad y las religiones, una alianza respetuosa que se debe construir y preservar, y que quisiera simbolizar con una imagen apreciada en este país. Me refiero a las artísticas vidrieras que hay desde hace siglos en estas tierras, hechas solamente de madera y cristales de color

(Shebeke). En la producción artesanal, hay una característica única: no se utilizan pegamentos ni clavos, sino que se mantienen unidos la madera y el cristal, encajándolos entre sí por un trabajo largo y laborioso. Así, la madera sujeta el cristal y el cristal deja pasar la luz. Del mismo modo, toda sociedad civil tiene la tarea de apoyar la religión, que permite la entrada de una luz indispensable para vivir: para ello es necesario garantizar una efectiva y auténtica libertad. No se han de utilizar, pues, "pegamentos" artificiales que obliguen al hombre a creer, imponiéndole un determinado credo y privándolo de la libertad de elección; tampoco han de entrar en las religiones los "clavos" externos de los intereses mundanos, de la ambición de poder y de dinero. Porque Dios no puede ser invocado por intereses partidistas y fines egoístas, no puede justificar forma alguna de fundamentalismo, imperialismo o colonialismo. Una vez más, desde este lugar tan significativo, se eleva el grito afligido: "¡Nunca más violencia en nombre de Dios!". Que su santo nombre sea adorado, no profanado y ni mercantilizado por los odios y los conflictos humanos.

Honramos, sin embargo, la providente misericordia divina sobre nosotros con la oración asidua y con el diálogo concreto, "condición necesaria para la paz en el mundo, y por lo tanto deber para los cristianos, así como para las otras comunidades religiosas" (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 250). La oración y el diálogo están profundamente relacionados entre sí: nacen de la apertura del corazón y se inclinan hacia el bien de los otros, enriqueciéndose así y reforzándose mutuamente. La Iglesia Católica, en continuidad con el Concilio Vaticano II, con convicción, "exhorta a sus hijos a que, con prudencia y caridad, mediante el diálogo y la colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de fe y vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socioculturales que en ellos existen" (Decl. *Nostra aetate*, 2). Ningún "sincretismo conciliador", ni "una apertura diplomática, que dice que sí a todo para evitar problemas" (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 251), sino dialogar con los demás y orar por todos: estos son nuestros medios para cambiar sus lanzas en podaderas (cf. Is 2,4), para hacer surgir amor donde hay odio, y perdón donde hay ofensa, para no cansarse de implorar y seguir los caminos de la paz.

Una paz verdadera, fundada sobre el respeto mutuo, sobre el encuentro y el intercambio, sobre la voluntad de ir más allá de los prejuicios y los errores del pasado, sobre la renuncia a las falsedades y a los intereses partidistas; una paz duradera animada por el valor de superar las barreras, de erradicar la pobreza y la injusticia, de denunciar y detener la proliferación de armas y las ganancias inicuas obtenidas sobre la piel de los otros. La voz de mucha sangre grita a Dios desde la

tierra, nuestra casa común (cf. Gn 4,10). Ahora tenemos el reto de dar una respuesta que no puede aplazarse por más tiempo, para construir juntos un futuro de paz: no es tiempo de soluciones violentas y bruscas, sino la hora urgente de emprender procesos pacientes de reconciliación. El verdadero problema de nuestro tiempo no es cómo llevar adelante nuestros intereses -este no es el verdadero problema-, sino qué perspectiva de vida ofrecer a las generaciones futuras, cómo dejar un mundo mejor del que hemos recibido. Dios, y la historia misma, nos preguntarán si hemos trabajado hoy por la paz; ya nos lo piden con ardor las jóvenes generaciones, que sueñan con un futuro diferente.

En la noche de los conflictos que estamos atravesando, las religiones son auroras de paz, semillas de renacimiento entre devastaciones de muerte, ecos de diálogo que resuenan sin descanso, caminos de encuentro y reconciliación para llegar allí donde los intentos de mediación oficiales parecen no surtir efecto. Especialmente en esta querida región del Cáucaso, que yo tanto quería visitar y a la cual he venido como peregrino de paz, que las religiones sean vehículos activos para superar las tragedias del pasado y las tensiones de hoy. Que las riquezas inestimables de estos países sean conocidas y valoradas: los tesoros antiguos y siempre nuevos de la sabiduría, la cultura y la religiosidad de las gentes del Cáucaso son un gran recurso para el futuro de la región y, en particular, para la cultura europea, bienes preciosos a lo que no podemos renunciar. Muchas gracias.

* * *

Muchas gracias a todos. Muchas gracias por la compañía... Y les pido, por favor, que recen por mí.

CONFERENCIA DE PRENSA DEL SANTO PADRE DURANTE EL VUELO DE REGRESO A ROMA

Domingo 2 de octubre de 2016

Papa Francisco

Buenas tardes. Muchas gracias por vuestro trabajo, por vuestra ayuda. Es verdad, ha sido un viaje breve -tres días-, pero vosotros habéis tenido mucho trabajo. Estoy a vuestra disposición, y os agradezco mucho vuestro trabajo. Preguntad lo que queráis.

Ketevan Kardava, de la televisión georgiana

Muchas Gracias, Santo Padre, por su primer viaje a Georgia. Para mí ha sido muy importante dar cobertura periodística a esta visita y seguir su visita a mi país. Todos nosotros ciudadanos de Georgia nos hemos conmovido por su discurso, y, en modo especial, la foto en la que aparece con el Patriarca de Georgia ha sido compartida miles y miles de veces en las redes sociales. Ha sido una visita

alentadora para nuestra comunidad católica, ciertamente muy pequeña. Después de su encuentro con el Patriarca de Georgia, ¿percibe usted las bases para una colaboración futura y un diálogo constructivo entre usted y las Iglesias ortodoxa y católica sobre las diferencias doctrinales que existen? Usted nos ha dicho que tenemos mucho en común, que nos une, más de cuanto nos separa. Gracias, espero su respuesta.

Papa Francisco

He tenido dos sorpresas en Georgia. Una es Georgia. Jamás he imaginado tanta cultura, tanta fe, tanta cristiandad. Es un pueblo creyente y una cultura cristiana antiquísima, un pueblo de tantos mártires. Y he descubierto algo que yo no conocía: las profundas raíces de esta fe georgiana. La segunda sorpresa ha sido el Patriarca: es un hombre de Dios, este hombre me ha emocionado. Las veces que me he encontrado con él he salido con el corazón conmovido, y con la sensación de haber encontrado a un hombre de Dios. De verdad, un hombre de Dios. Acerca de las cosas que nos unen y nos separan, diré: no nos pongamos a discutir las cuestiones de doctrina, esto dejadlo a los teólogos, ellos saben hacerlo mejor que nosotros. Debaten y son competentes, son buenos; los teólogos de una parte y de la otra tienen buena voluntad. ¿Qué tenemos que hacer nosotros, el pueblo? Rezar los unos por los otros. Esto es importantísimo: la oración. Y segundo, hacer cosas juntos: están los pobres, trabajemos juntos con los pobres; está esto y este problema, ¿podemos afrontarlo juntos?, lo hacemos juntos; están los inmigrantes, hagamos algo juntos... Hagamos algo bueno por los demás, juntos, esto podemos hacerlo. Y este es el camino del ecumenismo. No sólo el camino de la doctrina, esta es la última cosa, a la que se llegará al final. Comencemos a caminar juntos. Con buena voluntad, esto se puede hacer. Se debe hacer. Hoy el ecumenismo se debe construir caminando juntos, rezando los unos por los otros. Y que los teólogos sigan hablando entre ellos, estudiando entre ellos. Pero Georgia es maravillosa, es algo que no me lo esperaba; una Nación cristiana, ¡pero en el centro!

Tassilo Forchheimer, de la radio alemana ARD

Santo Padre, después de haber hablado con todas las personas que pueden cambiar la dura historia entre Armenia y Azerbaiyán, ¿qué debe suceder para

llegar a una paz permanente que tutele los derechos humanos? ¿Cuáles son los problemas y qué papel puede tener Su Santidad?

Papa Francisco

Dos veces, en dos discursos he hablado de esto. En el último he hablado del papel de las religiones para ayudar a este fin. Creo que el único camino es el diálogo, el diálogo sincero, sin cuestiones bajo cuerda, sincero, cara a cara. La negociación sincera. Y si no se puede llegar a esto, hay que tener la valentía de ir a un Tribunal internacional, ir a La Haya, por ejemplo, y someterse al juicio internacional. No veo otra vía. La alternativa es la guerra, y la guerra destruye siempre, con la guerra se pierde todo. Y, además, para los cristianos, existe la oración: rezar por la paz, para que los corazones elijan esta vía del diálogo, de la negociación, o de ir a un tribunal internacional. Pero no se pueden tener estos problemas... Pensad que los tres países caucásicos tienen problemas: también Georgia tiene un problema con Rusia, no se sabe mucho... pero tienen un problema, que puede ir en aumento... pero no se conoce; y Armenia es un país sin fronteras abiertas, tiene problemas con Azerbaiyán. Hay que recurrir al tribunal internacional si no se avanza con el diálogo y la negociación: no hay otra vía. Y la oración, la oración por la paz.

María Elena Ribezzo, de la revista "La Presse".

Usted habló ayer de una guerra mundial en acto contra el matrimonio, y en esta guerra ha usado palabras muy fuertes contra el divorcio: ha dicho que ensucia la imagen de Dios; mientras que, en los meses pasados, también durante el Sínodo, se había hablado de acogida en relación a los divorciados. Quería saber si estos criterios se concilian entre ellos y en qué modo.

Papa Francisco

Todo está contenido, todo lo que dije ayer, con otras palabras -porque ayer hablé de forma espontánea y un poco improvisadamente-, todo está en Amoris laetitia. Cuando se habla del matrimonio como unión entre hombre y la mujer, como lo hizo Dios, a imagen de Dios, es hombre y mujer. La imagen de Dios no es el

hombre [masculino]: es el hombre con la mujer. Juntos. Que son una sola carne cuando se unen en matrimonio. Esta es la verdad. Es verdad que en esta cultura los conflictos y tantos problemas no están bien afrontados, y hay también filosofías del "hoy me caso con este [matrimonio], cuando me canse me caso con otro, luego un tercero, y más tarde un cuarto matrimonio". Es esta la "guerra mundial" que usted dice contra el matrimonio. Tenemos que estar atentos y que no calen en nosotros estas ideas. Antes que nada: el matrimonio es imagen de Dios, hombre y mujer en una sola carne. Cuando se destruye esto, se "ensucia" o se desfigura la imagen de Dios. Luego Amoris laetitia habla acerca de cómo tratar estos casos, cómo tratar a las familias heridas, y es ahí donde entra la misericordia. Hay una oración muy bonita de la Iglesia, que hemos recitado la semana pasada. Decía así: "Dios, que de modo admirable has creado el mundo y más admirablemente lo has recreado", es decir con la redención y la misericordia. El matrimonio herido, las parejas heridas: allí entra la misericordia. El principio es ese, pero las debilidades humanas existen, los pecados existen, y siempre la última palabra no la tiene la debilidad, la última palabra no la tiene el pecado: ¡la última palabra la tiene la misericordia! Me gusta contar -no sé si lo he dicho, porque lo repito mucho- que en la iglesia de Santa María Magdalena en Vézelay hay un capitel bellísimo, del 1200 más o menos. En la Edad Media se daba catequesis a través de las esculturas de las catedrales. En una parte del capitel está Judas, ahorcado, con la lengua afuera, los ojos hacia afuera, y por la otra parte del capitel está Jesús, el Buen Pastor, que lo coge y lo lleva consigo. Y si miramos bien la cara de Jesús, los labios de Jesús están tristes por una parte pero con una pequeña sonrisa de complicidad por otra. ¡Estos habrían entendido lo que es la misericordia! ¡Con Judas! Por ello, en Amoris laetitia se habla del matrimonio, del fundamento del matrimonio como es, pero luego vienen los problemas. Cómo prepararse para el matrimonio, cómo educar a los hijos; y luego, en el capítulo octavo, cuando llegan los problemas, cómo se resuelven. Se resuelven con cuatro criterios: acoger a las familias heridas, acompañar, discernir cada caso e integrar, rehacer. Este sería el modo de colaborar en esta "segunda creación", en esta re-creación maravillosa que ha hecho el Señor con la redención. ¿Se entiende así? Sí, si tienes en cuenta sólo una parte no funciona. En Amoris laetitia -esto quiero decir-: todos van al capítulo octavo. No, no. Hay que leer desde el inicio hasta el final. ¿Y cuál es el centro? Eso depende de cada uno. Para mí el centro, la esencia de Amoris laetitia es el capítulo cuarto, que sirve para toda la vida. Pero hay que leerla por entero y releerla toda, discutirla toda; es un conjunto de cosas. Existe el pecado, está la ruptura, pero está también la misericordia, la redención, la atención. ¿Me expliqué sobre esto?

Joshua McElwee, del periódico estadounidense "National Catholic Reporter".

En ese mismo discurso de ayer en Georgia, usted ha hablado, como en tantos otros países, de la teoría del gender, diciendo que es el gran enemigo, una amenaza contra el matrimonio. Pero quisiera preguntar: ¿Qué le diría a una persona que ha sufrido durante años con su sexualidad y se siente verdaderamente que hay un problema biológico, que su aspecto físico no corresponde con aquel que él o ella considera que es su propia identidad sexual? ¿Usted, como pastor y ministro, cómo acompañaría a estas personas?

Papa Francisco

Ante todo, yo he acompañado en mi vida de sacerdote, de obispo -también de Papa-, he acompañado a personas con tendencia y también con prácticas homosexuales. Las he acompañado, las he acercado al Señor, algunos no pueden, pero las he acompañado y nunca he abandonado a nadie. Esto es lo que se debe hacer. A las personas hay que acompañarlas como lo hace Jesús. Cuando una persona que tiene esta condición se presenta ante Jesús, seguramente Jesús no le dirá: "¡Vete de aquí porque eres homosexual!". No. Lo que yo he dicho se refiere a esa maldad que hoy se siembra con el adoctrinamiento de la teoría del gender. Me contaba un papá francés que en la mesa estaban hablando con los hijos -él católico, la mujer católica, los hijos católicos, algo tibios, pero católicos- y preguntó al chico de diez años: "¿Tú qué quieres ser cuando seas mayor?" -"Una chica". Y el papá se dio cuenta de que en los libros de la escuela se enseñaba la teoría del gender. Y esto es contrario a las cosas naturales. Una cuestión es que una persona tenga esta tendencia, elija esta opción, y también hay quien cambia de sexo. Otra cosa es la enseñanza en las escuelas siguiendo esta línea, para cambiar la mentalidad. A esto yo lo llamo "colonizaciones ideológicas". El año pasado recibí una carta de un español que me contaba su historia de niño y de joven. Era una niña, una joven, y sufrió mucho, porque se sentía un chico, pero físicamente era una chica. Se lo contó a la madre, cuando ya tenía 22 años, y le dijo que quería operarse y todas esas cosas. Y la madre le pidió que no lo hiciera mientras ella estuviese viva. Era anciana, murió al poco tiempo. Se operó. Es empleado en un ministerio de una ciudad de España. Recurrió al obispo, y el obispo lo acompañó mucho, un buen obispo: "perdía" tiempo para acompañar a este hombre. Luego se casó. Cambió su identidad civil, se casó y me escribió en una carta que para él sería un consuelo venir con su esposa:

él, que era ella, pero es él. Y los recibí. Estaban contentos. Y en el barrio donde el vivía había un anciano sacerdote, de unos ochenta años, el viejo párroco, que había dejado la parroquia y ayudaba a las religiosas, allí, en la parroquia... Y también el nuevo [párroco]. Cuando el nuevo lo veía, lo regañaba desde la acera: "¡Irás al infierno"! Cuando se encontraba con el antiguo párroco le decía: "¿Desde cuándo no te confiesas? Ven, ven, vamos que te confieso y así podrás recibir la Comunión". ¿Has entendido? La vida es la vida, y las cosas se deben tomar como vienen. El pecado es el pecado. Las tendencias o los desequilibrios hormonales causan muchos problemas, tenemos que estar atentos y no decir: "Es todo lo mismo, hagamos fiesta". No, esto no. Sino estudiar cada caso, acompañarlo, estudiarlo, discernir e integrarlo. Esto es lo que Jesús haría hoy. Por favor, no digáis: "El Papa santificará a los trans". ¡Por favor! Porque veo ya los títulos de los periódicos... No, no. ¿Hay alguna duda sobre lo que he dicho? Quiero ser claro. Es una cuestión de moral. Es un problema. Es un problema humano. Y se debe resolver como se pueda, siempre con la misericordia de Dios, con la verdad, como hemos dicho en el caso del matrimonio, leyendo por entero la *Amoris laetitia*, pero siempre así, siempre con el corazón abierto. Y no os olvidéis del capitel de Vézelay: es muy bonito, muy bonito.

Gianni Cardinale, del diario italiano "Avvenire"

Dos preguntas: una personal y una pública. La personal es ¿relacionada con mi nombre? cuando creará los nuevos cardenales y en qué criterios se inspira para esta elección. La segunda, más seria, por así decirlo, es pública, como italiano: ¿Cuándo irá a visitar las poblaciones que han sufrido el terremoto y cuál será la característica de esta visita?

Papa Francisco

En cuanto a la segunda, me han propuesto tres fechas posibles. Dos son números que no recuerdo bien; la tercera la recuerdo bien, es el primer domingo de Adviento. He dicho que al regresar elegiré la fecha. Son tres, tengo que elegir. Y lo haré de forma privada, solo, como sacerdote, como obispo, como Papa. Pero solo. Quiero hacerlo así. Y quisiera estar cerca de la gente. Aún no sé cómo.

Acerca de los cardenales: los criterios serán los mismos que los de los otros dos consistorios. [Elegirlos] un poco de todas las partes, porque la Iglesia está en

todo el mundo. Sí, tal vez... todavía estoy estudiando los nombres, pero tal vez serán tres de un continente, dos de otro y uno de otra parte, uno de otra, uno de un país... pero no se sabe. La lista es larga y hay sólo 13 sitios. Y hay que pensar en mantener un equilibrio. A mí me gusta que se vea en el Colegio cardenalicio la universalidad de la Iglesia: no sólo el centro -por decir- "europeo"; sino de todas las partes. Los cinco continentes, si se puede.

¿Hay ya una fecha?

No, porque tengo que estudiar la lista y establecer la fecha. Puede ser hacia finales de año, puede ser a inicios del año próximo. Para finales de año está el problema del Año Santo, pero se puede resolver... O a inicios del año próximo. Pero será próximamente.

Aura Vistas Miguel, de la emisora portuguesa "Rádio Renascença".

Santo Padre, buenas tardes. Mi pregunta es sobre su agenda de viajes fuera de Italia, en tres partes. Usted ha dicho ya en estos días a los argentinos que su agenda está ya muy llena, y ha hablado de África y de Asia: ¿Podemos saber qué países? Y está aquí también un colega de Colombia que le espera en Colombia, naturalmente, y yo en Portugal, le esperamos en Portugal, concretamente ¿Cómo será? ¿el 12 y 13? ¿Lisboa y Fátima?.

Papa Francisco

Con seguridad, al día de hoy, iré a Portugal, e iré sólo a Fátima. Eso hasta hoy. ¿Por qué? Hay un problema. Durante este Año Santo se han suspendido las visitas [de los obispos] ad limina; y en el año próximo tengo que recibir las visitas ad limina de este año y del próximo. Y hay poco espacio para los viajes. Pero a Portugal iré. A India y Bangladesh, casi seguro. A África, todavía no es seguro el lugar, todo depende del clima, en qué mes, porque si es África del noroeste es una cosa y si es en el sudoeste es otra. Y también depende de la situación política y de las guerras... Pero hay posibilidades de África que se están estudiando. A América, he dicho que cuando el proceso de paz [en Colombia]... si se da, yo quisiera ir, cuando todo quede "blindado". Es decir, cuando todo -si gana el plebis-

cito- sea seguro, seguro, cuando no se pueda dar un paso hacia atrás, o sea, que el mundo internacional, todas las naciones estén de acuerdo, en que no se pueda apelar, no, que esté acabado, si es así, podría ir. Pero si la cuestión es inestable... Todo depende de lo que dirá el pueblo. El pueblo es soberano. Nosotros estamos acostumbrados a mirar más las formas democráticas que la soberanía del pueblo, y las dos tienen que ir juntas. Por ejemplo, se ha hecho una costumbre en algunos continentes donde, cuando termina el segundo mandato, quien está en el Gobierno trata de cambiar la Constitución para tener un tercer mandato. Y esto es sobrestimar la así llamada democracia, contra la soberanía del pueblo, que está en la Constitución. Todo depende de ello. Y el proceso de paz se resolverá hoy, en parte, con la voz del pueblo: es soberano. Lo que dirá el pueblo, creo que debe hacerse.

¿Fátima será el 12 y 13 (de mayo)?

Hasta ahora el 13. Pero puede ser, no lo sé...

Jean-Marie Guénois del diario francés "Le Figaro".

Una pregunta sobre sus viajes: ¿Por qué en su respuesta no ha hablado de China? Y ¿Cuáles son las razones por las que usted como Papa no puede tener el billete para Pekín? ¿Razones al interno de la Iglesia China? ¿Razones de problemas entre la Iglesia de China y el Gobierno Chino, o razones, problemas entre el Vaticano y el Gobierno Chino? Y si me permite, una pregunta reciente, porque hace unas horas, Mons. Lebrun, arzobispo de Rouen, ha anunciado que usted ha dado autorización para comenzar el proceso de beatificación del Padre Hamel, sin tener en cuenta la regla de esperar cinco años. ¿Por qué ha tomado esta decisión?

Papa Francisco

Sobre esto último he hablado con el cardenal Amato [Prefecto de la Congregación para las causas de los santos], haremos los estudios y él dará la noticia última. Pero la intención es seguir esa línea, hacer las investigaciones necesarias y ver si hay razones para hacerlo.

Ha anunciado que estaba abierto el proceso de beatificación.

No, que se deben buscar testimonios para abrir el proceso. No perder los testimonios, esto es muy importante. Porque los testimonios frescos, lo que ha visto la gente, luego con el tiempo alguno muere, alguno se olvida... y esto sucede. En latín se dice: ne pereant probationes.

China. Vosotros conocéis bien la historia de China y de la Iglesia: la Iglesia patriótica, la Iglesia clandestina... Nosotros tenemos buenas relaciones, se estudia y se habla, hay comisiones de trabajo... Yo soy optimista. Ahora creo que los Museos Vaticanos han hecho una exposición en China, los chinos harán otra en el Vaticano... Hay muchos profesores que van a enseñar a las universidades chinas, muchas religiosas, muchos sacerdotes que pueden trabajar bien allí. Las relaciones entre el Vaticano y los chinos... Se deben establecer en una relación, y para ello se está hablando, lentamente... Las cosas lentas van bien, siempre. Las cosas que se hacen de prisa no van bien. El pueblo chino cuenta con mi más alta estima. Hace unos días, por ejemplo, hubo un congreso de dos días, creo, en la [Pontificia] Academia de ciencia sobre la Laudato si', y había una delegación china del Presidente. Y el Presidente chino me envió un regalo. Hay buenas relaciones.

¿El Papa hará el viaje?

Ah, me gustaría..., pero aún no lo pienso.

Juan Vicente González Boo, del diario español "ABC".

En el grupo de lengua española, hemos visto que el vencedor del Premio Nobel de la Paz será anunciado el próximo día 7 de octubre. Hay más de 300 nominaciones: por ejemplo, el pueblo de Lesbos por lo que ha hecho en favor de los refugiados, o los Cascos Blancos de Siria, estos voluntarios que rescatan a la gente de entre los escombros después de los bombardeos: han salvado sesenta mil al precio de la vida de 132 de ellos. O también el presidente Santos de Colombia y el comandante Timoshenko de las FARC, que han firmado el Acuerdo de paz. Y tantos otros. Entonces, la pregunta es: ¿Cuál es su candidato favorito o cuáles son las personas o las organizaciones que merecen más reconocimiento por el trabajo que hacen en favor de la paz?

Papa Francisco

Hay mucha gente que vive para provocar la guerra, para fomentar la venta de armas, para matar, hay mucha gente así. Pero también hay mucha gente que trabaja por la paz, mucha, mucha. No sabría decir a quien elegiría entre tanta gente que hoy trabaja por la paz, es muy difícil. Usted ha mencionado algunos, hay muchos más. Está siempre la inquietud de dar un premio por la paz... Espero que también a nivel internacional, dejando a un lado el Premio Nobel de la paz, se tenga un recuerdo, un reconocimiento, una declaración sobre los niños, los discapacitados, los menores de edad, los civiles muertos bajo las bombas. Creo que eso es un pecado. Es un pecado contra Jesucristo, porque la carne de esos niños, de esa gente enferma, de esos ancianos indefensos, es la carne de Cristo. Sería necesario que la humanidad dijese algo por las víctimas de las guerras. En las Bienaventuranzas, los que fomentan la paz Jesús dijo que son bienaventurados: "Los que trabajan por la paz". Pero de las víctimas de las guerras tenemos que decir algo y tomar conciencia. Te lanzan una bomba sobre un hospital de niños y mueren allí treinta, cuarenta... O sobre una escuela... Esto es una tragedia de nuestros días.

John Jeremiah Sullivan, del "New York Times Magazine".

Santo Padre, como usted sabe, los Estados Unidos se están acercando al final de una larga campaña presidencial, muy dura, a la que se le ha prestado mucha atención en el mundo. Muchos católicos americanos y personas de conciencia encuentran dificultad en la elección entre los dos candidatos, uno de los cuales se aleja de algunos aspectos de las enseñanzas de la Iglesia y el otro que ha hecho declaraciones que denigran a los inmigrantes y a las minorías religiosas. ¿Qué consejo daría a los fieles de allí en América? Y ¿a qué sabiduría usted les exhortaría el próximo mes, cuando se celebrarán las elecciones?

Papa Francisco

Usted me hace una pregunta en la que describe una elección difícil, porque según su opinión hay dificultad en uno y hay dificultad en el otro. En la campaña electoral nunca digo una palabra. El pueblo es soberano, y sólo diré: estudia bien las

propuestas, reza y elige en conciencia. Luego salgo del problema y voy a una "ficción" [un caso imaginario], porque no quiero hablar del problema concreto. Cuando sucede que en un país cualquiera hay dos, tres, cuatro candidatos que no son satisfactorios, significa que la vida política de ese país tal vez está demasiado politizada pero no tiene mucha cultura política. Y una de las tareas de la Iglesia y de la enseñanza en las facultades es enseñar a tener cultura política. Hay países -pienso en América Latina- que están demasiado politizados pero no tienen cultura política: son de este partido o de este otro o de aquel otro, pero afectivamente, sin un pensamiento claro en las bases, en las propuestas.

Caroline Pigozzi, del semanal francés "Paris Match".

Santidad Buenas tardes. Esta pregunta no podía hacérsela antes. El testimonio para la historia, según usted, ¿es más importante que el testamento de un Papa? Me explico: El Papa Wojtyla había dejado en su testamento que fueran quemados muchos documentos y muchas cartas que han sido publicadas posteriormente en un libro. ¿Quiere decir esto que la voluntad de un Papa no es respetada? ¿Quería saber qué es lo que piensa? Después, la segunda pregunta es más fácil: ¿Quisiera saber por qué milagro, usted que todas las semanas da la mano a miles de personas, no tiene todavía una tendinitis? ¿Cómo lo hace? El Presidente Chirac estrechaba manos, él se ponía una tirita...

Papa Francisco

Aún no siento tendinitis... La primera pregunta. Usted dice: un Papa que manda quemar papeles, cartas... esto es el derecho de todo hombre y de toda mujer, tiene el derecho de hacerlo antes de morir.

Pero no fue respetado con el Papa Wojtyla...

Ah, eso... Quien no ha respetado eso, será culpable, no lo sé, no conozco bien el caso. Pero toda persona, cuando dice: "Esto hay que destruirlo", es porque hay algo concreto. Pero tal vez hay una copia en otra parte, y esto él no lo sabía... Pero es un derecho de toda persona hacer el testamento como quiere.

Pero él no fue respetado.

De tanta gente no se ha respetado el testamento...

Pero el Papa es más importante.

No. El Papa es un pobre pecador, como los demás. Gracias.

Dr. Burke, director de la Oficina de prensa

El Papa ha dicho que hay espacio para una pregunta todavía, pero no hay nadie en mi lista.

Quisiera decir que hoy [al final de la Misa en Bakú] ha respondido a una pregunta, sobre porqué hace estos viajes en lugares donde hay tan poquísimos católicos, y esto nos ha gustado. Tampoco nosotros pensamos que perdemos el tiempo: hacemos estos viajes cortos pero intensos. Pero si usted quiere hacer uno largo y relajante, también podemos hacerlo...

Papa Francisco

No... Después del primer viaje, que fue a Albania, me dijeron: "¿Por qué eligió ir a Albania en el primer viaje en Europa? Un país que no es de la Unión Europea". Luego fui a Sarajevo, a Bosnia y Herzegovina, que no es de la Unión Europea. El primer país de la Unión Europea que visité fue Grecia, la Isla de Lesbos. Fue el primero. ¿Por qué hacer viajes a estos países? Estos tres son caucásicos. Los tres presidentes han ido al Vaticano a invitarme. Y con fuerza. Los tres tienen una actitud religiosa distinta: los armenios son orgullosos -y esto sin ofender-, orgullosos de su "ser armenio", tienen una historia, y ellos son cristianos, la gran mayoría, casi todos cristianos apostólicos, luego cristianos católicos y un poquito de cristianos evangélicos, pocos. Georgia es un país cristiano, totalmente cristiano, pero ortodoxo. Los católicos son pocos, un grupo, pero son ortodoxos. En cambio Azerbaiyán es un país, creo, donde el 96-98 por ciento es musulmán. No sé cuántos habitantes tiene, porque yo dije dos millones, pero creo que son veinte.

Casi diez...

Casi diez, eso. Cerca de diez millones. Los católicos, al máximo, son 600: pequeñitos. Y yo, ¿por qué voy allí? Por los católicos, para ir a la periferia de una comunidad católica, que está precisamente en la periferia, es muy pequeña. Y hoy en la misa he dicho que me hacía recordar a la comunidad "periférica" de Jerusalén, encerrada en el Cenáculo, esperando al Espíritu Santo, esperando poder crecer, salir... Es pequeña. No es perseguida, no, porque en Azerbaiyán hay un gran respeto religioso, una gran libertad religiosa. Esto es verdad, lo he dicho hoy en el discurso. Y también estos tres países son países periféricos, como Albania, como Bosnia y Herzegovina... Y os he dicho: la realidad se comprende mejor y se ve mejor desde las periferias que desde el centro. Por ello elijo ir allí. Pero esto no quita la posibilidad de ir a un gran país como Portugal, Francia, no lo sé... Veremos...

Muchas gracias por vuestro trabajo. Ahora descansad un poco. Y buena cena. Gracias. Y rezad por mí.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.

